Desde el juicio a Eichmann

Sobre el nazismo, la Shoá y su banalización



Gustavo Daniel Perednik

UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

Desde el juicio a Eichmann

Sobre el nazismo, la Shoá y su banalización

Gustavo Daniel Perednik

Ediciones Universidad ORT Uruguay
2014

Armado de tapa: Erica Yac
Imagen alterada digitalmente, tomada de: http://search.clearch.org/?a=images&q=totenkopft%20cap
Revisión de texto: Niobe Castelli
Universidad ORT Uruguay
Montevideo, Junio 2014
ISBN: 978-9974-8379-7-3 - ISBN: 978-9974-8467-3-9 (en línea)





ÍNDICE

Prólogo del autor 9

Parte 1: La conciencia colectiva

1. El Bar Mitzva de Israel 15
2. Adolf Eichmann sin disfraz 23
3. Recorrido Eichmann 29
4. Captura y juicio 35
5. Núremberg complementado 41

Parte 2: Qué fue la Shoá

1. El siglo XIX agorero 49
2. Judeofobia y modernización 55
3 Un océano de odio 63
4.Alemania y los judíos 71

Parte 3: Sadismología

1. Vocabulario y degradación 81
2. La constricción moral 87
3. La bavarie 93
4. Las formas del sadismo 99

Parte 4: Los perpetradores

1. La ideologización 107
2. Los jerarcas 113
3. De malandra a político 119
4. La obsesión demencial 125

Parte 5: Cuando la ley no alcanza

1. Los Derechos Humanos a partir de Eichmann 133
2. Cero, no fue 139
3. El síndrome Paty du Clam 145
4. La judeofobia argentina de marras 151

Parte 6: La banalización

1. Arendt en Jerusalem 159
2. La refutación 165
3. El fraude 171
4. Burocratismo 177

Parte 7: Los grandes debates

1. Funcionalistas e intencionalistas 185
2. El sempiterno objetivo final 191
3. Dawidowicz frente a Hilberg 197
4. Sonderweg 203
5. Goldhagen 211
5. Otros debates 217

Parte 8: Las perversiones

1. La esencia del nazismo 223
2. Distorsiones frecuentes 231
3. Revisionismo 239
4. Negacionismo 245

Parte 9: Un mundo conteste

1. La reacción de la víctima 255
2. Dos tanteos 261
3. La disonancia cognitiva 267
4. El dilema del rescate 273
5. La Iglesia 279
6. Teología del Holocausto 285

Parte 10: Ideas para el educador

1. Enseñar la singularidad 295
2. Un debate disparador 297
3. Preguntas al educador 297
4. Siete dilemas de ejemplo 299

Índice onomástico 304
Bibliografía básica 311

¿Cómo los alemanes,
esos arribistas de la fatalidad,
habrían perdonado a los judíos
que tuvieran un destino superior al suyo?

Las persecuciones nacen del odio y no del desprecio;
pero el odio equivale a un reproche que uno no osa hacerse a sí mismo…
Los alemanes detestaban en el judío su sueño realizado,
la universalidad que ellos no podían alcanzar[1].

Emile Ciorán, 1956

De nadie puede decirse algo más honroso: que
los enemigos mortales de la civilización tienen
fundadas razones para perseguirlos[2].

Ludwig von Mises, 1944

1 Emile M. Cioran: *La tentación de existir* (1956), en el capítulo *Un pueblo de solitarios*, editorial Taurus Humanidades, Buenos Aires, 1990, página 68.
2 Ludwig von Mises: *Gobierno omnipotente* (1944), originalmente publicado por Yale University Press; en 2013 fue publicada la edición en español por Unión Editorial.

Prólogo

Es difícil imaginar la repetición de un evento cargado de tanto dramatismo como el enjuiciamiento en Jerusalem, por parte de un Estado hebreo renacido, y en nombre del pueblo judío masacrado, al máximo ejecutor de la "Solución Final". Seguramente nunca hubo antes tanta justicia concentrada.

El juicio a Eichmann comenzó en la capital israelí el 11 de abril de 1961; el reo era acusado de quince cargos catalogados como crímenes de lesa humanidad. Tanto en Israel como en el exterior, los medios cubrieron día a día el testimonio de más de cien testigos, la gran mayoría de ellos sobrevivientes de los campos, y se dieron a conocer más de 1500 documentos sobre su padecimiento.

Exactamente ocho meses después, el 11 de diciembre de 1961, el genocida fue declarado culpable y, siete meses más tarde, luego de apelaciones y de un pedido de clemencia al Presidente, se procedió a la ejecución[3], la única vez que se aplicó la pena de muerte en el Estado hebreo.

En ese sentido, el Israel moderno sigue fiel al principio talmúdico de que la pena de muerte debe existir como último recurso y ser aplicada con extrema infrecuencia. En efecto, hace unos dos milenios las autoridades rabínicas advertían que el Sanedrín no debía aplicar la pena de muerte "ni siquiera cada siete años"[4]; un rabí más exigente[5] extendió la veda a siete décadas.

Con motivo del medio siglo cumplido desde del ajusticiamiento de Eichmann, la Universidad ORT Uruguay decidió señalar la fecha por medio de una serie de conferencias. El Coordinador de Estudios Judaicos de ORT, David Telias, me sugirió su preparación.

Propuse dos disertaciones: una sobre el significado del caso Eichmann desde el punto de vista judío, y otra que lo analizara desde un punto de vista universal. Esta última se basaría en un artículo que había publicado varios años antes: *Sapiencia psicológica desde Eichmann*[6].

---

3 El 1 de junio de 1962.

4 Mishná Makot 1:10.

5 Eleazar Ben Azariá.

6 *El Catoblepas*, junio de 2006, página 5.

Me sumergí en el tema en la misma época en la que confeccionaba una breve lista de posibilidades para un libro, el séptimo a ser publicado por la Universidad ORT Uruguay. Tan vasto era el espectro cubierto por el tema de las conferencias, que me pareció que su temática sería la más apropiada para el libro. Y pusimos manos a la obra.

El 1 de julio de 2012 recibí el siguiente correo electrónico: "Estimado Gustavo, me alegra que te hayas entusiasmado con el tema. Lo tenía rondándome en la cabeza hacía un tiempito. Te recomiendo que busques el libro de Alain Finkelkraut *La mémoire vaine*, sobre el crimen contra la humanidad a raíz del caso Klaus Barbie. Fue publicado por Gallimard. Te puede arrimar algunas ideas más. Es un ensayo realmente interesante. Un abrazo, Charlotte de Grünberg, Directora General – ORT Uruguay".

El libro de Finkielkraut no sólo me arrimó ideas, sino que fue revelador. Me mostró que, en 1987, en un juicio similar al de Eichmann había prevalecido la misma actitud relativizadora, reacia a incriminar a los malhechores, la soberbia actitud exhibida por Hannah Arendt un cuarto de siglo antes.

La obra a escribirse debía poner el énfasis en la banalización del mal, que es uno de los dilemas primordiales derivados del juicio a Eichmann. Éste tuvo muchos efectos no previstos, entre ellos un inmenso impulso en la investigación sobre la Shoá.

En mi caso, había llegado a la misma tres veces, una familiar, una vivencial y otra por lectura. La primera deriva de que una buena parte de la familia de mi esposa Ruth fue perseguida o asesinada en Europa. La segunda fue con motivo de haber sido invitado a disertar a los jóvenes que viajan a Polonia en el marco de la Marcha por la Vida. Recorrimos los campos de exterminio la última semana de abril de 1992.

La tercera inmersión en la Shoá fue hacia 1996, cuando Yad Vashem[7] me brindó la ocasión de absorber mucha información menos conocida al encargarme la revisión estilística del ya clásico libro *El Holocausto en documentos*.

Éste se sumó a la bibliografía inicial para el libro que aquí presentamos, junto con el apasionado *Justicia en Jerusalem* de Guidón Hausner[8], y el polémico *Eichmann en Jerusalem* de Hannah Arendt.

Debatimos el tema varias veces con Charlotte, y a principios de febrero de 2013, en Punta del Este, le dimos forma final y comencé la redacción.

Primero, focalicé el tema. Como el caso Eichmann estaba en el centro del

7 El término "Yad Vashem" es un *hápax legomeno* de Isaías 56:5, de difícil traducción: "testimonio eterno" o "memorial y nombre".

8 Hay una síntesis en español de la obra de Hausner en *El gran proceso* de Silvano Santander, Buenos Aires, ediciones Silva, 1961, páginas 74-120.

texto, incluiría una narración acerca de la localización del criminal por parte del Mossad, y de su captura el 11 de mayo de 1960 en Buenos Aires.
A pesar del interés que despierta esa parte de la saga, no es necesario extenderse aquí en ella, ya que fue definitivamente relatada en dos libros: el del principal de los seis captores de Eichmann[9], y el del entonces jefe del Mossad[10], versión que fue llevada a la gran pantalla.
Del primero, sus diálogos con Eichmann durante los diez días en que éste fue su prisionero en Argentina, conforman turbadoras páginas. El israelí espetó: "A mí me gustaba jugar con mi sobrino… tenía la edad de su hijo, y también era rubio… pero a mi sobrino usted lo asesinó". Eichmann se limitó a responder, entre perplejo y lacónico: "El niño era judío ¿verdad?" Y bien, Eichmann y sus circunstancias conforman un excelente microcosmos para analizar el nazismo en su conjunto.
En segundo lugar, había que resaltar en el presente libro el concepto que fue corolario del juicio: la presentación del mal, y de su epítome el nazismo, como si fuera una minucia burocrática.
Para desmentir dicho enfoque, en algunos capítulos abordamos directamente la cuestión psicológica. Aunque quien esto escribe no es psicólogo, la única opción válida era penetrar en ese terreno para describir un particular sadismo al que denominaremos "bávaro": frío, intelectual, gozoso del sometimiento del otro, sin la necesidad de propinar directamente los golpes.
En cierta medida, escribir sobre el juicio a Eichmann es colocar en el banquillo de acusados a la más notoria cronista del tribunal, la mentada Hannah Arendt. Durante el medio siglo que transcurrió desde la publicación de su crónica *Eichmann en Jerusalem*, este texto llegó en ciertos momentos a eclipsar el tema en sí. Efectivamente, debemos admitir que hay pocos eventos que se relacionan tan estrechamente a una interpretación específica de los mismos como se da en el caso Eichmann y el libro de Arendt. El nombre de esta ensayista es casi inevitable cuando se aborda el juicio de 1961 en Jerusalem.
El libro de Arendt combina talentosamente los géneros de la historia, la filosofía y el periodismo, y lanza duros e inesperados juicios morales, especialmente a partir de su desprecio por los líderes judíos que supuestamente habrían colaborado con quienes los asesinaban.
Las conclusiones de Arendt fueron altisonantes. Escaló hacia ampulosos veredictos históricos, pero se trabó inintencionadamente en una pequeña reflexión personal. Ésta dista de ser la única intervención polémica en la historiografía de la Shoá. Como son muchas, y tiñen el debate sobre el nazismo, es honesto

9 Nacido Zvi Milchman, el agente Peter Malkin fue también un pintor políglota. Es autor de *Eichmann en mis manos* (1991).
10 Isser Harel, jefe del Mossad, narra la operación en su libro *La casa de la calle Garibaldi* (1975).

compartir con el lector, desde el comienzo, las preferencias bibliográficas de quien escribe estas páginas.
Cinco autores me acompañaron a lo largo de toda esta obra: Lucy Dawidowicz, Martin Gilbert, Daniel Goldhagen, Louis Snyder y Robert Wistrich.
Algunos de ellos tienen serios cuestionadores, especialmente el más joven de la pléyade, Goldhagen, de quien, con todo, no debe eludirse su pionera contribución.
Como historiador del Holocausto, Goldhagen se ha centrado, no en el hecho de que los alemanes mataran a los judíos, sino en *cómo* eligieron matarlos. Coincidentes con ese abordaje, aquí nos detendremos en los métodos de la matanza, puesto que son reveladores de la índole del nazismo y del significado de la Shoá.
La abismal degradación, la tortura de niños y ancianos indefensos, el padecimiento gratuitamente infligido, incluso a aquellos desdichados que agonizaban sus últimas horas, todo ello corre el velo de un cuadro desolador que conmueve hasta las entrañas.
Decimos "desolador", porque socava los sublimes contenidos que solemos atribuir a nuestra admirada especie humana. Ante este cuadro no caben la indiferencia ni las banalizaciones del mal; el capítulo nazi de la historia impide las comparaciones superficiales y las obscenas; tampoco admite que se lo confunda en una maraña de revisiones puntillosas de árboles que terminan omitiendo el bosque.
El horror del cuadro que se devela debería generar no sólo repelencia, sino un compromiso ineludible de evitar su banalización, y contribuir a una humanidad que nunca jamás vuelva a caer en el infierno.

G.D.P.
Jerusalem, junio de 2014

PARTE UNO

La conciencia colectiva

CAPÍTULO 1

El Bar Mitzva de Israel

Hagamos a un lado los aspectos festivos que acompañan a un Bar Mitzva. Después de todo, su esencia no está en esa alegría, sino en el rito de pasaje a la madurez emocional, a la adultez. Esa fue la experiencia del Estado de Israel en su decimotercer año de vida, debida al dramatismo ínsito en el juicio a Eichmann que tuvo merecido reconocimiento por su impresionante logro. Más aún: por *dos* logros.

El primero, y más importante, fue que, aunque en una mínima medida, se hizo justicia. El organizador de la tenebrosa "Solución Final", y uno de los peores genocidas de la historia humana, fue ajusticiado por un puñado de los sobrevivientes y en nombre de sus millones de mártires.

El juicio fue sui generis, precisamente, porque se focalizó en las víctimas y en su sufrimiento, un rasgo que no tenía precedente. Al poner en primer plano las experiencias de los testigos, consiguió resaltar los derechos de las víctimas, su dignidad y su memoria.

Los sobrevivientes pudieron exponer, por primera vez de un modo sistemático, público y ordenado. Así desgranaron la impar tragedia que les había sobrevenido. Aquellos pocos redivivos que habían escapado del horror, cumplieron con su misión de relatarlo al mundo.

El emblemático criminal rendía cuentas ante el no menos emblemático mártir, y éste, ya de pie, le permitió defenderse y justificarse; hubo que escuchar del reo cómo mentía al mundo y escupía en la memoria; hubo que hacer rechinar los dientes ante el mal, hasta que llegó la gota de justicia. La civilización humana fue exorcizada del monstruo, y el pueblo judío dio un breve suspiro de simbólico alivio. El caso Eichmann cambió la percepción que se tenía de las víctimas.

Su segundo logro fue que pudo consolidar en el pueblo hebreo la memoria colectiva, concepto que fue desarrollado precisamente por un mártir de la

Shoá[11]: la manera en que el individuo entiende el pasado está vinculada en gran medida a la conciencia de grupo. Por ello, debe agradecerse al Fiscal Guidón Hausner que facilitara aprehender el pasado reciente.

Hausner no había parecido ser la persona indicada para tan ciclópeo resultado. Antes de que comenzara el juicio, se podría haber dudado de que un abogado comercial como él tuviera la habilidad de batallar con un acusado tan astuto. Pero Hausner satisfizo todas las expectativas. En rigor, como veremos, no las de todos.

El modo en que el fiscal presentó los hechos aseguró la memoria colectiva[12] porque, al otorgar a los sobrevivientes la libertad de testificar y detallar, permitió que se entendiera cuál era el *contexto* que permitía interpretar mejor las acciones del acusado. El juicio era sobre la Shoá -el intento de exterminar al pueblo de Israel. Tal fue la estrategia de Hausner: que el dolor de las víctimas fuera el centro del juicio para que, por primera vez, el mundo las escuchara atenta, larga y pacientemente, y así se enterara de qué había sido la Shoá. Se ha dicho que ése fue el momento en el que los sobrevivientes adquirieron su magnitud moral. El mundo se conmovió porque realmente supo de ellos.

Verdad: ya antes se había escuchado sobre la brutalidad nazi. Sin embargo, esta vez, las víctimas de las atrocidades procedían a referirlas frente al victimario. Con pavor, y siempre con dignidad.

Nada puede rivalizar con el caso Eichmann en la formación de la conciencia pública sobre el Holocausto.

La Shoá era introducida en cuatro marcos simultáneos: el debate histórico, la experiencia educacional, el ámbito legal y la cultura. Nunca el Holocausto había concitado tanta atención. Como escribió Karl Jaspers: el significado del juicio radicaba menos en lo jurídico que en "establecer los hechos históricos y servir a la humanidad de recuerdo de aquellos hechos".

Escuchaba el mundo, y muy especialmente los israelíes. La renuencia, hasta ese momento, de hablar del tema, fue irreversiblemente quebrada. También lo fue la reticencia de los sobrevivientes, entendible y dolorosa. Con Eichmann en Jerusalem, dicha reticencia desaparecía para siempre.

Los más de cien testigos abrieron por primera vez sus corazones después de padecer lo inenarrable, y crearon tan poderosa impresión que fueron finalmente reconocidos como hermanos por todo Israel.

11 El filósofo francés Maurice Halbwachs (1877-1945) fue un judío asimilado que estudió con Henri Bergson. De militancia socialista, fue detenido en París por la Gestapo y deportado a su muerte en Buchenwald.

12 Sobre el éxito del juicio a Eichmann ver Marc Osiel: *La atrocidad masiva, la memoria colectiva y el Derecho* (en inglés), 1999, Transaction Publisher, New Brunswick.

No es que hubiera habido silencio sobre la Shoá durante la década precedente, pero ahora pasaba a ser memoria colectiva. En Israel, la perspectiva sobre las víctimas y los sobrevivientes comenzó a modificarse. Se recuperó su imagen verdadera, que había sido distorsionada por la expectativa de que deberían haber sido más heroicos y más rebeldes. Dicha expectativa probó haber sido descontextualizada.

En el país hebreo, durante los primeros años de la posguerra la información del Holocausto tenía poco contenido emocional, y prevalecía la imagen de que las víctimas habían sido un poco culpables por su pasividad.

Durante el juicio a Eichmann, cuando los israelíes siguieron el caso por diarios y por radio[13], se reveló ante ellos la complejidad de los dilemas con los que se habían enfrentado los judíos, y la validez del sionismo como alternativa de liberación[14].

La festividad de Pésaj acababa de concluir, y el 11 de abril de 1961, más de setecientas personas colmaron el nuevo centro cultural de Jerusalem, el Bet ha'Am. En este caso fue una verdadera "Casa del Pueblo" como indica su nombre porque era el pueblo judío el que hablaba. Cuando llegó el momento del veredicto, el 15 de diciembre, y los tres jueces lo declararon culpable, la sociedad israelí se había transformado.

La saga pública comenzó con un dramático e inesperado anuncio desde la Knéset. El Primer Ministro David Ben Gurión informó que Eichmann había sido capturado por las fuerzas de seguridad.

Eichmann había sido secuestrado, lo que con mala predisposición podía presentarse como una violación de la soberanía de otro país; bastante menor, claro está, en comparación con la ilegalidad del *ingreso y residencia* de Eichmann en Argentina.

Desde finales de la guerra los jerarcas nazis sabían que en Argentina se les daba refugio[15], que se impedía su extradición, que raramente eran castigados, y que eran protegidos por nazis locales. Así, el Presidente Arturo Frondizi había reaccionado infaustamente ante el caso de Josef Mengele, quien pudo escapar de Argentina[16].

El honor argentino quedó a salvo gracias a que aparentemente algunas autoridades tuvieron conocimiento de la captura de Eichmann e hicieron la

13 La transmisión televisiva era accesible en los Estados Unidos.

14 Con todo, algunas voces desde la ultraizquierda siguen oponiéndose a la enseñanza de la Shoá. El parlamentario israelí Uri Orbach ha citado como voces "que hacen olvidar la Shoá" (semanario hebreo *Besheva*, Jerusalem, 21 de julio de 2011) a Hanna Yablonka de Beer Sheva y a la ex ministra Shulamit Aloni (m. 2014).

15 *La auténtica Odessa* (2002) de Uki Goñi narra narra las formas de penetración.

16 Silvano Santander: *El gran proceso*, op. cit., páginas 32-35.

vista gorda para favorecer el operativo[17].
En cuanto a la mácula argentina, fue obra del embajador ante las Naciones Unidas, el filonazi Mario Amadeo, quien comparó la acción israelí con la de los nazis, y equiparó a los judíos perseguidos con sus perseguidores: "Argentina ha tenido (para ambos grupos) puertas abiertas para quienes huyen de la persecución"[18].
Tales injurias fueron compensadas por elogios a la captura en los medios argentinos: que Eichmann era una "escoria humana" y que Eichmann había enviado a Bergen-Belsen a mil cuatrocientos judíos argentinos, por lo que el operativo israelí mereció del escritor Ernesto Sabato "admiración por un grupo de valientes que, arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicatorio y ultimarlos allí mismo"[19].
Además Eichmann, a pesar de que había declarado que prefería ser juzgado en Múnich y no en Jerusalem, terminó redactando una declaración de propia mano en la que admitía estar cansado de seguir huyendo y que se entregaba a la Justicia israelí. Por ello, más que "secuestro" cabía más propiamente la denominación de "salida ilegal".
El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas intervino para que Eichmann fuera devuelto a Argentina, pero el Gobierno argentino dejó de presionar, y el motivo del secuestro perdió validez ante lo justiciero del juicio. Prevaleció el principio jurídico de *Male captus, bene detentus*: incorrectamente capturado pero correctamente detenido.

El mundo escuchaba

El tribunal fue presidido por Moshé Landau, e integrado además por Benjamín Halevi e Itzjak Ravé. Coincidentemente todos ellos, así como el fiscal Hausner, habían nacido en Alemania, y allí habían pasado su infancia.
El dilema fue qué ley debía aplicarse. En principio, había una ley especial de Israel de 1950, titulada: *Los nazis y sus cómplices (castigo)*[20], pero con limitaciones que serán abordadas.

17 Deborah Lipstadt: *El juicio a Eichmann* (en inglés), Nextbook, Schocken, Nueva York, 2010, páginas 17 y 20.
18 Deborah Lipstadt, op.cit., página 22.
19 Ernesto Sabato: *Soberanía para carniceros*, diario *El Mundo*, junio de 1960.
20 Dicha ley israelí del año 5710/1950 condena el genocidio en sus artículos 1º y 15º.

Fue designado abogado defensor Robert Servatius[21], quien había defendido a otros nazis en los juicios de Núremberg, y el acusado fue colocado detrás de una cabina de cristal, para evitar que lo atacaran.

El mundo escuchaba; también el Gobierno alemán. Aunque al comienzo el Canciller Konrad Adenauer pareció hacer caso omiso de lo que ocurría en Jerusalem, su parsimonia fue disipándose a medida que el juicio revelaba las flagrantes realidades de la "Solución Final", que podrían haber devenido en más procesos legales en Alemania, en más reparaciones, y en mayor movilización en protesta por el hecho de que la República Federal no se desprendiera inequívocamente de la Alemania nazi que la había precedido.

Irrefutablemente, la mayoría de los criminales que habían debido ser juzgados en Alemania, terminaron esquivando el juicio, incluso después de 1958 cuando se estableció una Comisión Central[22] para investigar los crímenes nazis, un ente que tuvo limitados recursos y competencias.

En ese sentido, el juicio a Eichmann no cambió la situación. Si bien influyó en la opinión pública general, no puso en movimiento una "avalancha de incriminaciones" como podría haberse previsto. Los sentimientos encontrados fueron exacerbándose en Alemania durante esa década. Por un lado, tomaban mayor conciencia de lo que había ocurrido; por el otro, dicha conciencia no se expresaba en la práctica en ningún compromiso legal.

Más aún, cabe suponer que si Adolf Eichmann hubiera sido juzgado por una corte alemana, probablemente habría quedado sin castigo[23], porque las cortes alemanas sólo penaban la comisión *directa* de asesinatos. Los otros crímenes perpetrados por nazis de rangos más o menos bajos, fueron ignorados hasta la década de los 80.

En lo que respecta al mundo árabe, lo poco que trascendió del juicio fue negativo[24]. Se arguyó que el proceso en sí era ilegal porque Israel había violado la soberanía argentina y, para colmo, que con ello se demostraba que Israel era una amenaza para la paz mundial. Como es frecuente hasta hoy en día, la víctima era presentada como agresor. Incluso se moralizaba con que el veredicto contradecía los principios de la religión judía, y así se intentaba deslindarla del moderno Estado judío.

En cuanto a la reacción en Israel, como dijimos, el caso Eichmann fue una experiencia formativa, sobre todo para la juventud, que cambió de actitud con

21 Robert Servatius (1894-1983) había sido designado por Eichmann debido a su experiencia en la defensa de nazis. El Gobierno de Israel se hizo cargo de sus honorarios.

22 La *Oficina Central de las Administraciones Judiciales del Estado para la Investigación de los Crímenes Nacionalsocialistas* (*Zentrale Stelle der Landesjustizverwaltung*) establecida en Ludwigsburg.

23 Lo detalló Jürgen Matthäus, de Washington, en un panel sobre la recepción internacional del juicio en los años 1960s.

24 Gilbert Achcar, de Londres, basó su investigación en el diario egipcio Al-Ahram.

respecto a la catástrofe. La Shoá ya no sería motivo de bochorno, sino parte constitutiva de su identidad.

Hasta ese momento, había sido difícil identificarse con los sufrientes. Mírense las fotos de los miembros de la SS arrojándose como fieras contra judíos polacos, niños y ancianos, durante aquel fatídico septiembre de 1939 en la Polonia recién invadida. Mírense las risas sardónicas de los alemanes que golpean y humillan, afeitan violentamente y patean. Las víctimas pueden ser objeto de piedad pero difícilmente de identificación.

Precisamente, ese mes de septiembre en Polonia fue el microcosmos del Holocausto en su esencia. Antes de que las víctimas fueran asesinadas en las cámaras de gas, fueron sometidas a una ordalía de varios años de humillación y acoso constantes. Dicho calvario, que describiremos en los capítulos siguientes, tiene poco en común con una masacre, y por ello procederemos a marcar las diferencias cualitativas que hacen de la Shoá un fenómeno único.

El juicio se prolongó durante la mayor parte de 1961[25]. El veredicto rechazó los argumentos de Eichmann, tanto el cuestionamiento a la jurisdicción de la corte como la defensa basada en obedecer órdenes. Eichmann fue hallado culpable de todos los cargos el 15 de diciembre de 1961. Fueron desatendidos los pedidos de algunos intelectuales[26] para que no se ejecutara a Eichmann, y fue rechazado su pedido de clemencia al presidente Itzhak Ben Zvi, y la carta[27] de la esposa de Eichmann[28].

El genocida fue colgado en la prisión de Ramle el 31 de mayo de 1962. Sus últimas palabras fueron "¡Larga vida a Alemania! ¡Larga vida a Austria! ¡Larga vida a Argentina! Nunca las olvidaré". (Cabe mencionar que un investigador fue motivado en su trabajo por la vergüenza que sintió al saber que Eichmann murió con la palabra "Argentina" en su boca) [29].

Su cuerpo fue incinerado y sus cenizas dispersas en el Mediterráneo, fuera de aguas territoriales de Israel. Se cerraba el círculo de una historia maldita.

El juicio estuvo signado por la cabina de cristal. El escritor sobreviviente Abba Kovner la propuso como símbolo del dilema en el que los judíos habían estado atrapados bajo el nazismo. Hoy podemos verla también como representativa de los criminales nazis, que utilizaban "lenguaje limpio" y se distanciaban de la

25 Entre el 11 de abril y 15 de diciembre de 1961.

26 Entre ellos destacaron Martin Buber y Erich Fromm. Buber sugería que como castigo se internara a Eichmann en un kibutz para que trabajara allí hasta su muerte.

27 Sobre el papel del telegrama que había enviado la esposa de Eichmann, Ben Zvi escribió de puño y letra un versículo bíblico: "Tu espada ha dejado mujeres enlutadas; tu madre también será enlutada". Son las palabras deI juez Samuel al rey amalecita Agag, en I Samuel15:33.

28 Veronica (Vera) Eichmann (nacida Liebl), quien había visitado a su esposo en la prisión de Ramle el 30 de abril de 1962.

29 Así lo relata Álvaro Abós en la primera página de su libro *Eichmann en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

brutalidad cotidiana que imponían. Introdujeron así un nuevo tipo de crimen, que amenaza pervertir los logros tecnológicos de la civilización y hacer de ellos instrumentos de su destrucción.

El Estado de Israel alcanzaba la madurez de los trece años, y el poeta Haim Guri notó[30] que el juicio permitió a la nación israelí entender sus propias contradicciones al recordar la Shoá, en una etapa en la que la generación más joven sentía que los judíos de Europa habían ido como "ovejas al matadero"[31]. El novelista Moshe Shamir, por su parte, contrastó cómo antes del juicio había percibido el Holocausto desde afuera como una "casa en llamas", y a partir de Eichmann lo entendió como un "problema moral personal".

30 En *Frente a la cabina de vidrio: El juicio a Adolf Eichmann en Jerusalem* (en inglés, Detroit, Wayne State University, 1994), en *El recuerdo del Holocausto: las formas de la memoria y el antisemitismo* (en inglés, de Geoffrey Hartman, Londres, Blackwell, 1994.

31 La expresión fue difundida como lema negativo por Aba Kovner, a principios de 1942, a fin de incentivar la rebelión del gueto de Vilna.

CAPÍTULO 2

Adolf Eichmann sin disfraz

Cuando el juicio tuvo lugar, los sobrevivientes de la Shoá conformaban casi una cuarta parte de la judería adulta israelí (medio millón de hombres y mujeres). Habían hecho un esfuerzo por dejar atrás el pasado y dedicarse de lleno a la construcción de la nueva sociedad como "nuevos judíos".

La sociedad que los albergaba valoraba las virtudes del coraje y la autosuficiencia, y no siempre estimulaba la evocación de la Shoá. La única parte de la historia de los sobrevivientes que había podido integrarse a la sociedad israelí había sido la página de los levantamientos y la resistencia. No fue coincidencia que se eligiera como día de recordación la fecha aproximada del estallido de la Rebelión del Gueto de Varsovia, ni que se denominara el día como *Día del Holocausto y el Heroísmo*.

Ahora las voces de los sobrevivientes mostraban que no habían ido "como ovejas" sino que había habido tanta resistencia como fue posible.

Los jóvenes israelíes percibieron que la víctima había conservado su humanidad, y que a ellos mismos podría fácilmente haberles tocado estar allí. Además, conocieron algunas facetas de aquella vida en una Diáspora que se había perdido para siempre, un verdadero impacto para los *sabras* que daban al Estado por sobreentendido, y que no tenían el fuerte sentido del propósito que había caracterizado a la generación fundadora.

Hubo una reafirmación del sionismo, en su sentido de orgullo hebreo y de mancomunión para con el pueblo judío en su conjunto[32]. Los jóvenes israelíes, que habían imaginado una judería europea demasiado sumisa, fueron sacudidos por los testimonios que mostraron la dificultad de rebelarse ante los nazis, y

32 En ese sentido, no nos parece justa la apreciación de Deborah Lipstadt al final de su libro op. cit., de que el juicio a Eichmann no dejara un mensaje de afirmación sionista.

por el entendimiento de que sus hermanos europeos no habían sido moralmente inferiores a los judíos de Sión, sino sólo menos afortunados -cronológica y geográficamente-. O en paráfrasis del poema uruguayo: "Una generación menos, una generación más/ Fechas, tan sólo fechas, yo estoy aquí, tú estabas allá"[33].
En la sala del Bet Ha'am de Jerusalem, iba a desmenuzarse el que fue definido como el acontecimiento más espantoso del siglo XX y el más difícil de comprender en toda la historia humana[34]: la Shoá u Holocausto[35], es decir: la persecución, degradación, y asesinato -sistemático, estadual, y gratuito- de seis millones de judíos, por parte del Reich de Alemania y Austria y de sus aliados, durante la Segunda Guerra Mundial.
Los campos de detención, establecidos originalmente por el Gobierno alemán para encerrar allí a sus oponentes (reales e imaginarios) fueron ulteriormente utilizados por la SS para el envío de judíos y, en algunos casos, también de grupos "inferiores".
El rol de la SS o *Guarda de Élite*[36] fue cardinal. Había sido creada en 1928 como guardia personal de Adolf Hitler. El líder de la SS, Heinrich Himmler, supo hacerla crecer meteóricamente unas diez mil veces. En efecto, de una banda de trescientos exaltados se transformó en un ejército de tres millones que impusieron el pánico y la muerte en Europa.
En una primera etapa, la población judía fue obligada a identificarse como tal y registrarse. Luego, fue aislada socialmente por medio de vetos y discriminación. Después se la separó geográficamente en guetos y campos de tránsito. Una vez que los judíos estaban atrapados, el 27 de octubre de 1941 Himmler publicó una orden que prohibía su emigración de todo territorio bajo imperio alemán. El momento ya estaba maduro para la "Solución Final".
En realidad, en Rusia ya había comenzado. Cuando este país fue invadido en junio de 1941, se enviaron dieciocho unidades móviles o *Einsatzgruppen* que tenían por objeto matar judíos por doquier. Estas unidades fueron seguidas por Batallones Policiales con el mismo cometido.
Para los millones de judíos de Europa Central y Occidental, se habían establecido campos específicamente destinados a exterminarlos. Para otros grupos hubo campos "de concentración", pero sólo para los judíos la única "solución" era la muerte.
Entre 1941 y 1944 millones de judíos fueron deportados desde Alemania y sus países vasallos a los campos de exterminio, en donde fueron asesinados en

33 *El pianista del gueto de Varsovia*, del cantautor uruguayo contemporáneo Jorge Drexler.
34 Daniel Goldhagen: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Taurus, Madrid, 1996, página 22.
35 A lo largo de este libro, usaremos los términos alternadamente.
36 *Schutzstaffel* o "Estamento de Defensa".

cámaras de gas. El más notorio fue Auschwitz[37], que operó durante dos años y diez meses, a partir de enero de 1942.
Cerca de dos millones de judíos fueron conducidos en trasportes organizados por Eichmann, llevados directamente a las cámaras de gas para morir por el pesticida de marca Zyklon B[38], que podía matar dos mil personas en media hora; el horno crematorio adyacente eliminaba los cuerpos.
La dolorosa sofocación que precedía a la muerte se extendía por unos veinte minutos de quejidos desesperados. En la época pico se llegó a un promedio de 4400 asesinados diariamente.
En los últimos meses de la guerra, Himmler, empeñado en encontrar su salida ante los Aliados, ordenó, sin la aprobación de Hitler, que las matanzas fueran detenidas. En ese momento, los guardias de la SS y los Batallones Policiales trasladaron a los prisioneros desde los campos para evitar que fueran liberados por las tropas Aliadas que se aproximaban en ambos frentes. Dichos traslados se llevaron a cabo en caminatas forzadas denominadas "Marchas de la Muerte". Estas marchas continuaron hasta una semana *después* del suicidio de Hitler, concretamente hasta el 7 de mayo de 1945, el día de la rendición incondicional de Alemania.
Al día siguiente, los Aliados de Occidente proclamaron el final de la guerra (Día V) y los rusos hicieron lo propio un día después, el 9 de mayo. De las otrora vibrantes y numerosas comunidades judías de Europa, quedaba sólo devastación.
Casi veinte años después de los hechos, el juicio a Eichmann logró que el Holocausto empezara finalmente a hallar un lugar en la conciencia pública, un lugar que reflejara la dimensión de la atrocidad. Más aún: el juicio universalizó la palabra "Holocausto" como designación para el genocidio. Parecía cumplirse la profecía del final del libro bíblico de Joel, de aquel día en el que los pueblos serían juzgados por la violencia que habían descargado contra los hijos de Judá y derramado su sangre inocente.

Acusación y acusado

Consciente del generalizado desconocimiento de la matanza, el Fiscal Hausner supo dar a su acusación un aura pedagógica, y así logró que el genocidio nazi ocupara la primera página de los diarios del mundo.

37 El campo original fue establecido por orden de Himmler el 27 de abril de 1940. Su ampliación, Auschwitz II ó Birkenau, fue establecida en octubre, y en junio de 1941 Himmler ordenó al comandante Rudolf Höss preparar el campo para la "Solución Final". A partir de marzo de 1942 comenzó a recibir casi exclusivamente a judíos.
38 Inventado en Alemania para el asesinato de los judíos, fue producido por la compañía IG Farben a base de cianuro. Al abrirse las latas metálicas que contenían el producto, el contacto con la humedad del aire hacía desprender el cianuro gaseoso. En algunos lugares sigue produciéndose como pesticida.

El principal organizador de la hecatombe estaba de pie detrás de la pared de vidrio. Alto y delgado, portaba anteojos de marcos gruesos. Su rostro era arrugado y solícito; su mirada, superficial; sus gestos, obsequiosos. Vestido de corbata, no despertaba asociaciones con lo militar. Sin embargo, era juzgado por sus acciones en el marco de la guerra: había coordinado con eficiencia implacable la concentración y el traslado a la muerte de millones de seres humanos, arrancados de su estatus de inocentes a fin de satisfacer los delirios de la caterva que gobernaba Alemania y Austria.

El ente acusador era el Estado de un pueblo resurgido sobre las cenizas de Auschwitz; el Estado de las víctimas de atroces crímenes y abusos. La escena parecía poco real. Un pequeño país de apenas trece años de vida se disponía a juzgar a su peor enemigo vivo.

Era 11 de abril de 1961 y comenzaba a hablar el Fiscal Guidón Hausner. Sus palabras cubrieron paulatinamente la sala con descarnada realidad. Seis millones de denunciantes se levantaban con él, declaró con dedo acusador: "Su sangre clama. Yo seré su portavoz, y en su nombre elevaré esta pavorosa acta de acusación".

Aún puede evocarse la emoción de Hausner: "La enumeración de los crímenes más espantosos de un Gengis Khan, de un Atila, o de un Iván el Terrible, nos hielan de horror. Estos representantes de la barbarie sanguinaria serán para siempre objeto de oprobio. Pero se empequeñecen frente a las terroríficas escenas que haré desfilar ante vuestros ojos". Seis millones que nunca habían podido defenderse, que no habían cometido crimen alguno más que haber nacido, acusaban con Hausner.

La gran pregunta que quedaba en el tintero era: ¿y cuántos eran los millones de *acusados* que deberían haber estado detrás de Eichmann y recibir junto con él las invectivas?

No queda claro quién era *acusado* con Eichmann. Una culpa de tan monstruosa dimensión no podía limitarse a ese hombrezuelo. Quizás ésa fuera la intención del defensor de Eichmann, Robert Servatius, cuando, al interrogar al historiador Salo Barón, preguntó si acaso "el curso de la historia puede ser torcido por personas de escasa significación".

Puede argüirse que la acusación recaía sobre las naciones alemana y austríaca en su conjunto. Se sabe que malhechores de la calaña de Eichmann y su jefe Heydrich y su jefe Himmler y su jefe Hitler hay en todas las naciones. Pero sólo en suelo germánico los más violentos se apoderaron de la nación entera, visiblemente apoyados por ésta. Sólo en tierra de Alemania y Austria germinó la semilla del nazismo.

Hay quienes levantarán más la mirada y dirigirán su dedo acusador contra Europa en su conjunto. Para perpetrar la Shoá no fue suficiente el brazo ejecutor del pueblo más culto de la Tierra; se necesitó de un continente entero que hizo del desprecio a los judíos parte de su milenaria identidad y así, cuando estalló el Holocausto, lo asumió con cómplice indiferencia. Como observó Saul Friedländer "no hubo ningún grupo social, ninguna comunidad religiosa, ninguna institución académica, ninguna asociación profesional en Alemania o a lo largo de Europa que declarara su solidaridad con los judíos"[39].

Hay quienes abarcan aun más, presas del pesimismo y acaso del exceso: el acusado fue la especie humana. La maldad ciclópea que pudo producir el hombre moderno después de la Ilustración y de la educación y del progreso auspicioso. Hay quienes clamarán contra el cielo[40], y otros que retrocederán desde esa cúspide e inculparán a la civilización Occidental. Detrás de Eichmann había mucho más, y es difícil dirimir quién tendría que haber escuchado con él, uno a uno, los quince cargos de la acusación. "¿Se confiesa usted culpable?". "*Nein*" respondió, uno a uno.

Sin embargo, quien intentaba desentenderse de todas y cada una de las imputaciones, era uno de los pocos responsables máximos del genocidio más abarcador que recuerde la historia.

El ideólogo del Holocausto, en efecto, había sido Adolf Hitler, en quien la idea de las cámaras de gas para judíos ya estaba presente en 1924, en el momento de redactar su libro *Mein Kampf*[41], donde planteó que durante la Primera Guerra Mundial se debería haber "gaseado a 15.000 de los corruptores hebreos". En segundo lugar, el organizador teórico de la matanza fue Heinrich Himmler. Adolf Eichmann fue el ejecutor técnico[42], aun cuando algunos funcionarios nazis llegaron a señalarlo como padre de la idea[43]. Como la implementación del plan era complicada, Eichmann propuso una reunión de altos funcionarios para coordinarla, que se llevó a cabo en Wannsee el 20 de enero de 1942.

La importancia del desempeño de Eichmann no derivaba sólo de su rango (en la SS lo separaban de Himmler sólo dos niveles) sino también por el hecho de presentarse como supuesto experto en temas israelitas.

---

39 Citado por Deborah Lipstadt, op. cit., página 31.

40 A la posibilidad de reflexión sobre un estadio aún más alto -la Teología del Holocausto- nos referiremos en el último capítulo de la última parte.

41 Hitler había elegido el título: *Cuatro años y medio de lucha contra las mentiras, la estupidez y la cobardía*. Su editor Max Amann, jefe de la editorial Franz Eher Verlag, sugirió la alternativa más pegadiza de *Mi lucha*. Fue publicado en 1925.

42 A este trío aciago se añadieron a veces otros criminales. Así, Goering habría declarado que la responsabilidad por el exterminio de los judíos era compartida por Hitler, Bormann, Heydrich, Goebbels y Eichmann. Tal fue el testimonio del juez Mussmano. Ver *El gran proceso* de Silvano Santander, op. cit., página 151.

43 Así confesó el SS Dieter Wisliceny (1911-1948) quien, bajo órdenes de Eichmann, fue pivote en la última etapa de la "Solución Final". Los detalles de la idea del exterminio habría sido de Eichmann y de Odilo Globocnik. Santander, op. cit., página 148.

Eichmann había nacido en Austria en 1906, y a los 26 años de edad, antes de que el nazismo se apoderara de Alemania, se unió a la SS que aún era clandestina. Al poco tiempo, se afilió a la "Legión Austríaca" que imponía el terror entre los oponentes. En 1933, debido a que Austria comenzó a reprimir el nazismo, Eichmann, nazi y desempleado, emigró a Alemania.

Entusiasta en su militancia, Eichmann sirvió en la sección de la SS en el campo de Dachau y solicitó ser asignado a la SD[44], una especie de servicio de inteligencia de la SS comandado por Reinhard Heydrich; fue trasladado a la oficina central en Berlín, donde pasó a ser el Jefe de la Sección Judía en la Gestapo.

En 1938, la SD lo envió a Austria[45], cuando la judeofobia había llegado a su ebullición debido al Anschluss -la anexión del país al Reich sin disparar un solo tiro.

Eichmann se encaminó a Viena para echar leña al fuego, sembrando terror entre los judíos austriacos. En una carta enviada a un colega de la SS, utilizada en el juicio en Jerusalem, Eichmann se jactaba del poder omnímodo del que gozaba en Austria para exacerbar la persecución y el pillaje.

Su función había sido supervisar el traslado de los judíos desde Alemania y los países invadidos a los campos de exterminio en el Este. Desde temprano se lo consideró especialista en cuestiones judías dentro de la maquinaria del Reich.

En 1937 visitó de incógnito Eretz Israel e impugnó el proyecto en marcha de crear allí un Estado judío independiente. Fiel a la visión del Führer, a los judíos no había que dejar escapatoria alguna.

44 *Sicherheitsdienst* o Servicio de Seguridad.

45 Lipstadt, op. cit., página 69.

CAPÍTULO 3

Recorrido Eichmann

En su primer rol notable, Eichmann logró que 50.000 judíos de Austria emigraran después de haberse apoderado de sus bienes. Hacia fines de 1940, la oficina de Eichmann tenía autoridad sobre todos los judíos del Reich.

A diferencia de Alemania, en donde el ascenso del nazismo implicó una persecución caótica, en Austria no hubo caos. Los nazis la invadieron ya expertos en organizar el odio, y se encontraron con un país en el que la judeofobia estaba aún más extendida[46].

Los judíos vieneses padecieron los más horrendos abusos de mano de Eichmann, quien en el juicio declaró ante sus interrogadores que había mantenido relaciones aceptables con los líderes de la judería vienesa: casi todo criminal minimiza su crimen o se desentiende del mismo.

Después de su éxito en Austria, Eichmann fue anfitrión de la Conferencia en Wannsee, y organizó la localización, la reunión y el transporte de los judíos de toda la Europa conquistada a los campos de exterminio. Durante el último año de la guerra, en 1944, dirigió personalmente las deportaciones desde Hungría mientras negociaba el intercambio de judíos por dinero. Este intercambio nunca se materializó, y Eichmann envió a 430.000 judíos húngaros a la muerte.

Su activo involucramiento en la "Solución Final" quedó bien documentado en los encuentros que mantuvo en 1957 con el nazi holandés Willem Sassen[47],

46 Así lo plantea John Weiss: *Ideología de la muerte* (1996, en inglés), citado por Yehuda Bauer: *Reflexiones sobre el Holocausto*, EDZ Nativ Ediciones (Universidad Hebrea y Yad Vashem), Jerusalem, 2013, página 128.

47 Wilhelmus Antonius Sassen (1918-2002) fue católico, miembro de la SS y del grupo *De Vlag* de trabajadores germano-flamencos. Su admiración por Hitler creció cuando visitó Berlín durante las Olimpíadas de 1936. Debido a su nazismo fue expulsado de Bélgica por lo que no pudo concluir con sus estudios de Derecho.

quien lo entrevistó en su guarida en Argentina[48].
La entrevista, publicada en 1960, es más realista y personal que la autobiografía que escribió en la cárcel en Israel con el probable objetivo de lograr ventajas en el juicio.
Las grabaciones de Sassen muestran claramente al judeófobo que había en Eichmann, jactancioso de que su único arrepentimiento era haber fracasado por no matar once millones de judíos.
El abogado defensor Robert Servatius, intentó descalificar aquellas declaraciones de su defendido con el argumento de que "cuando trabajaban Eichmann y Sassen siempre tenían a mano varias botellas de vino tinto, de ése que en Argentina se consume mucho… se comprenderá que embriagado haya dicho cosas exageradas"[49]. Ante semejante excusa, la felina respuesta de Guidón Hausner se redujo a tres palabras: *In vino veritas*.
Una de las expresiones más hipócritas que utiliza Eichmann en su juicio es la de haber sido "kantiano" [50]. En principio, ello no debería llamar la atención por parte de quien, en sus delirios, también se comparó con Louis Pasteur[51] porque ambos protegían a la humanidad de gérmenes. Con todo, en lo que respecta a Kant cabe detenernos. Si bien de la filosofía política de Kant podría deprenderse la obediencia ciega al Estado[52], resultan interesantes los móviles de la declaración de Eichmann.
Se ha dicho que su padre[53] le había enseñado pensamiento kantiano, y que por ello alegó en su defensa que se había limitado a cumplir con la ley, es decir con su juramento nazi. En este contexto, un jerarca nazi[54] pervirtió la máxima de Kant: "Obrad de tal manera que el *Führer,* si tuviera conocimiento de vuestros actos, los aprobaría"[55]. Así es como habría obrado Eichmann, según sostuvieron más tarde Hannah Arendt y otros banalizadores.
En contraste, Deborah Lipstadt esbozó una semblanza más apropiada del criminal: alguien que sabía perfectamente lo que hacía, y también un judeófobo declarado que envió a la muerte a millones con premeditación y alevosía.

48 La entrevista fue parcialmente publicada en dos partes en la revista *Life*. En 1980 las 600 páginas y las cintas grabadas le fueron entregadas a la viuda de Eichmann, Veronika.
49 Santander, op. cit., página 127.
50 Santander, op. cit., páginas 38 y 123.
51 Santander, op. cit., página 128.
52 Al supuesto "kantianismo" de Eichmann se refiere una recensión sobre *El sueño de Eichmann* de Michel Onfray (Gedisa, Barcelona 2009, publicado en Francia en 2008): *Un kantiano entre los nazis* de Carlos M. Madrid Casado, revista *El Catoblepas,* número 112, junio 2011, página 14. El filósofo francés Michel Onfray (n. 1959) sostiene el hedonismo, el ateísmo y el anarquismo. Es autor de *El sueño de Eichmann* (Gedisa, Barcelona 2009, publicado en Francia en 2008).
53 Así lo sostiene Michel Onfray.
54 Hans Frank, el gobernador nazi de Polonia.
55 Santander, op. cit., página 25.

Cuando en 1944 Himmler ordenó detener la matanza, Eichmann dispuso el traslado de los judíos a pie, de Hungría a Austria, de manera que se cumpliera con la letra de la orden de Himmler, pero asegurándose de que la evacuación fuera mortal[56]. Cuando el regente nazi de Francia, Pierre Laval, le sugirió que los judíos franceses permanecieran en Francia y no fueran deportados a Auschwitz, Eichmann respondió que no lo permitiría. Cometía los crímenes con gusto y avidez, y a diferencia de algunos nazis que en ciertas ocasiones prefirieron mitigar la matanza[57], Eichmann nunca cedió.
Se jactó ante Theodor Horst Grell y también en su informe a Wilhelm Höttl[58] de que cargaba con seis millones de judíos en sus espaldas. Fue el creador del cínico lema a la entrada de Auschwitz "Arbeit Macht Frei" (el trabajo libera) [59], que tenía por objeto bajar engañosamente las defensas de las víctimas; llamaba a su estilo "la alegría de crear".

La huída

Entre 1945 y 1950, Eichmann deambuló por el norte de Alemania bajo identidades falsas, convencido de que en pocos años sus crímenes serían olvidados debido a la inminencia de una nueva guerra mundial entre las dos superpotencias.
Luego huyó, primero a Bari y de allí a Roma y, con la ayuda del obispo Alois Hudal y la Sociedad San Rafael del Vaticano, obtuvo un documento con el nombre falso de Ricardo Klement. Desde Génova partió hacia la Argentina[60] y llegó al puerto de Buenos Aires el 15 de julio de 1950, donde fue recibido por un nazi local[61] (la presencia de nazis en Argentina parece haber tenido el consentimiento del presidente Juan D. Perón[62]).
Uno de los nazis más conspicuos que había activado en Argentina fue el general Otto Skorzeny[63] quien entre 1947 y 1952 preparó grupos de choque para la

56 Santander, op. cit., página 88, y especialmente en la página 108, en donde se narra cómo la espantosa marcha se detuvo cuando Himmler reconvino a Eichmann.
57 Por ejemplo Werner Best con respecto a la comunidad judía danesa.
58 El nazi Höttl (1915-1999) fue testigo de la fiscalía en los Juicios de Núremberg. En un affidavit del 25 de noviembre de 1945, Höttl menciona la conversación que había mantenido con Eichmann en Budapest en agosto de 1944, en la que Eichmann habla de 4.000.000 judíos muertos en los campos y de 2.000.000 en camino a morir. Lo que Eichmann les dijo a Höttl y a Rudolf Hoess está en las páginas 149-150 de Silvano Santander, op. cit.
59 Santander, op. cit., páginas 129 y 141.
60 En el buque *Giovanna C* que después de 28 días de navegación lo dejó en el puerto de Buenos Aires.
61 Ludovico Freude, quien junto con Hans Rudell tenía una red nazi organizada en el país.
62 Santander, op. cit., página 28.
63 Santander, op.cit., página 28. Entre otras operaciones audaces, Skorzeny (m. en 1975) había comandado el asalto que liberó a Mussolini de su prisión, y él mismo logró escapar de la cárcel.

Alianza Libertadora Nacionalista, cuyos seguidores incendiaron iglesias y locales de partidos opositores antes de la caída de Perón.

El primer destino de Eichmann fue un hotel[64]; residió algún tiempo en el Tigre, y luego la compañía Capri lo envió a Tucumán para realizar trabajos de hidrografía. Su vida estuvo signada por el ocultamiento y la escasez[65]. Con sus propias manos, Eichmann y sus hijos mayores construyeron, durante los fines de semana de 1959, la casa de la calle Garibaldi 6070, en el noroeste del conurbano. Los hijos tenían una activa vida social, aunque restringida por los limitados ingresos del padre.

Realizó diversos trabajos adicionales[66] hasta que, ya estabilizado, pudo conseguir la mencionada vivienda en la zona de Olivos del Gran Buenos Aires, y llevó a toda su familia a vivir a Argentina.

Su captura merece una narración separada, sobre todo para corregir imprecisiones al respecto[67]. Por ejemplo, erróneamente se ha dado crédito por la detención de Eichmann al "cazador de nazis" Simón Wiesenthal. Es cierto que, en 1952, cuando Verónica Eichmann y sus hijos desaparecieron sin dejar rastro, Wiesenthal sospechó (correctamente) que la familia había huido para unírsele en el exilio. Sin embargo, Wiesenthal suponía que se ocultaba en algún lugar del Norte de Alemania[68].

Eichmann fue capturado gracias a un audaz operativo del Mossad, dirigido entonces por Isser Harel. El último libro sobre el juicio a Eichmann[69] se explaya acerca de la captura y del verídico romance entre Sylvia y Klaus (Nicolás) Eichmann.

El padre de la joven era Hermann Lothar (1901-1974), un nacionalizado argentino con parcial ascendencia judía. Había nacido en Alemania y pasado algún tiempo en un campo de concentración; huyó a Buenos Aires en 1939.

64 Primero el hotel *Palermo*, en la esquina de las calles Oro y Santa Fe, y luego brevemente en una pensión de Barracas.

65 A diferencia de la vida acomodada que logró llevar el médico Josef Mengele.

66 Trabajó en un taller mecánico de Palermo; de medidor del nivel del agua en los ríos de Tucumán; de vendedor de licuados de fruta en el puerto de Olivos. Con sus ahorros abrió una lavandería; fue capataz en un taller metalúrgico, crió conejos en una granja de Joaquín Gorina (a 75 kilómetros de Buenos Aires); fue mecánico en la fábrica de calefones Orbis y electricista en la fábrica de camiones Mercedes-Benz. Ver *Eichmann en Argentina* de Álvaro Abós, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

67 Otro cazador de nazis al que también se vinculó a la captura fue Tuvia Friedman (1922-2011), quien dirigió en Haifa el *Instituto para la documentación de los Crímenes de guerra nazis*. Si bien la labor detectivesca de Friedman lo llevó a averiguar el paradero de Eichmann, la información fue suministrada al Mossad cuando éste ya la había obtenido por sus propios medios. Por otra parte, Friedman se equivocó cuando en 1959 anunció que Eichmann se hallaba en Kuwait. Ver Lipstadt, páginas 5-10 y 14-15.

68 Cuando Baron Mast dijo a Wiesenthal que Eichmann estaba en Argentina, Wiesenthal pasó la información al Congreso Judío Mundial, y éste a la CIA. Nadie siguió el caso. En 1959, medio año antes de la captura, Wiesenthal volvió a escribir (al embajador israelí en Austria) que Eichmann estaba en el Norte de Alemania.

69 Deborah Lipstadt, op. cit., páginas 10-18.

Temeroso por la presencia de nazis en su país de adopción, Lothar ocultó sus antepasados judíos, también ante su hija Sylvia quien trajo a casa a su novio Klaus, hijo de alemanes.
Klaus se jactó de que la SS "casi había logrado la Solución Final", y Lothar quedó perturbado por el vocabulario y la pedantería del joven, y por el hecho de que eludiera preguntas biográficas elementales.
Lothar estaba casi ciego; había perdido un ojo debido a los malos tratos en el campo de Dachau, el mismo en el que Eichmann había ejercido funciones.
Cuando supo por un artículo que Adolf Eichmann era uno de los jerarcas nazis aún prófugos, fueron confirmándose sus sospechas, y su certeza de que para compartirlas necesitaba un canal confiable. No lo eran las autoridades argentinas ni la embajada alemana en el país. En ésta había ex nazis que probablemente sabían de la presencia de Adolf y su familia, ya que los Eichmann portaban pasaportes alemanes. Es plausible suponer que incluso el Gobierno alemán pudiera estar al tanto del paradero de Eichmann, y que lo ocultaba[70].
Por todo ello, Lothar decidió trasladar sus dudas directamente a la fiscalía de Frankfurt en la que se administraba el prontuario de Eichmann. La carta de Lothar fue recibida por un abogado judío que se había escapado de Alemania y regresó a ésta después de la guerra: Fritz Bauer (1903-1968), quien había sido designado Fiscal General de Hesse donde se desempeñaba rodeado por colegas que habían servido en el Tercer Reich.
Bauer requirió de Lothar y de su hija que emprendieran una furtiva averiguación[71], que les permitió identificar la casucha habitada por Eichmann.
Una vez que el domicilio preciso estuvo en manos de Bauer, éste tampoco quiso dirigirse a las autoridades alemanas por temor a que nazis entre ellas pudieran alertar a Eichmann. Del mismo modo, sintió que habría sido contraproducente trasladar el caso a la Justicia argentina, conocida por su ineficacia en pedidos previos de extradición.
En efecto, unos meses antes la Justicia alemana había informado a su par argentina de la probable presencia de Josef Mengele en el país. Argentina respondió que no podría extraditarlo porque sus crímenes habían sido "políticos": interín, Mengele, quien solía reunirse con Eichmann en el bar porteño ABC de la calle Lavalle al 400, desapareció.
Por todo ello, Bauer decidió enviar la información a Israel, y obtuvo el discreto consentimiento del primer ministro de Hesse[72].

70 La Corte Administrativa Federal sentenció en Berlín, el 27 de junio de 2013, que los archivos acerca del grado de conocimiento del Gobierno alemán sobre el paradero de Eichmann podían ser mantenidos en secreto.
71 Sylvia y su padre fueron al barrio en donde residía Klaus y preguntaron a los vecinos por la familia Eichmann. El hombre que recibió a Sylvia se presentó como "tío de Klaus" pero se dirigió a él como "padre".
72 Georg August Zinn (1901-1976).

CAPÍTULO 4

Captura y juicio

Cuatro meses después el jefe del Mossad, Isser Harel, pidió a un agente de paso en Buenos Aires que constatara el domicilio. El agente descartó la posibilidad de que un nazi de la jerarquía de Eichmann pudiera residir en un vecindario tan pobre.

Bauer insistió, y algunos meses después Harel pidió de otro agente que debía viajar a Argentina, que se pusiera en contacto con los Lothar. Dos hombres se apersonaron en la localidad de Coronel Suárez, donde residía Lothar, para interrogarlo.

Los agentes notaron que Sylvia se escribía cartas con Nicolás Eichmann, pero las dejaba en el domicilio de un amigo para ser retransmitidas. Esta cautela despertó más sospechas.

Empezaron el rastreo y llegaron a la conclusión que vivía en San Fernando, en una casa de la calle Garibaldi.

Independientemente de los flirteos y de las bravatas de su hijo Klaus, a Eichmann venían buscándolo y ya se había conseguido las fotos que permitieron identificarlo [73], lo que a mediados del siglo pasado no era fácil conseguir[74].

El Mossad vaciló ante la magnitud del operativo requerido, pero una vez que no hubo duda sobre la importancia del blanco, se lanzó el riesgoso plan de secuestro, digno de la mítica reputación que tiene la organización. La caza concluyó con su captura el 11 de mayo de 1960, y una década después, Hermann Lothar recibió

73 Las fotos fueron proporcionadas por Manus Diamant, un polaco sobreviviente de la Shoá. Fue asignado a flirtear con una mujer allegada a Eichmann, a fin de conseguir la foto del criminal.

74 El espía Zvi Aharoni tomó disimuladamente fotografías de la casucha, lo que en esa época constituía una dificil tarea.

una recompensa de Israel por su ayuda[75]; tres años más tarde murió en Argentina. Los agentes que llegaron para la captura simularon ser empresarios de una fábrica que planeaba radicarse en Argentina, y solicitaron de la Municipalidad de San Fernando información sobre todas las viviendas ubicadas en la manzana de la calle Garibaldi. Entre las listas de nombres terminaron por dar con Ricardo Klement[76].

En busca de una prueba definitiva, el Mossad aprovechó la proximidad de la fecha en la que, según sus registros, los Eichmann debían de celebrar sus bodas de plata[77]. Esa noche se observó, en efecto, que había en la casa un encuentro familiar, y que los asistentes arribaban bien vestidos para una cena.

Con la identidad del reo demostrada, un grupo especial del Mossad llegó a Buenos Aires el 1 de mayo, dirigido por Rafael Eitan y bajo la coordinación de Peter Malkin[78]. Se estudió la rutina de Eichmann[79], quien trabajaba como electricista para la automotriz Mercedes Benz[80]. El miércoles 11 de mayo de 1960 a las 18.00 horas, Eichmann concluyó su trabajo y tomó el colectivo 203, entre cuyos pasajeros iba un agente del Mossad quien descendió junto con "Klement" dos horas más tarde.

Los esperaban tres automóviles en la ruta 202, dos de los cuales simulaban averías mecánicas[81]. Eichmann caminaba con las manos en los bolsillos cuando Peter Malkin se abalanzó sobre él, secundado por otros tres agentes. Lo introdujeron en uno de los autos[82] y lo trasladaron a un refugio donde fue interrogado durante nueve días. Después de que confesara los datos de su identidad verdadera, fue drogado y disfrazado de camarero de un avión de El Al que había llegado para una celebración patriótica argentina[83]. Gracias a esa coincidencia, las autoridades migratorias locales fueron más laxas en los controles.

75 El Centro de Documentación de Haifa había ofrecido 10.000 dólares por toda información que llevara a la captura de Eichmann, pero cuando Lothar la reclamó del Gobierno israelí, le fue denegada porque no se había tratado de una oferta oficial. En 1971 Lothar renovó su pedido en una carta dirigida a la Premier Golda Meir, y consiguió que se le adjudicara.

76 Primero habían llegado a una Vera Liebl de Fichmann en la suposición de que los funcionarios públicos locales habían confundido la E por una F. Luego, en un medidor de luz de la casa alquilada anterior a la calle Garibaldi, encontraron los nombres: Francisco Shmidt y Ricardo Klement.

77 Adolf Eichmann y Verónica Liebl se habían casado el 21 de marzo de 1935, de modo que en 1960 celebrarían en Buenos Aires veinticinco años de matrimonio.

78 También llegó, bajo alias, el Jefe del Mosad: Isser Harel.

79 Los agentes secretos israelíes espiaban a Eichmann desde un coche alquilado que se había estacionado en la cercanía. Después de unos días de observación, habían aprendido su rutina.

80 Regresaba a su casa indefectiblemente a la misma hora, en el colectivo de la línea 203.

81 Justo cuando Eichmann se apeó del bus, un ciclista se detuvo para ofrecer auxilio a los coches "averiados"; que tenían los capots abiertos y las balizas encendidas. Fue rechazado.

82 Este método se denomina asimiento de centinela, que consiste en atrapar al objetivo y evitar que éste se defienda. El auto era estadounidense, y había sido alquilado por uno de los agentes a un particular.

83 El sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

La captura de Eichmann, que debería haber despertado alivios y satisfacciones en Occidente, vergonzosamente motivó críticas y reclamos. Cuando el Gobierno argentino exigió que le devolvieran el reo, incluso el establishment estadounidense manifestó su acuerdo con dicha demanda.

Los detractores

Un editorial del *Washington Post* condenaba lo que llegó a llamar "ley de la jungla" de Israel, y no faltó un medio atolondrado[84] que equiparara las demandas israelíes con los crímenes de los nazis. Tampoco faltó la afrenta adicional de caracterizar el secuestro como "un síntoma del rechazo judío a perdonar", y la obra de "una entidad legal mítica"[85]. Karl Jaspers había estado en lo cierto cuando predijo: "me temo que Israel va a quedar mal parada sin importar cuán objetivamente sea conducido el juicio"[86].

Aun ciertos judíos norteamericanos criticaron a Israel por juzgar a Eichmann, temiendo que su lealtad a los EEUU fuera cuestionada debido a que Israel actuaba "en nombre del pueblo judío". Incluso algunas organizaciones judías norteamericanas[87] solicitaron al Primer Ministro David Ben Gurión que trasladara el juicio a una corte alemana o internacional.

La acción del Mossad, uno de los hechos de justicia más encomiables de la historia moderna, es también condenada en la reciente película alemana *Hannah Arendt* (2012)[88], que gira en torno de la polémica desatada a partir del juicio a Eichmann[89] y llega a incluir una escena fantasiosa en la que Arendt es seguida por el Mossad.

No parecía importar que lo ciertamente ilegal del caso habían sido el ingreso y la residencia de Eichmann en Argentina, y que este país violaba el Acta de Chapultepec que obligaba a entregar a los nazis a la Justicia[90].

Entre los problemas legales que debieron sondearse, la Defensa de Eichmann objetó la idoneidad de los jueces, y sostuvo que su mancomunidad con las víctimas impedía garantías de objetividad: que los jueces fueran judíos, sugirió Robert Servatius, atentaba contra su neutralidad. La respuesta del fiscal Hausner

84 Por ejemplo el *Christian Science Monitor*.

85 El intelectual conservador William F. Buckley Jr. (1925-2008) dedicó tres editoriales del *National Review* a censurar la captura de Eichmann, que "respondía a los fines comunistas".

86 En su correspondencia con Hannah Arendt.

87 Por ejemplo el Comité Judío Americano.

88 La polémica película *Hannah Arendt: sus ideas cambiaron el mundo*, fue dirigida por Margarethe von Trotta y protagonizada por Barbara Sukowa.

89 En general, la película muestra poca simpatía por los esfuerzos de Israel para juzgar a Eichmann y por la hazaña moral que significó el juicio.

90 Santander, op. cit., página 57.

fue categórica: a ningún ser humano podía pedírsele neutralidad ante semejante orgía de odio y masacres. Quien manifestara neutralidad ante la tortura y asesinato de más de un millón de niños, jamás podría ser juez.

Un obstáculo mayor fue la definición exacta de los crímenes de Eichmann. En este sentido el juicio vino a corregir las limitaciones de los juicios de Núremberg de quince años antes que se habían circunscripto a castigar crímenes contra la paz[91]. Israel no se disponía a juzgar a Eichmann por "crímenes contra la paz", pero no quedaba claro por cuáles sí. Se trataba de crímenes contra la humanidad que habían sido cometidos durante un período extenso, en diferentes países y por numerosos actores. Por ello era un desafío elegir las leyes a aplicarse, ya que debían cumplir dos condiciones: ser extraterritoriales y ser retroactivas.

Extraterritoriales, porque los actos que Israel juzgaba habían sido cometidos fuera de su territorio. Y retroactivas, porque dichos actos habían tenido lugar tres lustros antes. En suma, había que encuadrar apropiadamente los crímenes de Eichmann.

Además, resultaba imposible en un proceso tan abarcador hacer a un lado la historia y concentrarse taxativamente en el mero acusado. La Fiscalía supo superar dicha dificultad, y abordó la historia con responsabilidad, sin menoscabar en ningún momento la legalidad y el decoro.

La corte debió elegir una vía que permitiera aplicar correctamente las normas de jurisdicción, y también interpretar el Derecho Penal israelí de una manera que pudiera abarcar las categorías de los crímenes nazis, que no tenían precedentes. Todo ello, sin socavar las garantías procesales de un juicio justo.

Una posible solución habría sido inspirarse en los juicios de Núremberg y utilizar la figura de "conspiración contra la paz mundial"[92], a fin de adjudicar crímenes colectivos. Pero esta tipología de crimen adolece de un defecto: no distingue suficientemente entre el agente principal del crimen, y los agentes menores.

La Fiscalía israelí prefirió tomar la "Solución Final" como un gigantesco crimen, que había tenido varias etapas de implementación, y que en cada una de ellas había contado con diversidad de agentes. De este modo, fue posible atribuir a Eichmann su responsabilidad como agente principal. En retrospectiva, esta forma de encarar el crimen se anticipó a otros casos de la llamada "jurisprudencia de la atrocidad", y les proveyó de criterios legales durables y sólidos[93].

En cuanto a la Defensa, el juicio a Eichmann también modificó el rol del abogado.

91 El Presidente del Tribunal fue el juez Geoffrey Lawrence. Las sentencias fueron dictadas el 10 de octubre de 1946: 12 penas de muerte, 7 condenas de cárcel y 3 absoluciones. Las ejecuciones se llevaron a cabo el 16 de octubre de 1946.

92 Ésta figura se basa en la doctrina legal anglo-americana.

93 Una ilustrativa conferencia al respecto fue *Reflexiones sobre la Cabina de Cristal* , de Douglas Lawrence.

Como los crímenes eran tan monstruosos e incontrovertibles, "los abogados defensores, en lugar de basarse en la presunción de inocencia del acusado, tendieron a concentrarse en criticar más y más las influencias extrajudiciales en los juicios y los modos de contención de los perpetradores"[94].

La defensa de Eichmann se basó en la figura de la "obediencia debida". Para contrarrestarla, la corte israelí echó mano de la doctrina de "ilegalidad manifiesta"[95], es decir el caso en el que la enorme magnitud del crimen revela de por sí su manifiesta ilegalidad, aun aplicable a aquéllos que deben cumplir órdenes.

Para entender mejor la complejidad del juicio a Eichmann, cabe considerar dos procesos que le sirvieron de antecedentes: los mentados juicios de Núremberg[96] de 1946, y el de Kastner de 1954[97]. De Núremberg, el único motivo por el que Eichmann no fue juzgado allí con los otros nazis, fue que había logrado huir al exterior. En cuanto al caso Kastner, recordemos los datos principales.

Cuando el presidente Miklós Horthy se negó a enviar a los judíos húngaros a Auschwitz, Alemania invadió el país el 19 de marzo de 1944; Kastner[98] negoció con Eichmann que, a cambio de dinero, se salvarían algunos pocos judíos húngaros de una comunidad de casi medio millón[99]. Los demás fueron víctimas de una masacre singular en la que Eichmann se involucró personalmente.

Entre mayo y julio de 1944, los judíos de Hungría fueron deportados a Auschwitz a un ritmo de 12.000 personas por día. Se los había convencido de que serían reasentados en campos de trabajo, aunque los trenes los transportaban a las cámaras de gas.

Después de la guerra, Kastner se estableció en Israel y en 1953, mientras era funcionario del Gobierno, salió a la luz un panfleto autopublicado por el filatelista Malchiel Gruenwald, en el que se acusaba a Kastner de haber colaborado con los nazis.

El Gobierno israelí demandó a Gruenwald por difamación, en la previsión de que el juicio duraría pocas semanas. Se extendió por dos años, y el veredicto

94 *Juicios a atrocidades* (en inglés) – *Historical Perspectives on the Politic of Prosecuting War Crimes*, editado por Patricia Heberer y Jürgen Matthus, Universidad de Nebraska, 2008, página XX.

95 La doctrina ya había sido reconocida por el tribunal de Núremberg.

96 El juicio del Tribunal Militar Internacional contra 24 jerarcas nazis se llevó a cabo durante un año, en 218 días de sesión entre el 20 de noviembre de 1945 y el 31 de diciembre de 1946, en el Palacio de Justicia de Núremberg, que era la única ciudad con un palacio de justicia amplio que no hubiera sido muy dañado durante la guerra.

97 Se trata del juicio del libelo de Gruenwald, más conocido como Juicio Kastner, de 1954-55.

98 Rudolf Israel Kastner (1906–1957) fue un periodista y abogado húngaro-judío que dirigió junto con Joel Brand el Comité de Ayuda y Rescate (Va'adat Ezrah Vehatzalah). Era un pequeño grupo que ayudó a refugiados a escapar de la Europa ocupada hacia la relativa seguridad de Hungría.

99 Concretamente a 1.685 judíos se les permitió ir a Suiza en el llamado "tren de Kastner".

fue un serio revés para Kastner quien, en palabras del juez[100], "había vendido su alma al diablo": había salvado a unos pocos selectos, sin alertar a los cientos de miles restantes de que estaban siendo enviados al exterminio.

100 Benjamín Halevi.

CAPÍTULO 5

Núremberg complementado

Una convincente inculpación de Kastner[101] muestra cómo durante el juicio admitió sus crímenes, a saber: que había ocultado de los judíos húngaros la información de que estaban por ser exterminados, y que había defendido al SS Kurt Becher[102] en Núremberg, posiblemente en reciprocidad por favores del nazi.

El peor caso de ocultamiento se había dado en la aldea de Kluj, adonde Kastner se apersonó para supervisar que los judíos fueran transportados a Auschwitz. Para vigilar a los veinte mil desdichados había solamente veinte gendarmes húngaros y un agente de la SS. Además, la frontera rumana, a la que a la sazón había posibilidades de huir exitosamente, estaba apenas a unos tres kilómetros de Kluj.

Kastner había ido a Kluj para engañar a los judíos acerca de su destino[103] y permitir que la SS llevara a cabo su operación sin tropiezos, es decir con la complacencia de las desinformadas víctimas.

Los comunistas eran socios en esa desinformación. Según Guidón Hausner "hasta el ataque alemán a Rusia, los elementos procomunistas entre los judíos de los guetos, siguieron la línea soviética y hacían propaganda de una completa cooperación con las fuerzas alemanas de ocupación".

---

101 Francisco Gil-White: *El abogado del diablo -Refutando la defensa de Rudolf Kastner en el libro de Anna Porter* '*El tren de Kastner – La historia verdadera de Rezsö Kastner*', *héroe ignoto del Holocausto* ' (en inglés), Douglas & McIntyre, Vancouver, 2007.

102 Kastner había testificado en favor del oficial de las SS Kurt Becher, quien gracias a ello no fue procesado por crímenes de guerra. Como agravante, Kastner comenzó por negar haber defendido a Becher, y sólo lo admitió cuando las pruebas de Shmuel Tamir (el defensor de Malchiel Gruenwald) fueron irrefutables. Quienes se alinean con Kastner sostienen que éste defendió al nazi en la esperanza de obtener propiedades de las que se había despojado a los judíos.

103 La versión oficial es que iban a trabajar a Kenyermeze.

La resonante sentencia del caso Kastner tuvo un gran impacto emocional. Una de sus consecuencias fue que provocó la caída del gabinete israelí. Obviamente, Kastner también debió renunciar a su cargo, y se transformó en una figura odiada; ulteriormente fue asesinado[104].

Nueve meses después de la tragedia[105] la Corte Suprema de Israel[106] revirtió el veredicto original y anuló la mayor parte de las acusaciones contra Kastner[107]. Difícilmente alguna vez se clausure la polémica en torno de este caso[108] que sigue teniendo defensores y detractores[109].

La Fiscalía del juicio a Eichmann evitó los errores cometidos en sus dos precedentes. Debido a que el novedoso concepto de "crímenes contra la humanidad" era demasiado general, la corte de Núremberg había temido socavar la soberanía de los Estados ya que un Estado es insuficiente para penalizar crímenes universales. Por ello, en Núremberg se había preferido el concepto de "crímenes contra la paz" y "crímenes de guerra", y de éstos sólo los que hubieran sido cometidos a partir de 1939.

El tribunal de Jerusalem vino a corregir esta limitación, y se desprendió de acotamientos temporales. Consideró todo el espectro de las acciones de Eichmann, es decir también las de la preguerra. Además, como la corte derivaba su autoridad de la ley israelí, añadió la figura de "crímenes contra el pueblo judío", indispensable en el caso de Eichmann.

Pero la corte no podía basarse exclusivamente en la ley israelí, por ser ésta una legislación ex post facto. Por ello se fundamentó también en la jurisdicción universal para juzgar la categoría de "crímenes contra la humanidad". De este modo pudo adjudicar los crímenes cometidos fuera de Israel, y antes de que este Estado fuera establecido[110].

Esta jurisdicción fue recogida treinta años después por la comunidad internacional. El juicio a Eichmann sirvió de precedente para cortes nacionales que trataban crímenes contra la humanidad que habían tenido lugar fuera de

104 El 3 de marzo de 1957 fue baleado en la calle por Zeev Eckstein y murió doce días más tarde.

105 En enero de 1958.

106 En una decisión de cuatro jueces contra uno.

107 No fue anulada la acusación de que Kastner había ayudado al SS Becher.

108 Uno de los últimos ejemplos de la polémica se dio el 5 de julio de 2001, cuando la Municipalidad de Tel Aviv puso el nombre de Shmuel Tamir (el defensor de Michael Gruenwald en el juicio Kastner) a una calle, y la nieta de Kastner (hoy parlamentaria laborista israeí) Merav Michaeli se opuso vehementemente.

109 Entre sus defensores se hallan los historiadores Yehuda Bauer y Martin Gilbert, la escritora Anna Porter, y el cineasta Moti Lerner. Entre sus detractores: el historiador Yosef Klausner, el escritor Ben Hecht, y el sobreviviente Rudolf Vrba, que a los 19 años había logrado escapar de Auschwitz.

110 El tema es formulado por Douglas Lawrence en su mentada conferencia *Reflexiones sobre la Cabina de Cristal*. Lawrence también explicó la ironía de que, por un lado, el juicio descansaba en el reclamo de jurisdicción universal pero, por el otro, estableció una conexión orgánica entre la comunidad de las víctimas y los cargos legales. Así, proveyó de una instancia única en la que las víctimas juzgaban el genocidio cometido contra ellas.

sus territorios. Así fue en los años 90 cuando se procuraba establecer una corte criminal internacional.

La Fiscalía contra Eichmann aportó 112 testigos que testificaron sobre eventos del Holocausto y el involucramiento de Eichmann en coordinar e implementar la "Solución Final". Adicionalmente, presentó 1.600 documentos. Tanta evidencia permitió a la Fiscalía esbozar un cuadro total del Holocausto que había faltado en Núremberg. La ausencia de Adolf Eichmann allí fue un símbolo de la otra inconmensurable: la imperdonable ausencia, en aquellos históricos juicios de 1946 del significado de la Shoá. De Núremberg podía deducirse que los nazis habían matado impunemente a polacos, húngaros, checos, rumanos, serbios, croatas, griegos y franceses. Pero la enormidad del protagonismo judío en la matanza era obviada. Por eso sorprende que el juicio a Eichmann mereciera apenas notas al pie de página en manuales legales, mientras los juicios de Núremberg tendieron a ser canonizados.

Los cargos en Núremberg habían sido cuatro, todos ellos basados en resoluciones previas[111], a saber:

Conspiración contra la paz mundial; Planeamiento, provocación y realización de una guerra; Crímenes contra el Derecho de Guerra; y Crímenes inhumanos.

Este esquema fue catalizador de otros juicios importantes contra nazis[112], a pesar de que en general soslaya la centralidad y protagonismo del pueblo judío en el genocidio.

Así se dio también en el Auschwitz de la posguerra hasta entrada la década de 1990. Las atrocidades nazis eran reveladas, pero se esquivaba el martirio específicamente israelita.

En la Unión Soviética, era censurada toda referencia a que la ocupación alemana se había ensañado especialmente contra los judíos, "a fin de no crear tensiones étnicas". Los libros y películas de la Segunda Guerra ignoraban el Holocausto, virtualmente hasta el punto de la negación. En una película rusa de casi una hora que se exhibía a quienes visitaban Auschwitz-Birkenau (donde habían sido asesinados un millón y medio de judíos) la palabra *judíos* no era pronunciada ni una sola vez.

El escritor ídish Vasili Grossman preparó un *Libro Negro* de los crímenes nazis contra los judíos en tierra soviética, pero el libro fue prohibido después de que hubo ingresado en la imprenta.

Con justeza, David Ben Gurión declaró el día de la apertura de las sesiones contra Eichmann, que "sería el juicio de Núremberg del pueblo judío". El juicio a Eichmann revelaba de la Segunda Guerra Mundial su insoslayable componente específicamente judío.

111 Resoluciones adoptadas por los Gobiernos de EEUU, la Unión Soviética y el Reino Unido, a los que luego se agregó el de Francia. Las cuatro convenciones en las que las resolvió fueron: Moscú (1943), Teherán (1943), Yalta (1945) y Potsdam (1945).

112 El más importante fue el juicio de Auschwitz de 1963 en Frankfurt.

El escape a Vitruvio

El un intento de universalizar aquello que es eminentemente judío, no es infrecuente. Constituye una suerte de desjudaización.
Durante el siglo XIX la forma que muchos judíos encontraron para convivir con la judeofobia era considerarla parte de su singular identidad. Así las masas israelitas sufrían pasivamente la enemistad del entorno, y se sometían a sus opresores.
En los siglos XX y XXI, la inacción ante la hostilidad se sofisticó más. Ya no consiste en aguantar estoicamente los golpes como si fueran merecidos, sino en relativizar todo ataque huyendo hacia su universalización. Muchos judíos optan por negar olímpicamente la mencionada singularidad, y así encubren la judeofobia como si no existiera o fuera un nimio detalle.
En su huída de la realidad, el nuevo fugitivo siente que ha producido la receta para terminar con la vetusta hostilidad antijudía: le basta con indicar que todos padecen exclusiones, cada uno a su modo. Para consumar su acabada generalización, el fugitivo transfigura lo antijudío en un caso más de mera discriminación. Para su tranquilidad descubre que, como los discriminados son muchos (y de las más variadas etnias y extracciones), en su esquema la judeofobia ha terminado entremezclada dentro de una etérea bolsa que abarca prejuicios de toda índole. Y así "desaparece".
Pero la judeofobia sigue ahí, displicente ante los artilugios del universalizador. Su artificial amalgama ha desnaturalizado la comprensión del fenómeno, ya que no se trata de una forma de la discriminación sino un género de la *demonización*. Como tal, la judeofobia es única.
No a muchos pueblos los persiguieron y mataron durante dos mil años; no sobre muchos países pende la amenaza de que lo borrarán del mapa; no todos los Estados generan la animadversión que despierta Israel por sólo existir; no sobre todos los grupos se ha difundido una mitología tenebrosa. Acéptense estos datos elementales y la singularidad judía comenzará a cobrar nitidez, trabando el escape a Vitruvio.
Ya sin huir, podrá notarse que no hubo muchos "Holocaustos". La palabra "Holocausto" o "Shoá" fue acuñada precisamente porque no había término para encuadrar el asesinato gratuito de seis millones de atrapados en Europa, víctimas de una milenaria batería de febriles acusaciones: leprosos, deicidas, dominadores y virus. Esa fiebre hizo eclosión cuando la nación más civilizada la enarboló como "ideología", y proclamó que su destino se cifraba en exterminar a un pueblo entero, mientras los demás escuchaban contestes la diabólica proclama. Semejante frenesí no tiene parangón: ni el que diezmara a los armenios, ni el de los tutsis o los gitanos, ni ninguno de los muchos genocidios, deleznables

y brutales, que abochornan la historia humana. Ninguno alcanzó a combinar su enorme y sádica dimensión con un antiguo linaje de odio actualizado como "ideología" universal.

Muchos no-judíos, aun los bien predispuestos hacia Israel, y bastantes judíos, en general los más alejados de sus raíces e ignorantes de su acervo, se obcecan en empañar la unicidad de la experiencia histórica hebrea, y terminan por caer en una complaciente crítica a la discriminación en todas sus formas, y así dejan impune a la judeofobia. Se escapan a Vitruvio, al hombre ideal de Leonardo[113]. Pero Vitruvio no está para acogerlos, porque la existencia del hombre ideal es tan perfecta como inexistente.

Uno de los más notables pensadores sionistas, denunció la huída a Vitruvio hace ya ciento veinte años. Así escribió Ajad Haam en un párrafo vivaz, en el que satiriza a quienes desjudaízan la judeofobia para sumarse a la humanidad[114]:

> *Bandidos armados me rodean y yo grito: ¡Socorro, un hombre está en peligro! ¿No es una horrible vergüenza que deba empezar por demostrar que mi peligro lo es también para los demás, para el género humano, como si mi sangre no fuese roja a menos que se mezcle con sangre ajena?*

El juicio a Eichmann vino a suplir el crimen que faltó ser condenado en Núrenberg: el exterminio del pueblo judío. Por ello tuvo una función tan importante. Al respecto se ha dicho que hubo dos interpretaciones del juicio: una universalista y una sionista[115]. Resultaba incontrovertible que en la medida en la que los judíos depositaban sus esperanzas en "la humanidad", eran víctimas de persecuciones.

A partir del juicio a Eichmann, los prófugos nazis, que proliferaban en Sudamérica, vivieron con menos tranquilidad. Sobre todo cuando en 1965 "el carnicero de Riga" responsable del asesinato de 30.000 judíos, fue ejecutado en Montevideo por el Mossad[116].

---

113 Leonardo Da Vinci, en su célebre *Canon de las Proporciones Humanas* (1490), estudió el cuerpo humano perfecto con medidas calculadas por el arquitecto romano Vitruvio, y por ello ese hombre ideal recibió el epíteto de Hombre de Vitruvio.

114 Ajad Haam: *Servidumbre en la libertad* (1891), ensayo en el que refuta lo que él llama las "necedades" de los intelectuales asimilacionistas y su "servidumbre interior oculta bajo la libertad exterior".

115 Así lo plantea Harold Weisberg, quien optó por la vision "sionista-israelí" en lugar de la interpretación universalista del caso Eichmann. Al descartar la posición de Hannah Arendt y la de su apologista Mary McCarthy, Weisberg afirmó que ésta "carecía completamente de caridad y, casi en la misma medida, de lógica".

116 El letón Herbert Cukurs había integrado el "Kommando Arajs", responsable directo de la deportación y asesinato de cerca de 30.000 judíos letones del Gueto de Riga. Después de la guerra, Cukurs huyó a Brasil y estableció en San Pablo un negocio de vuelos panorámicos. Fue asesinado por el Mossad el 23 de febrero de 1965 en Montevideo.

Otra consecuencia del juicio a Eichmann fue que puso un foco en ex nazis que seguían activos en la administración y cultura de Alemania. La tormenta que se desató en torno de Hans Globke y el Canciller Konrad Adenauer, es atribuible al juicio, tanto como lo fue la campaña que Israel lanzó contra los científicos alemanes que operaban en el campo militar de Egipto.

En el juicio a Eichmann no hubo contradicción entre la jurisdicción liberal universal y su base étnico-religiosa. Israel actuaba como representante del pueblo judío y al mismo tiempo como delegado de la comunidad internacional, aun si no se habían definido todas las condiciones necesarias para ese rol. La comunidad damnificada en el caso de Eichmann fue simultáneamente el grupo de las víctimas, y la humanidad en su conjunto.

PARTE DOS

Qué fue la Shoá

CAPÍTULO 1

El siglo XIX agorero

Los siglos XIX y XX produjeron sendos presagios negros sobre qué sobrevendría a unos diez millones de judíos. El primero fue pronunciado en Rusia y el segundo en Alemania; ambos se cumplieron en gran medida. El primer vaticinio es atribuido a Constantin Pobedonostev[117] cuando estallaron los pogromos contra los judíos en Rusia: "un tercio morirá, un tercio emigrará y un tercio se asimilará"[118].

El segundo, medio siglo después, fue el del Führer en el Reichstag, en un discurso que él mismo denominó "su profecía": "la aniquilación de la raza judía"[119]. Un lustro después, Hitler había cumplido con la mitad de su agüero. Uno de cada dos judíos europeos había sido asesinado.

La población masacrada, objeto de tanto odio, había contribuido a Europa con ciencia y cultura, con arte y estudios, con inventos y descubrimientos, con moral y civilización. Habían forjado los idiomas originales del continente, a tal punto que los judíos fueron llamados "los únicos verdaderos europeos". Fueron ellos quienes, en vísperas del Renacimiento, zanjaron las distancias entre los tres golfos en los que se dividía el Mediterráneo: los griegos (que poseían los valores de la antigüedad); los árabes (que estudiaban esos valores) y los latinos (a quienes no llegaba ese material). Las comunidades israelitas dispersas pudieron, gracias a su idioma en común (el hebreo), ser puente entre las culturas, y tuvieron fructífera actividad en los tres grandes centros: Toledo,

117 Constantín Pobedonostev era una suerte de ministro zarista para asuntos de religión.

118 Pobedonostev opinaba que los judíos tenían más talento que el resto de los rusos. Bregaba por su total rusificación a fin de evitar "el dominio de los judíos".

119 El discurso de Hitler del 30 de enero de 1939, en la sesión conmemorativa de sus primeros seis años al frente del Reich, es accesible en Youtube. La inequívoca expresión usada por el Führer es "*Vernichtung der jüdischen Rasse*", la aniquilación de la raza judía.

Provenza y Nápoles.
Aquella judería, que tanta sabiduría había inyectado en Europa por milenios, fue salvajemente destruida en pocos años.
Obviamente, los judíos no fueron las únicas víctimas del nazismo. También fueron asesinados unos 200.000 romaníes (gitanos); otro tanto de discapacitados mentales o físicos (mayormente alemanes que vivían en instituciones), y millones de personas de otras naciones. Entre dos y tres millones de prisioneros soviéticos de guerra fueron asesinados o murieron por causa de hambre, enfermedad, abandono o maltrato.
Otro blanco de los alemanes fue la intelectualidad polaca. Millones de ciudadanos polacos y soviéticos fueron deportados para el trabajo forzado y murieron en deplorables condiciones. Además, los nazis atacaron a quienes no siguieran las normas sociales impuestas, a los oponentes políticos y a los disidentes religiosos[120]. "Las personas no-judías de la Europa ocupada nunca estaban seguras de su vida o libertad… Los polacos fueron las primeras y más vejadas víctimas; atónitos ante el trato humillante de los nazis, que no dispensaron a su país siquiera la fachada de un estatus de autonomía política, ni siquiera el de un protectorado"[121]. Eichmann fue acusado de haber deportado medio millón de polacos[122] y fue condenado por haberlo hecho bajo condiciones deliberadamente horrendas[123].
Con todo, y teniendo en claro el padecimiento de los no-judíos, sigue siendo insoslayable el hecho de que el judío fuera visto por los nazis como el enemigo primigenio. Quien haga el ejercicio de quitar la mención del judío de la plataforma del nazismo, de sus mítines y de su cosmovisión, se quedará sin el mensaje nazi. Por ello los intentos artificiales por "universalizar" el Holocausto llevan a lamentables distorsiones. Un buen ejemplo es Simón Wiesenthal, la persona que, casi sin apoyo ni recursos técnicos, dedicó seis décadas a buscar criminales nazis, y fue clave en la captura y enjuiciamiento de más de mil asesinos.
Por ello es lamentable que su sana intención de dar a la Shoá una perspectiva mundial hiciera deslucir la historiografía con su invento simbólico de que los nazis habían asesinado seis millones de judíos "y cinco millones de no-judíos". Wiesenthal concibió la cifra de los cinco millones "para dar al Holocausto un sentido más universal"[124], y esta cifra confundió a mucha gente, a tal punto de que

120 En la primera categoría entran los homosexuales, en la segunda los comunistas, socialistas y sindicalistas, y en la tercera los Testigos de Jehová, que se negaban a enlistarse en el ejército.
121 Guidón Hausner: *Justicia en Jerusalem* (en inglés), Harper & Row, Nueva York, 1964, página 178.
122 Hausner, op. cit., página 300.
123 Hausner, op. cit., página 424.
124 Así se lo hizo saber al historiador Yehuda Bauer. Ver Lipstadt, op. cit., páginas 9-10.

llegó a acusarse a las personas que no la mencionaban, de "judeocentrismo"[125]. En suma, no llamamos Holocausto a toda la vastedad de agresiones y crímenes del nazismo, sino a la destrucción de seis millones de judíos, que fue parte del plan de Hitler para exterminar a la única población para la que no había ninguna escapatoria.

Usamos deliberadamente la palabra "destrucción", que excede los conceptos de asesinato o matanza. La destrucción implicaba medios de interminable tortura psicológica y física, de aterrorizar a niños y jóvenes; de aumentar el sufrimiento tanto como fuera posible, por doquier y gratuitamente; de poner a una población entera en el estatus de insectos con cuya lenta destrucción valía entretenerse sardónicamente. El Holocausto no fue menos que eso.

Persecuciones masivas contra los judíos se produjeron a lo largo de la historia, pero nunca antes se había perpetrado una acción sistemática de tal magnitud, que para colmo fue llevada a cabo por un Estado que monopolizaba la fuerza contra víctimas absolutamente indefensas.

En los altibajos del hombre en su camino histórico, el Holocausto fue la peor regresión a la barbarie en la senda de la civilización humana. Muchos intentaron e intentan ofrecer explicaciones racionales: historiadores, psicólogos, sociólogos, psicoanalistas y psiquiatras. Cursos universitarios y grupos de estudio se forman para intentar entender la enorme dimensión de la tragedia. Empero, la inflexible persecución en la que se embarcó el nacionalsocialismo, la endemoniada persistencia que la caracterizó, y su gélida eficiencia, siguen siendo parte de un fenómeno único en la historia.

Lo es a tal punto, que varios historiadores insisten en que no puede ser considerado un período "normal"[126]. Auschwitz ha sido llamado "una tierra de nadie del entendimiento, una caja negra de explicaciones, un vacío de significación extrahistórica, que se desgasta en intentos de interpretaciones historiográficas"[127]. Otros historiadores, por el contrario, rechazan su "mitificación"[128] y lo explican como un relato histórico más, según la premisa de Yehuda Bauer: "La matanza fue cometida por seres humanos, por razones cuyas fuentes se encuentran en la historia y que, por lo tanto, pueden ser explicadas desde una perspectiva racional… Es un acontecimiento humano, de modo que

125 Tal es la acusación contra Elie Wiesel, por ejemplo. Ver Lipstadt, op. cit., página 9.

126 Verbigracia Saul Friedländer y Ian Kershaw.

127 Del libro de Dan Diner *Más allá de lo concebible –Estudios en Alemania, el nazismo y el Holocausto* (en inglés), Berkeley, 2000. Citado en *El genocidio como control social* (en inglés) de Bradley Campbell, en *Sociological Theory*, 27:2 junio de 2009, páginas 115-167.

128 Por ejemplo el historiador Nicolas Kinloch se opone a lo que denomina una "asociación cuasi mística" de la Shoá, y sostiene que, a partir de la publicación del monumental libro de 1.300 páginas *La destrucción de los judíos europeos* (1961) de Raúl Hilberg, se requiere sobre el tema un análisis histórico riguroso.

puede ser explicado porque fue perpetrado por las que fueron, desgraciadamente, razones humanas"[129]. Bauer sostiene que, aunque la Shoá no fue inevitable ni inexplicable, sí se trató de un genocidio único sin precedentes[130].

La judeofobia alemana

Sostengamos una u otra postura, una clave para intentar entenderlo es la profundidad de la judeofobia alemana. Después de todo, Alemania fue la perpetradora, y no cabe esforzarse en la dicotomía entre nazis y alemanes[131]. La cultura de los alemanes durante el último cuarto del siglo XIX fue la que engendró la locura en el siglo XX.

Entre las ideas que conformaron aquella cultura violenta sobresalía la creencia en el destino alemán de dominación, la admiración del poderío. Fichte y Hegel, dos de los máximos filósofos de la historia, habían desarrollado la idea de la absoluta superioridad del Estado.

Esta particularidad de los alemanes, llevó a Guidón Hausner a lamentarse de que "los alemanes prefirieran creer que casi cualquier persona, por doquier, si está suficientemente condicionada por la propaganda de una dictadura, puede transformarse en un asesino en un campo de exterminio", y de este modo omitieran que el condicionamiento aludido fue posible precisamente en Alemania debido a más de un siglo de adoctrinamiento en la glorificación de la guerra y en el odio racial.

Un aspecto adicional podría parecer menor. Guillermo II, último káiser alemán y cabeza del país durante casi cuatro dédacas, irradiaba una especie de complejo de inferioridad entre los europeos. La firma del exitoso acuerdo entre Francia e Inglaterra -la *Entente Cordiale* de principios del siglo XX- había dejado a Alemania fuera del club de las grandes potencias. El káiser jamás fue siquiera invitado a París, y murió a los 82 años sin haberla conocido[132]. La nobleza británica, cada vez que visitaba Europa continental, se dirigía a París y nunca a Berlín. Había entre las élites germanas una suerte de ínfulas de señoría que parecían no ser tomadas en serio, y que se agravaron con la derrota en la Gran Guerra.

Göetz Aly considera que el impulso de la judeofobia alemana radicaba en "la

129 Yehuda Bauer: *Reflexiones sobre el Holocausto*, EDZ Nativ Ediciones (Universidad Hebrea y Yad Vashem), Jerusalem, 2013, páginas 16-17.

130 Bauer, op. cit., página 3.

131 Se oponen a esta dicotomía, verbigracia, dos autores ya mencionados: Guidón Hausner en su libro *Justicia en Jerusalem* (1964) y Daniel Goldhagen en *Los verdugos voluntarios de Hitler* (1997).

132 Barbara W. Tuchman: *Revólveres de agosto* (en inglés), Random House, Nueva York, 2009, capítulo 1.

envidia, el miedo al fracaso, el rencor y la codicia, esas fuerzas del mal que el hombre teme e intenta comprender civilizadamente… Eran conscientes de los bajos instintos de su rechazo a los judíos. Y se sentían avergonzados. Ello los predispuso a una teoría de la raza. La ciencia biopolítica sublimó el odio como conocimiento, la carencia como ventaja, y así justificó la toma de medidas legales. Millones de alemanes pudieron delegar en el Estado sus vergonzosas agresiones motivadas por sentimientos de inferioridad… El pecado mortal de la envidia, la búsqueda colectivista de la felicidad, la ciencia moderna y las técnicas de dominación hicieron posible el asesinato sistemático y masivo de judíos europeos"[133].

En alguna medida, los perversos complejos de Hitler reflejaban el sentir de una buena parte de sus connacionales, y ese despecho generalizado podría estallar en cuanto tuviera ocasión.

Acaso su estallido consistió en conferirle libremente casi la mitad de los votos[134] a quien había proclamado abiertamente que iba a lanzar su país a una guerra, quien había anunciado desde el comienzo que no toleraría la democracia y gobernaría bajo el *Führerprinzip*", y quien los llevó al extremo del eslogan *Führerworte haben Gesetzes Kraft* - "las palabras del Führer tienen fuerza de ley", es decir que las órdenes del Führer, escritas u orales, cancelaban la legislación previa.

Es debatible la posibilidad de que algo similar ocurriera en otro país. Quizás sí. Pero ocurrió en Alemania, que cometió un genocidio sin precedente, y que en apenas una generación lanzó dos guerras de agresión[135].

Es cierto que costaba creer que los alemanes, una de las naciones más civilizadas, que aún era recordada como "liberadores" ante la opresión zarista, fueran capaces de semejantes horrores. Y por ello, al comienzo, como veremos, las noticias al respecto eran recibidas con incredulidad o atribuidas a la exageración. Pero la perspectiva histórica no permite incredulidad, y para entender la conducta de los alemanes en el siglo XX, la explicación asoma del XIX[136].

En la base piramidal de la judeofobia alemana (como en la de la europea en general) yacen postulados cristianos; dos en particular: el primero, que el

133 Göetz Aly: *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos?- Las causas del Holocausto*, Crítica, Barcelona, 2012, páginas 274-275.

134 En las elecciones de julio de 1932 los nazis recibieron casi 14 millones de votos (el 37,3%), lo que les garantizó 230 escaños en el Reichstag, conformado por 577 escaños. En marzo de 1933 recibieron más de 17 millones de votos (el 44%) otorgándoles 288 escaños. Aliados con el pequeño *Partido Nacional del Pueblo Alemán* que tenía 52 excaños, lograron la mayoría para apoderarse del país.

135 Nos extenderemos sobre la relación de Alemania para con los judíos en el capítulo cuarto de esta sección, y sobre la responsabilidad alemana de la Primera Guerra Mundial cuando hablemos del "Sonderweg" en el segundo capítulo de la segunda parte.

136 Nos basamos principalmente en el capítulo 2 de *La guerra contra los judíos* (*Anti-Semitism in Modern Germany*) y en el capítulo 2 de *Los verdugos voluntarios de Hitler*, páginas 78 y sigs.

cristianismo vino a invalidar la verdad previa, por lo que los judíos debían, tarde o temprano, desaparecer de la faz de la Tierra. El segundo: que el pueblo que rechazó el rol mesiánico de Jesús tenía que estar religiosamente descarriado. Y esta afirmación, en muchas épocas, significaba extrapolar el descarrío religioso al plano moral, ya que se consideraba que un desvío del credo establecido era una grave transgresión.

La resultante hostilidad contra los judíos, que fue paulatinamente creciendo, encontró una justificación en el mito del deicidio. Y cuando el cristianismo se oficializó en el imperio romano, también los prejuicios de los Padres de la Iglesia fueron parte de la ideología dominante.

La antigua mitología judeofóbica se estandarizó en la Edad Media. El odio se ahondó de tal modo que todas las calamidades sufridas por la sociedad podían ser atribuidas, y de hecho frecuentemente lo eran, a las fechorías de los judíos. Éstos representaban lo maligno, de modo que la reacción inmediata ante un mal natural o social consistía en examinar la posibilidad de que tuviera orígenes judíos. En la Edad Media los ataques y las expulsiones de los judíos eran tan habituales, que hacia mediados del siglo XVI la cristiandad había vaciado de judíos a la mayor parte de Europa Occidental.

Por todo ello, no es difícil trazar la línea que une a Martín Lutero con Adolf Hitler: ambos obsesionados por un universo demoníaco habitado por judíos. Para entender cómo pudo explotar de un modo tan enorme, debemos también explicar la judeofobia alemana moderna. Y para ello hace falta remitirnos primero al Siglo de las Luces en general y después a Napoleón en particular.

CAPÍTULO 2

Judeofobia y modernización

Los alemanes veían la Ilustración, habitualmente, como una invasión franco-inglesa en su estilo de vida tradicional, y contra dicha "invasión" se rebelaron en el último cuarto del siglo XVIII. La lealtad alemana se ponía del lado del pasado y no con los desafíos de la modernidad.

Además, el progreso se asociaba no sólo con franceses e ingleses sino también con los judíos, percibidos como un elemento externo y extraño que empujaba a Alemania en una dirección indeseada y perjudicial. Esa visión estaba tan difundida que la mismísima idea de que el israelita era un ser humano, a veces resultaba demasiado radical para los alemanes. Citaban argumentos medievales sobre la naturaleza diabólica de los judíos, y consideraban que la Emancipación de los judíos era un despropósito porque *no había manera* de que mejorasen.

El ethos de Alemania se forjó durante un cuarto de siglo a partir de la Revolución Francesa, y los sectores más influyentes veían en los ideales revolucionarios una oleada contra la patria. El problema se agravó cuando aquellos odiados ideales derrotaron a Alemania en Jena en 1806, y Napoleón procedió a reorganizar Alemania sobre las ruinas del Sacro Imperio Romano Germánico.

El país carecía de poder militar, de vitalidad económica y de definición política, y comenzó a procurarse una identidad compartida de todos los Estados alemanes, una que restaurara la autoestima socavada por la derrota ante Francia. Como había sido el caso del cristianismo medieval, ahora Alemania buscó su propia identidad por medio de encontrar su némesis: todo lo que no fuera "genuinamente alemán", y aquí el judío venía a llenar el reclamado rol de "enemigo unificador".

El debate acerca de qué constituía exactamente la identidad de los israelitas ocupó una buena parte de la preocupación de los alemanes durante casi todo el siglo XIX. Los judíos dejaban de ser una religión y pasaban a ser una nación.

Nótese que esa preocupación abarcaba incluso a aquéllos que no sentían una activa antipatía por la judería. También los partidarios de la Emancipación consideraban que había cierta incompatibilidad entre los caracteres judío y alemán. Más allá de cuáles eran esas diferencias, la difundida opinión era que los judíos conformaban un cuerpo extraño y pernicioso. La sostenían aún los amigos de los judíos[137] aunque éstos disintieran en que aún creían que los judíos *sí podían* reformarse.

La campaña contra la Emancipación y los derechos de los judíos fue percibida como una forma de forjar la identidad alemana. Antes del último cuarto del siglo XIX, la judeofobia era una norma cultural que se expresaba rutinariamente. Le faltaba convertirse en una fuerza política organizada.

La lucha antiemancipatoria comenzó en 1812, cuando se concedió[138] a los judíos la ciudadanía y los derechos políticos. Al año siguiente fueron mayormente despojados de esos derechos. En términos generales, el odio de los alemanes se incrementaba porque en la medida en que los franceses iban ocupando tierras alemanas, los judíos eran beneficiados por la igualdad de derechos. Y la naciente identidad alemana se autodefinía como la contrapartida de Francia: "la patria alemana se ubica en donde todo francés es llamado enemigo"[139]. Las ideas de "libertad, igualdad y fraternidad" eran percibidas como francesas, antialemanas y judías.

Se sucedieron cuatro ciclos, cada uno de ellos consistente en una iniciativa liberalizadora seguida de una reacción judeofóbica[140], a saber: 1815, 1848, 1872 y 1918. En cada uno de esos años se produjo un evento crucial que trajo detrás de sí una erupción judeofóbica: el Congreso de Viena, la fugaz Revolución, la unificación de Alemania, y el fin de la Primera Guerra Mundial.

Alemania estaba fragmentada en muchos principados, y como nación había sido derrotada. Para compensarlo iba ascendiendo un novedoso nacionalismo que trascendía las fronteras del país. Su padre filosófico, Johann Fichte, explicaba que la lengua alemana era la original de toda Europa (Ursprache), y los alemanes eran la nación original (Urvolk). Según Fichte, a los franceses había que odiarlos. En cuanto a los judíos…

137 Cabe recordar que ante la publicación por parte de François Hell de las *Observaciones de un alsaciano sobre la presente situación de los judíos de Alsacia* (en donde los describe como criminales e incita a su destrucción), Moisés Mendelssohn pidió una respuesta de Christian Wilhelm Dohm. Éste publicó en 1781 el *Mejoramiento civil de los judíos*, que no satisfizo a Mendelssohn y lo estimuló a escribir su obra magna, *Jerusalem*. Ver el capítulo sobre Moisés Mendelssohn en *Grandes pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005.

138 El Ministro Karl von Hardenberg convenció al rey Federico Guillermo III de otorgar esos derechos.

139 Así lo definió en 1812 el poeta Ernst Arndt (1769-1860).

140 Así lo explica Lucy Dawidowicz en *La guerra conta los judíos* (en inglés), Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1975, páginas 29 y siguientes.

> *¿Darles derechos civiles? No hay otro modo de hacerlo sino cortarles una noche todas sus cabezas y reemplazarlas por otras cabezas que no contengan un solo pensamiento judío. ¿Cómo podemos defendernos de ellos? No veo alternativa sino conquistar su tierra prometida y despacharlos a todos allí. Si se les otorgan derechos civiles van a pisotear a los otros ciudadanos.*

El concepto que emergía era "Volk", que no significaba sólo "pueblo" sino la unión de un pueblo con su esencia trascendente[141]. Un siglo después, Hitler incorporaría esta noción a su "ideología". El judío, que había sido un extraño en el Estado cristiano, continuaba siendo un extraño en el Estado del pueblo alemán, del Volk, que podía tolerarlos como súbditos pero no como ciudadanos[142].
Además, el concepto del Volk era una manera de resistir la idea de la igualdad, ligada a Francia y a la revolución: nunca había igualdad entre los pueblos. La autoestima alemana era rescatada y se forjaba así una especie de complejo de superioridad. Sólo necesitaban de un ubicuo antagonista, y el judío podía cubrir ese rol como ninguno. El alemán pasaba a ser el noble y puro trabajador, mientras el judío sería el urbano especulador.
En casi toda Alemania[143], a partir de 1813 se revirtió la Emancipación y se quitó a los israelitas los derechos que habían adquirido. El teutonismo militante comenzó a atacarlos, y explotó en Würzburg con desmanes conocidos como Hep-Hep, que agitaban como lema "¡Muerte a los judíos!"
Hacia esa época la imagen del judío había sufrido una transformación lingüística y cognitiva. Dicha metamorfosis tiene un paralelo con una similar que se había producido un milenio y medio antes. En efecto: a fin del siglo III se veía al judío como un infiel y un competidor, y al concluir el IV se lo creía el satánico y maldito deicida.
Quince siglos después, puede verse un cambio paralelo si se comparan dos obras judeofóbicas importantes: *El judaísmo desenmascarado* (1700)[144] y *Sobre el peligro judío* (1816)[145]. El primero los tildaba de herejes; el segundo los llamaba "sabandijas" (*Gewürm*), proponía distinguirlos con un signo en su ropa y alentaba su ulterior expulsión. El contraste en el vocabulario era ostensible: habían pasado de ser un grupo religioso desviado, a ser incurablemente antisociales.

141 Según la definición de George Mosse.
142 Así lo planteó Christian Rühs (1781-1820) a principios del siglo XIX y así lo plasmó Hitler en las Leyes de Núremberg de 1935.
143 La única excepción fue Prusia, en donde los judíos retuvieron algunos de sus derechos.
144 *Endektes Judentum* de Johann Eisenmanger.
145 El título completo del libro es *Sobre el peligro que corre la prosperidad y el carácter de los alemanes a causa de los judíos*, y su autor fue el filósofo y matemático Jakob Friedriech Fries (1773-1843).

A fines de la Edad Antigua, la expresión del empeoramiento había sido la teología según la cual las miserias israelitas eran un castigo por la crucifixión. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión dominante en el imperio (323), la judeofobia ya tenía bases muy sólidas. Era el resultado de la autoafirmación. La inevitable propaganda necesitaba asumir que el judaísmo había muerto, aun cuando se negaba a morir. La Iglesia no reconocía en el judaísmo una religión distinta, sino una distorsión de la única religión verdadera, una perfidia, una rebelión obcecada contra Dios. Así lo escribieron los Padres de la Iglesia.
En el siglo XIX, cuando Alemania se unificaba en un solo país, la judeofobia también fue un instrumento de autoafirmación nacional. Los teólogos y políticos alemanes estaban inquietos por el *Judenfrage*, la "cuestión judía", y exageraban la importancia de los judíos hasta darle unas proporciones tan fantásticas que en debates parlamentarios[146] llegó a afirmarse que el "problema judío" afectaba al mundo entero.
En 1832 un escritor ya bautizado[147] comentaba en una carta la obsesión de los alemanes por los judíos: "Lo he experimentado cientos de veces y sin embargo sigue siendo nuevo para mí. Algunos me culpan por ser judío, otros me perdonan, un tercer grupo me alaba, pero todos piensan en el asunto. Es como si estuvieran hechizados en este mágico círculo judío, del que ninguno puede salir"[148].
En las tres últimas décadas del siglo XIX hubo 1200 publicaciones dedicadas a investigar "el problema judío", la mayoría de las cuales eran judeofóbicas[149].

La locura demonizadora

La imagen predominante de los judíos pasaba a ser la de seres malévolos, poderosos y peligrosos. Eran unos parásitos, eludían el trabajo, no hacían actividades productivas, se nutrían de sus anfitriones. En rigor, eran peores que parásitos, porque no se limitaban a recibir sin dar: socavaban premeditadamente el orden de la sociedad. Eran corruptores y estaban bien organizados. El peligro era inmenso debido a su talento para la penetración económica. Cuanto más los concebían como una comunidad que actuaba en bloque, tanto menos probable era que aceptasen que los judíos pudieran "germanizarse" por medio del bautismo.
Un ejemplo de la hostilidad obsesiva se dio a fines de 1849 en Baviera. El 14 de diciembre se presentó en el parlamento un proyecto de ley que nuevamente

146 Los debates parlamentarios acerca de la Emancipación judía que tuvieron lugar en el Estado de Renania.
147 Ludwig Börne, quien pese a haber sido bautizado seguía considerándose judío, y otros así le consideraban.
148 Citado por Goldhagen, op. cit., en página 94.
149 Goldhagen, op. cit., pág. 96.

concedería la igualdad a los judíos. En toda Baviera, reaccionaron negativamente ante tal posibilidad, tanto la prensa como la oposición popular. Casi la cuarta parte de las comunidades bávaras[150] se opusieron explícitamente. Más de 1700 comunidades enviaron rechazos al proyecto, frente a sólo tres comunidades que hicieron llegar cartas de apoyo[151]. El pueblo bávaro no tenía contacto directo con los judíos pero seguía cautivo del prejuicio que los consideraba satánicos. Por ello casi nadie favorecía su igualdad de derechos. En este contexto se oyó una de las primeras voces con términos zoológicos para referirse a los judíos y pedir su exterminio: Paul de Lagarde (1827-1891):

> *cada judío es una prueba del debilitamiento de nuestra vida nacional y del poco valor de lo que llamamos religión cristiana… Se necesita el duro corazón del cocodrilo para no compadecerse de los pobres alemanes explotados y, lo que es idéntico, para no odiar a los judíos… alimañas (a las que debe) pisarse hasta matarlas. Con gusanos y bacilos uno no negocia, ni se los educa. Se los extermina lo más rápida y cabalmente posible*.

Las fuentes de aquella judeofobia eran tres: la cristiana, que condenaba a los judíos por extraños al ser nacional; la atea, que los censuraba por haber creado el cristianismo; y la socialista, que los veía como encarnación del capitalismo. Todas ellas combinadas terminaron por desarrollar en la segunda mitad del siglo XIX la referida judeofobia "volkista" (del Volk), que necesitaba de un concepto para poder justificar la descalificación del judío. Encontró ese concepto clave en la brumosa noción de *raza*. Así se explicaba el odio, que podía ahora jactarse de que no se dejaría influir por eventuales conversiones de los judíos.

La idea de raza se ponía en boga en una época en que el académico Christian Lassen exponía que, entre los caucasianos, sólo los semitas y los arios habían levantado civilizaciones, y ellas dos se contraponían. Los primeros eran egoístas y excluyentes; los segundos, armoniosos y nobles. El encuentro entre los dos grupos había llevado a la degeneración social que padecía Alemania, que era de índole racial.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se difundió ampliamente la creencia en que los judíos constituían una raza separada, oriental, y dicha posición empezó a traducirse al mundo de la política. Por todo ello, la unificación de Alemania, que empujaba el país hacia la modernidad, promovió la judeofobia.

150 1.700 comunidades de Baviera enviaron protestas por la posibilidad de la igualdad judía, en las que se incluían las firmas de entre el 10 y el 20 % de los ciudadanos varones adultos de toda la población bávara (Goldhagen, op. cit., páginas 92-93).

151 Dos de ellas, con poblaciones judías considerables.

Los líderes de los partidos liberales eran judíos[152] y el estereotipo del israelita como poderoso y como financiero internacional se instalaba rígidamente. La judeofobia devenía en la norma a punto de pasar inadvertida.

En 1871 se constituyó el imperio alemán, y aplicó el principio de igualdad jurídica. Es decir que la Emancipación se imponía desde arriba. En Francia y en Inglaterra había sido diferente. En la primera, la Emancipación de los judíos fue el efecto de la sublevación popular; en la segunda, fue el resultado de una evolución gradual. En Alemania, sui generis, tanto la democracia como la igualdad para los judíos fueron decisiones tomadas desde arriba con el objeto de modernizar al país. Pero el pueblo las rechazaba, las veía como modas extranjeras que venían a contaminar las fuentes sagradas del espíritu alemán.

El primer ataque metódico fue obra del inventor de la palabra "antisemitismo" (Wilhelm Marr), quien en 1873 publicó *La victoria de la judería sobre el germanismo*. El ensayo, que produjo doce ediciones en seis años, argüía que el Estado alemán había degenerado en judío. Marr constituyó la *Liga de los Antisemitas*.

El Gobierno de Bismarck entendió cínicamente que para completar la unificación del país, un medio eficaz podía ser la exacerbación de la judeofobia. El prestigioso académico Heinrich von Treitschke dotó al odio de respetabilidad. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, la demoledora difusión que tuvo la judeofobia sorprendió a los judíos.

Bismarck difundía la noción de que "la sangre y el acero" resolverían los grandes problemas, y no "las resoluciones y mayorías que eran el error de 1848". Un político notó que podía organizar el uso de la creciente judeofobia para impulsar un movimiento de masas, y así Adolf Stoecker lanzó el Partido de Trabajadores Cristiano-Socialistas (1878) en Berlín[153].

En 1882 se reunió en Dresde el *Primer Congreso Antijudío*, y a principios de esa década se propuso expresamente la judeofobia racial. Para su iniciador, Eugen Dühring, "habrá un problema judío aún si cada judío le da la espalda a su religión y se une a una de nuestras principales iglesias".

Se autodenominaba "racial" a pesar de que aquellos "racistas" nunca pudieron proveer una definición del judío: ni el color de piel u ojos, ni el tamaño de cráneo o nariz, ni nada. No había raza real, pero se hablaba de "racismo".

Nunca llegaron más allá de definir al judío como alguien con algún abuelo que profesara la religión judía. Así y todo, sin definición ni coherencia, algunos fanáticos construyeron elaborados sistemas escatológicos en los que la lucha entre la raza aria y la semita era la contrapartida de la lucha final contra fuerzas diabólicas.

152 Eduard Lasker y Ludwig Bamberger.

153 Este partido inspiró a todo el movimiento estudiantil a partir del *Verein Deutscher Studenten* de 1881.

La corriente gozaba de amplio apoyo popular, y bregaba por desandar los beneficios de la igualdad que se había otorgado a los judíos mediante la Emancipación. No hubo intentos parecidos en otros países occidentales, lo cual es un testimonio adicional de la índole singular de la judeofobia alemana[154]. Además, las pasiones y avalancha de palabras que despertaba un tema tan menor (los judíos eran menos del uno por ciento), es de por sí elocuente.

La idea de principios del siglo XIX de que los judíos estaban invadiendo la casa de los alemanes, dejó su lugar a otra noción aún peor: que ya la habían invadido. Era tarde para "excluirlos"; había que expulsarlos. En este último tramo, los alemanes ya empezaban a aceptar las ideas de la Ilustración (racionalismo y humanismo) pero, y aquí viene la gran novedad, el ya arraigado concepto de raza les permitía abstenerse de aplicar esas ideas a los judíos. De éstos, su naturaleza peculiar, innata e irreversible impedía asemejarlos al resto de la gente. La judeofobia alemana cobraba coherencia.

154 Goldhagen, op. cit., página 95.

CAPÍTULO 3

Un océano de odio

Los hebreos pasaron a ser símbolo de lo que estaba mal en el mundo; peor que símbolos, eran agentes vivos y activos, y por ello inspiraban miedo y amenazaban el orden natural y sagrado del mundo. Iba generándose una nueva conceptualización del "problema judío" que, a su vez, implicaba diversas clases de "soluciones". La condición de "venenosos" de los judíos, repetida hasta la náusea, se fue transformando en verdad indiscutible aun para aquellos que habían sido sus aliados.

Obviamente, el bautismo ya nada podía solucionar, y este rito empezaba a ser visto como una maniobra judía engañosa. A fines del siglo XIX todos sentían el "apremiante peligro judío". Lo que no quedaba claro era cómo debían hacerle frente.

En la práctica, cualquiera de las soluciones que se ofrecían respondía a algún tipo "eliminador", y las diversas opiniones que se vertían tenían que ver con *qué tipo de eliminación* sería la más eficaz. Los alemanes percibían que el "grave problema" judío debía resolverse para salvaguardar la patria, y todos iban tomando una postura frente a él.

De las veintiocho "soluciones propuestas al problema judío", la gran mayoría sostenían que los judíos nunca cambiarían, y las dos terceras partes proponían su exterminio físico[155]. Lo que no había surgido aún era un líder que pudiera concretar el designio. El caldo de cultivo estaba listo para el estallido del odio, pero la Primera Guerra Mundial lo mantuvo a fuego lento, hasta que concluyó con un escenario preparado para lo peor.

155 Las cifras emergen de la investigación de Klemens Felden sobre 51 escritores y publicaciones judeofóbicas de Alemania entre 1861 y 1895. En efecto, de las 28 que proponían "soluciones", para 19 había que exterminar físicamente a los judíos.

Los días que sucedieron al 30 de enero de 1933, con la designación de Hitler como Canciller, fueron caóticos. Permanentes escenas de violencia a mansalva eran protagonizadas por los miembros de la SA, que recorrían las calles a la caza de judíos simplemente para golpearlos, amparados en el anuncio de Hermann Göring de que la policía no debía proteger a los enemigos del Reich.
A partir de febrero, el proceso de acumulación absoluta de poder por parte de Hitler fue vertiginoso. Primero, convenció al octogenario Hindenburg de disolver el Reichstag y convocar nuevas elecciones parlamentarias para el día 5 de marzo. Pero no hizo falta llegar a ellas, porque el Reichstag fue incendiado el 27 de febrero. Al día siguiente se promulgó el Decreto del Incendio del Reichstag[156] que otorgaba más poderes al Canciller, y el 23 de marzo se aprobaba, por 441 a 84 votos, el Acta Habilitadora[157], que hacía de Hitler el amo y señor de Alemania[158]. Joseph Goebbels explicó el significado de la aprobación: "La voluntad del Führer queda totalmente establecida. Ya no importan más los votos. Sólo el Führer decide. Y ha sucedido más rápidamente de lo que esperábamos".
Los incidentes de violencia empezaban a ser difundidos por la prensa extranjera, y la embajada norteamericana en Berlín protestó ante el Ministerio de RREE alemán. En un informe redactado por el Cónsul General de EEUU se lee que "siete judíos han sido llevados a las barracas de las tropas de asalto, en donde se les obligó a azotarse unos a otros, incluso un padre y su hijo"[159].
Los meses siguientes no vieron ninguna mengua en el terror desatado. El 20 de julio de 1933, trescientos comerciantes judíos fueron apiñados en Núremberg y "se les hizo marchar por las calles al son de una banda de la SA. Los más ancianos que no se movían rápidamente eran pateados por los nazis mientras la gente los abucheaba desde la vereda… El mismo día, en Sttutgart, a las 5 de la mañana, cuatrocientos miembros de la Asociación de Beneficencia Judía, hombres, mujeres y niños, de entre doce y ochenta años de edad, fueron acorralados desde sus hogares que habían sido allanados. Los obligaron a lamer las calles sucias y a arrancar césped con sus manos mientras los escupían e insultaban. Cuando un anciano se protegió de un mirón que le arrancaba la barba, fue duramente golpeado. El *Manchester Guardian* y otros diarios británicos informaron de este

156 *Decreto del Presidente del Reich para la Protección del pueblo y del Estado*, emitido por el entonces Presidente Hindenburg, por presión de Hitler, en respuesta al incendio del Reichstag la noche anterior, el 27 de enero de 1933. El Decreto de seis artículos suspendía las libertades individuales "hasta nuevo aviso" y permitía arrestar a opositores y prohibir publicaciones.
157 La *Ley para solucionar los peligros que acechan al Pueblo y al Estado*, de sólo cinco artículos.
158 Hitler era habilitado para emitir leyes inconsultamente. Hindenburg pudo invocar el artículo 48 de la Constitución de Weimar que permitía al Presidente tomar toda medida necesaria para salvaguardar la seguridad pública. El decreto fue promulgado y publicado ese mismo día.
159 El cónsul era George Messermith y la sucesión de hechos está *Mientras seis millones morían* (en inglés), Arthur D. Morse, Ace Publishing, Nueva York, 1967, página 90.

incidente"[160]. La violencia fue constante durante los años subsiguientes, y a partir del 12 de marzo de 1938 se extendió a Austria. Sobre los judíos había descendido una nube de pánico en el medio de arrestos, golpizas y degradaciones.
Hacia principios de abril de 1938, cuando decenas de miles ya habían sido arrestados, la ola de suicidios entre los judíos no se detenía. Al respecto declaró Goebbels: "Se habla de suicidios masivos de judíos en Viena. No es verdad. El número de suicidios permanece sin cambios. La diferencia es que antes los que se suicidaban eran alemanes, y ahora son judíos. No podemos proteger a cada judío vienés con un agente policial especial para evitar que se suicide"[161].
Si el trato era de esta índole brutal contra los judíos austriacos, que no se distinguían del resto de los austriacos y se parecían en todo a los invasores alemanes, es difícil describir el grado de horror que estalló en la Polonia invadida donde la vista misma de los judíos polacos con sus atavíos tradicionales, y la conspicua impunidad del escenario, pusieron al rojo vivo la saña de los agresores. Frente a tres millones de víctimas desarmadas, irrumpió un millón de soldados y policías a quienes les había sido inculcado cuidadosamente que era muy saludable infligir a los judíos toda salvajada u ofensa.
La invasión se produjo después del incidente en Gleiwitz. Reinhard Heydrich solicitó de un SS[162] diseñar la ficción de un ataque polaco a la estación fronteriza de radio alemana[163], a fin de que "la agresión polaca" sirviera de excusa para la invasión. El 31 de agosto, un comando de la SS disfrazado de polacos irrumpió en la radio alemana, arrojaron el cadáver de un prisionero vestido con uniforme alemán, e hicieron por la radio una proclama bélica en polaco. Al día siguiente Hitler anunciaba "la agresión polaca en la radio de Gleiwitz" y la invasión alemana a su país vecino.
Desde el primer día, los invasores alemanes asumieron que todo les estaba permitido, y que la violencia contra los judíos sería bien retribuida. En rigor, la ley implícita de que a los nazis todo les estaba permitido se había establecido en 1932 con el caso Potempa[164]. Cinco nazis armados habían irrumpido en el hogar de un opositor[165] mientras él y toda su familia dormían. Lo arrancaron de la cama y lo mataron a golpes de pie. Cuando los asesinos fueron arrestados, Hitler les envió un telegrama de felicitación: "¿Cómo puedo abandonarlos ante esta odiosa pena, si tenéis mi retrato en la pared de vuestra celda?" En 1934, con el nazismo en el poder, una amnistía los dejó en libertad.

160 Morse, op. cit., página 127.
161 Morse, op. cit., página 168.
162 Alfred Naujocks.
163 Gleiwitz (a un kilómetro de la frontera).
164 En la entonces ciudad alemana de Potempa, la noche del 9 de agosto de 1932.
165 El minero comunista Konrad Pietrzuch.

En Polonia, cualquier soldado que demostrara algún interés activo por "la cuestión judía", podía lanzarse contra ellos bajo absoluta impunidad[166]. Los "interesados en el tema" abundaban; el odio es una importante fuerza motivadora. Las diversiones más difundidas eran cortar las patillas de los hebreos, y pasearse en una carreta empujada por las víctimas. Muchos soldados enviaban a sus familias fotografías de sus hazañas.

Otro entretenimiento clásico era irrumpir en un departamento o casa de judíos y obligarlos, sin distinción de edades o sexo, a bailar sin ropas al son de un fonógrafo. La secuela optativa era la violación, aun cuando implicaba los riesgos de un castigo por "crimen contra la raza".

Atrapaban en la calle a judías para hacerles limpiar sus acantonamientos y cuarteles con las ropas interiores de ellas mismas. Las adolescentes judías, detenidas al azar en la vía pública, debían lavar los pies de sus cancerberos y después beber el agua sucia.

Los conquistadores de Polonia se divertían arrancando las barbas de judíos ancianos, u obligándolos a hacer gimnasia y aporreándolos. Después de las primeras semanas de pillaje y terror, la administración civil alemana trasladó su guerra contra la población judía al terreno legal, con proclamas, decretos y anuncios[167].

Mientras todo ello ocurría, las explosiones de barbarie eran festejadas por los diarios y glorificadas por el cine: "Los judíos polacos son obligados a trabajar", "los judíos de Varsovia rinden cuentas" y otros titulares similares. Y en las iglesias de Polonia se escuchaba la liturgia sobre la "perfidia judaica" y los creyentes maldecían a los enemigos del Señor.

La judeofobia desnuda

La pregunta permanece incólume. El ser humano se revelaba en un estadio de su desarrollo histórico en el que aún necesitaba volcar lo peor de sí hacia fuera, en la violencia destructora sobre los demás. Para hacerlo eficientemente inventó la supuesta maldad intrínseca del judío, y así tuvo una bolsa de boxeo en la que descargarse.

Es difícil imaginar un choque cultural más abismal que el que sobrevino a Polonia durante septiembre de 1939. De un lado, una población profundamente

166 El detalle de la brutalidad que sigue en la página, está tomado de *Breviario del odio*, páginas 61-62, que cita testimonios diversos de una serie de artículos de Michel Mazor: *La ciudad engullida*, en los números 34-36 de *Mundo judío*, París, agosto-octubre de 1950.

167 Gerhard Schoenberner: *La estrella amarilla-La persecución de los judíos en Europa 1933-1945* (en inglés), Bantam Books, Nueva York, 1973, páginas 39- 40.

devota y humana: los poetas zapateros, peluqueros trovadores y casamenteros filósofos[168], que hablaban en ídish y en hebreo, ejercían habitualmente los oficios de lecheros, cocheros, zapateros, sastres y vendedores ambulantes. Fieles a la tradición judía, sabían leer y escribir, y mantenían escuelas, organizaciones comunales de ayuda mutua y vida musical. Un libro clásico sobre el tema es *La Tierra es del Señor*[169], una apología del shtétel que ve en esa página de la historia judía una época de oro.

Del otro lado, el furor sádico y socarrón de quienes llegaban con la fuerza de las armas para deshumanizar gratuitamente a una población atrapada sin salida. Es notable la fórmula que usó Eichmann para plantear aquel enfrentamiento, en una carta a Hitler: "Las tonterías extranjeras sobre consideración, los alardes de caridad, y los llamamientos de la Cruz Roja, van desapareciendo con los judíos"[170]. Pareciera que los judíos eran vistos como portadores de la bondad, y el genocida se jactaba de que dicha virtud no fuera alemana sino una tontería extranjera.

Cabe señalar que en la larga historia de la judeofobia el nazismo no es el mejor ejemplo sino una expresión excepcional. Los judeófobos de todas las generaciones siempre ponían condiciones al judío para aceptarlo. Las condiciones muchas veces eran incumplibles, pero allí estaban para dar al odio un estatus de condicional. Si se convierten, si emigran, si se asimilan, serán aceptados.

Los nazis representaron una escalada: aun el último bebé judío de Kenia o Malasia era un enemigo del Estado, sin que siquiera importara lo que hicieran o pensaran sus padres.

La judeofobia no era un simple lema en el programa de Hitler. No constituyó una parte más de su política; no fue una pose ni una moda. Era el núcleo de su programa; lo fundamental. Con la judeofobia se explicaban todos los males sociales, y se concitaba el apoyo de quienes deseaban poder ver encarnada en alguien tangible la causa de todo problema. Fue una especie de "fórmula mágica"[171] con la que se hizo añicos el sistema legal, se estableció la dictadura y se involucró al pueblo alemán en crímenes atroces. Ahora bien ¿qué significa optar por una política judeofóbica?

Significa canalizar todas las furias y frustraciones de una sociedad hacia el odio contra un grupo específico elegido de antemano: todos los judíos tienen la culpa de todo. El judeófobo no se limita a tergiversar los defectos de individuos

168 La expresión es de la elegía del poeta judeopolaco Antoni Slonimski (m. 1976).

169 De Abraham Joshua Heschel, importante teólogo del siglo XX cuyo libro nació como una conferencia en ídish en el YIVO de Nueva York en 1945, y fue publicado al año siguiente como *Der Mizrakh–Eyropeisher Yid* - *El judío de Europa Oriental*.

170 Santander, op. cit., página 128.

171 Con esta centralidad comienza Schoenberner, op. cit.

judíos, sino en identificar esos defectos, expresa o tácitamente, como *judaicos*. Para contagiar el odio, el líder debe sentirlo, y sublimarlo en una obsesión contra los judíos absorbida de la propaganda que vino envenenándolo durante mucho tiempo. Porque las agresiones contra los judíos no fueron un fenómeno de violencia colateral; fueron una bola de nieve que abarcó a la sociedad alemana en su conjunto, con el agravante de que cada denuncia contra la agresión era presentada como *la causa* de la agresión. De este modo, cuando la prensa mundial comenzó a publicar noticias de la violencia, Hitler redobló el terror "en reacción ante la propaganda judía sobre atrocidades".

Se empezó por expulsar inmediatamente a los judíos de todos los cargos oficiales o semioficiales. El alcalde de Berlín, Fritz Elsas, quien en su juventud se había convertido al cristianismo, fue expeditamente despedido y ulteriormente asesinado por los nazis.

Al poco tiempo se implementó el primer boicot oficial de todos los médicos, abogados y comerciantes judíos (1 de abril de 1933). La propaganda judeofóbica penetraba por doquier, y cualquier tendencia o pensamiento no deseado eran presentados como influidos por judíos; toda oposición era descripta como judía. La eliminación y la destrucción física de los malvados genéticos terminaban siendo justificables a los ojos de la mayoría.

En ese contexto, quien se opusiera a Hitler era por definición judío, un secuaz de ellos, o un títere. Por ende, cualquier medida que se tomara, por más violenta que fuere, desde la prohibición de los partidos políticos, y de los sindicatos, hasta la campaña contra la Liga de las Naciones, siempre se llevaba a cabo bajo el eslogan de la judeofobia. El enemigo al que se combatía era uno, y sólo uno.

En muchos países se efectuaba una propaganda paralela a la que tenía lugar en Alemania, aunque la del exterior no fuera acompañada por hechos de violencia. En EEUU Hollywood colaboró con esta maquinaria. Durante 2013 se publicaron dos libros sobre la cooperación que la industria cinematográfica norteamericana proporcionó a los nazis, basándose en archivos alemanes que no habían sido examinados hasta entonces.

Uno de esos libros[172] sostiene que en la década de 1930s los estudios cinematográficos colaboraban con la Alemania nazi, y afirma que compañía Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), la mayor compañía de cine estadounidense "ayudó a financiar la maquinaria bélica alemana"[173]. Por medio de la asociación

172 *El colaboracionismo: el pacto de Hollywood con Hitler* (en inglés) de Ben Urwand, Universidad de Harvard.

173 El otro libro es *Hollywood y Hitler, 1933-1939* (en inglés) de Thomas Doherty, de la Universidad Brandeis. Sostiene que el término colaboracionista sería un exceso. Sí habría habido cancelaciones de películas antinazis, pero no financiación de armamentos alemanes. Además, teniendo en cuenta que la época en cuestión es la primera mitad de los años 1930's, era limitada la información sobre las intenciones belicistas alemanas, mucho menos sobre sus intenciones genocidas

de compañías cinematográficas[174] se aplicaba el Código Hays[175] de autocensura cinematográfica, que frecuentemente caía en judeofobia cultural para preservar valores tradicionales.

174 La MPPDA: *Motion Pictures Producers and Distributors of America*, que después de la guerra se llamó la *Motion Pictures Association of America*.

175 Tomó su nombre del político republicano William Hays (1879-1954), quien impulsó una autocensura política en lugar de leyes censoras.

CAPÍTULO 4

Alemania y los judíos

En Alemania el calvario continuaba. Las víctimas eran acusadas de crímenes extravagantes con los que se justificaban acciones extremas a los ojos de la población y, sobre todo, permitían preparar psicológicamente el terreno para medidas aún peores. Antes de que concluyera el fatídico 1933, los judíos alemanes eran hombres desesperados, mujeres sollozantes y niños aterrorizados.

A mediados de 1935 se generó una nueva escalada: el partido nazi instruyó el despliegue de carteles a lo largo de Alemania, en los que se advertía a los judíos que no debían entrar a restoranes, baños públicos, y a veces a ciudades enteras. De este modo, se creaba la impresión de que lo que estaba ocurriendo era *pedido por el pueblo alemán*. Era el pueblo el que obligaba a los legisladores a tomar riendas en el asunto.

El 15 de septiembre el Reichstag promulgó las Leyes de Núremberg[176]. Para sus autores[177] "tratan de la separación de la sangre judía y alemana desde un punto de vista biológico… la ley tiene como principal objeto la prevención de más mezcla de sangre con judíos". En rigor, la ley prohíbe tres hechos: los casamientos o las relaciones extramaritales con judíos; el empleo en casas de judíos de mujeres "de sangre alemana menores de 45 años", y el uso de la bandera de Reich por parte de judíos.

El siguiente momento crucial fue la *Noche de los Cristales* (Kristallnacht, el 10 de noviembre de 1938) que instaló el horror: ultrajes, asesinatos, saqueos

176 Las leyes de Núremberg en *El Holocausto en documentos*, editado por Yitzhak Arad, Yisrael Gutman y Abraham Margaliot, Yad Vashem, Jerusalem, 1996, páginas. 83-88.

177 Wilhelm Stuckart y Hans Globke fueron los autores de la *Ley de la Protección de la Sangre*. Ver *La estrella amarilla*, página 17.

y violaciones. Los judíos corrían presas del pánico mientras hordas de nazis los perseguían. Más de cien judíos fueron asesinados, treinta y cinco mil arrestados (y posteriormente enviados a los campos de exterminio); siete mil quinientos negocios saqueados y seiscientas sinagogas incendiadas, mientras los altoparlantes anunciaban: "se requiere de todo judío que decida colgarse, que tenga la amabilidad de colocar en su boca un papel con su nombre, para que sea identificado". El Holocausto había comenzado.

La bola de nieve ya no se detenía, y el paso siguiente fue generar un alboroto en torno de la necesidad de "arianizar" la propiedad judía (confiscarla) y de imponer un impuesto de "fugitivos del Reich" a todos los emigrantes, mientras comenzaba a acechar la amenaza de destrucción total.

Hitler explicitó su amenaza el 30 de enero de 1939 en el Reichstag, cuando vaticinó que en caso de una guerra todos los judíos de Europa serían exterminados. Y téngase en cuenta lo principal: Hitler *sabía* que estallaría una guerra, porque la tenía bien preparada. Por ello, se deduce de su vaticinio que la segunda parte de dicha afirmación se concretaría efectivamente.

Los preparativos de Hitler para la guerra se desprenden del Memorando Hossbach, como se denominan los detallados protocolos[178] de su reunión del 5 de noviembre de 1937[179] con los líderes del ejército del Reich y los de la política exterior[180]. Durante la reunión, el Führer delineó su estrategia de expansión en Europa, la cual a partir de ese momento mostró su rostro feroz[181].

Hitler sostuvo que para rescatar la economía bélica alemana era necesaria una guerra de saqueo hacia el Este, que les permitiera conseguir "espacio vital". En efecto, la hacienda nazi se basó en una simple economía esclavista que expoliaba el continente para satisfacer las demandas alemanas. La confiscación fue otro medio de estabilizar la economía: "Con la puesta a la venta en toda Europa del mobiliario y los enseres confiscados a los hombres de negocio judíos … se observó un descenso de los precios o al menos su estabilización temporaria. Los alemanes se valieron de ese simple mecanismo básico de la economía de mercado, proclamando en su propaganda que con los guetos y la deportación se había atajado 'el mercado y el contrabando judío'. Los efectos del genocidio sobre la economía de mercado provenían en primer lugar del expolio total de

178 Los protocolos de la reunión fueron registrados por el edecán del Führer, el Coronel Friedrich Hossbach, quien redactó el detalle del memorando que porta su nombre.

179 La reunión fue convocada por Hitler en respuesta a una queja del Almirante Raeder de que la Armada no recibía suficiente acero para proseguir con su plan de construcciones. Hitler aprovechó la ocasión para exponer sus planes.

180 Además de Hitler y Hossbach, participaron los Ministros de RREE (Konstantin von Neurath) y de Guerra (Werner von Blomberg), y los Comandantes del Ejército (Werner von Fritsch), de la Marina (Erich Raeder), y de la Fuerza Aérea (Hermann Göring).

181 Uno de los grandes cambios fue la actitud de Hitler hacia Inglaterra, que ya se perfilaba a sus ojos como una opositora a la Alemania fuerte.

las víctimas, que aumentó la oferta de los bienes de consumo… Ese repentino aumento de la oferta estabilizó los precios… y el desplazamiento de una parte a veces muy notable de la población de las ciudades disminuyó el número de compradores, de forma que junto al aumento de la oferta se produjo una caída de la demanda"[182].
La mentada reunión con líderes del ejército y de Relaciones Exteriores fue tan importante a los ojos de Hitler, que afirmó que si él moría debía considerársela su testamento político. Anunció a su vez que, como antes de la Primera Guerra, se disponía a impedir de inmediato que Gran Bretaña y Francia se adelantaran en la carrera armamentista.
El Memorando Hossbach es una demostración de que la intención belicista y genocida estaba presente desde el comienzo[183], aun cuando algunos[184] minimicen su importancia y lo presenten como una mera respuesta de Hitler ante la creciente crisis de la economía alemana. Si así fueran las cosas, resultaría llamativo que en la reunión no participara ni una sola autoridad económica del Reich.

Vaya un símbolo de lo antes descripto. Un testigo en el juicio a Eichmann, Abraham Aviel, recordó "a los grupos de desdichados que, obligados a arrinconarse al borde de una zanja, fueron ultimados sin contemplaciones. Rivka Ioselevska tuvo que ver con sus propios ojos cómo fueron asesinados su madre, su padre, su hermana y su pequeña hija… Los asesinos, frecuentemente en estado de embriaguez, sólo herían a sus víctimas, que caían en la zanja destinada a ser tumba, siendo luego cubiertas por el segundo grupo de cuerpos… los que no morían de inmediato sufrían de esa manera una horrible agonía durante horas. Rivka Ioselevska fue fusilada con los demás y su cuerpo cayó a la zanja. Los cuerpos que le caían encima la acercaban cada vez más a la muerte, pero dotada de increíble fortaleza y voluntad de sobrevivir, logró salir de la sepultura y huir. Rivka Ioselevska simboliza a la nación judía en su conjunto"[185].
Se ha dicho que si, en 1914, se hubiera vaticinado que la mayoría de los judíos de Europa serían asesinados, la respuesta de la mayor parte de la gente habría sido "Los franceses son capaces de todo crimen"[186]. Esta ocurrente aseveración saltea lo principal: "Por muy judeofóbicos que fuesen los polacos, los franceses o los ucranianos, en sus países respectivos no llegó al poder un régimen dedicado

182 Göetz Aly: *La utopía nazi –Cómo Hitler compró a los alemanes*, Crítica, Barcelona, 2006, página 315.
183 Así lo establecen historiadores como Andreas Hillgruber, Richard Overy y Gerhard Weinberg.
184 A. J. P. Taylor descalifica el memorando considerándolo un simple intento de Hitler de concitar apoyo de los militares. Otros funcionalistas que lo minimizan son Timothy Mason, Hans Mommsen y Ian Kershaw.
185 Santander, op. cit., páginas 154-155.
186 Así lo escuchó el autor de este ensayo en clase del historiador George Mosse en Jerusalem, 1984.

al exterminio de los judíos" [187].
Que la Shoá hubiera sido perpetrada por Alemania no se debió sólo al hecho de que la población alemana sintiera antipatía por los judíos, como hemos visto, ya que en lo que se refiere a este sentimiento generalizado no tenían el monopolio en Europa. El fenómeno del odio antijudío estaba muy extendido en todo el Viejo Continente[188]. La diferencia con Alemania fue que aquí –y no en otro país- la mecha pudo ser en encendida cuando una banda de fanáticos del odio logró entronizarse con voluntad exterminadora.

Los factores desencadenantes

Pese a la vastísima bibliografía, sigue siendo difícil explicar satisfactoriamente las obsesiones de Hitler con respecto a los judíos, la presteza con las que el pueblo alemán aceptó esas nociones, y la habilidad de Hitler para aprovechar una enorme maquinaria de hombres, instituciones y logística para asesinar en serie. La simbiosis entre Hitler y los alemanes, su reciprocidad, prosperaron mientras el líder primero expresó las más altaneras y abominables ambiciones de los alemanes, y finalmente las satisfizo. Hitler liberó los miedos y ansiedades más profundos de sus compatriotas. Tres factores, en efecto, hicieron posible la Shoá desde Alemania:

- la proclividad de su población a este tipo de persecución –aun si no fuera privativa de los alemanes-;
- la existencia de un grupo político exterminador que logró apoderarse del país; y
- la posibilidad tecnológica a su disposición, en tal medida que les permitió imponerse a otros países y llevar a cabo la masacre[189].

Saltear alguno de estos tres factores limita el entendimiento del Holocausto. De esta limitación pecó el libro inaugurador de la historiografía de la Shoá: *La destrucción de los judíos europeos* (1961)[190] de Raul Hilberg. Clásico y

187 Goldhagen, op. cit., página 15.
188 La historiadora australiana Inga Clendinnen sostiene que los pogromos en Lituania en los que muchedumbres mataron a miles de judíos en el verano de 1941 *antes* de la llegada de las tropas alemanas, muestran que la judeofobia eliminadora no era sólo alemana.
189 Goldhagen, op. cit., páginas 14-16.
190 La edición de 1985 fue revisada y modificada, y hemos de referirnos a esta modificación.

monumental como fue, se concentró casi exclusivamente en el tercer factor.
En efecto, en su profundo estudio de la burocracia nazi, Hilberg nos permite entender diferencias *cuantitativas* entre la Shoá y otros genocidios. Pero para captar la singularidad *cualitativa* del Holocausto debemos hurgar, más que en burocracias, en la tradición cultural alemana y en cómo influyó en la historia política. Somos conscientes de que algunos historiadores de renombre eluden calificar a la Shoá de "única" y prefieren el término "sin precedente" para evitar confusiones[191]. A los efectos de este ensayo, no vemos sustanciales diferencias entre uno y otro término.
Hilberg no ahonda en la judeofobia, no explica cómo el nazismo devino en una seudorreligión de masas en la que el judío había dejado de *simbolizar* todo lo malo –como había ocurrido en Alemania hasta entonces- y había pasado a *encarnarlo*[192].
Son muchas las obras que respondieron a este vacío que había dejado Hilberg. Dos fundamentales fueron publicadas, respectivamente, catorce y treinta y cinco años después: *La guerra contra los judíos* (1975) de Lucy Dawidowicz[193] y *Los verdugos voluntarios de Hitler* (1996) de Daniel Goldhagen.
Vinieron indispensablemente a completar a Hilberg, y contrastan con la obra de éste en que muestran cómo el odio judeofóbico arrastró a Europa al Holocausto, en el que la motivación de los alemanes tuvo un rol protagónico.
Goldhagen desmiente la errada impresión de que la abrumadora mayoría de los que participaron de la masacre eran nazis fieles y brutales, o miembros de la SS. No fue así: se trató de un pueblo entero, con las excepciones del caso que, si bien hasta hoy salvan su dignidad, no dejaron de ser excepciones.
Es de señalarse que, junto con la judeofobia de inveterada virulencia, hubo otra característica que distinguió la relación entre Alemania y el pueblo judío: el proverbial patriotismo de muchos judíos alemanes. Las dos características se aquietaron con el Holocausto.
Resulta imposible encarar la relación germano-judía como si fuera llana y racional. En la conciencia del colectivo judío contemporáneo, Alemania no es un país más. Tampoco lo son los judíos en la conciencia alemana.
Del nacionalismo alemán del que hicieron gala muchos judíos, un notable

191 Así Yehuda Bauer, op. cit., pág. 33.
192 A esta cristalización, Yehuda Bauer agrega dos estructuras de pensamiento más que conformaron el nazismo: La transvaluación de valores o "hipóstasis" y la magnitud de la influencia del estereotipo. Véase *Essays in Holocaust History*, División de Estudios sobre el Holocausto, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universdad Hebrea de Jerusalem, 1979, *Trends in Holocaust Research*, páginas 9-38..
193 También escribió *El Holocausto y los historiadores*, un estudio de la historiografía del tema. Otros libros de Dawidowicz son *¿Cuál es el uso de la historia judía? (*1992) una póstuma colección de ensayos sobre historia; *La tradición dorada: la vida y el pensamiento judíos en Europa Oriental*; y *En términos e igualdad: los judíos en EEUU 1881-1981*.

ejemplo fue el filósofo kantiano Hermann Cohen quien, en su ensayo *Germanismo y Judaísmo*, adujo que el judío es el *alter ego* del alemán, ya que Alemania es la "patria de la religión" que resume el ideal ético mesiánico del judaísmo. Por ello, según Cohen, los judíos de todos los países deberían reverenciar a Alemania[194].

En cuanto a la judeofobia alemana, como hemos visto, destacó mucho antes del Holocausto, y pervivió después de él. Ya en la Edad Media, la Peste Negra y los libelos de sangre fueron especialmente letales en ese país, y una vez que estaba bien entrada la segunda mitad del siglo XX, resaltaba por su furia.

Son elocuentes los ejemplos de la Nueva Izquierda alemana, que en 1969 intentó hacer estallar el salón de la comunidad judía de Berlín durante un homenaje a las víctimas del nazismo, y la banda alemana que en 1976 mantuvo secuestrados a los judíos en el aeropuerto de Entebbe, Uganda.

Durante la primera mitad del siglo XIX se intentó racionalizar la judeofobia alemana. Bruno Bauer en *Die Judenfrage* (1843) denuesta el "espíritu nacional judío": todos los sufrimientos de los judíos se debían a su exclusivismo. Al negar el cristianismo, el judaísmo rechazó el universalismo y el progreso, convirtiéndose en una religión estéril y anquilosada[195].

Por su parte, el compositor Richard Wagner comenzaba brutalmente su ensayo *La judería en la música* (1850): "Debemos explicarnos por qué nos repele la naturaleza y personalidad de los judíos... Para comprender nuestra repugnancia instintiva por la esencia primaria del judío, consideremos primero…"

Las justificaciones "científicas" no provenían sólo desde lo sociológico. Un pionero que había pasado inadvertido fue Karl Grattenauer, quien hace más de dos siglos había ofrecido una explicación de vanguardia de por qué los judíos tienen mal olor: hay un hedor judaico producido por cierto amonium pyro-oleosum[196].

El libro de Goldhagen recibió críticas de historiadores que objetaron su exageración de la fuerza judeofóbica en la Alemania del siglo XIX. Se adujo, verbigracia, que en 1912 los socialdemócratas (únicos que se oponían a la judeofobia en su plataforma) eran el mayor partido del Reichstag, y que en 1930 unos cincuenta mil judíos estaban casados con no-judíos.

Yehuda Bauer, aunque admite que los millones de alemanes que votaron por los nazis sabían que votaban por un partido judeofóbico, considera que la judeofobia

194 En 1915 Hermann Cohen viajó a los EEUU para convencer a este país de entrar en la guerra a favor de Alemania. Ver Hermann Cohen en nuestro *Grandes pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005.

195 Bruno Bauer en su vejez se mudó a la extrema derecha y comenzó a acusar a los judíos de provocar las revoluciones de cada país.

196 En su libro *Contra los judíos* de 1803.

"no estaba en primer lugar en la mente de los votantes"[197]. Llega a deslizar contra Goldhagen la acusación de "racista", por la dureza de su exposición del inveterado odio alemán. Las críticas no amainaron tampoco hacia la obra posterior de Goldhagen[198]. Con todo, la pregunta que éste aborda es fundamental: por qué los alemanes comunes celebraron a Hitler, por qué el pueblo alemán generó el nazismo y le dio el poder. Es cierto que la tiranía nazi fue la peor de la historia e impuso un terror paralizante en su población, pero no es menos cierto (ni menos perturbador) que la complacencia alemana la acompañó.

197 Bauer, op. cit., página 47.

198 Así, debido al supuesto anticatolicismo de su libro *Una cuenta moral (A Moral Reckoning*, 2002) Polonia lo declaró persona no grata.

PARTE TRES

Sadismología

CAPÍTULO 1

Vocabulario y degradación

En octubre de 2010 se inauguraron en Berlín exhibiciones en el Museo Histórico Alemán, que muestran claramente que Hitler era popular; que su pueblo le permitió llevar adelante sus objetivos militares y el exterminio de judíos. Pueden verse en los documentales de la época las masas que vitorean al Führer; a estudiantes que lo celebran; a viejos y jóvenes que lo adoran.

El método nazi es atractivo para quienes prefieran no pensar demasiado: hay *un* enemigo, y a él pueden atribuirse todos los males. Nada más tentador que encuadrar visiblemente en un punto la supuesta fuente de todos los fracasos propios, sobre todo cuando quien lo hace es un temperamento obtuso, rígido y maniqueo.

Los israelitas fueron presentados primero como sub-humanos. Y ello fue así sólo en el primer estadio, en la etapa de las políticas de "arianización" y de ataques contra los judíos, quienes empero conservaban el derecho de vivir bajo las condiciones que ese estatus les confería.

La peor noción, con todo, aún no se había explicitado: ya no se trataba de definirlos sub-humanos sino como *anti*-humanos, cuyo exterminio era percibido como una necesidad cada vez más urgente. Comenzó a plasmarse en la realidad, con el asesinato de los judíos de Alemania y los países conquistados, y luego se intensificó hasta el paroxismo en una búsqueda desenfrenada de judíos por doquier para ser exterminados, salvo en los casos excepcionales en los que se decidió temporariamente usarlos como fuerza de trabajo.

Los comienzos de la deshumanización del judío ya se ven en los primeros escritos nazis. Hacia 1919 el capitán Ulrich Mayr solicitó al soldado Hitler, quien había agitado a otros soldados con discursos judeofóbicos, que escribiera

sus ideas. La carta resultante[199] fue el primer texto de Hitler al respecto:

> *El peligro que representa la judería para nuestro pueblo se expresa en la innegable aversión de grandes secciones de nuestro pueblo. La causa de esta aversión surge principalmente del contacto personal y de la impresión personal que dejan los judíos como individuos, que casi siempre es desfavorable… un gobierno poderoso podría manejar la amenaza judía al negar sus derechos, pero su meta final debe ser la remoción inquebrantable de todos los judíos.*

La expresión de este odio en los carteles de propaganda nazi de la primera época, es paulatina, pero no menos reveladora. De mayo de 1920, se conserva una invitación a una arenga de Hitler en Múnich titulada "Qué queremos" (Was wir wollen?). Dice así: "¡Ciudadanos! No crean que la Alemania de la desgracia y la miseria, la nación de la corrupción y la usura, la tierra de la corrupción judía, puede ser salvada por partidos que aducen sostenerse en un fundamento de hechos. ¡Nunca!"
En otro afiche, de 1921, se anuncia un discurso de Hitler y se aclara que está prohibida la entrada a judíos. En textos posteriores diría "No se admiten no-alemanes", y la artificial sinonimia entre judíos y no-alemanes iba penetrando en la conciencia de la gente. En las invitaciones a arengas de Julius Streicher, hacia 1932, ya estaba establecido el lema: "Los judíos son nuestra desgracia"[200].
Esta judeofobia no tenía precedentes, por lo radical e inmodificable, y por todo ello no podía ejercerse explícita y directamente. Necesitaba captar a las masas en el nivel de odio que éstas ya abrigaban.
Habló al comienzo en un lenguaje difuso: los términos eran la "remoción" (*Entfernung*) de los judíos –que no implicaba necesariamente el asesinato- y "eliminación" –que podía ser escuchado como una metáfora-. Así formulada, la judeofobia no sonaba demasiado extravagante ni siquiera a oídos de quienes no eran acólitos nazis. Era una terminología bastante habitual, no distinguible del léxico convencional al que suscribía la mayoría de la población alemana.
En efecto, en la primera etapa la palabra más habitual de Hitler era "remoción", que en sus delirios seguramente tenía un significado inequívoco ya en 1919[201].
Este significado era más ambiguo entre sus seguidores, aunque no tuvieran empacho en ser verbalmente bestiales, como en el canto de la SA: "Cuando

199 En 2013 se reveló el primer borrador de dicha carta, conocida como *carta Gemlich*. Adolf Gemlich era el propagandista del ejército y deseaba popularizar la idea de que había responsables por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. La carta fue certificada como auténtica en 1988 por el experto en caligrafía Charles Hamilton, el mismo que demostró que los llamados "Diarios de Hitler" eran falsos.
200 Acuñado por el historiador y académico Heirich von Treitschke en 1879.
201 Así lo sostiene Lucy Dawidowicz, op. cit.

sangre judía salpica del puñal, todo va doblemente mejor"[202], y como en su lema "¡Alemania despierta – Judería púdrete!"[203].
Para captar la cuestión de la elección del vocabulario más apropiado, es ilustrativo el Discurso de Poznan (Posen, Polonia), que constituye uno de los documentos más escalofriantes de la Segunda Guerra Mundial.
Se trata de una alocución de tres horas pronunciada por Himmler el 4 de octubre de 1943, en reunión secreta ante los oficiales de la SS[204]. En un momento de su arenga Himmler se refirió expresamente al exterminio de los judíos[205]. Terminaba de hablar de fábricas de armamento, y pasó a recordar a sus oficiales que la misma lealtad que mostraron en otras brutalidades[206] debía acompañarlos en el exterminio de los judíos: "Se trata de una página gloriosa de nuestra historia, que nunca ha sido escrita y que no lo será jamás".

El discurso de Poznan

Himmler comenzó así: "Quiero mencionar ante ustedes un tema muy difícil, de modo completamente abierto… Estoy hablando de la evacuación judía – el exterminio (Ausrottung) del pueblo judío". En el momento de emitir la voz "exterminio", Himmler vaciló antes de elegirla: "Aus...schaltung der Juden, Ausrottung, machen wir" ("eliminación de los judíos, exterminio, es lo que hacemos").
Su titubeo en la palabra "Ausschaltung" ("eliminación") es un modo de cerciorarse de que, por tratarse de una reunión de carácter privado, no había inconveniente en usar también la segunda palabra.
Igual vacilación, pero en orden inverso, había tenido Joseph Goebbels unos meses antes. En un discurso público[207] empezó por decir: "Ausrottung des Judentums" ("exterminio de la judería") y rápidamente cambió a "Ausschaltung" ("eliminación"), que podía prestarse a una interpretación menos sangrienta.

202 "Wenn Judenblut vom Messer spritz dann geht's nochmal so gut".
203 "Deutschland erwache – Juda (Jude) werecke".
204 El discurso fue grabado con fonógrafo y es uno de los 500 discos que se conservaron. Se encuentra hoy en día en los Archivos Nacionales de College Park de Maryland.
205 Según Yehuda Bauer, Himmler preveía un mundo sin judíos y pensó que las futuras generaciones de alemanes no comprenderían por qué había sido necesaria la matanza masiva total, ya que no habrían tenido experiencia sobre quiénes y qué habían sido los judíos. Ver Bauer, op.cit., página 34.
206 Se refiere concretamente a la *Noche de los Cuchillos Largos*, del 30 de junio al 2 de julio de 1934, durante la cual la SS asesinó a unos cien miembros de la competidora SA, los camisas pardas paramilitares, incluido su líder Ernst Röhm que procuraba independizar la SA de la SS.
207 El 18 de febrero de 1942 Goebbels pronunicó en el Palacio de Deportes de Berlin un discurso conocido como "De la guerra total".

Cuando hablaban del exterminio de los judíos, los líderes nazis usaban un vocabulario eufemístico que permitiera ir haciendo la idea cada vez más aceptable.
A continuación sigue una transcripción de lo fundamental del mentado discurso de Himmler en Poznan:

> *Es una de esas cosas que se dice fácilmente: "El pueblo judío está siendo exterminado". Cada miembro del partido les dirá, "está perfectamente claro, es parte de nuestros planes, estamos eliminando a los judíos, exterminándolos… ¡vaya menudo detalle!" Y entonces vienen todos, los ochenta millones de alemanes erguidos, y cada uno de ellos tiene su 'judío decente'. Dicen: todos los otros son unos puercos, pero éste "es un judío de buena calidad". Ninguno de los que hablan así han visto los cadáveres, ninguno estaba presente.*
> *La mayoría de vosotros sabéis lo que significa cuando hay tendidos cien cadáveres, o quinientos, o mil. Haber pasado por eso y –salvo las excepciones producidas por la debilidad humana- haber seguido siendo decentes, es lo que nos ha endurecido. Ésa es una página de gloria en nuestra historia que nunca se ha escrito y que nunca se escribirá…*
> *Porque sabemos qué difícil serían hoy las cosas, si en cada ciudad durante los bombardeos, el peso de la guerra y las privaciones, si aún tuviéramos judíos como saboteadores secretos, agitadores e instigadores. Probablemente estaríamos en el mismo estadio de 1916-1917 si los judíos aún residieran en el cuerpo del pueblo alemán.*
> *Hay un principio que debe constituir una regla absoluta para los SS: debemos ser honrados, correctos, leales y buenos camaradas ante las gentes de nuestra misma sangre, pero con nadie más.*
> *Qué pasa con los rusos, con los checos, me es completamente indiferente. La sangre de buena calidad, de la misma naturaleza que la nuestra, si los demás pueblos pueden ofrecerla, la tomaremos y, si es necesario, cogeremos sus hijos y los educaremos entre nosotros.*
> *Si las otras razas viven confortablemente o se mueren de hambre sólo me interesa en la medida en que podemos necesitarlos como esclavos de nuestra cultura. Aparte de eso, me son indiferentes. Que diez mil mujeres rusas mueran de agotamiento cavando una fosa antitanque sólo me interesa siempre y cuando la fosa sea terminada para Alemania.*
> *No debemos ser duros y despiadados si no es necesario, está claro. Nosotros los alemanes, que somos los únicos en el mundo que tenemos una actitud decente con los animales, debemos también adoptar una actitud decente con estos animales humanos, pero sería un crimen*

contra nuestra sangre preocuparse por ellos o darles un ideal.
Hemos tomado las riquezas que ellos tenían, y he dado una orden estricta, que el Obergruppenführer (Oswald) Pohl ha cumplido, hemos entregado esas riquezas enteramente al Reich, al Estado. No hemos tomado nada de ellos para nosotros mismos. Unos pocos, que han contravenido esta orden, serán (juzgados) de acuerdo con una orden que di al comienzo: el que toma incluso un marco de esto es hombre muerto. Algunos hombres de la SS han violado esta orden. No son muchos, y serán hombres muertos, sin piedad.
Tenemos el derecho moral, tenemos el deber ante nuestro pueblo de hacerlo, de matar a esta gente que quiso matarnos. Pero no tenemos el derecho de enriquecernos siquiera con un abrigo, con un marco, con un cigarro, con un reloj, con nada. Ese derecho no tenemos. Porque al final de esto, no queremos, por haber exterminado al bacilo, enfermarnos y morir por ese mismo bacilo.
Nunca admitiré que incluso un pedazo de putrefacción entre en contacto con nosotros, o se arraigue en nosotros. Por el contrario, en donde intente arraigarse, lo quemaremos de raíz. Pero en general podemos decir: hemos llevado a cabo esta difícil tarea por amor a nuestro pueblo. Y no hemos llevado ningún defecto a nuestra alma, a nuestro carácter.

La idea del "bacilo" era usada por Hitler, quien en abril de 1943 explicó al dictador húngaro Miklós Horthy que "los judíos deben ser tratados como bacilos tuberculosos que pueden contaminar un cuerpo sano". Si a pesar de datos como éste, creyéramos que los alemanes no eran conscientes de la dimensión de la violencia que el Reich estaba perpetrando, aun así resultaría difícil entender por qué participaron activamente en la persecución. Para comprenderlo es necesario recurrir una vez más a *Los verdugos voluntarios de Hitler* (1996), que desde el titulo define a la mayoría de los alemanes. Habían sido educados en la judeofobia eliminadora desarrollada durante los siglos precedentes, que era parte esencial de la identidad alemana. Esta mentalidad había sido gestada a partir de la base religiosa medieval y fue ulteriormente secularizada.
Algunos historiadores tardaron en aceptar que existiera una virulencia endémica en el odio alemán. Por ejemplo, Ian Kershaw, el clásico biógrafo de Hitler, descreía de ese odio. Sin embargo, cuando en 1972 Kershaw visitó a Baviera en su rol de medievalista de Manchester, cambió de parecer porque le tocó escuchar de personas educadas que "los ingleses habían sido tontos al no unirse a Alemania", que "hubiéramos vencido al bolchevismo y dominado la Tierra", y que "el judío es un piojo".

La conclusión de Kershaw, tres décadas después de concluida la guerra, fue que la mayoría de los bávaros eran judeófobos, o bien que no les importó en lo más mínimo todo lo que sus padres habían infligido a los judíos. Este entendimiento motivó a Kershaw a dedicarse a estudiar cómo el hombre común alemán pudo apoyar al nazismo. Su maestro, Martin Broszat, lo estimuló en el "Proyecto Bavaria" para el estudio de la conducta del "alemán común" durante la Shoá.
En alguna medida, sin embargo, las conclusiones de Kershaw quedaron a mitad de camino. Sostuvo que "el camino a Auschwitz fue construido con odio, pero allanado con indiferencia". Pero no se trataba de mera indiferencia. Más que ello hubo una judeofobia omnipresente, mayor aun de la que percibió Kershaw mismo, y que llevó a los alemanes a una actitud de "complicidad pasiva más que de indiferencia"[208].
Goldhagen ilustra abundantemente esta característica alemana, y entre los casos que documenta destaca Wilhelm Trapp, quien había sido jefe del Batallón Policial 101. Recordemos que los Batallones Policiales de reservistas habían sido enviados al Este después de los Einsatzgruppen con la misma tarea asignada: el asesinato sistemático de los judíos.
Trapp se mostró conmocionado hasta las lágrimas cuando debió matar a un centenar de polacos, a pesar de que unos pocos días antes había hecho perpetrar una matanza de veinte mil judíos durante dos meses y medio de carnicerías. En este caso, lejos de llorar, actuó con entusiasmo[209]. Los judíos ocupaban un lugar único en el sentir de los alemanes. Y por ello no puede obviarse el claroscuro austrogermánico.
El vínculo entre la germanidad y los judíos volvió a agitarse con la designación, en 2005, del primer papa alemán. Los temores de su origen eran fundados, debido a la la militancia nazi del papa en su juventud. Y algunas de sus medidas justificaron retrospectivamente la inquietud por su elección: restituyó la liturgia católica de la oración del viernes pascual, que pide orientación para los "pérfidos judíos"[210].

208 Así lo muestran algunos historiadores como el israelí Dov Kulka y el canadiense Michael Kater.
209 Goldhagen, op. cit., páginas 308-309.
210 Basada en 2 Corintios 3:13. La Iglesia venía desembarazándose de la oración judeofóbica. En 1955 ordenó que la expresión fuera reemplazada por "descreídos", y en 1960 que fuera removida del todo. Benedicto XVI ha impulsado el retorno a la fórmula tradicional.

CAPÍTULO 2

La constricción moral

Para revisar la actitud alemana hacia los judíos vale detenerse en la llamada constricción moral que, una vez que los nazis mostraron su poder, parece haberse perdido enteramente. Un buen parámetro para justipreciar la crueldad alemana es detenerse en su saña contra los niños. En efecto, de todas las pérdidas que los judíos soportaron durante el Holocausto -posesiones, dignidad, esperanza y vida- la más devastadora fue la de la niñez.

La decencia de una persona es proporcional a la rapidez con la que está dispuesta a criticar sus propias acciones y ponerles frenos morales. Este tema de la constricción moral es central en la obra de un discípulo israelí de Karl Popper[211]. La aspiración de Hitler fue reveladora en su eficacia: "Mi deber es agotar todos los medios para entrenar al pueblo alemán en la crueldad, y prepararlo para la guerra… Una juventud violentamente activa, dominadora, intrépida y brutal –eso es lo que busco. La juventud debe ser así. Debe ser indiferente al dolor. Debe carecer de debilidades y ternuras"[212]. Se refería a las Juventudes Hitlerianas, a las que alentaba a los niños alemanes a adherirse. La ironía es que los que fueron obligados a ser indiferentes al dolor no fueron los niños alemanes sino los niños *judíos*. Ellos padecieron el dolor de la segregación, la persecución y el abuso, ante la cruel indiferencia de los demás. En el sufrimiento infligido deliberada y sádicamente a niños, puede verse la ruptura de todos los diques de la constricción moral.

A los niños alemanes se les enseñaba a odiar a una edad a la que el odio puede

211 El filósofo Josef Agassi (n. 1927).

212 Milton Meltzer: *Nunca olvidar: los judíos del Holocausto* (en inglés), Collins, Nueva York, 1976. página 22.

ser incorporado al juego, a fin de probar hasta dónde puede hacerse sufrir a otro niño, hasta dónde se puede golpear y humillar sin que los adultos obren de freno. En los recreos los niños se ponían en fila ante la cantina donde se repartía una taza de leche y un pedazo de pan. Cuando llegaba el turno de una alumna judía, el profesor gritaba "¡Sigue, judía! ¡El próximo". No se eximía a los niños judíos de pararse en la fila de la leche, sino que se los obligaba a aguardar su turno para ser públicamente rechazados. Así los niños no-judíos aprendían cómo conducirse frente a un niño judío"[213].

Los adultos no sólo no detenían la crueldad, sino que la estimulaban y premiaban. Se burlaban de los niños judíos, los acosaban, los golpeaban. Los textos escolares incluían ejercicios de matemáticas como: "Un avión que bombardea Varsovia, centro del judaísmo internacional. Si pesaba ocho toneladas y llevaba mil kilos de gasolina, ¿cuánto pesa vacío?"[214].

El calvario de los niños judíos pasó a la etapa final una vez que les fue prohibido asistir a escuelas alemanas[215]. Con el creciente odio en la práctica, se iban promulgando más leyes que lo legitimaran y que permitieran el hostigamiento. La escolar alemana Erna Listing escribió una elocuente carta en 1935[216]: "Tanto nos ha contado el Gauleiter Streicher sobre los judíos, que los odiamos absolutamente. En la escuela escribimos un ensayo titulado *Los judíos son nuestra desgracia*. ...Es de lamentar que mucha gente todavía diga 'Dios también creó a los judíos. Por eso debes respetarlos'. Nosotros decimos "los bichos también son animales e igualmente los destruimos"[217].

Entre 1933 y 1945 veintinueve millones de personas fueron asesinadas por los nazis. Seis millones eran judíos; un millón y medio de éstos eran niños[218]. Muchos niños no comprendían siquiera qué significaba ser judío, salvo que serlo era la causa de su desdicha.

Los niños fueron rápidamente afectados por las discriminaciones, ya que se les prohibió asistir a cines, zoológicos, bibliotecas, y centros de deporte. Se les prohibió viajar y fueron objeto de toques de queda[219]. Lo único que los mantenía cuerdos era que aún vivían en la seguridad de sus familias. Hasta que aun esto les fue arrebatado.

213 Israel Gutman: *Holocausto y memoria*, Centro Zalman Shazar y Yad Vashem, Jerusalén, 2003, página 51.
214 Israel Gutman, op. cit., página 25.
215 Meltzer, op. cit., página 37.
216 Publicada en el *Der Stuermer*, enero 1935.
217 Schoenberner, op. cit., páginas 18-19. Meltzer, página 36.
218 Tomado de Kyla Kazuschyk: *El Holocausto: Una pérdida de la infancia* (en inglés, Kissimmee, Florida).
219 Dwork, op. cit., página 27.

En efecto, muchos judíos procuraron eludir la aniquilación por medio de escapar u ocultar su identidad[220], y para ello hizo falta un total aislamiento en graneros, sótanos, áticos, o lugares similares provistos por gentiles valientes y compasivos. Los lugares a veces eran pequeños y sólo podían albergar a un niño. Por ello muchos padres decidieron salvar a sus hijos por medio de ocultarlos[221], y ello provocó el colapso de la estructura familiar. Los niños quedaban abandonados en lugares extraños y totalmente desconectados del mundo exterior, y caía sobre ellos el terrible miedo que dejó huellas indelebles. Fueron cientos de miles de niños que vivieron toda su vida bajo el temor de ser capturados, traicionados, torturados; y que no recibieron un minuto de afecto en toda su vida.

En la etapa siguiente, la de la concentración en guetos, la situación de los niños era desesperante. Hambrientos y enfermos, se dejaban morir en las calles, o eran muertos por balas de soldados alemanes que no trepidaban en disparar contra infantes[222]. Un testigo recuerda la vida de los niños en el gueto y "sus rostros distorsionados por el dolor… una niña me dijo que quería ser un perro, porque a los centinelas les gustan los perros. Los niños jugaban en el gueto, y en sus juegos reflejaban toda la tragedia. Jugaban a cavar sepulturas; hacían un pozo, colocaban allí a un niño y lo llamaban 'Hitler'. Jugaban a 'alemanes y judíos', con los alemanes enojados golpeando a los niños que hacían de judíos. Jugaban a los funerales"[223]. Otra niña deportada escribía a los trece años: "Hoy he agarrado seis pulgas y tres chinches. ¿No es una buena caza? No necesito revolver y enseguida tengo una cena. Una rata durmió en mi zapato"[224].

Los niños crecían y jamás recibían nueva ropa o zapatos de modo que simplemente les quedaban pequeños[225]. La vida era una lucha, y mientras se aferraban a los últimos rastros de normalidad, los niños gradualmente aceptaban los horrores como "normales" y se entumecían ante el infortunio. Ese estado los sostendría en los campos de concentración. Jóvenes eran esclavizadas en bacanales de lujuria antes de ser asesinadas[226], y cuerpos de niños eran utilizados para alimentar animales en el circo[227].

En la etapa final, la de los campos, fueron superados todos los horrores previos. La maquinaria de destrucción comenzó por ultimar a los judíos no aptos para

220 Dwork, op. cit., página 68.
221 Dwork, op. cit., página 34.
222 Meltzer, op. cit., páginas 85-86.
223 Ludwik Hisfeld en Meltzer, op. cit., páginas 86-87.
224 La niña Helga Kinsky-Pollack, en el libro de Laurel Holliday *Los niños en el Holocausto y la Segunda Guerra Mundial: sus diarios secretos*, Pocket Books, Nueva York, 1995 (en inglés) página 95.
225 Dwork, página 137.
226 Adolph Wolfgang: *Las diversiones de los ruines*, en la *Antología de la literatura del Holocausto* (en inglés), editada por J. Glatstein y otros, Atheneum, Nueva York, 1977, páginas 253-256.
227 Regina Landau: *Cuerpos de niños para los animales del circo*, en la *Antología de la literatura del Holocausto* (en inglés), editada por J. Glatstein y otros, Atheneum, Nueva York, 1977, página 117.

el trabajo físico. Fue la parte más sistemática de la matanza. Luego, más y más judíos "productivos" fueron asesinados y, al final, el frenesí de matarlos a todos fue absoluto y total. Se buscaba activamente a los judíos, dondequiera que estuvieran, al solo efecto de eliminarlos. La escena inicial de la película *Bastardos sin gloria*[228] refleja bien ese sorprendente esfuerzo que respondía al impulso destructor. A pesar de que la demonización de los judíos había sido completa ya en los estadios iniciales, aún no había madurado la posibilidad concreta de proceder a su entera aniquilación.

Muchas víctimas llegaban, en la etapa final, a un estado de tal desfallecimiento físico y mental que ya no reaccionaban ante nada. Era la fase previa a la muerte, cuando denominaban a la víctima "musulmán"[229]. Su enflaquecimiento había llegado al límite, y su mente estaba oscurecida. Ocurría en general dos meses después de llegar al campo de concentración: "Cuando caminan, lo hacen como autómatas; una vez detenidos no son capaces de ningún otro movimiento. Caen a tierra, extenuados; todo les es igual. Si sus cuerpos obstruyen el paso se puede caminar sobre ellos, no retiran ni un centímetro sus brazos o sus piernas; ninguno protesta, ningún grito de dolor sale de sus bocas entreabiertas. Y sin embargo, están aún vivos. Los kapos, los mismos SS, pueden golpearlos, empujarlos: ellos no se quejan; se han vuelto insensibles a todo. Son seres sin pensamiento, sin reacciones, se diría sin alma. Algunas veces, bajo los golpes, se ponen bruscamente en movimiento cual una manada de bestias, atropellándose entre sí. Imposible obtener de su boca su nombre. Miran con una larga mirada inexpresiva. Y cuando intentan responder, su lengua no puede formar sonidos en sus paladares resecos. No se siente más que un hálito emponzoñado, salido de las entrañas ya en descomposición"[230]. La pesadilla generada por el nazismo debe ser profundamente estudiada, para no banalizarla por medio de comparaciones improcedentes.

La crueldad y sus variantes

El análisis debe centrarse también en las causas del fenómeno. Es minimizar el nazismo presentar su llegada al poder como el resultado del desempleo en Alemania y del resentimiento que éste trajo aparejado. Es cierto que la desocupación aumentó la cantidad de adherentes nazis, y quizás coadyuvó a transformar al nazismo en un partido de masas. Pero no alcanza para explicar

228 De 2009, del director Quentin Tarantino.

229 Se desconoce el motivo del epíteto. Algunos lo asocian a la genuflexión que los caracterizaba, típica de la plegaria islámica.

230 León Poliakov: *Breviario del odio*, Editorial Stilcograf, Buenos Aires, 1954, páginas 269-270.

el horror resultante.
Tampoco acierta la explicación marxista cuando equipara el nazismo al fascismo, y reduce el dúo a un movimiento de la clase media baja que fue la última etapa del imperialismo en boga. Mucho más que ideología, el nazismo fue una justificación de los más viles instintos.
La crueldad es la condición que lleva a acciones que tienen por objeto deliberado causar dolor y así satisfacer al perpetrador. Las muchas teorías sobre su origen podrían reducirse a dos categorías: la crueldad es innata, o es aprendida.
Los que la consideran innata[231] muestran aun las peleas en las colonias de hormigas como paralelas a la crueldad humana. Esta tesis ha sido refutada[232], ya que en la conducta animal no caben términos como "crueldad" y "sadismo"[233]. Este último sólo puede ser humano. No se reduce sólo a los casos de hacer sufrir violentamente, sino especialmente a aquellos que implican razonar pausadamente mientras se inflige dolor, y dicho razonar es parte del asedio a la víctima.
Hasta hace medio siglo casi no había estudios psicológicos sobre el sadismo[234]. Las teorías más recurrentes lo basan en una desviación sexual, o bien en la reacción ante el abandono. Los nazis son un cabal caso de estudio.
El 15 de enero de 1951 fue sentenciada a prisión "la bruja de Buchenwald": Ilse Koch, una bibliotecaria nacida en Dresde. Su esposo, después de comandar el campo de Sashsenhausen durante tres años, fue transferido a Buchenwald[235], en donde la pareja se encontró con veinte mil esclavos a su disposición.
Ilse se hizo "artesana": fabricaba artefactos con la piel de sus víctimas. Los aliados encontraron bajo su cama decenas de pieles humanas[236]. Además, los Koch tenían una especie de zoológico de osos, que eran alimentados diariamente con judíos a los que Ilse arrojaba diariamente para que fueran devorados en su presencia[237]. ¿Pueden incluirse los Koch en la "ideología" nazi? ¿Acaso obraban

231 Como el etólogo L.J. Lafleur en *Ants and hypotheses*, *Journal of Comparative Psychology*, Vol 37(1), febrero de 1944, páginas 17-22.
232 Por Theodore Schneirla (1902-1968), el primero en estudiar científicamente el comportamiento de las hormigas.
233 *Postscript to "cruel ants"* por Theodore C. Schneirla, *Journal of Comparative Psychology*, Vol 35(2), abril de 1943, páginas 233-235.
234 Así lo establecen Beattie y Wake en una revisión general de la literatura existente hasta 1964: *Physical cruelty: A review of the literature*, Beattie, Kathleen; Wake, F. R., Canadian Psychologist, Vol 5a(4), octubre 1964, páginas 233-244.
235 El SS Karl Koch.
236 Sobre el origen de las pieles, un prisionero alemán testimonió en los juicios de Núremberg: "Todos los prisioneros con tatuajes eran llevados a la enfermería… los que tenían los mejores tatuajes eran asesinados con una inyección. Los cadáveres eran entregados al Departamento patológico, donde se extraían las pieles tatuadas que eran de interés".
237 Irónicamente, Karl Koch fue arrestado por sus superiores de las SS "por haber ido demasiado lejos": robaba de alemanes. Una corte nazi lo juzgó y colgó en 1944.

así por "motivos ideológicos"?
El sadismo se potenciaba cuando lo ejercía la masa frenética. La mañana del 9 de noviembre de 1938 comenzó para los judíos de Baden-Baden una pesadilla que duró un día entero. El saldo de la jornada fue que todos fueron detenidos en una redada policial, sus hogares saqueados y su sinagoga incendiada. Y hasta llegar a ese desenlace el camino que debieron transitar fue estremecedor. Comenzó a las 7 de la mañana, cuando un agente policial se apersonó en el hogar de Artur Flehinger, un ex docente del bachillerato, y le ordenó acompañarlo a la estación policial. Las calles de la ciudad estaban vacías, a excepción de otros judíos que también habían sido intimados a apersonarse en la policía. Cuando Flehinger arribó se encontró con otros cincuenta judíos víctimas de la redada. La Kristallnacht había estallado en Baden-Baden.
Las SS arrestaron en total a ochenta israelitas, a quienes les ordenaron alinearse en el patio. Allí quedaron hasta el mediodía, cuando les ordenaron marchar por las calles de la ciudad hacia la sinagoga, flanqueados por la policía. Centenares de habitantes de la ciudad se lanzaron a insultar a los prisioneros, mientras saqueaban los hogares y tiendas de los judíos.
Cuando ya estaban en la rampa que conducía a la sinagoga, más alemanes los insultaban, escupían y burlaban. Les ordenaron entrar a la sinagoga con cabezas descubiertas y escuchar a un oficial de la SS que desde el púlpito leía de *Der Stuermer* obscenidades judeofóbicas y debían repetir: "Es cierto, somos gente repugnante".
Al Doctor Hauser, el presidente de la comunidad, le obligaron a subir las escaleras a empujones, patadas, gritos y salivazos. A Arthur Felhinger se le ordenó leer desde el púlpito secciones de *Mein Kampf*. No gustó su estilo en la lectura y lo apalearon delante de todos los demás. Lo mismo les ocurrió a otros que eran llamados a leer. Durante muchas horas, los obligaron a cantar marchas nazis.
Después los subieron a camiones y los trasladaron a Dachau. Apenas fueron retirados del lugar, la masa de mirones incendió la sinagoga. Arrojaron a las llamas al jazán de la sinagoga, que fue salvado por un bombero díscolo. Las piedras que quedaron de la sinagoga se usaron para pavimentar una calle, y en el sitio se erigió un parque.
Un diplomático alemán[238] que fue testigo de la fiscalía en Núremberg, aduce en sus memorias que el término "pogromo" es insuficiente para la Kristallnacht: "No hubo hogar judío que no fuera violentado, ningún comercio de judíos que no fuera saqueado, ni sinagoga que no fuera incendiada… Incitada hasta el grado de la demencia, la muchedumbre descargaba sus emociones contra gente indefensa" mientras los demás "contemplaban al monstruo nazi como un conejo ante la serpiente". Si todo ello no fue el resultado de una "ideología", será necesario hurgar en sus verdaderas raíces.

238 Hans Gisevius (1904-1974): *Hasta el amargo final* (en inglés), Boston, 1947.

CAPÍTULO 3

La bavarie

El sadismo es un desorden de la conducta caracterizado por una actitud fría, viciosa, manipulativa y degradante hacia los demás. Como se evidencia en el caso de Hitler, no siempre implica la agresión física. Más frecuentemente, los sádicos gozan con la humillación pública del prójimo a los efectos de adquirir una sensación de poder sobre otros. Los excita el sufrimiento psicológico de los demás.

Las clasificaciones de los tipos de sadismo han sido variadas. Suele aceptarse que hay cuatro tipos[239]: el explosivo; el tiránico; el controlador (quien castiga a quienes quiebran normas; es el que hace que otros se peleen mientras observa gozoso), y el débil (quien, en contraste con los otros tres, es inseguro y cobarde, y en general actúa a escondidas). Existen subtipos adicionales: solapado; arriesgado; sin principios; codicioso; áspero y malévolo. Los nazis podían haber sido catalogados en las distintas categorías.

La mencionada clasificiación responde a una psicopatía[240] o personalidad antisocial, que puede ser proactiva o reactiva[241]. El subtipo de sádico explosivo se arrepiente de su violencia hasta que la retoma; pertenece a una de las pocas

239 De las varias clasificaciones posibles, seguimos aquí la de Theodore Millon (psicólogo judío norteamericano nacido en 1928). Se denominación en el original inglés es: explosive, tyrannical, enforcing, spineless.

240 El concepto de *psicopatía*, "originado en Alemania a finales del siglo XIX, cubría inicialmente todos los trastornos de la personalidad. Su significado fue restringiéndose primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos. Los términos “psicopatía” y “personalidad antisocial” son usualmente considerados equivalentes." La agresión proactiva o “depredadora” es disparada ante una meta determinada; la reactiva consiste en enojo ante una percibida frustración". "El agresivo reactivo sobrerreacciona ante la menor provocación, y es explosivo e inestable" (Mata, 2010).

241 La distinción fue hecha hace treinta años por Berkowitz y Bandura.

categorías que exhiben altibajos de compunción, y descargan sentimientos de acorralamiento. Se lo contrasta habitualmente con el tiránico, quien emplea la violencia para crear terror, y va cavilando sobre sus experiencias porque dicha cavilación le deleita.

El del tipo solapado lleva un barniz de amistad y sociabilidad, que remueve en el momento de la agresión.

El malévolo es vengativo. Descarga sus impulsos en la destrucción de la vida social convencional; desconfía y anticipa traiciones y castigos, por lo que adquiere un intenso deseo de obtener venganza de supuestos o reales maltratos sufridos en la infancia.

Cada una de las categorías antedichas podrá albergar a diversos nazis. Algunos fueron estimulados por la debilidad de la víctima; otros se limitaban a la violencia verbal; un tercer grupo intimida a fin de presionar al agredido con exhibición de su autoridad.

Y hay una forma particular de sadismo, que aquí denominaremos "bávaro", que consiste en elevarse por sobre una situación, contemplar indiferentemente la violencia más extrema, y gozar con el conocimiento interno de tener el poder necesario para atenuar esa violencia pero optar por no hacerlo. Disfrutan de mantenerse inflexibles, e inalcanzables para los que agonizan.

Este tipo particular de placer sádico no pasa directamente por la fría inflexibilidad ante el horror ajeno, sino por ser testigo de que otros siembren la destrucción y el sufrimiento. Se da, verbigracia, al empujar a una población de medio millón de personas a una pequeña área amurallada, en la que no pudieran alimentarse y las esperaran el tifus y el hambre.

Se ve en Hitler durante la firma de la rendición francesa. Todo el tiempo él estuvo presente en el vagón donde los franceses firmaron humillados. Él mismo había creado el escenario para someter. Contempla y no emite palabra alguna. Que todos sientan que están en sus manos en su inflexible silencio. Sin hablar, se retira satisfecho: ha cumplido con su función de quieto verdugo.

Así con la Shoá. Él es el ideólogo y la dinamo de la muerte; todos dependen de él. Mira los campos en silencio. Mira desde su pedestal las películas del Tribunal del Pueblo de Roland Freisler.

En efecto, en Hitler se combinaron varias categorías, en su imperiosa necesidad de hacer sufrir a quien se opusiera a su más mínimo capricho, y a quienes había designado para ello. Como escribió Stefan Zweig en uno de los últimos párrafos antes de su suicido: "El hombre más enloquecido de odio de todos los tiempos quería humillar precisamente a los judíos, perseguirlos hasta el último extremo de la tierra y aún hasta debajo de ella"[242].

Los hombres sólo pueden morir y matar por el nazismo, pero no hay anhelo real

242 Stefan Zweig: *El mundo de ayer* (1942), Janés Editor, Barcelona, 1955, página 394.

de triunfo, porque su triunfo es la guerra permanente en donde poder dar más y más golpes. Así lo expresó patentemente varias veces Hermann Göring, una de ellas en Frankfurt, dos meses después de que se entronizaran en el poder: "Mis medidas no van a ser detenidas por ninguna consideración legal o burocrática. No es justicia lo que debo concretar, sino aniquilamiento y exterminio"[243].
Las reflexiones que anteceden no se desvían del propósito de este libro, ya que permiten justipreciar la esencia del nazismo que consistió en puro nihilismo, tanto en su inicio como al final. Sólo en el medio del trayecto, a medida que cosechaba algunas victorias, el nazismo fue adoptando metas un poco más racionales. Pero las del comienzo habían sido la destrucción por la destrucción en sí, y ese esquema fue retomado al final, ante su inminente derrota[244].
Detrás de la "ideología" y del plan, del "racismo" y de la obediencia, actuaba como usina motivadora un sadismo infernal desatado en Baviera, que probablemente no tenga parangón en la historia. Muchos de los nazis eran sádicos del mentado tipo "sin principios", "quienes exhiben una total indiferencia por la verdad y que, si son puestos en descubierto, se jactan de absoluta frialdad. Son hábiles en influir socialmente, adoptando un aire de inocencia, y pueden engañar a otros con encanto y locuacidad" (Mata, 2010). Eichmann cabe perfectamente en estos vicios.

Las personas ordinarias

Los sádicos son con frecuencia impulsados por el miedo de que su inseguridad interna y su baja autoestima sean reconocidas. Para compensarlas abruman a otros con su poder físico y su brutal vengatividad, que les hace sentirse superiores. El hijo de Gustav Münzberger recordaba que "en casa, en la región de los Sudetes, mi padre era un mediocre… Pero cuando volvía con su uniforme de la SS comenzaba a ser 'alguien'… y en Treblinka, con el poder, era extraordinaria la diferencia entre él y todos los demás"[245]. No es difícil imaginar la conducta de esta lacra social cuando era súbitamente ascendida a

243 En el discurso en el Salón de Banquetes del 4 de marzo de 1933, citado en Schoenberner, op. cit., página 24.
244 Hugh Trevor-Roper: *Los últimos días de Hitler* (1946). Trevor-Roper fue el principal de los historiadores embaucados en 1983 por el fraude de los supuestos diarios de Hitler. Cabe consignar asimismo que en Trevor-Roper puede reconocerse alguna leve expresión judeofóbica cuando opinó que la causa del odio antijudío es la constante distinción social de los judíos. Trevor-Roper trae como fuente la obra de Hermann Raushning, aunque las motivaciones de éste hayan sido motivo de polémica (Raushning fue crítico del nazismo, pero se lo ha objetado porque su motivación fue la decepción que sintió al no obtener los beneficios a los que aspiraba).
245 Gitta Sereny: *Dentro de esa oscuridad – Desde los asesinatos por misericordia hasta los asesinatos masivos* (en inglés), McGraw-Hill, Londres, 1974, página 222.

uniformes plateados, cruces de hierro y condecoraciones, y al control absoluto de miles de personas indefensas.

Por un lado, como escribió Eichmann en sus memorias[246], "queda mal fusilar a niños". Pero lo más importante, que no escribió, es que fusilarlos no sólo quedaba mal, sino que les daba menos placer que el conocimiento de que sufrían atroces agonías.

La gasificación se decidió para matar más eficazmente. La angustia de las víctimas se prolongaba por "sólo" veinte minutos desde la inhalación del pesticida. Y hubo medidas que ni siquiera eran eficaces sino solamente "placenteras"[247].

No había ideología, porque una ideología pretende ser racional, y no era el raciocinio lo que impulsaba las medidas nazis sino el apetito de violencia. Si en efecto hubiera existido un caso tan extremo de una raza humana que hubiera merecido ser exterminada, va de suyo que, por lo menos, dicha raza tendría que haber podido ser identificada por medio de algún recurso racial, como el tipo de sangre o un rasgo físico.

Si, por el contrario, resultaba imposible saber por el tipo de piel o de sangre quién es judío y quién no lo es (y debido a esta imposibilidad fue necesario identificarlos con Estrellas Amarillas), pues cae por la borda la pretensión de ideología.

Se lanzaron a asesinar millones, en base del supuesto de la intrínseca maldad de la "raza judía", y de la peligrosa ponzoña en la "sangre judía". Pero si se hubiera colocado ante sus ojos un grupo de alemanes no identificados, aquellos grandes "ideólogos" no habrían podido reconocer cuál era judío y cuál no. Si se les hubiera ofrecido kilolitros de sangre humana, ningún "laboratorio nazi" podría haber localizado jamás cuál provenía de venas judías. Sin embargo arremetieron sin pausa y sin revisión, instalados en un delirio, en premisas psicopáticas que se validaban exclusivamente en el universo mental de los destructores.

Además, cuanto más extremas son las medidas que se toman, más consistencia se necesita en la demostración de las premisas que las sustentan. En el caso de los nazis, las medidas fueron del tipo más extremo que registre la historia, y en ningún caso sus premisas podrían ser demostradas racionalmente.

Un ejemplo de la radicalidad volvió a darse después del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944. Himmler tomó la iniciativa de establecer la norma

246 Santander, op. cit., página 126.

247 Varios ejemplos del sadismo nazi aparecen en el citado libro de Santander: la "tortura del trompo" (página 153), la deportación de Schneidenmuhl (página 142), el trabajo de Mengele (página 33); la competencia del tiro al blanco entre Gibauer y Blihaus (páginas 154-155) y, en general, en las páginas 64, 65, 86-87, 91, 92, 93-95, 96-99, 100, 112-113, y 136-139.

jurídica del Sippenhaft[248] que castigaba como "enemigos del Estado" a *todos los parientes* de los inculpados, sin más base que el parentesco. En febrero de 1945 una ley extendió los alcances del Sippenhaft para castigar a *los familiares* de los militares que hubiesen mostrado "cobardía ante el enemigo" o "derrotismo".
La familia de los "enemigos del Estado" era considerada tan culpable como éstos, y por lo tanto se arrestaba y condenaba a muerte por el delito que hubiera cometido el pariente[249], aun si el castigado desconocía por completo la índole de dicho "crimen".
Cabe la reflexión de que los judíos constituyeron una especie de *Sippenhaft nacional*: el supuesto "crimen" de alguno de ellos fue causal para que *todos* fueran asesinados.
Otro modo de verificar la inexistencia de verdadera ideología es el repaso de las personalidades de los victimarios.
Un informe sobre los comandantes de los campos de Belzec, Sobibor y Treblinka[250] revela varios puntos en común entre la mayoría de ellos: carecían de prontuario criminal, provenían de la clase media baja, y en buena parte eran casados. A pesar de esa procedencia anodina, todos los comandantes exhibieron una desenfrenada crueldad, ostensiblemente motivados por la judeofobia en la que se habían criado, similar a la de amplios sectores de la sociedad alemana. Es ilustrativo que *antes* de su designación para el cargo, no había habido en su personalidad características distintivas dignas de mención.
Lo cierto es que muchos de ellos no se limitaron a ser feroces con sus víctimas, sino que fueron muy activos en su función, aportando de buena gana ideas para mejorar los métodos de tortura, que eran para todos ellos un medio de entretenimiento. Estas personas, que antes del imperio nazi habían sido perfectamente ordinarias, durante el nazismo se transformaron[251].
Otra vez, la siguiente enumeración de los ejemplos no se debe a un recurso morboso, sino a la necesidad de mostrar por qué el nazismo fue único. Precisamente, el pudor que en general impide entrar en detalles sobre estos temas, es lo que ulteriormente facilita las comparaciones superficiales de la Shoá con otros genocidios.

248 Himmler adujo que el Sippenhaftung retomaba una antigua práctica teutónica basada en el principio de "corrupción de la sangre", que imponía que debían ser castigados con exterminio todos los familiares de los enemigos del Estado.

249 "De este modo fue juzgado y condenado por "traición" el hermano de Claus von Stauffenberg, Alexander von Stauffenberg, a pesar de estar sirviendo como oficial de la Wehrmacht en Grecia mientras se preparaba el atentado y aunque desconocía del todo los planes de su hermano; la esposa del mismo Claus von Stauffenberg fue condenada a prisión y sus hijos llevados a un orfanato donde recibieron el apellido Meister. Solo su condición de niños les impidió ser procesados", tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Sippenhaft.

250 El análisis se basa en la información obtenida en los juicios contra quienes delinquieron en los tres mencionados campos de exterminio.

251 Arad, Yitzhak: *Belzec, Sobibor, Treblinka: los campos de la Operación Reinhard* (en inglés), Universidad de Indiana, Bloomington, 1987. página 24.

CAPÍTULO 4

Las formas del sadismo

El pasatiempo de Paul Bredow[252] en Sobibor consistía en tirar al blanco con los prisioneros, para lo que se estableció a sí mismo una cuota diaria de 50 judíos asesinados con su pistola.

Los prisioneros de Treblinka recordaban que fueron obligados por Josef "Sepp" Hirtreiter a presenciar cómo colgaban de los pies a mozalbetes desnudos y los azotaran prolongadamente hasta que Hirtreiter les pegara el tiro de gracia[253]. Hacía asesinar a niños de dos años de edad tomándolos de los pies y quebrándoles las cabezas contra los vagones que los habían traído. En 1951 fue sentenciado a prisión perpetua, y fue liberado en 1977 por cuestiones de salud[254]. Flagelador similar fue Fritz "Kiva" Küttner[255], de quien nunca se supo de su paradero.

Christian Wirth "el Terrible"[256] perfeccionó las cámaras de gas en los tres campos bajo su jurisdicción[257], de modo que pudieran asesinar diariamente a decenas de miles de personas. Había adquirido experiencia desarrollando cámaras de gas en el centro de eutanasia de Bradenburgo, en donde se mataba a discapacitados.

Kurt Franz era cocinero, y tenía un perro muy grande de nombre Barry al que entrenó para morder a los prisioneros hasta matarlos, y que respondía al grito de

252 Murió en 1945 a los 43 años.
253 Arad, ibíd., página 262.
254 Murió en 1978, a los 69 años, en un asilo en Frankfurt.
255 Willenberg, Samuel: *Revuelta en Treblinka* (en inglés), Instituto de historia judía, Varsovia, página 133.
256 En 1944, cuando tenía 58 años, lo mataron partisanos cerca de Trieste. Su tumba (# 716) tiene una gran cruz en el cementerio alemán de Costermano, cerca de Verona.
257 El campo de Belzec que comandó, y los campos de exterminio de la Operación Reinhard.

"¡Hombre, ataca a ese perro!"[258]. Franz escapó de la cárcel y volvió a trabajar de cocinero. A fin de 1959 fue apresado nuevamente y murió en un asilo de ancianos[259].

También las mujeres fueron despiadadas. Dorothea Binz, jefa en Ravensbruck y en Buchenwald, era diestra con los latigazos, y se sabe por lo menos de un prisionero al que mató a hachazos. Juana Bormann, "la mujer de los perros", atacaba a los cautivos con su ovejero alemán. Ruth Neudeck llevaba una pala con la que abría las gargantas de los detenidos. Maria Mandel, "la bestia", elegía presos como mascota personal, y en Auschwitz obligaba a algunos músicos reclusos a actuar durante las ejecuciones. Irma Grese estaba a cargo de dieciocho mil prisioneras a las que golpeaba sin pausa y se regodeaba en remociones de senos sin anestesia.

Algunas de estas torturadoras huyeron después de la guerra, y fueron finalmente atrapadas, juzgadas y ejecutadas entre 1945 y 1948. Otras terminaron en libertad después de servir unos pocos años en prisión. Una de estas últimas fue Alice Orlowski, quien dirigía sus latigazos a los ojos de los presos: el prisionero ya no podía trabajar y moría en atroz agonía. Ella misma se dedicaba a rellenar los huecos que quedaban en las cámaras de gas -con niños pequeños.

Los nombres de los gestores del infierno se suceden, tanto como las diversas formas que adoptó su malignidad: Josef Blösche, Zenon Zenkteller, Amon Goet. No fueron la excepción, sino la norma.

Un párrafo adicional merece el sadismo verbal, en el cual destaca Ronald Freisler[260] al frente del Tribunal del Pueblo (*Volksgerichtshof*), que fue una corte establecida por Hitler en 1934 y vigente hasta el fin de la guerra. El tribunal actuaba a modo de inquisición en ciertos temas: traición y ofensas contra la raza o el Estado, y su inapelable sentencia era la pena de muerte inmediata. Los juicios de Freisler eran del tipo de "Kurzer Prozess": una farsa en la que la sentencia es sabida de antemano. En ningún caso había presunción de inocencia, y del inculpado se exigían pruebas imposibles para ridiculizarlo.

Se les quitaba tanto sus dentaduras postizas (para dificultar el habla) como los cinturones (para que cayeran sus pantalones). El objetivo de los procedimientos no era sólo matar al acusado sino, degradarlo ante amplias y animadas audiencias en el Gran Hall de Berlín, hasta que se quebrara públicamente antes de morir. Freisler ultrajaba a quienes nada podían hacer para defenderse, y luego ordenaba

258 El perro era amistoso mientras su dueño no lo azuzaba con el grito de guerra. Ver Donat, Alexander (editor): *El campo de la muerte de Treblinka* (en inglés), Biblioteca del Holocausto, Nueva York, 1979, página 313.

259 Murió en 1998 a los 74 años.

260 Freisler actuó especialmente en los procesos de agosto de 1944 contra los implicados en el complot del 20 de julio. También en los casos de Sophie Scholl y la Rosa Blanca. Murió en 1945 bajo un bombardeo aliado, mientras conducía una sesión.

que los fusilasen. Gritaba fríamente, mentía sin admitir correcciones, trastornaba a sus víctimas para mostrar que con el Reich no se jugaba. La retahíla de insultos era filmada para el archivo del Führer, quien se deleitaba contemplándolos. Podría afirmarse que los judíos europeos en su conjunto fueron los acusados de un largo proceso como los de Freisler, durante meses y meses antes de que se les aplicara la pena máxima en castigo por el insolente delito de existir.
También merecen un inciso separado los experimentos médicos. A los prisioneros judíos en los campos (niños incluidos) se les obligaba a someterse como conejillos de indias a horripilantes experimentaciones sin anestesia[261], que terminaban en la muerte, desfiguración, o permanente discapacidad de las víctimas. El médico a cargo en Auschwitz fue Eduard Wirths; en Mauthausen fue Aribert Heim. Destaca Josef Mengele, quien experimentó en Auschwitz con cerca de mil quinientos pares de mellizos, de los que no sobrevivió ni el diez por ciento. Sus pruebas incluían literalmente coser a mellizos para que se desarrollaran como siameses, y la inyección de productos químicos en los ojos para ver si se podía cambiar el color.En Ravensbruck se estudiaban huesos y músculos, trasplantándolos de unos pacientes a otros.

En Baranowicze se inmovilizaba a niños en una silla, y se golpeaba sus cabezas con martillos mecánicos para ver cómo se desarrollaba la demencia. En experimentos para prevenir la hipotermia, los prisioneros eran introducidos en agua helada por cinco horas para ver los efectos del frío. En Dachau, Ernst Holzlöhner y Sigmund Rascher congelaban prisioneros para probar la resistencia de los uniformes de la Luftwaffe. En sus informes concluyen que "los experimentados aúllan como perros cuando tienen mucho frio"[262]. Rascher dio a conocer los resultados en un coloquio "médico" de 1942, después de que murieran unos cien experimentados. El propio Rascher examinaba los cerebros de los prisioneros abriendo sus cráneos mientras estaban vivos. También en Dachau, Hans Eppinger probaba los efectos del agua marítima dando de beber cantidades a los prisioneros. También allí se investigaba la inmunización contra la malaria, por medio de inyectarla en pacientes sanos. Una vez infectados, se probaban en ellos diversas drogas. Más de mil personas fueron utilizadas, y la mayoría sucumbió durante los experimentos.

En Sachsenhausen y Natzweiler se probaba el gas mostaza por medio de quemar con él a los prisioneros, y trabajar en sus heridas. En el campo de Neuengamme se infectaba a pacientes con tuberculosis para registrar sus reacciones antes de asesinarlos. Otras pruebas se hacían con gangrena, tétano, interrupción de la

261 En algunos casos se usaron para experimentos también a romaníes, rusos, y alemanes discapacitados.
262 Santander, op. cit., página 64.

circulación sanguínea, o aplicación de sulfonamida sobre las heridas.
En Auschwitz y Ravensbrück se efectuó un gran ensayo sobre diversos modos de esterilización, dirigido por Carl Clauberg. Se aplicaban inyecciones intravenosas de nitrato de plata (que tiene severos efectos colaterales), rayos X y diversas drogas. Fueron esterilizadas unas 400.000 personas. En Buchenwald se probaban diversos tipos de venenos, o bien administrándolos con las comidas o en las balas con las que se disparaba a los prisioneros.
Herman Stieve investigaba las reacciones corporales de las prisioneras después de que fueran informadas de que serían ejecutadas. Bruno Weber probaba intercambiando la sangre entre distintos prisioneros, y usaba barbitúricos para revisar formas de control mental.
En algunos casos ni siquiera se fingía la motivación de obtener nuevos conocimientos médicos. Heinrich Berning observaba cómo podían degradarse distintas funciones del cuerpo, Victor Brack probaba con rayos X, Arnold Dohmen inyectaba a niños con hepatitis, y Hans Eisele practicaba distintos tipos de amputaciones.
Karl Gebhart infligía heridas en las mujeres y aplicaba sulfanilamida sobre la lesión para verlas morir. Hans Wilhelm Koning daba terapias de electroshock antes de gasear a sus pacientes. Otros médicos no experimentaban directamente sino que usufructuaban el "trabajo" de otros. Julius Hallervorden usaba los cerebros en sus experimentos en el *Instituto Karl Wilhelm para Investigación del Cerebro*; Ernst Holzloehner era profesor de la Universidad de Keil y escribió un trabajo de investigación titulado *Experimentos del congelamiento con seres humanos*.
A los médicos que participaron de estos horrores y fueron capturados, se los juzgó el 19 de agosto de 1947 en Núremberg, en lo que se denominó el *Juicio de los Médicos*. Algunos de los procesados arguyeron en su defensa que no había leyes internacionales que regularan la experimentación médica. Como consecuencia de ello, fue redactado el Código de Núremberg para la Ética Médica[263] que, a partir de entonces, exige tres condiciones para toda experimentación: el consentimiento de los pacientes, la exclusión del dolor y sufrimiento, y la certeza de evitar la muerte o discapacidad. De los veintitrés médicos juzgados por tortura, siete recibieron pena de muerte[264], siete fueron sobreseídos, y el resto estuvo algunos años en prisión.

263 Se trata de un memorando de diez puntos redactado por los Dres. Leo Alexander y Andrew Conway, bajo el título de *Experimentos médicos permisibles*.
264 Victor Brack, Karl Brandt, Rudolf Brandt, Karl Gebhardt, Waldemar Hoven, Joachim Mrugowsky y Wolfram Sievers.

El reflejo de este sadismo en el séptimo arte

No es fácil reconocer el estilo bávaro y sutil, y en casos como éste de difícil descripción, el arte es más eficaz que la sindéresis. Vale mencionar tres películas que logran transmitir esta variante de la crueldad; la tercera de ellas es más documental.

El primer filme es considerado el más controversial de la historia del cine, y el cineasta fue asesinado poco después del estreno. En *Salò o los 120 Días de Sodoma* (1975), Pier Paolo Pasolini basó su argumento en una conocida obra homónima dieciochesca[265]. El artista, quien había pasado parte de su juventud en la República de Salò[266] donde fue testigo de crueldades por parte del ejército fascista, estructuró el filme en cuatro segmentos, a modo del Infierno de Dante[267]. Cuatro hombres, representantes del poder (el Presidente, el Duque, el Obispo y el Magistrado), celebran las bodas de sus hijas en un palacio, en un ritual sádico[268] que dura cuatro meses[269], y para el que secuestran a dieciocho adolescentes (la mitad de ellos, varones). Se suceden escenas de tortura –acompañadas, entre otras, por la música de *Carmina Burana*-: la coprofagia, la desolladura, la emasculación, la extirpación de ojos. Todo ello ante la indiferencia de los testigos.

La segunda película es *Funny Games*, del director germano-austriaco Michael Haneke, que comienza como si fuera un habitual *thriller* y termina siendo una perturbadora obra de arte. El libreto de *Funny Games* revela un sadismo único, agravado por su expresión calma y caballeresca, que coloca a su elenco en situaciones actorales extremas, y al espectador en un estado de abatimiento e impotencia.

Trata de la experiencia de una pareja y su hijo de diez años en su casa de veraneo junto al lago, en la Long Island neoyorkina[270]. Irrumpe en la casa un dúo de jóvenes impecablemente vestido de blanco, que someten a la familia a una serie de crueles juegos que terminan con el asesinato de los tres. De los victimarios, nunca se revela su proveniencia ni su motivación.

265 La máxima obra del Marqués de Sade: *Los 120 Días de Sodoma o la Escuela de Libertinaje* (1785).

266 La aldea italiana de Salò, en la costa del lago Garda, fue el último refugio del régimen fascista después de la caída de Roma. Allí Mussolini rigió un Estado títere de Alemania, durante diecinueve meses, entre 1943 y 1945. La película transcurre allí, cerca de Marzabotto.

267 Los segmentos son el Anteinfierno, el Círculo de las manías, el Círculo de la mugre y Círculo de la sangre.

268 Consiste en que cuatro prostitutas relaten aventuras que los adolescentes deben representar.

269 La película presenta tres días de ese lapso.

270 La película comienza con un reflejo musical de su argumento: durante el bucólico viaje en coche hacia las vacaciones, se oye la música de Handel, Mascagni y Mozart, que es abruptamente suplantada por el violento ruido de *Jardín de tortura* de la banda *Naked City*.

Cuando el dueño de casa, desesperado, pregunta el porqué del atropello, el verdugo se limita a responder, siempre con frialdad devastadora, "¿por qué no?" y agrega hipócritamente que el hogar de su amigo está destruido, y que le molesta la vacuidad de la vida. Durante toda la película, el sadismo es reforzado por un fingido intento de los agresores de proteger a las víctimas. A decir de Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*: "La cultura elevada procede de la espiritualización de la crueldad". La familia torturada carece de toda posibilidad de defensa.

Es el mal por el mal, que se autojustifica con un abuso de razonamientos, y deja perpleja e impotente no sólo a la víctima sino también a sus testigos contestes. Este sadismo social se apoderó de Europa, con la complicidad de los silenciosos y la pasividad de los sometidos, y evidenció una vez más que la buena gente a veces no reconoce ni presiente el máximo mal, aun si es perpetrado bajo sus narices. No hay nada que pueda hacer la víctima para salvarse.

Las dos películas antedichas tienen tres aspectos en común, que permiten entenderlas como insinuaciones de la Shoá, a saber: 1) los victimarios saben de antemano que finalmente eliminarán a las víctimas; 2) en el camino a matarlas desean divertirse mórbidamente con ellas; 3) no hay nada, absolutamente nada, que las víctimas puedan hacer para eludir su destino.

La tercera película mencionable en este contexto es *La caída* (2004)[271], que nos muestra al verdadero Hitler que se empecinaba hasta en sus últimas horas en que todos los alemanes murieran bajo los escombros del país.

271 *Der Untergang* está basada en *El hundimiento: Hitler y el final del Tercer Reich* del historiador Joachim Fest, y en las memorias de Traudl Junge, la secretaria de Hitler hasta último momento, redactadas junto a la la periodista austríaca Melissa Müller. La película se desarrolla en el búnker durante las últimas semanas de la Batalla de Berlín.

PARTE CUATRO

Los perpetradores

CAPÍTULO 1

La ideologización

Los horrores desgranados exceden en mucho las acciones que derivan de "ideologías"; tampoco caben en la categoría de "crímenes de guerra", a la que haremos referencia más adelante. Aquí nos detendremos en la patología que animaba al nazismo.

Jorge Luis Borges lo expresó vivamente[272]. Después de admitir "haber querido más que nadie la derrota de Alemania en la guerra", y de mencionar "el grado físico de su felicidad cuando le informaron la liberación de París", evocó en un relato a un señor germanófilo que, el 14 de junio de 1940, había venido a anunciarle que los nazis ocupaban París. Así reflexiona Borges:

> *Sentí una mezcla de tristeza, de asco, de malestar... Agregó que muy pronto esos ejércitos entrarían en Londres. Toda oposición sería inútil, nada podría detener su victoria. Entonces comprendí que él también estaba aterrado... Ser nazi... es, a la larga, una imposibilidad mental y moral. El nazismo adolece de irrealidad... Es inhabitable; los hombres sólo pueden morir por él, mentir por él, matar y ensangrentar por él. Nadie, en la soledad de su yo, puede anhelar que triunfe*.

Si los nazis hubieran conquistado el mundo, habrían proseguido el combate contra el traidor interno, contra los desvíos, contra la desobediencia, contra la deslealtad. Su trama está siempre compuesta de la misma materia aterradora, de querer golpear y matar, un goce que nunca concluye la tarea.

---

272 En *Otras inquisiciones*, una página titulada *Anotación al 23 de agosto de 1944*.

Sin embargo y a pesar de todo, ese sadismo puede ser ideologizado. Un ejemplo elocuente fue Peter Kürten (m. 1931), conocido como "el monstruo de Düsseldorf"[273]. En esta ciudad perpetró muchos asesinatos durante 1929[274]. Había nacido en una familia indigente y violenta, tercero de 13 niños. Desde pequeño fue testigo de cómo el padre alcohólico abusaba de su madre y hermanas, a quienes él mismo comenzó a vejar. Declaró haber cometido su primer asesinato a los nueve años, ahogando a dos niños mientras nadaban.

Al fin de sus días, mientras esperaba ser guillotinado, Kürten fue entrevistado por el psiquiatra Karl Berg (m. 1936), cuyos encuentros y análisis integran el libro *El sádico*. De este libro podemos rescatar un dato fundamental a los efectos de nuestro ensayo.

Al comienzo, Kürten declaró que obtenía de sus crímenes placer sexual. Pero *en una segunda etapa de la investigación policial* cambió su argumento. Sus crímenes -adujo en la fase final- se debían a que anhelaba "devolver el golpe a una sociedad opresiva". Este retoque argumental es conveniente a todos los sádicos, y de muy frecuente uso.

En la Alemania nazi, la ideologización del sadismo alcanzó los niveles más elevados: no se detuvo en la filosofía política, sino que penetró también el terreno de la teología, incorporando así los postulados nazis en la religión dominante. Cuando los nazis se apoderaron del Gobierno, la cristiandad alemana no reaccionó de modo homogéneo.

Mientras un grupo de protestantes se opuso a Hitler bajo el nombre de "Iglesia Confesante" (1934)[275], la mayoría del país optó por adecuarse al nazismo.

Para ello, les fue necesario reformular el cristianismo, ya sea para compatibilizarlo con la "ideología" que pisaba fuerte, o bien para reemplazarlo del todo por una nueva forma religiosa. En pocas palabras: se hicieron, respectivamente, nazicristianos o nazipaganos.

Los paganos sostuvieron que había llegado el momento de descristianizar Alemania, ya que para purificarla del judaísmo era inevitable una cirugía total debido a la ubicuidad de las raíces judaicas. Para ello, formaron el *Movimiento de Fe Alemana*[276] (MFA). El fundador y mentor fue Jakob W. Hauer, quien había sido misionero en la India, y por ello supo de qué modo reemplazar la Biblia por una amalgama que incluía clásicos de la literatura alemana junto a los diálogos épicos del milenario Bhágavad-guitá.

273 Así se titula su biografía, de M. S. Wagner, basada en material médico y legal. Hemos consultado la recensión de libro que publicó C.N.Allen en *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, Vol 29(1), abril 1934, páginas 113-114.

274 Se le adjudicaron nueve asesinatos probados y otros cincuenta que no se resolvieron.

275 Aunque nunca superaron los prejuicios judeofóbicos en boga, se resistieron al control nazi de sus iglesias.

276 La *Deutsche Glaubensbewegung* llegó a tener 200.000 seguidores.

Cabe agregar que se sabe que los SS compartían algunos cultos místicos, especialmente en el castillo de Wewelsburg, considerado un centro de devoción y estudios raciales[277].

Por su parte, los nazicristianos se dedicaron a erradicar los orígenes judaicos del cristianismo: para nazificarlo había que desjudaizarlo. Con esta meta fundaron, el 6 de mayo de 1939, el *Instituto para el Estudio y Erradicación de la Influencia Judía en la Vida de la Iglesia Alemana* (IEVI), bajo el liderazgo de Walter Grundmann. Desde la ciudad de Jena en Turingia, promovían publicaciones y coloquios para reformular los Evangelios. Durante la posguerra, los sacerdotes del IEVI reescribieron su propia historia presentándose como inocentes víctimas del Reich[278].

A los nazipaganos del MFA tal reescritura les fue imposible, ya que habían basado su mitología precisamente en el nazismo. Habían tomado de éste sus aspectos religiosos: una figura redentora, un credo inapelable, la obediencia ciega a la autoridad, doctrinas incuestionables como la "pureza racial", himnos, leyes, ceremonias, en suma: la adoración del Führer como una nueva forma de religiosidad germánica, capaz de superar el yugo del linaje del cristianismo.

El paganismo como idea había logrado seducir a algunos ideólogos nazis, como Alfred Rosenberg y Walter Darré. Pero el MFA fue más allá: se organizó como un movimiento de masas que apeló a las religiones paganas, y construyó su ideología en el rechazo de la ética cristiana. Su liturgia se basó en la música alemana clásica, en el motivo de "la sangre y la tierra", y en el culto a la personalidad de Hitler.

A pesar de semejante prontuario, la MFA fue juzgada positivamente por nada menos que el psiquiatra Carl Jung, quien en su ensayo *Wotan* (1936) consideró a los nazipaganos "gente decente y bienintencionada", y a su culto "un puente entre las fuerzas oscuras de la vida y el mundo brillante de las ideas históricas". Jung, quien a partir de 1933 comenzó a ser considerado en Alemania como el gran renovador de la psicología y fue designado presidente de la Sociedad Médica de Psicoterapia, tuvo reiteradas expresiones de simpatía por el nazismo[279].

En cuanto a los nazicristianos, debieron "arianizar" el Tanáj o Biblia Hebrea, para lo que aprovecharon los párrafos autocríticos del texto y transformaron

277 Oded Heilbronner: *Misticismo nazi* (en hebreo), diario Ha'aretz del 10 de febrero de 2014.

278 Grundmann siguió publicando bajo el estalinismo de Alemania Oriental, a cambio de servir como informante de la policía secreta Stasi. Escribió entre otros libros un comentario a los Evangelios que, después de su muerte en 1976, permaneció como literatura aceptada.

279 En carta a su discípulo nazi Wolfgang Kranefeld, Jung abogó por una prohibición del "psicoanálisis judío" y afirmó estar impresionado por "la mirada soñadora de Hitler, el altavoz que amplifica el murmullo inaudible del alma alemana". Después de la guerra, Jung admitió su error y "haber resbalado".

al Libro de los Libros en un testimonio de la perfidia y degeneración judías[280]. Adicionalmente, la IEVI fabricó la noción de que Jesús de Nazaret había sido un ario nacido en el seno de ciertas poblaciones no-judías que habitaban Galilea. De esta metamorfosis emergió un héroe bélico de la mitología teutónica, quien guerreó contra el enemigo eterno y fue vencido, legando un mensaje de resurrección final en aras de la inevitable victoria aria.

La fuente primigenia de este intento desnaturalizador del cristianismo, es el denominado *supersesionismo* o Teología de la Suplantación, que constituye un eficaz instrumento para deslegitimar la historia judía.

En su reinvención de la semblanza de Jesús de Nazaret, sostienen que el cristianismo vino a reemplazar a un judaísmo que había quedado obsoleto; y que el testamento es "Nuevo" porque ha venido a sustituir el "Antiguo". La ley mosaica es enseñada como belicoso y vengativa, y como una pérfida testarudez que debe ceder ante una nueva religión de amor.

Es cierto que la mayor parte de la cristiandad no aceptaría esta visión extrema y hostil sobre el estatus de los judíos, pero hay muchos prelados que siguen esgrimiéndola públicamente[281]. En general, hoy en día dicha visión se ha revestido de antisionismo[282] y, en efecto, la versión germánica de Jesús devino en una versión árabe-palestina. Ambas son rostros de la Teología de la Suplantación. Saltean que si Jesús de Nazaret fue teutón o fue palestino, debería llamar la atención que nunca se hubiera enterado.

Análisis del odio

El nazismo utilizó la judeofobia como disfraz para los peores instintos -el deseo de destruir y humillar. Hacia 1883, Max Nordau definió que la judeofobia "es sólo una máscara, un pretexto cómodo para la manifestación de despreciables pasiones"[283]. Por ello consideraba que esta tara social no podría superarse por

280 El otro obstáculo teológico que debieron superar fue la judeidad del fundador del cristianismo, Pablo ó Saul de Tarso. Se focalizaron en las epístolas paulinas que eran más generalizadoras y no mencionaban su pertenencia al pueblo judío.

281 Por ejemplo, en octubre de 2010 tuvo lugar en el Vaticano el Sínodo de Obispos, con la participación del papa. Allí el Metropolitano de Beirut, Cyril Bustros, declaró que "las promesas al pueblo judío fueron anuladas por Cristo… Nosotros los cristianos no podemos hablar de Tierra Prometida para el pueblo judío… La idea de un Dios guerrero que encontramos en el Antiguo Testamento no puede ser aceptado en el cristianismo".

282 Especialmente desde el Centro Sabeel para la "teología palestina de la liberación". El Sabeel ("camino" en árabe) funciona libremente en la Jerusalén israelí desde 1990, dirigido por el palestino Naim Ateek, para quien Israel es "el Herodes de hoy en día".

283 En el segundo párrafo de *Las mentiras convencionales de la civilización* (1883), un notable éxito traducido a quince idiomas, proscrito en Rusia, y prohibido y quemado públicamente en Austria. Ver nuestro *Max Nordau y la política* en *Célebres Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2007.

medio de "leyes emancipadoras"; las leyes nunca alcanzan para contrarrestar prejuicios milenarios.

Siete años después de Nordau, un cuento de Isaac Leib Peretz resumió ocurrentemente la utilidad de la judeofobia práctica[284]: "Es una enfermedad. La política asiste al enfermo como un médico torpe y perverso que trata de prolongar el mal.... Vuela una piedra en el aire, y Bismarck la desvía hacia la ventana de la sinagoga para que no quiebre otros vidrios. Se alza un puño iracundo, y le arriman una espalda judía, magra y encorvada, para que no crujan otros huesos. Pero la piedra, el puño, el odio, existen por sí mismos".

El original abordaje del dramaturgo neoyorquino Ben Hecht[285] ve una línea histórica que une la judeofobia del mundo antiguo con su hija nórdica en la Alemania de sus días[286]. El prolongado fenómeno es descrito como la guerra contra la vitalidad[287], aquella vitalidad hebrea que había elevado al pensamiento humano a ser una misión del pueblo judío.

Además, Hecht propone una clasificación de los judeófobos en cuatro semblanzas: la escoria (quien es despreciado por todos), el frustrado (quien necesita darse importancia), el sádico y el demagogo[288].

Al presentar al nazismo como un ímpetu destructivo y no como una ideología, obran como obstáculos para esa definición ciertos personajes que pueden confundir. Son eruditos de sus respectivas disciplinas, estudiosos, en algunos casos eminencias.

Entre los nazis más brutales había algunos educados entre músicos, como Reinhard Heydrich. ¿Acaso es posible explicar que intelectuales hayan sido nazis? Así los historiadores Friedrich Meinecke y Walter Frank[289], el físico Philip Lenard, el jurista Carl Shmitt, el literato Adolf Bartels. Podría incluso incluirse en la sabihonda morralla a quien es considerado uno de los máximos filósofos de todos los tiempos: Martín Heidegger.

Repasemos brevemente a algunos de los mencionados. Meinecke, aun después de la guerra siguió acusando a los judíos del debilitamiento alemán y de haber

284 En el cuento *En la diligencia*, en la serie *Der Meshúlej* o *El mensajero* (1890), Acervo Cultural, Buenos Aires, 1953, página 46.

285 En *Guía para endemoniados* (1944).

286 Hecht ubica la génesis del odio antijudío en el rey fenicio Ahab, hace veintiocho siglos. La motivación de aquel monarca habría sido los celos que en él despertaban sus vecinos hebreos. Ver la *Guía para endemoniados*, páginas 75, 84 y 91.

287 Para Ben Hecht, "el judeófobo es un inválido que se resiste a ir al médico. El judío es su patente medicina y curación. Si es débil, el judío lo hará fuerte. Si es estúpido, sólo debe tragar unos pocos judíos y se hará brillante".

288 Las categorías en ingles son: Goon, Little Casino, Loon y Demagogue.

289 Frank (1900-1945) participaba de las marchas de Julius Streicher. Su doctorado (1927) en la Universidad de Múnich fue sobre Adolf Stocker, bajo la guía del nazi Alexander von Müller. Dirigió el Instituto del Reich para la Historia de la Nueva Alemania desde que abrió en 1935. Era un protegido del ideólogo del movimiento, Alfred Rosenberg. Se suicidó por la derrota de Hitler.

sido, en cierto modo, responsables de la tragedia que les había acontecido. Lenard recibió el Premio Nobel en Física y fue uno de los creadores de la "ciencia nazi"**,** un propagador de la "Física Alemana" en contra de la "Física Judía" de Einstein. Bartels murió en 1985 y nunca se arrepintió de su pasado nazi. Hermann Gauch y Valentín Mueller teorizaban de modo sofisticado sobre las teorías raciales.

Este perfil de personajes genera en efecto el error de atribuir al nazismo la aureola de "ideología" o, peor aún, la suposición de que ésta exhibió algún grado de racionalidad. Sin embargo, la confusión debe ceder ante la índole profunda del nazismo: el ímpetu de destruir y hacer sufrir, o de facilitar que otros lo hagan. Aun si proviene de mentes brillantes y lúcidas en los más diversos campos.

CAPÍTULO 2

Los jerarcas

Una nación entera fue el brazo ejecutor: la nación pletórica de los máximos filósofos, músicos y poetas. Ni siquiera fue ineducada la caterva que secuestró al pueblo alemán: más de la mitad de los catorce jerarcas que decidieron en Wannsee el exterminio físico de un pueblo entero ostentaban doctorados de las principales universidades europeas. Otto Rasch tenía dos doctorados y comandaba una de las brigadas de los Einsatzgruppen.

Todo ello nos obliga a replantear no solamente la naturaleza del hombre, sino también la de la judeofobia, que no conoció ni conoce barreras sociales ni intelectuales, ni de época o país. Sus motivaciones más profundas, en efecto, siguen virtualmente sin explicación. La dolorosa pregunta permanece vigente hasta Auschwitz y después. El odio no se desvanece por medio de la mera cultura, y este tema nos retrotrae a Jean-Jacques Rousseau.

A los 16 años, Rousseau partió de Ginebra y comenzó un viaje que duraría veinte años[290]. Hasta los 37 años de edad, había escrito libretos musicales para sus propias composiciones. Pero en ese momento, en al año 1750, su vida cambió radicalmente, y pasó a ser uno de los grandes pensadores de la Ilustración. ¿Qué ocurrió?

Camino a Vincennes, Rousseau vio un cartel que ofrecía un premio al mejor

290 Rousseau había sido educado calvinista, pero se convirtió al catolicismo por influencia de Madame de Warens (entre 1731 y 1740), en cuyo casa de campo comenzó a leer con voracidad. Entre 1743 y 1744 fue secretario del embajador francés en Venecia, el conde de Montaignu, y así entró en contacto con la vida política. De regreso en París, Denis Diderot lo introdujo a los Enciclopedistas. Contribuyó a la *Enciclopedia* en temas musicales.

ensayo sobre el aporte de la cultura a la moral[291]. Obnubilado por la propuesta[292], a la edad de 38 años ganó el premio y se hizo célebre con una respuesta negativa[293]: el desarrollo de las ciencias y de las artes no había mejorado al hombre en su moral. Al contrario: se había promovido la desigualdad, la haraganería y el lujo.

A los pensadores nazis mencionados, el cinismo les daba placer. En efecto, una parte del sadismo consiste en matar a la verdad. En el caso de los enfermos asesinados se escribían cartas fraudulentas a los familiares para informar de que sus queridos habían muerto en el hospital mental de Chelm, en la región de Lublin[294]. Los pacientes judíos, que en rigor fueron las primeras víctimas del genocidio, fueron asesinados en los centros de muerte de la T4 dentro del Reich alemán.

Cuando el sádico hace sufrir, parece gozar más si se justifica con razones que no son válidas, ya que así aumenta el dolor psicológico de la víctima. Un ejemplo revelador al respecto fue relatado por André Chevrillon[295]: un médico que conversaba con amigos durante los días del affaire Dreyfus se atrevió a decir del inculpado: "Me gustaría torturarle". Tan procaz confesión no despertó estupor. Por el contrario, motivó a una de las damas que escuchaban a espetar parsimoniosamente: "Y a mí, me gustaría que fuese inocente, porque así sufriría más".

Veámoslo en dos diálogos que mantuvo Göring, ambos referidos a la Kristallnacht. El primero fue en el marco de una reunión con Reinhard Heydrich en la que éste le informaba de los resultados[296]:

> **Göring**: *Hubiera preferido que mataras doscientos judíos en lugar de destruir tantas cosas de valor*.
> **Heydrich**: *Hay treinta y cinco muertos*.
> **Göring**: *Sugiero que lo formulemos así: "que los judíos, como castigo por sus crímenes abominables, etc., etc., deben aportar cien mil marcos. Será un buen truco"*.

291 El premio de la Academia de Dijon respondía al título "*¿Ha contribuido el progreso de las artes y las ciencias a la purificación de la moral, o a su corrupción*?"

292 "Me sentí deslumbrado por mil luces centelleantes; multitudes de ideas vívidas se amontonaron en mi cabeza con una fuerza y confusión que me arrojaron a una agitación indescriptible; sentí mi cabeza dar vueltas en un mareo como de intoxicación".

293 Tituló su ensayo *Discurso sobre las ciencias y las artes*.

294 Este engaño generalizado no pudo ser desenmascarado ni siquiera en Núremberg. Fue aceptado por la mayoría de los historiadores de la posguerra, y aún hoy en día sigue confundiendo a los investigadores.

295 *Ocho días en Rennes*, en francés, febrero 1900.

296 Minutas de la reunión en el Ministerio de Goering del 12 de noviembre de 1938, Schoenberner, op. cit., página 33.

El segundo diálogo es con Goebbels, también evaluando aquellos resultados[297]:

> **Goebbels**: *Se debe prohibir a los judíos la concurrencia a los balnearios, playas y estaciones veraniegas alemanas… y el acceso a los bosques alemanes. Hoy los judíos se pasean en bandadas en el Grunewald. Es una provocación continua, causa de constantes incidentes. Los judíos son tan enervantes y provocadores que los tumultos se suceden a cada rato*.
> **Göring**: *Bien, obligaremos a los judíos a reducirse a cierta parte del bosque, (con) especial cuidado en que permanezcan allí los animales que se parecen grotescamente a los judíos*.

Una escalada aun mayor del cinismo tuvo como protagonista a Heinrich Himmler, quien propuso a Ernst Kaltenbrunner instalar una estación de emisiones radiofónicas especialmente consagrada a la propaganda antijudía, dirigida a Inglaterra y EEUU. Por medio de ella podría difundir el material publicado por el *Stürmer*.
Himmler sugirió: Habría que contratar personas para que se dediquen a escuchar los comunicados difundidos por la policía y por los tribunales ingleses que anuncien que se ha perdido un niño. Entonces podemos proclamar por radio que, en tal lugar, un niño ha sido degollado por los judíos seguramente con fines rituales… Pienso que así podríamos activar considerablemente la propaganda antijudía en inglés, y tal vez en ruso, sirviéndonos de la acusación de asesinato ritual".[298].
Göring, ostentoso y vividor en su palacio, es un buen comienzo para caracterizar a los jerarcas del nazismo; el "racional" Goebbels[299], quien supo hacer de la mentira verdad; el megadestructor Himmler, que gozaba elevándose omnipotente por sobre toda angustia humana. Precisamente Himmler, jefe de Eichmann, entra bien en el manual de sadismo que esbozamos hace dos capítulos.
Hizo aplastar a las SA en lo que se denominó *La Noche de los cuchillos largos*[300], y así emergió como segundo jefe indiscutido del partido. A partir de entonces, el 27 de septiembre de 1939, agrupó todos los departamentos de control[301] en una Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), y designó como jefe a Reinhard Heydrich. Cuando éste fue asesinado (el 4 de junio de 1942), Himmler asumió directamente el mando.

297 Poliakov, op. cit., página 27.
298 Santander, op. cit., pág 82.
299 Goebbels fue el único alto jerarca que no provenía del Sur: Bavaria, Sajonia y Austria.
300 También *Operación Colibrí*. Se extendió por tres días entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, lapso durante el que la SS y la Gestapo (la policía secreta) asesinaron al jefe de la SA Ernst Röhm y a casi cien de sus acólitos. Además se aprovechó la ocasión para arrestar a más de mil opositores al régimen. Se logró el objetivo de terminar con la autonomía de la SA y con su violencia callejera, que Hitler veía como una amenaza contra su poder.
301 La SS, la SD, la Gestapo y la Kripo.

Himmler y su pequeñez

Su personalidad prepotente y todopoderosa tambaleaba apenas se le despojaba del pedestal. Sus días finales son reveladores.
En el último cumpleaños del Führer, el 20 de abril de 1945, tuvo lugar en el búnker de Berlín el último encuentro entre el Hitler y Himmler, quien había llegado para expresar devoción a su líder. Al día siguiente, Himmler negoció con representantes de los Aliados una rendición que le permitiera sobrevivir[302]. Adujo que los hornos crematorios se habían instalado para contrarrestar una epidemia de tifus. Llegó a proponer a Dwight Eisenhower ser Ministro de Policía para la ocupación estadounidense, propuesta rechazada de plano. Eisenhower definió a Himmler como el mayor criminal de guerra, aunque Himmler ya era un conejito en busca de salida.
A los dos días se encontró con Folke Bernadotte en el consulado sueco en Lübeck. Se presentó como el nuevo líder provisional de Alemania, aduciendo que Hitler estaría muerto en breve. Puso por escrito su rendición.
El 28 de abril la BBC transmitió las andanzas de Himmler, y Hitler, quien lo había supuesto fiel como Goebbels, estalló en ira. Como castigo hizo fusilar al representante de la SS en el búnker, Hermann Fegelein (a pesar de que era cuñado de Eva Braun).
La única escapatoria que quedaba a Himmler era apelar a la buena voluntad de Karl Dönitz. El 1 de mayo, un día después del suicidio de Hitler, Himmler, acompañado por seis agentes de la SS, se apersonó en Flensburg, donde funcionaba el nuevo Gobierno alemán.
Dönitz le dio a leer el telegrama de su propia designación como Jefe del Gobierno. Superada su consternación inicial, Himmler pidió ser aceptado como "segundo hombre del Estado". Dönitz respondió que no quería contar con él. Perdido, Himmler inició su huída con nombre falso y, al ser capturado el 23 de mayo, se suicidó. El emblema de la fuerza bruta inflexible mostró ser un cobarde huidizo.
La biografía que más interesa, obviamente, es la de Hitler. Así como Trotski prologa su biografía de Stalin incluyendo el toque personal de su interés en dilucidar cómo se formó una personalidad tan negativa, surge paralela curiosidad de por qué pudo engendrarse la monstruosa personalidad de Adolf Hitler. En muchos casos sus medidas contra los judíos se asemejaban a actos de psicópatas que temen constantemente contaminarse: ritos compulsivos de inspección y purificación. La perturbación mental nunca fue necesariamente un obstáculo

302 Se encontró con el conde Folke Bernadotte y con Norbert Masur, el representante sueco del Congreso Judío Mundial. Negoció la liberación de 20.000 prisioneros de los campos, llamada "Operación de los Buses Blancos".

para los que se apropian del poder, como puede observarse en biografías desde Calígula hasta Pedro el Grande y Rasputín, o Gadafi e Idi Amín.

Podría argüirse que detenerse en la biografía de Hitler es empequeñecer la dimensión de la Shoá. Pero por otro lado bien resumió Milton Himmelfarb una tesis atendible: "Sin Hitler, no hay Holocausto"[303]. Más de cien biografías se han escrito sobre Hitler. Una de las clásicas[304] lo muestra como un codicioso oportunista carente no sólo de escrúpulos sino también de principios. Lo impulsaba exclusivamente una enfermiza ansia de poder[305]. El único eje rector de su conducta que lo acompañó durante toda su vida fue la judeofobia.

Ya en 1942 sus discursos fueron objeto de un informe británico sobre su estado mental, que quedó por muchos años en secreto para los historiadores[306]. En EEUU, la Oficina de Servicios Estratégicos encargó un análisis psicológico de Hitler[307], en el que se predijo su suicidio como el resultado más plausible. El informe, con prólogos y epílogo, fue publicado como *La mente de Adolf Hitler* (1972).

Las personas más cercanas lo refieren "meditabundo, pálido por falta de sueño, que caía en frecuentes furias"[308]. De sus años mozos hay pocos testimonios[309]. Uno de éstos fue descartado por ficcional[310], y destacan otros tres: el de August

303 Así se titula el artículo de Milton Himmelfarb (m.2006) en *Commentary* de marzo de 1984: *No Hitler, No Holocaust*.

304 *Hitler: un estudio sobre la tiranía* (1952) del historiador inglés Alan Bullock (1914-2004), quien se basó eminentemente en la transcripción de los Juicios de Núremberg.

305 En su obra posterior, Bullock fue paulatinamente aceptando los componentes ideológicos en la motivación de Hitler, especialmente en lo que al Holocausto se refiere.

306 El diagnóstico del estado mental de Hitler fue descubierto por Scott Anthony de la Universidad de Cambridge, quien encontró un análisis del sociólogo Mark Abrams realizado para la división de psicología de los Aliados.

307 Preparado por Walter Charles Langer (1899-1981),psicoanalista de Cambridge, Massachusetts.

308 Memorias de Paul Schmidt (1899-1970), intérprete personal de Hitler, y la autobiografía de la secretaria personal, Gertraud "Traudl" Junge (1920-2002), quien acompañó a Hitler en el bunker hasta el final: *Hasta la hora final* (2002).

309 Concretamente hay seis testimonios: unos pocos documentos legales; *Mein Kampf*; los comentarios del vagabundo Reinhold Hainish que lo conoció en 1909; los relatos de otros conocidos transmitidos al periodista Konrad Heiden; el relato completo de Josef Greiner que dice haberlo conocido cuando ambos vivían en un hospicio de Meldemannstrasse, y las memorias de August Kubizek.

310 La fuente descartada es Josef Greiner. De acuerdo con un ensayo de Reinhold Hanisch publicado en *The New Republic* en 1939, en un momento Hitler trabajaba llenando viejas latas con pintura para venderlas puerta a puerta. Su socio era Greiner, que aparentemente fue un homónimo de otro hombre que más tarde aprovechó la coincidencia de nombres para atribuirse falsamente haber conocido de cerca a Hitler. El informe del segundo Greiner contiene crasos errores en fechas y lugares. Escribió dos libros, uno antes de la guerra (*Escritos sobre su lucha y su victoria - Una memoria de Adolf Hitler* (1938) en el que ensalza a Hitler, y se lo mandó a éste y a otros nazis para enriquecerse con su difusión). Hitler ordenó al editor la remoción del libro y prohibió incluso que Greiner se afiliara al partido nazi. En el segundo libro (*El final del mito de Hitler*, 1947) Greiner se presenta como antinazi, y envió copias a Stalin ofreciendo sus servicios. La segunda semblanza de Hitler es negativa, y aduce que éste nunca se suicidó.

Kubizek[311] (amigo de adolescencia), el de Reinhold Hainish (que lo conoció en su indigencia, a los 19 años), y el de Hitler mismo. Ninguno de ellos es demasiado confiable, pero el cruce de información entre los tres[312] permite deducir datos incontrovertibles. El más verificable es el de Kubizek, un melómano hijo de un tapicero de Linz[313].

311 August Kubizek (1888-1956), el único amigo que tuvo Hitler.

312 A la que se suman algunos pocos relatos de otros conocidos, transmitidos al periodista Konrad Heiden.

313 Cuando Kubizek quiso estudiar música en vez de tapicería, fue Adolf quien convenció a su padre reticente que le permitiera viajar a Viena.

CAPÍTULO 3

De malandra a político

Cuando Hitler tenía trece años la muerte de su padre lo liberó de una figura dominadora que lo presionaba para ser funcionario estatal. Vivió en un internado de Steyr, colegio técnico en el que tenía mal comportamiento y malas notas[314]. Durante el año lectivo 1900-1901 repitió el año por "rendimiento insatisfactorio"[315].

A los 15 años de edad se topó con Kubizek, de 16, mientras ambos competían por un lugar de pie en la Ópera local. Admiraban a Wagner; Hitler se extasiaba con la ópera *Lohengrin*, saga del misterioso caballero epítome del héroe teutónico[316]. En 1905 comenzaron los "años impenetrables"[317] de Hitler. A los 16 años abandonó el colegio inconcluso y fue vivir con su madre viuda en Linz, donde llevaban una vida de clase media. Leía las aventuras de Karl May, que aparentemente siguió repasando en su adultez. Luego pasó un tiempo en una pensión de huérfanos en Viena, en la esperanza de ser admitido a la Academia de Artes. Dos veces lo rechazaron: en 1907 y en 1908, la primera mientras su madre lidiaba con un cáncer[318] (Hitler le ocultó su fracaso), y la segunda vez después de su muerte.

Se mudó a vivir en una pocilga con Kubizek, quien escuchaba obedientemente las inflamadas peroratas de su compañero sabelotodo, hasta que el fracasado

314 Tuvo un solo profesor al que respetaba: Leopold Pötsch, quien contaba cuentos de grandes héroes alemanes.

315 En matemática e historia natural.

316 La ópera fue estrenada en el mismo año de 1850 en el que el compositor publicó su panfleto *Los judíos y la música*.

317 La expresión es de 1952, acuñada por uno de sus biógrafos: Thomas Orr, de Múnich.

318 Su médico era un judío: Edward Bloch.

Hitler desapareció abruptamente[319]. A partir de 1908, a los 18 años, frustrado, huérfano, rechazado, Hitler se hallaba en Viena sin rumbo y ocioso, inmerso en sus fantasías narcisistas[320]. La Viena del pantano social y aquel fervor político terminaron de forjar la personalidad de quien habría de vengarse del mundo que no había sabido apreciar su genialidad.

En 1909, arribó a Viena un vago de nombre Reinhold Hainish, quien trabajó allí de mucamo y estuvo varias veces preso por robos. El 21 de diciembre se conocieron en un asilo para vagabundos[321]. Durante 1910 fueron socios: Hitler pintaba postales y Hainish las vendía, hasta que Hainish no compartió los ingresos[322]. Su mocedad fue moldeada por el resentimiento.

Con Kubizek se reencontró sólo tres décadas después[323] en plena gloria de Hitler, quien ofreció a su ex compañero dirigir una orquesta[324] y le invitó un par de veces al Festival Wagner en Bayreuth[325]. Kubizek publicó *Adolf Hitler, mi amigo de juventud* (1951), sobre los años que van desde que Hitler abandonó el colegio hasta su reclutamiento en el ejército bávaro.

La tercera fuente que hemos mencionado es el autorretrato de Hitler en su libro *Mi Lucha* (1925), que en general fue demostradamente refutado. Hitler niega que en su hogar o en su escuela de la infancia hubiera escuchado sobre los judíos. Sin embargo, Kubizek afirma que Hitler era seguidor del judeófobo Georg von Schoenerer y que leía panfletos judeofóbicos[326]. El libro de Kubizek cuenta cómo éste rechazaba la judeofobia e incluye algunos datos reveladores, como el de Hitler mostrándole una sinagoga.

Aclaremos dos difundidos rumores: el de la supuesta judeidad de un abuelo de Hitler, y el de un niño judío que supuestamente lo había perturbado en la escuela. El primer rumor se basa en la confesión de Hans Frank (el gobernador nazi de

319 En noviembre de 1908 Kubizek regresó a Viena después de una interrupción de dos meses; Hitler se había mudado sin dejar rastro.

320 Había visitado Viena dos veces. Una, en mayo de 1906, cuando permaneció con su hermana Paula (1886-1960) por dos meses, después de los cuales regresó a Linz. La segunda, en el otoño de 1907, mientras intentaba ingresar a la Academia de Artes de Viena para estudiar arquitectura. Vivió una buena parte del tiempo en el Hogar Masculino de la calle Meldemannstrasse 27, hasta que en octubre fue rechazado por la Academia y regresó a Linz, donde su madre terminalmente enferma murió el 21 de diciembre de 1907. Hitler y Kubizek vivían en una habitación amueblada, en la calle Stumpergasse 29. Se sabe que en marzo de 1909 estaba de nuevo en el Hogar de Meldemannstrasse, que fue su base hasta 1913.

321 El asilo para hombres sin hogar en la Meldemannstrasse en el distrito obrero de Meidling.

322 Hitler advirtió que Hainish había vendido un cuadro suyo del parlamento de Viena, y no le entregó la mitad del ingreso.

323 Fue durante una visita de Hitler a Linz, el 9 de abril de 1938, inmediatamente después de la anexión de Austria. Conversaron por una hora en el hotel Weinzinger.

324 La oferta fue cortésmente declinada, pero Kubizek sí aceptó la oferta de dar a sus tres hijos formación musical gratuita en el *Conservatorio Anton Bruckner*.

325 Se vieron por última vez el 23 de julio de 1940.

326 En los años de secundaria en Linz leía el *Linzer Fliegenden Blütter*.

Polonia) mientras esperaba su ejecución en Núremberg. Hitler le habría pedido investigar su linaje cuando Frank era asesor legal del Partido, debido a que un medio hermano de Hitler había amenazado con divulgar los antepasados del padre de ambos[327], Alois, hijo de María Anna Schicklgruber[328]. La versión de Frank terminó siendo refutada[329] ya que inventó la presencia de familias judías en donde no las había.

En cuanto a la especulación sobre el niño judío de la infancia de Hitler, se sustenta en su mención de que a su escuela, la *Realschule* de Linz, asistía también un alumno judío "no confiable". Según la tesis de *El judío de Linz* (1999)[330], dicho niño habría despertado su judeofobia (y habría sido nada menos que el célebre filósofo Ludwig Wittgenstein[331]).

Hitler no cuenta nada de su lóbrega existencia en las bajezas de Viena a partir de 1909; no habla de sus años de miseria y soledad, de su rencor que se hinchaba día a día; de la furia contenida de quien se cree grandioso y se ve en los márgenes abyectos de la sociedad; de cada momento que generaba más odio contra los que según él impedían su despegue. En fin, de una judeofobia que se hacía morbosa.

En 1913, a fin de eludir el servicio militar en el ejército austro-húngaro, partió hacia Múnich, la capital del germanismo, y se enroló en el ejército bávaro. Tenía 24 años, sin familia ni amigos, sin carrera ni ocupación. Cuando cuenta que "en 1913 expresó en varios círculos la idea de que el futuro de la nación alemana pasaba por la destrucción del marxismo", probablemente se refiriera a charlas de pacotilla en un par de cervecerías muniquesas.

Una de las obras clásicas sobre Hitler[332] arranca desde ese 1913 para rastrear cómo Hitler veinte años después logró el control político de toda Alemania, y cómo en apenas seis años plasmó su delirio de dominar el mundo. Hitler, que en 1913 no tenía aún atributos de líder, sí ya hacía gala del sello distintivo de

327 William Patrick Hitler fue hijo de Alois Hitler y su segunda esposa. Alois (1837-1903) era el hijo ilegitimo de Maria Anna Schicklgruber (1795-1847). Si bien sigue en el misterio la identidad del padre de Alois (puede haber sido Johann Nepomuk, el hermano menor de Georg Hiedler) queda claro que en 1842 (cuando Alois tenía cinco años) su madre María Anna se casó con Georg Hiedler. En 1876, cuando Alois tenía 39, fue reconocido como hijo por Georg (de 84).

328 El inverosímil relato refiere que María Anna, abuela paterna de Hitler, trabajaba de doméstica en lo de una familia supuestamente judía y quedó embarazada del hijo de 19 años de esa familia.

329 En su monumental biografía de Hitler, Ian Kershaw dedica varias páginas a demostrar que la suposición de que el abuelo paterno de Hitler fuera judío no tiene ningún asidero y fue probablemente inventada por Hans Frank, incluído el pedido de Hitler de que Frank revisara la cuestión.

330 De Kimberley Cornish. El subtítulo del libro es *Hitler, Wittgenstein y su secreta batalla por la mente*.

331 Cornish también especula con que Wittgenstein hubiera sido un espía soviético, basada en que Wittgenstein enseñaba en Cambridge cuando residían allí Kim Philby, Guy Burgess y Antony Blunt -de los que se supo más tarde que fueron los más importantes delatores estalinistas-. La conjetura se abona con un par de elogios que Wittgenstein hizo a Stalin.

332 *Apogeo y caída del Tercer Reich*, del historiador William Lawrence Shirer, quien se hizo famoso por sus emisiones desde Berlín entre 1933 y 1940.

su personalidad: una ilimitada capacidad de odio.
Aún es motivo de debate cómo pudo un personaje tan bajo controlar la maquinaria de un complejo Estado moderno, sin que las élites sociales lograran limitarlo. El hecho es que recibió el apoyo de una sociedad que en todo momento supo que pretendía destruir la democracia.

La entronización

El 1 de agosto de 1914, se leyó a viva voz en la Plaza Odeón la declaración de guerra, y allí, en la conocida foto, se lo ve a Hitler vitoreando entre la masa. Combatió en Francia; fue herido y condecorado. Mientras estaba internado en un hospital militar[333], se enteró de la revolución bolchevique de noviembre de 1918 en Baviera. Se "confirmaba" su bramido de que el bolchevismo era el instrumento de dominio de "los judíos". Se propuso hacer carrera política, y para ello regresó a Múnich a los 29 años.
Su carácter ya era el conocido: un megalómano implacable, resuelto, inflexible, egotista, histriónico, impredecible, siempre dispuesto a arriesgarlo todo y jamás a revertir sus decisiones. Comenzaba a escupir las diatribas de odio que cautivaban a una población humillada por la derrota y deseosa de sublimar morbosos instintos.
Hitler descubría sus poderes de orador, repetía un mensaje simple y focalizado. La derrota alemana había agravado su paranoia, y había transformado al artista fracasado, al marginado don nadie, en alguien con una causa, en un agitador de "la patria traicionada" y del supuesto ogro que se ocultaba detrás de todos los problemas.
Como no tenía educación ni perspectiva de carrera alguna, se mantuvo vinculado al ejército, en el que en julio de 1919 recibió una designación que le calzó como guante.
En vista de la malograda revolución bolchevique se creó un departamento para enseñar los peligros del extremismo[334]. Hitler tuvo, por primera vez en su vida, un trabajo: debía enviar informes sobre las organizaciones políticas que había en Múnich. Le tocó revisar un nuevo grupo llamado Partido de los Trabajadores Alemanes.
Se sintió identificado con las ideas simplotas del jefe, Anton Drexler (m. 1942), que era un tallador de herramientas, judeófobo y anti-todo que, atraído por la oratoria de Hitler, lo invitó a sumarse al partido. Se afilió el 19 de septiembre

333 Debido a la ceguera que le produjo un ataque británico con gas.
334 En el marco de la Oficina de Prensa y Propaganda el Departamento Político del Comando Militar de Distrito.

de 1919, e iba acariciando a idea de exterminar a los judíos[335]. Drexler anotó: "Un hombrecillo absurdo devino en nuestro afiliado número 7"[336].

Con su desbocado vocabulario, ya en 1920 Hitler sostenía que "no podía combatirse la tuberculosis racial sin liberar al pueblo del órgano que la causa". El léxico que describe a seres humanos como microbios permite habituar a las masas a la idea de matarlos.

Prosiguió su recorrida de grupos marginales de iluminados, entre los cuales logró hacer sus primeros adeptos. Una banda ocultista y racista particularmente delirante era la Sociedad Thule[337], que contaba con unos mil seguidores en Baviera[338]. Fantaseaban con un continente perdido del que provenían los arios. Algunos de sus miembros patrocinaban el partido de Drexler, habían intentado asesinar a los del Soviet de Múnich, y su semanario devino en un órgano nazi[339]. Allí militaba quien se transformaría en su leal adorador, Rudolf Hess, y otro a quien Hitler reconoció como mentor: Dietrich Eckart (m. 1923).

Eckart era "una versión vieja de Hitler, más bohemio, adicto al alcohol y a las drogas"[340]; dramaturgo fracasado (podemos adivinar a quiénes acusaba de sus fracasos). Hitler lo designó editor del pasquín del partido[341], y el libro póstumo de Eckart portó el rimbombante título de *El bolchevismo desde Moisés hasta Lenin – Diálogos entre Adolf Hitler y yo* (1923). Una contribución de Eckart al incipiente nazismo fue que puso a Hitler en contacto con Alfred Rosenberg, germánico nacido en Letonia.

Rosenberg pertenecía a la multitud de los emigrados por la revolución bolchevique infectados por la judeofobia zarista. Una vez en Múnich, se transformó en el gran comentarista y difusor de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, y en el mentor ideológico de Hitler, a quien proveyó de una visión internacional.

La aspiración de Hiter se amplió: no meramente en Alemania había que "resolver la cuestión judía". Las ideas de Rosenberg del "mito de la sangre" marcaron el paso del irracionalismo local hacia el misticismo más extremo. (Cabe consignar

335 Lucy Dawidowicz, op. cit., páginas 14-15, 21-22.

336 En otra versión, Hitler se afilió como miembro 55º el 12 de septiembre de 1919.

337 *Thule-Gesellschaft* o *Studiengruppe für germanisches Altertum*: *Grupo de Estudio de la Antigüedad Alemana*. "Thule" era el país del norte más remoto según los grecorromanos; suele asociarse a Escandinavia, apropiada para reivindicar los orígenes de la raza aria.

338 Incluían a Dietrich Eckart, Hans Frank, Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Julius Streicher. Hitler nunca fue miembro, La Thule fue disuelta en 1925.

339 El *Völkischer Beobachter* (*Observador del pueblo*) editado por Karl Harrer, cofundador del *Partido de los Trabajadores Alemanes*.

340 Lucy Dawidowicz, op. cit., página 15.

341 Eckart venía editando el semanario *Auf Gut Deutsch*, de propaganda judeofóbica.

que en 2013 se halló el diario de Rosenberg[342]).
En pocos meses Hitler se transformó en jefe indiscutido del partido, a cuyo nombre agregó "Nacional Socialista" (pasó a ser el NSDAP). Redactó una plataforma de 25 puntos[343]: Gran Alemania, abolición del tratado de Versalles, expansionismo y el cuarto punto, que sería crucial: "Ningún judío puede ser miembro de la nación".
Dichos eslóganes se plasmaron en *Mi lucha*[344] (1925), escrito durante su año en la cárcel de Landsberg[345], en el que se recoge el mito ya usado a fines del siglo XIX: los judíos son una raza inmodificablemente vil, empecinada en apoderarse del mundo para destruir al hombre ario.
La alucinación no era una novedad de Hitler; si lo fue su énfasis demencial: hablaba de la "contaminación sexual" y equiparaba a los judíos con una infección; habían importado las enfermedades contagiosas al cuerpo alemán: "tratar de asimilarlos es como tratar de asimilar los gérmenes al cuerpo".

342 El manuscrito de 400 páginas del diario había sido utilizado durante los Juicios de Núremberg y desapareció al término de las audiencias. Uno de los fiscales, Robert Kempner, fue sospechado de haberlo sustraído. El diario fue contrabandeado a los EEUU y hallado en Buffalo, Estado de Nueva York, a principios de junio de 2013.
343 Louis Snyder: *Encyclopedia of the Third Reich*, Ediciones Wordsworth, Hertfordshire, 1998, páginas 69-70.
344 También en el libro descubierto en 1961: el manuscrito *Hitlers Zweites Buch* ("el segundo libro de Hitler").
345 Su original condena de cinco años por alta traición (debido al fallido putsch de Múnich) fue reducida a un año, y estuvo en la cárcel entre el 11 de noviembre de 1923 y el 20 de diciembre de 1924.

CAPÍTULO 4

La obsesión demencial

Varios episodios ilustran sobre una personalidad acabadamente perversa. Uno de ellos tuvo como protagonista a su sobrina[346] Angela "Geli" Raubal, quien desde los 17 años fue su gran protegida, y la única persona con la que se le atribuye un romance. La llevaba a reuniones, paseos y conciertos, y en 1929 Hitler la mudó a su departamento en Múnich. Después de una discusión, Angela, de 23 años, parece haberse suicidado[347], aunque persiste la versión de que fue asesinada por Hitler[348].

El segundo dato tiene que ver con sus lecturas. Hitler sostiene en su libro que llegó él solo a asir "el problema judío", gracias a sus "estudios". Se esfuerza por crear la imagen de un líder nato, profundo y autosuficiente que alcanza "la verdad" sin ayuda.

Sin embargo copiaba su vocabulario extraviado de panfletos de fanáticos[349] que circulaban por Viena y que él leía en su mocedad (sus "estudios"). Una de

346 La madre de Geli, también llamada Angela Raubal (1883-1949) es mencionada por Hitler en *Mi lucha*. Es notable que, de acuerdo con los servicios de inteligencia de EEUU, Angela, que era medio hermana de Hitler (por parte de padre)– fue en 1919 directora de la *Mensa Academia Judaica*, un hogar para estudiantes judíos en Viena. En 1936, Angela se casó con un arquitecto judío, Martin Hammitzsch (1878-1945). En su testamento, Hitler otorgó a Angela una pensión.

347 El 18 de septiembre de 1931, debido a que su tío no le permitió ir a Viena. Geli murió mientras escribía una carta a una amiga. Hitler ordenó que el caso fuera enterrado, sin autopsia ni menciones subsiguientes.

348 Quien conoció de cerca el caso de Geli, el monje nazi Bernhard Stempfle, fue hallado asesinado en un bosque de Múnich. Había sido editor de *Mi lucha*. Fue asesinado por Emil Maurice, asistente de Hitler y amante de Geli, en la Noche de los *Cuchillos Largos* (entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934). En otra versión, fue asesinado en un bosque de Múnich en 1931. *Encyclopedia del Tercer Reich* (en inglés), Louis L. Snyder, op. cit., página 282.

349 Tomado del artículo de Saul Friedländer en la Encyclopedia Judaica, 8:782-786.

dichas revistas fue *Ostara*[350], en la que los héroes rubios peleaban contra una raza bastarda de primates. Extasiado con la dicotomía nosotros-ellos que más tarde iba a serle útil, en 1909 Hitler pidió que se le enviaran todos los ejemplares anteriores de aquellos panfletos; el autor se los envió gratuitamente.
En *Ostara* aparece la cruz esvástica como símbolo de pureza racial; el autor de la revista habría exhibido una en la puerta de su residencia. Varios de los panfletos versaban sobre la impureza racial que acechaba a las jóvenes alemanas, y mencionaban la propuesta de esterilizar a los judíos.
En cuanto a los movimientos políticos incubados en Viena, dos atrajeron al joven Hitler: el pangermanismo del mentado Georg Schönerer y el socialcristianismo de Karl Lueger. Hitler dice haberse inclinado por los primeros.
El *Partido Social Cristiano* de Lueger fue el primero en la historia en llegar al poder con una plataforma judeofóbica (1895). Durante su ejercicio como burgomaestre de la ciudad, Lueger recibió la visita de su joven admirador Adolf Hitler. Éste no menciona haber estado en ninguna agrupación política porque en su libro quiere mostrarse como un forjador de ideas.
A Lueger, quien era una pizca más pragmático que Schönerer, se le atribuye la cínica declaración de "Wer Jude its, das bestimme ich – Quien es judío, lo decido yo", aplicada tres décadas después por Göring cuando en 1938 decidió "arianizar" a Erhard Milch[351] y otros subalternos suyos. Incluso Hitler aprovechó ocasionalmente ese oportunismo. Usó y descartó según la conveniencia política del momento el origen judío de Theodor Duesterberg, y también permitió escapar al médico judío de su madre, Eduard Bloch (1872-1945)[352]. También fue judío el superior directo de Hitler en el Regimiento "List" durante la Primera Guerra Mundial: Hugo Gutmann (m. 1962)[353]. Éste recomendó que su subalterno fuera condecorado con la Cruz de Hierro, que Hitler exhibió durante toda su vida.
La aspiración a "exterminar el germen" se filtró en el último capítulo de *Mein Kampf*, donde sentencia que si durante la Primera Guerra Mundial se hubiera sometido a "doce o quince mil de estos hebreos corruptores del pueblo al gas venenoso… el sacrificio de millones en el frente no habría sido vano". La explícita ambición fue germinando durante tres lustros en su gestor, antes de ser puesta en práctica.

350 *Ostara* u *Opúsculos de los campeones rubios de los derechos del hombre*, del excéntrico ocultista racial Lanz von Liebenfels.
351 La madre de Milch era judía, y Göring la obligó a firmar una declaración en la que "confesaba" que su hijo no era suyo.
352 Hay varios rumores no documentados en torno de Bloch. Según una versión cuando Hitler tenía 18 años le envió una nota expresando "eterna gratitud" debido a la atención que Bloch dispensó a su madre Klara.
353 Ambos servían en el llamado Regimiento "List", donde Gutmann fue superior de Hitler entre el 29 de enero y el 31 de agosto de 1918. La condecoración fue entregada, probablemente por el propio Gutmann, el 4 de agosto cerca de Soissons.

Nótese que el sacrificio de los alemanes *no resultaba vano* si, por lo menos, podían simultáneamente matar judíos. Es decir que se proponía el sacrificio por la posibilidad de que muchos judíos también perecieran. El impulso destructivo prevalecía sobre toda otra consideración, y el asesinato masivo era presentado como gran ideal.

Su verborrea fue tomada en serio por sus seguidores. En cambio, sus oponentes, y aquéllos que eran blancos directos de sus invectivas, las consideraron demasiado ridículas, casi lunáticas. Pero el designio fanático de destruir a los judíos y el imperialismo "racial" eran patentemente el centro de su mundo mental.

Albert Speer sostiene en sus memorias[354] que la judeofobia era quizás la única fuerza que guiaba a Hitler, *su único móvil*, y que el resto de los lemas "como el pueblo alemán o la grandeza del Reich, eran nociones vagas que nada significaban para él". Así, en la frase final de su testamento Hitler convocó a todos los alemanes a proseguir con el odio despiadado hacia los judíos, aun después de la apocalíptica caída. Dice Speer: "Yo estuve presente en la sesión del Reichstag del 30 de enero de 1939 cuando garantizó que, en el caso de una guerra, los judíos serían exterminados. Esta afirmación fue hecha con tal resolución que yo nunca habría dudado de su intento de llevarla a cabo"[355].

La judeofobia era "más que un instrumento de intención político y social. Demostró ser más bien la razón de ser y el objetivo principal de la política exterior de Hitler y su régimen"[356]. Las pocas desventajas que esta judeofobia patológica causaba en el exterior, eran compensadas por las muchas ventajas que cosechaba en el frente interno.

De cualquier modo, para un hombre con horizontes tan vastos, Alemania era insuficiente, aun si se le anexaba Austria: apenas medio millón de judíos que no llegaban ni al 0,1% de la población[357], y además se trataba de judíos casi indistinguibles de sus pares alemanes y austriacos.

La caza de las víctimas

La situación cambió radicalmente con la ocupación de Polonia, país en el que podía distinguirse una población israelita que podía encajar con los estereotipos. Tres millones de judíos, bien diferentes de los alemanes, fueron colocados a entera disposición de Hitler; podría actuar contra ellos aun sin el conocimiento de

354 Publicadas en 1966 después de que Speer cumplió veinte años de cárcel en la prisión de Spandau.
355 Affidavit jurado, junio de 1977.
356 Hildebrand, K.: *El tercer Reich.* Madrid: Cátedra.1988, pág. 66.
357 En Alemania había medio millón de judíos en una población total de 67 millones. En Austria había 200.000 judíos de un total de casi 7 millones.

la población alemana. El 21 de septiembre de 1939, cuando Reinhard Heydrich ordenó la concentración territorial de los judíos, hizo mención de un "objetivo final" no identificado que permanecería en secreto.

En Alemania, Hitler logró someter a los sindicatos, las iglesias, los grandes empresarios, en rigor, a la sociedad en su conjunto. De hecho, la única oposición que no logró quebrantar fue la del ejército. Los generales alemanes se oponían a los delirios del Führer. Es verdad que por un lado añoraban reconstruir el Imperio Alemán, pero por el otro presentían que el designio de Hitler era enormemente más insaciable.

El problema que tuvieron los generales, que fue de hecho lo que les impidió reaccionar efectivamente, es que los primeros pasos de Hitler fueron coronados por la victoria. Ante ésta, debieron ceder. Por ejemplo, intentaron evitar la invasión a Polonia, que les pareció una locura, pero una vez que ésta triunfara no pudieron ya oponerse.

El Jefe del Estado Mayor, General Franz Halder[358] encabezó el plan de 1939 para derrocar y matar a Hitler a fin de evitar una guerra que preveía como catastrófica. Sin embargo Halder, que iba a hacerse cargo del Gobierno una vez que Hitler diera la orden de invasión a Polonia, decidió detener el complot apenas unas horas antes porque el 29 de septiembre Chamberlain capituló ante las demandas de Hitler[359], cuya popularidad ascendió a su máximo punto. El golpe ya no era posible ni deseable. La guerra había sido momentáneamente evitada, y el 1 de octubre las tropas alemanas entraban en los Sudetes checos sin disparar un solo tiro.

A los pocos días, Halder volvió a conspirar para deponer a Hitler[360], debido a que éste decidió que invadirían Francia el 12 de noviembre de 1939. Esta vez, la invasión fue postergada "hasta nuevo aviso" gracias a la pesada nieve, y consecuentemente se canceló la revuelta.

Halder, quien tenía pensado matar a Hitler con sus propias manos, terminó convencido de que un golpe era insostenible, porque el pueblo alemán iba a apoyar los delirios de expansión incluso si hubieran estado condenados al fracaso. Los alemanes tendían a valorar más las guerras que los acuerdos, característica que podía verse en la Primera Guerra. A pesar de que los líderes de la campaña de marzo de 1918 habían sido vencidos[361] se les consideraba grandes héroes y, en contrapartida, quienes habían firmado el armisticio que puso fin a la guerra eran referidos como "los criminales de noviembre".

Finalmente, el 27 de octubre de 1939 Halder recibió la Orden de Caballero

358 Halder (1884-1972) sucedió en 1938 al general Ludwig Beck.

359 Inglaterra y Francia concedieron a Alemania la región checa de los Sudetes.

360 Junto al General Brauchitsch en la llamada Conspiración Zossen.

361 La *Kaisersclacht* comandada por el el general Erich Ludendorff.

de la Cruz de Hierro por sus servicios en la invasión de Polonia, y en abril de 1940 se negó a participar del plan de putsch[362] y anunció que no quebraría su juramento de fidelidad a Hitler hasta no estar seguro de que éste sería totalmente derrotado. Hacia agosto de 1940, Halder ya se había integrado a la maquinaria de agresiones, y comenzó a preparar la Operación Barbarroja para invadir Rusia. De todos modos, no amainaron sus frecuentes desacuerdos con Hitler, y éste lo separó de su cargo pocas semanas después de que Halder apareciera en la tapa de la revista *Time*[363]. Dos años más tarde fue hecho prisionero después del complot del 20 de julio de 1944 (aunque no había tenido que ver con el mismo); después de la guerra trabajó para el ejército de EEUU[364]. Su trayectoria es ilustrativa de cómo zigzagueaban los militares más sensatos de la Alemania de marras, y de cómo Hitler supo manipularlos.

Los dos documentos que dictó Hitler antes de suicidarse también son reveladores de la retorcida personalidad: el testamento personal y el político. En el primero habla sobre su inminente matrimonio y sobre sus bienes (designa albacea a "su más fiel camarada, Martín Bormann") en la previsión de que el nazismo y Alemania desaparecieran: "Lo que poseo, pertenece al Partido [después explicita que se refiere a "sus pinturas"]. Si éste ya no existe, al Estado; si el Estado también es destruido, no hace falta una última decisión mía".

Luego, más extenso, es su testamento político[365] en el que, a modo de guía a los Aliados vencedores, "desmiente" qué él o "alguien en Alemania" hubiera querido la guerra en 1939. Su explicación del estallido de la contienda es el previsible: fue instigada por los judíos. Y vuelve a advertir que la posteridad no debe olvidar eso ni culparlo a él por la guerra: "Nunca he deseado una segunda guerra contra Inglaterra, o contra EEUU. Los siglos pasarán, pero de las ruinas de nuestras ciudades y monumentos, resurgirá el odio contra los culpables por todo lo sucedido: los judíos y sus secuaces".

Una y otra vez, se reivindica el odio. Como si estuviera bajo hipnosis, en el siguiente párrafo vuelve a denostar a los judíos. Y en el subsiguiente: "los judíos, quienes son los verdaderos criminales en este conflicto asesino, deberán ser responsabilizados".

Una segunda parte revela no ya al genocida delirante, sino al hombre pequeño, intrincado en rencores personales aun en el momento de la muerte. Así, dedica todo un párrafo para destituir a Herman Göring, y otro para expulsar a Himmler.

362 En una reunión secreta con Carl Friedrich Goerdeler a principios de abril de 1940, Halder rechazó considerar un putsch mientras proseguía la Sitzkrieg (la guerra pasiva) y aún había esperanza en que Inglaterra y Francia negociaran un acuerdo la paz.

363 Edición del 29 de junio de 1942.

364 Como asesor del historiador de guerra en la División Histórica del Ejército de EEUU.

365 Fechado en Berlín, el 29 de abril de 1945 a las 4 de la mañana.

En un tercer párrafo explica la índole de la traición de los dos mencionados[366]. Pasa entonces a designar al nuevo gobierno, presidido por Karl Dönitz[367], y demanda de todos los alemanes obediencia hasta la muerte. Con todo, nadie es designado Führer, sino que se retrotrae a la clásica estructura gubernamental de la República de Weimar. Y concluye con el siguiente texto, inamovible en sus demenciales fantasías: "Por sobre todo, encargo a los líderes de la nación y a todos sus subordinados la observancia escrupulosa de las leyes de la raza y la oposición inmisericorde al envenenador de los pueblos: el judaísmo internacional".

366 Que habían entablado, sin su consentimiento, negociaciones secretas con el enemigo.
367 Doenitz estuvo preso diez años y murió en 1980. Los otros miembros eran Goebbels, Bormann, Seyß-Inquart, Giesler, Funk, Backle, Thierack, Scheel, Naumann, Schwerin-Crossigk, Hupfauer, Saur y Ley; y los jefes de las FFAA eran Schörner, Greim y Hanke.

PARTE CINCO

Cuando la ley no alcanza

CAPÍTULO 1

Los Derechos Humanos a partir de Eichmann

La dimensión de la Shoá fue inimaginable. Hizo falta acuñar el término "genocidio" (por parte de Rafael Lemkin) porque hasta ese entonces no había definición para el deliberado asesinato de un pueblo entero. Por sobre ello, junto con una nueva terminología hubo que crear nuevos principios del Derecho[368].

Emergió entonces el concepto de "crímenes de lesa humanidad" para comprender aquellos crímenes que degradan la condición humana y que, por su enormidad, atentan contra la humanidad en su conjunto. Se los definió por primera vez en los juicios de Núremberg[369] por la insuficiencia del término "crímenes de guerra". Que un Estado se lanzara de ese modo a destruir a una parte de su propia población, era una categoría desconocida en la historia del Derecho. En buena medida, nacía en ese momento la noción de Derechos Humanos como atributo inalienable del individuo. En rigor, para juzgar los crímenes nazis era irrelevante que hubiera o no guerra, ya que no hubo conexión entre los objetivos militares y el establecimiento de los campos de exterminio para judíos. La obvia inutilidad de estos campos con relación al conflicto, abría una página nueva en el Derecho, resultando difícil castigar al transgresor.

Cuando Eichmann fue llevado a juicio, ni siquiera había una corte internacional para juzgarlo, ya que la existente asumía litigios entre naciones y no contra individuos.

---

368 Silvano Santander, página 57.

369 Hay un único precedente en el uso del término en el escenario internacional, en 1915, en una nota diplomática en la que Francia, Gran Bretaña y Rusia consideraron que la masacre de los armenios por parte de Turquía había sido un crimen contra la humanidad y la civilización.

En cierto modo, no existió concepto de Derechos Humanos hasta la modernidad. Uno de los registros más antiguos del concepto, también se relaciona con los judíos. Se refiere al amparo otorgado a la minoría israelita en Polonia, llamado *Estatuto de Kalisz* (1264), por el cual Boleslao el Piadoso protegió a la comunidad hebrea de discriminación y de violencia verbal[370].

¿Cuál es la base de los crímenes contra la humanidad? No sólo la cantidad de víctimas, sino el tipo de conducta, que viola reglas protectoras de valores esenciales que la humanidad ha reconocido para cada ser que la integra, como el derecho a no ser sometido a un tratamiento cruel o tortura. En este sentido, la víctima es la comunidad internacional en general, o la conciencia de la humanidad. Los crímenes contra ésta trascienden al individuo afectado, porque cuando el individuo es atacado con actos inhumanos, toda la humanidad es atacada y negada. La pregunta es cómo castigar este tipo de crímenes.

En general, para la aplicación de castigos subyacen en la ley tres metas: proteger a la sociedad, rehabilitar al criminal, y disuadir de la futura comisión de los mismos crímenes. Ninguno de los tres motivos (protección, rehabilitación y disuasión) fueron aplicables apropiadamente en el caso de los jerarcas nazis[371].

Por un lado, nuestro sentido de justicia nos impele a exigirla. Pero por el otro, ese mismo sentido de justicia nos informa, con respecto a la Shoá, del fracaso de todas las nociones previas de la condena y su justificación[372].

Desde Núremberg, y con el establecimiento de la Corte Internacional del Crimen, los crímenes contra la humanidad son definidos como ciertos actos (asesinato, secuestro, desaparición, etc.) que se perpetran durante un ataque sistemático y generalizado contra la población civil.

Hannah Arendt elaboró la noción[373] de que en la figura del *dominio total* de las personas subyace un crimen de lesa humanidad, ya que se intenta transformar la infinita pluralidad y diferenciación de los seres humanos como si fueran una masa, como si toda la humanidad fuera un solo individuo.

Ése fue para Arendt el gran crimen del nazismo: la transformación de la personalidad humana en una cosa, la remoción de la espontaneidad humana. Al ser privados de una individualidad, con la muerte de su existencia legal y luego de su existencia moral, los seres humanos perdieron su capacidad de pensar o de actuar novedosamente.

Hay quienes sostienen que esta idea de crímenes de lesa humanidad (un ataque contra la pluralidad y diversidad humanas) puede ser aplicada también al crimen

370 El Estatuto fue promulgado el 8 de septiembre de 1264 y llevó a la creación de una nación autónoma ídish-hablante.

371 Cláudia Perrone-Moisés: *El perdonar y los crímenes contra la humanidad: diálogo entre Hannah Arendt y Jacques Derrida* (en inglés), 2006.

372 Hannah Arendt, op. cit, 2003, página 26.

373 En *Los orígenes del totalitarismo* (1951).

de genocidio[374], pero no es así: éste fue clasificado en Núremberg como uno de los crímenes de lesa humanidad, pero, a partir de la convención internacional de 1948, es considerado un crimen separado y autónomo. La principal característica del crimen de genocidio es *la intención* del agente: destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

El psiquiatra/filósofo alemán Karl Jaspers hizo una interesante distinción entre crímenes *contra la humanidad* y crímenes *contra la raza humana*. Los primeros son violaciones flagrantes en su intensidad y extensión. Los crímenes contra la raza humana, en contraste, constituyen una violación del derecho a existir, un derecho básico e irrenunciable de los humanos: a compartir nuestro planeta con otros. Este derecho trasciende todos los demás, y todos los principios éticos. En ese contexto, al referirse a los límites de la ley, Hannah Arendt sostiene que los crímenes nazis son imposibles de ser penados, porque constituyen lo imperdonable, "el mal radical"[375].

La insuficiencia de las sentencias existentes, debido a la naturaleza sin precedentes de los crímenes cometidos y su extrema crueldad son, para Arendt, un obstáculo para el castigo. Dice en carta a Karl Jaspers: "me parece que los crímenes nazis hacen explotar los límites de la ley; eso es precisamente lo que constituye su monstruosidad. Para estos crímenes, no hay castigo suficientemente severo"[376].

También cabe recordar el intercambio de ideas acerca del perdón y del castigo, entre Arendt y Jacques Derrida[377], Mientras para Arendt es imposible perdonar lo que no puede ser castigado, ni castigar lo imperdonable, para Derrida los conceptos no están interrelacionados, Se puede mantener una acusación legal incluso si perdonamos o, inversamente, podemos no ser capaces de juzgar pero sí de perdonar. El perdón es extraño a lo político y a lo legal. Para Derrida, paradójicamente, sólo es posible perdonar lo imperdonable. El perdón no puede ser trivializado; siempre debe ser excepcional[378].

Este punto nos trae a la cuestión más general de la responsabilidad del pueblo alemán en su conjunto, y de en qué medida esta responsabilidad puede prescribir. Una agresión tan enorme como la del nazismo requirió, por un lado, dormir moralmente al victimario –el pueblo alemán- y, por el otro, quebrar toda voluntad de resistencia en las víctimas –el pueblo judío-.

374 Así sostiene Hannah Arendt, cuya contribución al tema de los fundamentos de los crímenes de lesa humanidad puede ser explorada de un modo diferente, en base de su análisis de los campos de concentración en *Los orígenes*.

375 Un término kantiano aplicado por Arendt a la masacre administrativa.

376 Hannah Arendt: *Responsabilidad y jucio*. Editado e introducido por Jerome Kohn, Nueva York, Schoken, 2003, página 23.

377 Ver *nuestro Derrida y el post-estructuralismo* en *Célebres pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2007.

378 Jacques Derrida, *Fe y saber* (en francés), conversaciones con Michel Wieviorka, París, Seuil, 2000, páginas 104 y siguientes.

Otras disciplinas desde Eichmann

Además de definiciones en el terreno del derecho, el juicio a Eichmann generó una rica literatura. Renombrados poetas y escritores escribieron sobre el mismo[379], y se publicaron unos seiscientos trabajos en muchos idiomas, además de noventa documentales, y varias películas. Asimismo, motivó el surgimiento de escuelas de pensamiento en diversas áreas, especialmente en psicología. Algunos abrevan sus teorías en la experiencia de la Shoá en su conjunto. Cabe mencionar cinco casos en psicología: Kahneman, Erikson, Kohlberg, Frankl y Milgram.

El Premio Nobel israelí de economía (2002), Daniel Kahneman[380] refiere un episodio de su infancia que lo estimuló a dedicarse a la psicología: a los siete años de edad, mientras residía en la París ocupada, fue detenido en la calle por un miembro de la SS, y el niño Daniel reparó en que su Estrella de David amarilla había quedado impensadamente oculta debajo del abrigo, y lo aterrorizó la posibilidad de que el alemán lo notara. Ello no ocurrió y, después de recibir del nazi un afectuoso e inesperadísimo abrazo, el chiquillo se alejó con la curiosidad de indagar los vericuetos y complicaciones de la mente humana que le habían salvado la vida.

El segundo caso es el de Erik Erikson, cuyas tensiones infantiles se debieron al contraste entre su apariencia escandinava y su identidad judía, y despertaron su interés en estudiar la formación de la identidad[381].

El tercer ejemplo lo hallamos en la psicología moral, uno de cuyos pioneros fue Lawrence Kohlberg[382]. Educado en un hogar judío, viajó a Europa a entrevistar a sobrevivientes de la Shoá, para lo que se unió a la marina mercante a bordo de un carguero que rescataba "ilegalmente" judíos y los transportaba a la Palestina británica. Kohlberg se preguntó qué tipo de conducta ilegal podría ser justificada por fines que son justos. Algunos habrían considerado el rescate de judíos un crimen internacional, y otros lo tenían por un acto de heroico patriotismo. Este dilema lo guió en la conformación de una rama de la psicología.

Kohlberg fue capturado y aprisionado en un campo de detención británico y más tarde vivió como un refugiado en un kibutz. Debido a estas experiencias lo perturbó la pregunta de "¿Cuándo es permisible involucrarse por medios

379 Entre otros: Elie Wiesel, Primo Levi, Natan Alterman y Haim Guri.

380 Kahneman fue pionero en la disciplina denominada "conductismo financiero", que combina la economía con la psicología para explicar los riesgos irracionales en la administración de los recursos.

381 En 1939, al escapar a EEUU, Erikson adoptó su peculiar nombre que refleja la idea de que cada individuo, al interrelacionarse con el medio, forja él mismo su propia identidad. Es padre del denominado desarrollo psicosocial.

382 Kohlberg fue creador de los llamados "dilemas morales" que revisan la evolución moral de las personas.

violentos para conseguir fines supuestamente justos?" Pasó su vida a la búsqueda de una moral universal no relativizable culturalmente.

En cuarto lugar, la logoterapia de Víctor Frankl fue el resultado directo de sus vivencias en el campo de exterminio de Auschwitz, mientras procuraba comprender qué mantenía a los judíos con vida bajo condiciones infrahumanas. Los guardias del campo le habían arrebatado el manuscrito de su primer libro, que intentó reconstruir en dos docenas de papelitos en los que tomó notas taquigráficas. Basándose en ellos, reconstruyó en noviembre de 1945 su ensayo *Psicoanálisis y existencialismo*.

Los expermientos de Stanley Milgram tuvieron como disparador específicamente el juicio a Eichmann, cuya línea de defensa fue que "cumplía órdenes", igual que los jerarcas nazis juzgados en Núremberg en 1946. En apoyo de este argumento Milgram, psicólogo judío de Nueva York, creó en Yale en 1961 un célebre ensayo de psicología social iniciado apenas tres meses después de que se abriera el juicio a Eichmann[383].

Resumimos el experimento[384]: en un anuncio se pedían voluntarios para un supuesto estudio sobre el aprendizaje por castigo. Se les solicitaba que actuasen de "maestros" frente a "alumnos" en los que se observaría si el castigo corporal ayudaba a memorizar (en realidad el "alumno" era cómplice del experimento académico, que revisaba la obediencia a la autoridad).

El "alumno", atado a una silla eléctrica escuchaba del "maestro" pares de palabras que debía memorizar. Cuando luego se le recordaba una de las palabras, debía complementar el par. Si su respuesta era errónea, el "alumno" recibía del "maestro" una descarga eléctrica que comenzaba en los quince voltios e iba aumentando hasta ser letal en los 450. Aunque el "maestro" creía estar dando descargas al "alumno", éste era un actor que simulaba padecerlas hasta aullar de dolor, y aun fingir los estertores del coma.

Los resultados del experimento fueron que cuando la descarga "alcanzaba" los 75 voltios, aunque los "maestros" se ponían nerviosos ante las quejas de dolor de sus "alumnos", la férrea autoridad del investigador les hacía continuar.

Al llegar a los 135 voltios, muchos de los "maestros" se detenían para deslindar su responsabilidad de las consecuencias y, cuando deseaban interrumpir, se les replicaba que el contrato exigía continuar hasta el final. Algunos proponían reintegrar el dinero que se les había pagado, pero para sorpresa de Milgram y de su equipo, la gran mayoría de los "maestros" no se detuvieron ni en el nivel

383 Véase nuestro *Notables Pensadores*, Universidad RT Uruguay, Montevideo, 2006, página 127.

384 Stanley Milgram describió su experimento en un artículo publicado en 1963 en el *Journal of Abnormal and Social Psychology*; después en la película documental *Obediencia*, y finalmente en el libro *Los peligros de la obediencia* (1974). Al año siguiente se llevó el libro a una dramatización televisiva (*El décimo nivel*) y en 1979 se incluyó el experimento en la película *I comme Icare* (I de Ícaro) protagonizada por Yves Montand.

de 300 voltios (cuando el alumno dejaba de dar señales de vida), y el 65% de ellos llegaron incluso al voltaje de 450, inevitablemente mortal.
Milgram había creído reconocer en Eichmann un hombre tedioso y gris que se transformaba en una fiera y perpetraba los más horrendos crímenes. Haciendo a un lado los aspectos legales y filosóficos de la obediencia, Milgram se concentró en cómo la mayoría de la gente se comporta en situaciones concretas de obediencia y se propuso medir hasta dónde llega la voluntad de una persona común en aceptar órdenes que contradigan su conciencia[385].

385 El experimento de Salomón Asch de 1951 fue precedente del de Milgram. Los experimentadores pedían a estudiantes que participaran en una "prueba de visión" sobre la longitud de varias líneas. Todos menos uno eran parte del equipo, y registraban la conformidad social del estudiante señalado ante las unánimes respuestas incorrectas de los demás.

CAPÍTULO 2

Cero, no fue

Terminada la guerra, no hubo gran predisposición por parte de la mayoría de los alemanes para erradicar todo vestigio del nazismo. Mucho menos en Austria, donde los signos de verdadera contrición siguen siendo escasos. Un último ejemplo lo dio el 3 de diciembre de 2013 el alcalde de la ciudad de Gföhl, Karl Simlinger, al declarar que ciertos periodistas "deberían ser colgados porque son como judíos"[386].

La reticencia en purgar su pasado ha minimizado el valor de la expresión *La hora cero* (*Die Stunde Null*), que sugiere que en 1945 hubo una completa renovación de Alemania. Desafortunadamente la nueva hora alemana distaba de ser "cero". Un quince por ciento de los elegidos al parlamento alemán en 1949 habían estado involucrados en crímenes nazis[387], y ello no generó ningún escándalo público.

El sistema judicial y el sistema educativo de la Alemania de posguerra estaban saturados de ex nazis. Los médicos que habían participado en el programa T4 de "eutanasia social", y otros que habían sido arquitectos de matanzas masivas en los campos, quedaron impunes y a veces ocuparon cargos en instituciones médicas y en facultades de medicina. Los jueces que habían firmado sentencias de muerte a "desertores" y "traidores" siguieron siendo jueces en la nueva Alemania. En algunos Estados alemanes, todos los jueces habían estado afiliados al partido nazi[388].

Maestros que habían lanzado a niños "arios" como fieras contra sus compañeros judíos indefensos, y que habían enseñado la superioridad teutónica, siguieron siendo maestros. Obispos y prelados (tanto católicos como protestantes) que

386 Tres días después Simlinger renunció como alcalde.

387 Según se desprende del estudio realizado por de Hildegard Hamm-Bruecher.

388 Rebecca Wittmann: *El sistema judicial de Alemania Occidental y la incriminación de criminales de guerra nazis* (en inglés), en *Atrocidades en juicio*, Universidad de Nebraska, 2008, páginas 211-213.

aplaudieron a Hitler, continuaron siendo líderes espirituales[389].
Los miembros del partido nazi habían sido un diez por ciento, más o menos ocho millones y medio de alemanes, cifra que no termina de reflejar la magnitud de la aquiescencia ante el nazismo. Las organizaciones nazis abarcaban una cifra cuatro veces mayor que ese diez por ciento de afiliados.
Algunos ejemplos: el Frente del Trabajo Alemán tenía veinticinco millones, la organización de Bienestar Popular Nacionalsocialista tenía diecisiete millones. Varios millones adicionales eran miembros de la Liga de Mujeres Alemanas, las Juventudes Hitlerianas, la Liga de Médicos, y otros.
Estas organizaciones eran instrumentos en manos del Estado nazi y englobaban a unos cuarenta y cinco millones de alemanes. Aun si descartásemos las probables superposiciones entre varias agrupaciones, de todos modos estaríamos refiriéndonos a alrededor de la mitad de la población del país.
Nazis que se arrepintieran hubo muy pocos. Un caso fue el mentado arquitecto Albert Speer, quien había llegado a ser Ministro de Armamento de Hitler, y es conocido precisamente como "el nazi que pidió perdón"[390], ya que en Núremberg aceptó responsabilidades[391]. El otro caso notable en ese sentido fue el de Friedrich Kritzinger, el único participante de la Reunión de Wannsee que en Núremberg expresó su vergüenza por las atrocidades nazis[392].
Pero la mayoría de aquellos malhechores, cuando más, dejaron de ser nazis y punto. Otros tuvieron exitosas carreras políticas, y siguieron apoyando discretamente al nazismo.
Uno de ellos, Gustav Gedat, fue elegido al parlamento en 1965, y en ese cargo, con la ayuda del embajador alemán en París, evitó la proyección en París de una película con mensaje antinazi[393]. El argumento de Gedat para vetar el filme fue que, por ser político, "no debía ser exhibido en el exterior, e incluso en Alemania los jóvenes no están interesados, y debe dejarse en paz a la generación mayor".
Estremece el contraste entre las carreras de dos diplomáticos alemanes coetáneos[394]. El primero se unió a los nazis en 1931 y a la SS en 1938. El segundo, como diplomático alemán en Dinamarca en 1943, informó a tiempo a

389 Una de las fuentes al respecto es el libro *La vida después de la supervivencia* (1965) de Inge Deutschkron, un judío alemán que pasó la guerra escondido en Berlín y colaboró en la reconstrucción de Alemania.
390 A partir del documental de la BBC2 titulado *Albert Speer The Nazi Who Said Sorry* (1996).
391 No ha quedado claro su nivel de culpabilidad en las atrocidades nazis, ni el grado de su conocimiento acerca de las mismas.
392 Kritzinger (1890-1947) era subjefe de la Cancillería del Reich, y en Wannsee representó al jefe de la misma, Hans Lammers. Renunció después de Wannsee; murió en Núremberg un año después de los juicios.
393 La película *La casa en la calle Karpf* (*Das Haus in der Karpfengasse*) fue excluida del Festival de Cannes.
394 Adolf Sonnenhol y Georg Ferdinand Duckwitz.

la Resistencia del plan de deportación de judíos, y colaboró con su salvamento hacia Suecia. El primero fue designado embajador alemán en varios países[395]; el segundo fue relegado a cargos menores[396].

A fines de los años de 1950, una encuesta[397] reveló que la mayoría de los alemanes creían que el nacionalsocialismo había sido una buena idea mal implementada. Las atrocidades reveladas en los Juicios de Núremberg fueron ignoradas, burladas, o desechadas como mera "justicia de los vencedores".

Tengamos en cuenta que es probable que una buena parte de los funcionarios civiles, aun los que procesaban las solicitudes de restitución de bienes por parte de los sobrevivientes del Holocausto, habían sido, pocos años antes, nazis activos o miembros de la SS, del mismo modo que los médicos que evaluaban los problemas de salud de esos demandantes. Para colmo, los individuos que habían tomado los puestos o los bienes de los que fueron despojados los judíos, no los perdieron después de la guerra.

Ursula Duba cuenta el caso de su padre, a quien se le había privado de una promoción por haberse negado a afiliarse al Partido Nazi. Cuando acabó la guerra, lejos de gozar de una "hora cero", se vio rodeado por sus ex colegas nazis que seguían hostigándolo y recordando los "buenos viejos días", incluso jactándose del asesinato de judíos.

Los alemanes que habían combatido a Hitler no hablaban del tema. Ni siquiera grandes escritores como Heinrich Böll y Wolfgang Borchert, quienes sí escribieron mucho sobre los horrores de la guerra, nunca se extendieron sobre la expulsión y exterminio de sus compatriotas judíos. Mucho menos lo hizo el Premio Nobel de Literatura Günter Grass, quien en su juventud había militado en la SS, mantuvo más tarde una postura antiisraelí, y en 2012 terminó lanzando un vitriólico ataque contra el Estado judío[398].

Todo ello ocurre a pesar de la ciclópea tarea de desnazificación de Alemania -una iniciativa de los aliados después de la victoria, que tenía como objeto depurar la sociedad alemana, su cultura y su prensa.

En ciertos aspectos, la tarea continúa aún en nuestros días (en Alemania, no en Austria). En 2013 una red editorial alemana anunció que suspendería la publicación de revistas que exaltaran el "heroísmo" de criminales de guerra[399].

395 Desde 1949 fue funcionario de la Organización para la Cooperación Económica Europea. En 1968 fue designado embajador en Sudáfrica, y luego en Turquía, hasta que se retiró en 1977.

396 Durante la era Adenauer fue relegado a cargos menores, y sólo con el Gobierno de Willy Brandt recuperó una posición meritoria.

397 *Alemania – El legado de los indiferentes, cobardes, informantes, asesinos de escritorio y verdugos*, conferencia dictada por Ursula Duba en la Universidad de Yale, en el marco del Programa de Estudios sobre Genocidio (25 de febrero de 1999).

398 El poema de Grass *Lo que debe decirse* (*Was gesagt werden muss*), publicado el 4 de abril de 2012 en varios diarios europeos, protestaba por el apoyo a Israel "que iba a destruir a los iraníes".

399 El anuncio lo hizo el 16 de septiembre de 2013 el grupo mediático Bauer de Hamburgo.

La esquiva desnazificación

Los primeros pasos de la desnazificación habían sido las detenciones masivas. Hubo más de 180.000 prisioneros alemanes, pero casi la mitad de ellos fueron liberados antes de 1947. Apenas unos seis mil nazis fueron juzgados; hubo cinco mil condenas[400], y a menos de la sexta parte se sentenció a muerte. En menos de quinientos casos hubo efectiva aplicación de la pena de muerte. En general, las penas fueron leves o parcialmente incumplidas.

En 2011, por primera vez, un ex guardia de un campo de concentración fue condenado por un tribunal alemán: el ucraniano John "Iván" Demjanjuk, acusado de colaborar en el exterminio de casi treinta mil judíos cerca de Sobibor. Aunque Demjanjuk fue declarado culpable, murió durante el proceso de apelación y por lo tanto quedó inocente para la ley alemana. Con todo, su condena sentó jurisprudencia y motivó la apertura de más juicios.

Así, en 2013 se iniciaron juicios oficiales[401] contra cincuenta y un ex guardias de Auschwitz[402], todos ellos mayores de noventa años de edad, y dispersos en varias ciudades alemanas. La medida fue bienvenida por los judíos alemanes[403], aun cuando quedaba claro que la avanzada edad de los criminales seguramente impediría que llegasen al final de los procedimientos. Lo importante en estos casos es la función educativa que el juicio conlleva. Además, sienta un precedente de buena voluntad por parte del Estado alemán. Justamente, en Suecia y en Noruega el obstáculo principal para iniciar juicios contra ex nazis es que los gobiernos no manifiestan ninguna voluntad política de proceder[404].

Resulta escandaloso que sólo uno de los comandantes de campos de exterminio fuese llevado a juicio[405] y no se lo sentenció a muerte. La mayoría de los miembros de la SS que sirvieron en los campos de exterminio de la Acción Reinhard, ni siquiera fueron llevados a juicio alguna vez.

Algunos casos de impunidad son escalofriantes. No hablamos meramente de asistentes colaterales del nazismo como podrían ser la cineasta Leni Riefenstahl (m. 2003) o el empresario Fritz Thyssen (m. 1951), sino de verdugos consumados. La mentada Ilse Koch ("la bruja de Buchenwald") fue juzgada en

400 La cifra exacta para la zona Occidental de la Alemania vencida fue de 5.025 condenas. Hubo 806 sentencias de muerte, de las que sólo 486 fueron concretadas.

401 Los juicios fueron iniciativa del *Centro de administración de justicia para el esclarecimiento de crímenes nacionalsocialistas*, ubicado en la ciudad de Ludwigsburg en el Estado alemán de Baden-Württemberg. El líder de la investigación es el fiscal Kurt Schrimm.

402 La cifra final podría superar los 80 ya que se incluirían también guardias de otros campos.

403 Así lo definió el presidente del Consejo Central de los Judíos en Alemania, Dieter Graumann, en una entrevista con la red televisiva alemana Deutsche Welle.

404 Así lo denuncia el informe sobre la incriminación de nazis en 36 países, en el período entre el 1-4-12 y el 31-3-13, emitido por el Centro Simón Wiesenthal a mediados de 2013. También los países de Europa Oriental son reacios a cooperar con estos juicios.

405 Franz Stangl, comandante de Treblinka y Sobibor, sentenciado a prisión perpetua en Düsseldorf en el Segundo Juicio de Treblinka (1970). Murió de un ataque cardíaco a los pocos meses de ingresar a la prisión.

Núremberg por crímenes contra la humanidad y sentenciada a prisión perpetua, pena que fue reducida a cuatro años "por falta de evidencia"[406].

Otto Remer (m. 1997), quien reprimió brutalmente el Complot de Julio, se transformó después de la guerra en símbolo vivo de la lealtad nazi. En 1950 llegó a fundar un partido filonazi y negacionista del Holocausto[407].

En otros casos no hubo absolución, pero sí penas mínimas que terminaron siendo conmutadas. Hermine Braunsteiner (m. 1999) fue custodia en los campos de la muerte. Una corte austriaca demostró en 1949 su participación en numerosos asesinatos, mayormente a latigazos, incluyendo numerosos infanticidios. La condenó a ¡tres años! de prisión. Al poco tiempo la liberaron, y una corte civil austriaca le otorgó una amnistía para que no fuera condenada por ninguna otra incriminación.

Franz Stangl (m. 1971)[408], fue arrestado en Brasil en 1967 y extraditado a Alemania Occidental. Admitió ser el comandante en Treblinka, pero declaró ignorar la muerte de los prisioneros, ya que aducía haber estado enteramente a cargo de recolectar bienes sustraídos. Todas las maldades las atribuyó a su camarada Christian Wirth. Gustav Münzberger (m. 1977) fue arrestado en 1963, juzgado en el Primer Juicio de Treblinka en 1965, y liberado en 1971 por buena conducta.

El SS Josef Dietrich, muy cercano a Hitler, fue condenado a cadena perpetua pero puesto en libertad después de diez años en prisión, y se dedicó a ayudar a sus antiguos camaradas. Seis mil de ellos asistieron a su funeral en 1966, donde el ex SS Wilhelm Bittrich le rindió honores.

Werner Best (m. 1989) fue extraditado a Dinamarca, donde una corte lo condenó en 1948 a la pena de muerte. La pena fue conmutada por cinco años de prisión, de los cuales ya había cumplido cuatro. Debido a la indignación del público danés, la Corte Suprema aumentó la pena a doce años, pero fue liberado en 1951. Veinte años después fue nuevamente sometido a juicio, y esta vez logró quedar en libertad gracias a que fue declarado mentalmente incapaz de enfrentar el juicio. Este caso resulta especialmente desvergonzado, porque Best fue pivote en una red que ayudaba a ex SS.

Hans Lammers fue sentenciado en Núremberg a veinte años, que se redujeron

406 La pena fue reducida por el gobernador norteamericano de la zona ocupada, lo que causó una investigación del Senado de EEUU. La Koch fue liberada y vuelta a arrestar, juzgada por una corte alemana y sentenciada a prisión perpetua. Se suicidó en la cárcel en 1967.

407 SRP son siglas de *Partido Socialista del Reich*, declarado inconstitucional por la Corte Constitucional alemana en 1952. El 15 de marzo de 1952 la Suprema Corte de Braunschweig lo condenó a tres meses de prisión por llamar "traidores" a los héroes del Complot de Julio.

408 Stangl llegó a Brasil en 1951, y trabajó en la fábrica Volkswagen de San Pablo. Cuando Simon Wiesenthal supo de él, consiguió un informante por dinero. Le ofrecieron U$ 7.000.-, "un centavo por cada judío asesinado".

a diez, que se redujeron a seis. Fue liberado en 1952.
Gudrun Burwitz, la hija de Himmler (n. 1929) continúa hasta hoy en día con su militancia nazi en Alemania. Por varias décadas viene ayudando a la *Stille Hilfe*, la agrupación que protege a los ex SS. Está casada con el periodista nazi Wulf Dieter Burwitz. El político democristiano Alfred Dregger (m. 2002) elogió la labor de la agrupación. Otros casos son Theodor Grell (m. 1987), Wilhelm Hoettl (m. 1999), etc.
No son la excepción; son la norma.

CAPÍTULO 3

El síndrome de Paty du Clam

Casi todos los países europeos tienen récords tan pobres como el de Alemania, o peores aun. Recordemos por ejemplo que antes de que se produjera la invasión alemana a Francia, actuaba aquí un Partido Nazi presidido por el alemán Rudolf Schleier (m. 1959), quien terminó involucrándose activamente en la deportación de judíos. A fines de los años de 1930 designó a los cabecillas de los grupos nazis que actuaban en el Reino Unido. Después de la guerra, fue deportado de Alemania a Francia, donde fue juzgado como criminal de guerra y quedó libre.

Aun en la relativamente benéfica Holanda, Florentine Rost van Tonningen (m. 2007) siguió siendo una propagandista nazi toda su vida, y siempre recibió una pensión del Estado holandés debido a que su esposo había sido presidente del banco nacional durante la ocupación nazi.

Sucesor del mentado Roland Freisler como juez del Tribunal del Pueblo, y el último en desempeñar este cargo, fue Harry Haffner (m. 1969). Se había afiliado "al partido nazi en 1933, ascendiendo a jefe de gabinete de juristas. Desde el 1 de enero de 1944, Haffner fue fiscal general en Katowice cerca de Auschwitz, que visitó ese año. Permaneció en su cargo hasta el 24 de abril de 1945, dos semanas antes de la capitulación. Desde 1946 vivía bajo nombre falso y mantuvo con su mujer una mercería. En 1953 él mismo se presentó ante la Fiscalía y reveló su pasado; finalmente las investigaciones se suspendieron", tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/ Harry_Haffner.

Wilhelm Mohnke (m. 2001) fue un miembro de la SS que acompañó a Hitler hasta el último minuto, y a pesar de ello pasó su vida en calma libertad, vendiendo camiones.

Hans Baur (m. 1993), el piloto personal de Hitler, vivió en paz toda su vida, nunca arrepentido del nazismo. Igual fue el caso de Werner Grothmann (m. 2002), mayor de la SS y edecán de Himmler hasta el final. Hermann Esser, que se había afiliado al partido en 1920 y fue un activo y perverso propagandista

nazi (autor del libro *La plaga mundial judía*, 1939), murió a los 81 años en 1981, en una calma aldea bávara.
Otto Skorceny (m. 1975) logró escapar y fundó la agrupación *Die Spinne* (*La araña*) para ayudar a los ex SS a huir de Alemania. Protegido por el régimen de Franco, vivió en paz en España con una casa de verano en Mallorca y otra en Irlanda.
En casi todos los casos se reitera el síndrome: esquivaron el juicio, o fueron protegidos por viejos camaradas, o bien recibieron penas breves o inmediatamente conmutadas. La abrumadora mayoría de los nazis estuvo (o está) libre. Esta realidad, que ha dado en llamarse "Castigo por caricias" (Streichelstrafen), es el corolario de que los perpetradores, aun los más brutales, fueron categorizados como meros "asistentes" del crimen, y así pudieron eludir su castigo.
Hay un aspecto de la impunidad general que tiene peores ribetes. Una tercera parte del gabinete de la posguerra, presidido por Konrad Adenauer, estaba conformado por ex nazis. El principal de ellos, Hans Globke, fue la mano derecha de Adenauer hasta 1963. Había sido coautor de las Leyes de Núremberg. Y Adenauer ya había dado por concluida la caza de nazis[409].
Unos documentos secretos que en 2011 llegaron al semanario *Der Spiegel* indican que, cuando Eichmann fue arrestado, el Gobierno de Adenauer entró en pánico porque podría revelarse qué miembros del Gobierno alemán habían sido nazis, especialmente el susodicho Hans Globke, eminente asesor del Canciller. Para evitar escándalos al respecto, un agente del Servicio Alemán de Inteligencia[410] llegó a Jerusalem para coordinar con la Fiscalía del Juicio a Eichmann, y evitar que se incriminara a Globke y a algunos otros.
La inexistencia de la "Hora cero" evoca a la figura bíblica de Amalek, enemigo mortal del pueblo judío, que al no ser extirpado, volvió a encarnarse en Hamán y a planear el exterminio de todos los hebreos.
Por supuesto, también hubo casos diametralmente inversos. Así, un médico de Florida de nombre Bernd Wollschlaeger[411] decidió purgar el nazismo de su padre por medio de convertirse al judaísmo. Bernd había sido educado en el nazismo, pero cuando en la temprana adolescencia supo del Holocausto, cambió radicalmente su imagen de la guerra y de su padre. El punto de inflexión le llegó a los 14 años de edad, cuando los atletas israelíes fueron asesinados en Múnich por terroristas palestinos. El titular del diario rezaba: "Judíos son nuevamente asesinados en Alemania". Bernd preguntó a su padre por qué "nuevamente",

409 Deborah Lipstadt, op. cit., página 5.
410 Rolf Vogel, quien fue enviado al juicio en Jerusalem disfrazado de corresponsal del diario *Deutsche Zeitung*.
411 Bernd Wollschlaeger: *Una vida alemana: contra toda chance, el cambio es posible*, Emor Publishing, 2007.

y no obtuvo respuesta.
Un caso de interés singular es la descendencia de Veit Harlan, un notorio cineasta de la propaganda nazi, quien en 1940 produjo la exitosa película *El judío Süss*[412], a pesar de haber tenido muchos amigos (y una esposa[413]) judíos. De las tres hijas de Harlan, dos se casaron con judíos, y entre sus descendientes siempre hubo una carga culposa por el mortífero oportunismo del abuelo nazi. Un caso más extremo es el de Bettina Goering, quien decidió borrar de raíz la vergüenza de su apellido. Era la sobrina nieta del jerarca nazi, quien había adoptado a Heinz, padre de Bettina y admirador del genocida. Para neutralizar este estigma familiar, Bettina escapó de su hogar a los trece años, vivió en la India, se hizo esterilizar, y cambió su nombre (oculta el nuevo para evitar ser localizada por los neonazis). Finalmente llegó a Israel en un viaje expiatorio, después de haber trabado amistad con una pintora australiana cuya familia fue víctima de la Shoá. A fines de octubre de 2008, Bettina asistió a la quinta edición del *Ojo Judío* -así se denomina el Festival Mundial de Cine Judío que anualmente organiza la ciudad de Ashkelon-. Se presentó el documental australiano *Líneas de sangre*, de Cynthia Connop, sobre la amistad entre Bettina y la australiana[414].

Lo antialemán

No ha de sorprender que la conciencia de la Shoá haya despertado sentimientos antialemanes. Uno de los nazis, Karl Ludwig (m. 1963), solía decir: "¿Te imaginas qué pasaría si alguna vez los judíos nos pillan por todo esto?"[415] Efectivamente hubo en algunos sobrevivientes sentimientos de venganza. Se plasmaron en el grupo *Nakam* (los Nokmim)[416], fundado en 1945 en Bucarest,

412 El filme de Harlan *El judío Süss* (1940) distorsionó completamente la novela homónima de Lion Feutchwanger de quince años antes.
413 Se ha especulado sobre las motivaciones que llevaron a Harlan a servir a Goebbels en la propaganda nazi. Una posible es su divorcio de su primera esposa, Dora Gershon.
414 La película removió en Israel el viejo y doloroso tema de la relación de los judíos con los alemanes, desde una perspectiva que recuerda la novela *Recordar y olvidar* (1968) del israelí Dan Ben-Amotz (m. 1989), cuyos padres murieron en la Shoá.
415 Sereny, op. cit., página 136.
416 Su historia se narra en varios libros: *The Avengers de* Rich Cohen, *Forged In Fury* (1971) de Michael Elkins (corresponsal de la BBC en Jerusalem), y la novela *The Final Reckoning* (2008) de Jonathan Freedland. También uno de los miembros, Joseph Harmatz, escribió sus memorias en *From The Wings* (1998).

durante la celebración de la festividad de Pésaj. Allí, el poeta Abba Kovner[417], un líder de los rebeldes del gueto de Vilna, declamó apasionadamente el versículo: ¡*Surge, oh Dios vindicador*![418]

Los Nokmim mataron a algunos nazis aislados, como Alexander Laak en 1960[419], y su única operación importante fue contra un centro de detención de SS en Núremberg, en donde infectaron unos 300 panes, y como consecuencia de ello murieron varios centenares de miembros de la SS[420]. Un plan más ambicioso de envenenar el agua de algunas ciudades alemanas[421], fue abandonado antes de llevarse a la práctica[422]. Los deseos de venganza frente a Alemania fueron muy duros también entre los rusos.

Durante la invasión alemana a Rusia se publicaban poemas como *Mátalo* de Konstantin Simonov: *Mata a un alemán, mátalo en breve; cada vez que veas uno, mátalo*; u otros como *Quiero ahorcar a cada uno de ellos,* y versos como *Vamos a matar. Si no has matado por lo menos un alemán por día, has perdido ese día… No cuentes días, no cuentes millas. Sólo cuenta el número de alemanes que has matado*[423].

Hubo muestras de antigermanismo en el propio pueblo alemán. Un eslogan que lo sintetiza surgió de un pequeño movimiento[424] fundado para oponerse a la reunificación de Alemania en 1989. Se denominan *Antialemanes* (*Antideutsch*)

417 Abba Kovner (1918-1987), héroe de la Guevurá (Resistencia o Heroísmo), fue testigo contra Eichmann. Presenció muchas brutalidades contra indefensos. Fue decisivo al exponer las mentiras alemanas ante los líderes del gueto: los judíos no eran trasladados sino exterminados. Los dirigentes como Jacob Gens, del Judenrat, se opusieron a armarse (Gens fue ejecutado por la Gestapo). Kovner creó *Nakam* en 1945, con el plan de envenenar suministros en ciudades alemanas, y acabar con los prisioneros nazis a espera de juicio. El proyecto se abandonó. Kovner recibió en 1970 el Premio Nacional de Literatura.

418 Es el comienzo del salmo 94, incluido en la liturgia de los días miércoles.

419 Laak (1907-1960) comandó el campo de Jägala durante la ocupación alemana de Estonia. Después de la guerra inmigró a Canadá. Una versión de su muerte sostiene que lo mató un agente del Mossad el 6 de septiembre de 1960 en Winnipeg. De acuerdo con el periodista israelí Michael Elkins, los Nokmim le ofrecieron suicidarse en lugar de matarlo, y aceptó.

420 En el centro de detención de Stalag 13, lograron contratar a Arye Distel, quien trabajaba en la panadería y aceptó envenenar los panes. El diario *New York Times* del 20 de abril de 1946 informó que 1900 ex SS habían sido envenenados con arsénico.

421 Múnich, Berlin, Weimar, Núremberg y Hamburgo.

422 Debido a que los británicos detuvieron a Abba Kovner después de que éste fue delatado.

423 Además de *Ubey Yego* de Simonov (1915-1979), los autores son respectivamente Alexei Surkov e Iliya Eherenburg. Los poemas son de 1942.

424 En 2006 el *Deutsche Welle* estimaba que el movimiento de izquierda de los Antialemanes no contaba con más de tres mil. Algunos de ellos fueron: Henryk Broder, Eike Geisel, Matthias Küntzel, Andrei Markovits y Moishe Postone. Los más extremos crearon un órgano llamado *Bahamas* y los más moderados el *Phase 2*.

y celebraron públicamente los bombardeos de los Aliados sobre Alemania[425]. Su lema fue *Nie wieder Deutschland* ("Alemania nunca más") contra la restauración de un Estado-nación alemán unificado que reavivaría el nacionalismo. Los Antialemanes arremeten contra la arraigada judeofobia alemana y dan pleno apoyo al Estado de Israel.

La realidad es que el promedio de los alemanes, si bien sienten que la Shoá es una mácula en su historia, no desean desmantelar las expresiones de nacionalismo que en el pasado la engendraron. Un ejemplo son los festivales wagnerianos que continúan incólumes en Bayreuth, y siguen siendo marco para una disimulada aquiescencia con el pasado nazi. Quien fue directora de los festivales, Winifred Wagner (nuera del compositor), murió en 1985 sin jamás ocultar su admiración por Hitler; Winifred nunca permitió siquiera que se colocara en Bayreuth un monumento en homenaje a los músicos judíos que allí habían tocado y que perecieron en la Shoá[426].

Cuando un crimen no es castigado en general continúa, y posiblemente se repite en las generaciones subsiguientes. Un grupo de candidatos a reincidir es el de los allegados a los criminales indemnes. Para ilustrarlo recordemos al acusado central del célebre *J'Accuse*! de Émile Zola[427]: el Coronel Armand Mercier du Paty de Clam, a quien Zola llama "el hombre nefasto que hizo todo el daño". Paty (m. 1916) fue el grafólogo que urdió la mentirosa incriminación. Raramente se tiene en cuenta que su hijo lo superó en malignidad.

El 10 de marzo de 1944 Charles du Paty de Clam fue designado para una misión muy especial que hacía "honor" a su linaje familiar. El gobierno pronazi de Vichy lo nombró Comisionado General para Asuntos Judíos, a fin de aplicar las teorías "raciales" y así escarnecer y pauperizar a los judíos franceses. Paty hijo llevó a cabo su misión con eficiencia e impunidad, bajo la devota supervisión de Adolf Eichmann.

Los crímenes de Paty padre nunca fueron castigados. Una parte de los franceses siente como el diario *Le Cri du Peuple*, que señaló a Paty hijo como "el hijo de un soldado que durante el Affaire Dreyfus solo cumplió órdenes y con su conciencia, y por ello debió sufrir el odio y la venganza de los judíos". Tampoco los crímenes de Paty hijo fueron castigados, y no hay por qué suponer que sus hijos y nietos porten hoy con vergüenza la mácula familiar.

Los cargos contra Paty hijo fueron abandonados en 1947 con la críptica excusa

425 Un aspecto de la ideología de los Antialemanes es contrarrestar la tendencia antinorteamericana de la izquierda alemana. En 1995, durante el decimoquinto aniversario de los bombardeos sobre Dresde, los Antialemanes elogiaron los bombardeos por el apoyo que dicha ciudad había dado al nazismo. El lema era "Deutsche Täter sind keine Opfer!" ("¡los criminales alemanes no son víctimas!").

426 Después de la muerte de Winifred pudo apostarse una minúscula estatua memorial.

427 La carta abierta de Zola al presidente de Francia Félix Faure, publicada en el diario *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, en la que se reveló la conspiración detrás del Affaire Dreyfus.

legal de que había evidenciado "extraña y pasiva serenidad". La impunidad del padre, y la del hijo, incentivan la militancia judeofóbica de su descendencia. Los hijos de los nazis que nunca fueron castigados, terminaron frecuentemente siendo nazis ellos mismos. La familia Eichmann no constituyó excepción a esta norma.

CAPÍTULO 4

La judeofobia argentina de marras

Tres de los cuatro hijos que tuvo Adolf Eichmann nacieron en Europa[428], en cada ciudad en la que el padre se desempeñaba como arquitecto de la "Solución Final". El hijo menor, Ricardo, nació en Argentina en 1955, un lustro después de que su padre inmigrara ilegalmente al país.

Hacia 1960 el primogénito estaba casado y con una hija. Al año siguiente, "durante el juicio a su padre en Israel, intentó visitarlo y realizó una defensa pública del accionar de Adolf durante la guerra." Tamaño descaro motivó al filósofo Günther Anders a publicar una *Carta abierta a Klaus Eichmann* (1964)[429].

Tras la captura del padre, los dos hijos mayores de Eichmann crearon una pequeña organización juvenil neonazi llamada Frente Nacional Socialista Argentino[430], como "reacción ante "la pusilanimidad con que era tratado el problema judío." Planearon atentados a sinagogas y robos, y publicaron la revista *Rebelión* y algunos libros judeofóbicos." A la banda pertenecian algunos jóvenes de la zona norte del conurbano, en general de ascendencia alemana[431]. Un agente de "la policía bonaerense los siguió de cerca, e informó que el partido estaba presidido por "Adolfo Eichmann, argentino de 24 años"" (Boholavsky, 2008). Cuando Horst Adolf Eichmann fue detenido por la policía en 1964, en su casa se secuestraron armas y volantes.

Los hermanos Eichmann se habían vinculado también a una red nazi global, la "Internacional Nazi" dirigida por el norteamericano George Lincoln Rockwell[432] cuyos artículos aparecían en *Rebelión*. En 1962 Rockwell propuso a los

428 Klaus nació en Berlín (1936), Horst Adolf en Viena (1940) y Dieter Helmuth en Praga (1942).

429 El título fue *Nosotros los hijos de Eichmann*.

430 Por lo menos uno de ellos probablemente ya militaba en el nacionalsocialismo.

431 El domicilio del FNSA era "Garibaldi s/n en intersección con la ruta 202", es decir a unos pocos metros de donde Eichmann fue capturado.

432 El *World National Socialist Movement*. Rockwell fue asesinado en 1967.

Eichmann realizar en Argentina una convención nazi mundial.
Una nota en "un ejemplar de *Rebelión* de finales de 1963 sostenía que Israel planeaba crear en Argentina una colonia llamada "República de Andinia", a partir de una "confederación de provincias patagónicas, que abarca toda la extensión de las cordilleras de los Andes" bajo las órdenes del "Gobierno secreto judío establecido en nuestro país, como en cada una de las naciones del mundo." La supuesta acechanza de Andinia no concitó gran convocatoria ni atención pública" (Boholavsky, 2008).
A inicios de la década de 1960 los alemanes no atraían a los jóvenes nacionalistas y judeofóbicos tanto como el grupo Tacuara, que tenía por mentores a los sacerdotes Alberto Ezcurra y Julio Meinville, autor de *Los judíos en el misterio de la historia*. Tacuara contaba con dos tendencias: una ultracatólica y otra marxista, de la que ulteriormente derivó el grupo *Montoneros* en 1970. Tras el golpe de Estado que derrocó al presidente Frondizi (29 de marzo de 1962) ambas tendencias crecieron. *Tacuara* secuestró, torturó y asesinó en connivencia con el representante de la Liga Árabe, Hussein Triki.
Un decenio después, en 1971, la teoría conspirativa del "Plan Andinia" fue rescatada exitosamente por un profesor de economía de la Universidad de Buenos Aires, Walter Beveraggi Allende. La denuncia del supuesto complot para desmembrar la Patagonia de la Argentina fue llevada a la Confederación del Trabajo y a diversos medios periodísticos.[433] Según Beveraggi, el hecho de que los sindicatos argentinos hubieran decretado una huelga que coincidió con el Día del Perdón[434] era prueba de que el noventa por ciento de la economía del país estaba "en manos judías"[435].
Los personeros de la dictadura militar de los años ochenta exigían a los prisioneros judíos detalles del "Plan Andinia."[436] No deja de ser una mácula para el país que, junto con Alemania y Austria, Eichmann bendijera a Argentina antes de morir en la horca. Sería relevante revisar el grado de judeofobia entre los descendientes de Eichmann hoy en día.
La judeofobia argentina de la primera mitad del siglo pasado, motivó al máximo escritor argentino a una militancia a favor del pueblo judío. A comienzos de la Gran Guerra, la familia de Jorge Luis Borges se trasladó a Ginebra y, "concluida la contienda, vivieron un tiempo en Madrid, en donde Borges trabó amistad con Rafael Cansinos Asséns, de quien aprendió la opción que el intelectual español enfrentó en los años veinte entre una España tradicionalista y judeofóbica, y otra liberal con simpatías por el judaísmo. Su retorno a Buenos Aires coincidió

433 *"La Invasión Judía" un Nuevo Fraude Antisemita*, Ediciones DAIA, Buenos Aires, 1986.
434 El 29 de septiembre de 1971.
435 Cuatro años después Beveraggi publicó *La inflación argentina* (1975) en cuya tapa aparecía crucificado el mapa argentino con estrellas de David clavadas por un judío estereotípico.
436 Jacobo Timerman, *Prisionero sin nombre, celda sin número*, en inglés, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1981, pág. 73.

con el surgimiento del nazismo" (Perednik, 2006).
Una muestra de cuánto había penetrado la judeofobia en la Argentina de la preguerra se nota en un artículo del líder socialista Juan B. Justo de 1923, en el que sostiene que "los judíos en grupo le despiertan sospechas"[437].
Antes del estallido de la Segunda Guerra, el judeófobo Hugo Wast[438] publicó sus novelas más tenebrosas… y fue designado Ministro de Educación argentino.
Su paralelo en México, José de Vasconcelos, también ministro de educación de su país (1920-1925), alertaba sobre una supuesta conspiración judaico-azteca para destruir el México católico tradicional.
A comienzos de la década del treinta el nazi Enrique Osés dirigía en Argentina el periódico *Crisol*; el diario *El Pueblo* publicaba *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, y la llamada *Legión Cívica* amedrentaba a los judíos comandada por el teniente general Juan B. Molina (quien era nada menos que el secretario del presidente argentino, general José Félix Uriburu).
En febrero de 1932 Molina se dirigió por escrito a sus legionarios alertando sobre los supuestos peligros que se cernían: "En nuestro país los judíos suman 800.000. Verdadera máquina infernal destinada a establecer con el más grosero materialismo la tiranía del oro en el mundo. Los judíos no se asimilan. Los judíos, en todo momento y en todo lugar son 'judíos'. Entre nosotros manejan grandes empresas y enormes capitales y tienen sojuzgados muchos valores netamente nacionales".

La caracterización borgeana

Alarmado por la violencia retórica, el semanario de la comunidad hebrea, *Mundo Israelita*, solicitó a intelectuales argentinos que se expidieran sobre el peligro. En ese contexto Borges escribió el 27 de agosto de 1932:

> *Ciertos desagradecidos católicos –léase personas afiliadas a la Iglesia de Roma, que es una secta disidente israelita…- quieren introducir en esta plaza una tenebrosa doctrina, de confesado origen alemán… Basta la sola enunciación de ese rosario lóbrego para que el alarmado argentino pueda apreciar la gravedad del complot… Se trata –soltemos de una vez la palabra obscena- del Antisemitismo. Quienes recomiendan su empleo suelen culpar a los judíos, a todos, de la crucifixión de Jesús. Olvidan que su propia fe*

437 Ver su artículo en *El marxismo y la cuestión judía*. Juan B. Justo estaba casado con una judía: Mariana Chertkoff.
438 Seudónimo de Gustavo Adolfo Martínez Zuviría.

ha declarado que la cruz operó nuestra redención. Olvidan que inculpar a los judíos equivale a culpar a los vertebrados, o aun a los mamíferos. Olvidan que cuando Jesucristo quiso ser hombre, prefirió ser judío, y que no eligió ser francés, ni siquiera porteño, ni vivir en el año 1932 después de Jesucristo para suscribirse por un año a Le Roseau D'Or. Olvidan que Jesús, ciertamente, no fue un judío converso. La basílica de Luján, para Él, hubiera sido tan indescifrable espectáculo como un calentador a gas o un antisemita.

Su magistral ironía, que arremetía contra la judeofobia, volvió a lucirse un año y medio después, cuando la mentada revista *Crisol* publicó una nota en la que "acusaba" a Borges de "ocultar" su supuesta ascendencia judía, Borges respondió[439] con una sarcástica definición titulada *Yo, judío*:

...el pasado remoto es de aquellas cosas que pueden enriquecer la ignorancia. Es infinitamente plástico y agradable, mucho más servicial que el porvenir y mucho menos exigente de esfuerzos. Es la estación famosa y predilecta de las mitologías.

¿Quién no jugó a los antepasados alguna vez, a las prehistorias de su carne y de su sangre? Yo lo hago muchas veces, y muchas no me disgustó pensarme judío…. Crisol*, en su número del 30 de enero, ha querido halagar esa retrospectiva esperanza y habla de mi "ascendencia judía maliciosamente ocultada" (el participio y el adverbio me maravillan).*

Borges Acevedo es mi nombre. Ramos Mejía, en cierta nota del capítulo quinto de Rosas y su tiempo*, enumera los apellidos porteños de aquella época para demostrar que todos, o casi todos, "procedían de cepa hebreoportuguesa". Acevedo figura en ese catálogo: único documento de mis pretensiones judías, hasta la confirmación de* Crisol*...*

Estadísticamente los hebreos eran de lo más reducido. ¿Qué pensaríamos de un hombre del año cuatro mil, que descubriera sanjuaninos por todos lados? Nuestros inquisidores buscan hebreos, nunca fenicios, garamantas, escitas, babilonios, persas, egipcios, hunos, vándalos, ostrogodos, etíopes, dardanios, paflagonios, sármatas, medos, otomanos, bereberes, britanos, libios, cíclopes y lapitas. Las noches de Alejandría, de Babilonia, de Cartago, de Menfis, nunca pudieron engendrar un abuelo, sólo a las tribus del bituminoso Mar Muerto les fue deparado ese don.

439 La nota de *Crisol* es del 30 de enero de 1934, y la respuesta de Borges apareció en la revista *Megáfono* No 12, de abril de 1934.

En 1947 escribió con su amigo de toda la vida Adolfo Bioy Casares el cuento *La Fiesta del Monstruo*, que expresa el aborrecimiento de ambos por el peronismo, y que fue publicado en Montevideo (el 30 de septiembre de 1955) una vez que dicho movimiento fuera derrocado.

En primera persona, el "partidario del Monstruo" (un peronista) narra las peripecias acaecidas en su trayecto desde las afueras de la ciudad de La Plata hasta la Plaza de Mayo en Buenos Aires, adonde acude a celebrar la fiesta partidaria del 17 de octubre. Cuando el grupo está por llegar a la plaza, se topan con un estudiante israelita al que obligan a saludar al retrato del Monstruo. Como el estudiante se niega, el grupo lo asesina a pedradas. El esquema argumental remite a un clásico argentino[440]. En uno y otro relato, personajes marginales emergen de las orillas de su escala social para asesinar, cubriéndose en la impunidad que les da su adscripción partidista. Su víctima no es quien detenta riqueza material, sino un símbolo de la cultura, un personaje que a juicio de los dos autores encarna la idea de la civilización. En el caso de Borges, el símbolo era un judío apedreado por la barbarie.

440 *El matadero* (1840) de Esteban Echeverría, pionero de la literatura realista hispanoamericana. Para Echeverría "el monstruo" era la tiranía del general Juan Manuel de Rosas, cuyos partidarios son en su cuento unos matarifes que asesinan a un joven unitario.

PARTE SEIS

La banalización

CAPÍTULO 1

Arendt en Jerusalem

Cuando Eichmann llegó a Jerusalem, Hannah Arendt propuso al editor de *The New Yorker*, William Shawn, que la enviara como corresponsal: "es una obligación para con mi pasado".

No queda claro a qué pasado se refiere. Durante su infancia nunca se había mencionado la palabra "judío", y Arendt escribió que escuchó esa voz por primera vez cuando otros niños se burlaron de ella. En su hogar "la única religión era el socialismo de su madre" y, como a muchos judíos alemanes, lo único que despertó su conciencia fue el nazismo.

En 1924 Arendt, de 18 años, fue a estudiar filosofía en la Universidad de Marburgo, donde la extasiaron las clases de Martín Heidegger, con quien mantuvo un romance y de quien se transformaría en una suerte de agente literario[441]. Para evitar el escándalo de la relación amorosa entre un profesor casado y con hijos, y su alumna a quien doblaba en edad, Heidegger la envió a estudiar con su amigo Karl Jaspers[442] en Heidelberg.

En 1933 Arendt fue comisionada por su amigo Kurt Blumenthal -líder del sionismo alemán- para que recolectara material sobre las medidas antijudías; el cual sería presentado en agosto ante el 18º Congreso Sionista Mundial en Praga. No pudo cumplir con el cometido porque Arendt fue arrestada; escapó a los ocho días y, ya en París, trabajó para la Aliá Juvenil[443]. También estudió hebreo para "conocer a su pueblo", aunque nunca consiguió aprenderlo.

---

441 El historiador Robert Wolin indica que Arendt fue la promotora de Heidegger en EEUU (citado en *Sol Stern: Hannah Arendt y los orígenes de la israelofobia*, *City Journal*, volumen 22, No 1, invierno de 2012).

442 Jaspers fue el segundo mentor de Arendt y su amigo de por vida.

443 En hebreo *Aliat Ha'Noar*, fue una organización que enviaba niños judíos refugiados a Éretz Israel. Veitidos mil niños fueron así salvados. Fue fundada por Recha Freier (1892-1984) el mismo día en que Hitler asumió el poder en Alemania.

Con la caída de Francia, Arendt y su esposo[444] fueron de los pocos afortunados que obtuvieron visas para los EEUU, adonde comenzaron a vivir de un estipendio para refugiados provisto por la Organización Sionista local. En esa época llamaba al sionismo "el movimiento de liberación nacional del pueblo judío" y propuso la creación de un ejército judío que combatiera con los aliados[445].

Curiosamente, su ambigüedad en temas judíos se puso de manifiesto cuando aquella propuesta de militarizar a los judíos fue formulada por otros, que incluso lograron el apoyo en el Congreso norteamericano. Arendt se opuso con vehemencia, y tildó de "fascistas"[446], tanto a los promotores de la propuesta como a su mentor ideológico, Zeev Jabotinsky, que era un liberal[447].

Su vitriólica animosidad no decayó, a pesar que ella misma anunciaba en uno de sus artículos de 1942 que "en el semanario nacionalsocialista *Das Reich*, Goebbels ha explicado que está por comenzar el exterminio de los judíos de Europa 'y quizás de fuera de Europa'".

Unos años después la visitó la fama internacional, gracias a la publicación de su libro *Los orígenes del totalitarismo* (1951), que trata con perspicacia el estatus de los judíos europeos[448]. Su tesis es que la emancipación de los judíos no se basó en su derecho a la igualdad, sino en un supuesto privilegio otorgado por los Estados nacionales europeos. A pesar de esta medida política, la economía de dichos Estados seguía requiriendo la continuidad de un grupo judío excluido que pudiera cumplir con las funciones económicas que los ciudadanos rechazaban. Este sistema fue clausurado con la Primera Guerra Mundial, y con esa clausura, según Arendt, se había condenado imperceptiblemente al pueblo judío a su destrucción.

Después de la Gran Guerra se reordenó el mapa de los Estados nacionales, y la gran decepción fue que no surgieron democracias. Por el contrario, la Europa de posguerra exhibía dictaduras en Italia, Alemania, Hungría, Rumania, Polonia, España y Portugal. La única democracia sólida se instaló precisamente en el país que sería devorado por la torpeza de los otros gobiernos democráticos: Checoslovaquia.

En retrospectiva, la destrucción de los judíos europeos podía entenderse como el resultado de dos causas confluyentes: la herencia cristiana que los había

444 El poeta comunista Heinrich Blücher (1899-1970), fue el segundo marido de Hannah Arendt.

445 En sus notas en el semanario judeoalemán *Aufbau* ("construcción"), la primera de las cuales incluye la idea del ejército judío.

446 Se trataba del *Comité para un Ejército Judío de Judíos sin ciudadanía y de Palestina*, encabezado por el sionista revisionista Peter Bergson, seudónimo de Hillel Kook (1915-2001).

447 Ver *Jabotinsky y la autodefensa* en nuestro *Notables pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2006.

448 A fin de no minimizar la contribución de Arendt al entendimiento del totalitarismo, en nuestro libro *Notables Pensadores* (Universidad ORT Uruguay, 2006) mencionamos sólo colateralemente el informe de Arendt sobre el juicio a Eichmann..

demonizado, y el fracaso de la modernidad cuando intentó emanciparlos[449].
Arendt cobraba prestigio como especialista en el totalitarismo, y con estas credenciales arribó a Jerusalem para cubrir el juicio a Eichmann. El viaje le deparó su segundo libro de fama, basado en los informes que enviaba desde el juicio a *The New Yorker*[450]: *Eichmann en Jerusalem*.
Publicado en 1963, desarrolla el infortunado concepto de "la banalidad del mal", que tiñó el debate sobre el caso Eichmann hasta nuestros días, y que sigue aplicándose para describir el mal como algo que no nace del individuo y su responsabilidad, sino de circunstancias y estructuras.
Según Arendt, Eichmann carecía de perversidad o villanía, y ni siquiera provenía de una trayectoria judeofóbica. Su principal motivación había sido la de cualquier ser humano: la voluntad de ascender en su carrera profesional. Para ello, cumplió con las órdenes de sus superiores. En suma, Eichmann había sido, para Arendt, un simple burócrata que obedecía sin reflexionar sobre sus consecuencias. Sus actos habían sido guiados sólo por el celo y la eficiencia. Eichmann dejaba de ser un monstruo moral capaz de hacer matar fríamente a millones de personas, y fue transsformado por Arendt en una marioneta. Sus actos no eran perdonables, pero debía quitárseles el aura de crueldad y reemplazarla por una de burocratismo. La tesis de Arendt desató una enorme controversia, a tal punto que la escritora ha sido considerada más protagónica del juicio a Eichmann que el propio acusado.
En por lo menos tres aspectos Arendt fue meticulosamente refutada: su diatriba contra la forma en la que el juicio fue conducido; su descripción de Eichmann como un pobre engranaje, y su crítica al rol de los Consejos de Judíos que habían sido montados por los nazis.
Con respecto a Eichmann, Arendt repite, como si fuera un hecho irrefutable, la declaración del criminal de que él nunca había albergado malos sentimientos contra sus víctimas. Ello a pesar de la activa participación del reo en el genocidio, y a pesar de la incontrastable realidad de que sus hijos seguían siendo nazis después de la guerra.
Para Arendt, el problema con Eichmann era simplemente que no había tenido la capacidad de *pensar*. Los perpetradores del enorme genocidio no eran perversos ni sádicos, sino "terrible y aterradoramente normales". Los crímenes se debían a "mera falta de pensamiento".
El planteamiento de Arendt peca de obtuso o de ingenuo, al suponer que *los*

449 Ver Shmuel Trigano, en Gerstenfeld, *Demonizando a Israel y a los judíos* (en inglés), RVP Press, Jerusalem, página 180.
450 Su informe apareció en cinco Ediciones sucesivas del *The New Yorker* entre el 16 de febrero y el 16 de marzo de 1963, y ese mismo año fueron publicados en forma de libro: *Eichmann en Jerusalem – Una crónica de la banalidad del mal* (Viking Press).

sádicos sí piensan en cada paso que dan; como si los monstruos morales fueran todo pensamiento. El retorcido abordaje sigue confundiendo hasta hoy en día. En 2013 un renombrado literato describió al genocida como "un pobre diablo mediocre que encontró en la burocracia del nazismo la oportunidad de ascender", y dedujo que "todo hombre común y corriente, en ciertas circunstancias, puede convertirse en un Eichmann"[451]. También una política argentina declaró de un miembro del Gobierno que "es parecido a Eichmann, un burócrata incapaz de pensar"[452].

La agresión a las víctimas

Más grave aún, Arendt no se conformó con blanquear lo peor de Eichmann, sino que con proverbial insensibilidad arremetió contra nada menos que las víctimas, concretamente contra los Consejos Judíos (Judenrat) que los nazis habían obligado establecer, y que debían seguir las órdenes de los nazis so pena de muerte expedita por desobediencia. En retrospectiva, es sabido que las órdenes en cuestión incluían proveer judíos para el trabajo esclavo y organizar su deportación a los campos de exterminio.

No son muchas las páginas de Arendt sobre los Consejos de Judíos, pero bastaron para despertar indignación. Llegó a aducir que "este rol de los líderes judíos en la destrucción de su propio pueblo es sin duda el capítulo más negro de la negra historia… Dondequiera que los judíos vivieran había líderes judíos reconocidos, y éstos, casi sin excepción, colaboraron en uno u otro modo, por una razón u otra, con los nazis. La pura verdad es que si el pueblo judío hubiera estado desorganizado y sin líderes, habría habido caos y mucha miseria, pero el número total de víctimas hubiera sido menos que entre cuatro millones y medio y seis millones de personas".

No es de sorprender que el libro de Arendt provocara una serie de demoledores ensayos que lo desmintieron[453]. Lo sorprendente es que, a pesar de haber estado tan equivocada, Arendt siga siendo tenida por autoridad en la materia.

La impetuosa controversia tuvo dos partes: en varios números de la revista *Partisan Review*, y en un panel organizado por la revista *Dissent*[454]. En ambas,

451 Mario Vargas Llosa reafirma los conceptos de la Arendt en un artículo del 13 de junio de 2013 en el diario *El País* de Madrid (*El hombre sin cualidades*), reproducido en varios diarios hispanoamericanos.

452 La diputada opositora Elisa Carrió, durante un reportaje televisivo el 18-11-13, acerca del secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno.

453 Michael Ezra: *Las polémicas sobre Eichmann: Hannah Arendt y sus críticos* (en inglés), *Democratiya* # 9, verano de 2007, páginas 141-160.

454 *Dissent* era una revista socialdemócrata editada por Irving Howe.

los ataques fueron a veces ad hominem, pero éstos no eclipsaron la concienzuda impugnación de Arendt por parte de las plumas de Guershom Scholem, Norman Podhoretz y Walter Laqueur. Los seguidores de Arendt sencillamente saltearon estas críticas, e incluso llegó a denominárselas hace poco "la excomunión de Hannah Arendt"[455].

Según el editor de *Dissent*, Irving Howe, "lo que choca al leer *Eichmann en Jerusalem* es el repentino desprecio con el que Arendt trata a casi todos y a todo lo conectado con el juicio, esa suprema seguridad del intelectual que mira desde arriba al áspero israelí". En efecto, Arendt se despacha con duros ataques contra la Fiscalía, y el villano de su libro es Guidón Hausner, a quien acusó de ser más un político demagogo que un jurista preocupado por el cumplimiento de la ley. Arendt despreció la comprometida emoción de Hausner en el juicio, y sus esfuerzos para atribuir a Eichmann los crímenes nazis, de los que Arendt lo exoneraba.

En el fragor de las mentadas polémicas, uno de los primeros golpes lo dio un juez católico: Michael A. Musmanno[456], quien concluyó así: "La disparidad entre lo que Arendt asevera y los hechos verificados se da en su libro con una frecuencia tan perturbadora, que difícilmente pueda ser aceptado como un trabajo histórico". En respuesta, Arendt adujo que Musmanno había distorsionado sus palabras y atacó a quienes lo publicaron. En su contrarréplica, Musmanno se sometió a los ataques ad hominem y recordó que había sido juez durante treinta y dos años, y que durante dieciocho había estudiado la documentación sobre crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Musmanno refutó parte de la información de Arendt, para quien "Eichmann había sido sionista y había ayudado a judíos a llegar a Palestina (cuando) los hechos fueron enteramente distintos. En noviembre de 1937, después de un viaje de espionaje al Medio Oriente, Eichmann informó que el plan de emigración de los judíos a Palestina 'estaba fuera de consideración… la política del Tercer Reich es evitar la creación de un Estado judío independiente en Palestina'". Uno de los acólitos de Eichmann, Dieter Wisliceny (m. 1948), había revelado en los juicios de Núremberg la cercanía de Eichmann al máximo enemigo del sionismo, el Mufti de Jerusalem, Amin Hajj al-Husseini[457].

Cuando Arendt retrucó que ella nunca había presentado a Eichmann como sionista, Musmanno no se dejó amedrentar y la citó: "Un tal von Mildenstein pidió a Eichmann leer *El Estado judío* de Teodoro Herzl, el famoso clásico

455 Tal es el título de la introducción del escritor israelí Amón Elón (1926-2009) para la edición de 2006 de *Eichmann en Jerusalem*, publicada por Penguin. Elón vivió sus últimas décadas en Italia.

456 En su recensión del libro de Arendt en el *New York Times Book Review*, mayo de 1963.

457 Bernard Lewis: *Los nazis y la cuestión palestina*, en *Semitas y anti-semitas* (en inglés), Norton, Nueva York, páginas 156-157. Sobre la mancomunión entre Hitler y al-Husseini ver Robert S. Wistrich: *Hitler y el muftí* en *Una obsesión letal* (en inglés), Random, Nueva York, 2010, páginas 670-671.

sionista, lo que rápida e irreversiblemente convirtió a Eichmann al sionismo". La idea es tan absurda[458] que no merecería refutación. En su planeada invasión a Palestina, los nazis tenían previsto matar a todos los judíos que allí residieran. Para defenderse en el juicio, Eichmann pergeñó, entre otras, la fantasía de sus supuestas simpatías por el sionismo. No notó que con ello, en lugar de despertar la comprensión de la audiencia, la ofendería. La realidad es que Eichmann no había tenido contacto especial con sionistas –salvo para matarlos.

En cuanto al vínculo de *Hannah Arendt* con el sionismo, fue de simpatía mientras Hitler estuvo en el poder y de hostilidad a partir de la caída del nazismo. Sus artículos fueron virulentos especialmente durante la visita de Menajem Beguin a los EEUU en 1948.

La línea de muchos de los críticos de Arendt fue subrayar la empatía que ella pareció sentir para con Eichmann. Aunque Arendt lo negara, Musmanno afirmó: "Ella sostiene que Eichmann fue mal juzgado, mal representado y mal entendido, y que fue la víctima de la 'mala suerte'. ¿No es ello acaso simpatizar con él?" Arendt llegó a atribuir a Eichmann cierto alivio por poder cumplir con la ley de matar a los judíos sin infligirles sufrimientos innecesarios.

458 Ver la conferencia de Michael Berkowitz *Eichmann y el sionismo: de conocimiento a oportunismo, de venganza a justicia*. A pesar de las calumnias repetidas, no hubo significativa concordancia, ni siquiera por un tiempo, entre los planes de los nazis y las aspiraciones sionistas.

CAPÍTULO 2

La refutación

Durante mayo de 1963, mientras la polémica arreciaba, el Fiscal Guidón Hausner se encontraba de gira de conferencias en Nueva York, y declaró: "Hay algunos historiadores, afortunadamente pocos en número, que por una u otra razón, cruel y falsamente acusan a los judíos y a sus líderes por dejarse masacrar… Descaradamente distorsionan los hechos y la evidencia". Marie Syrkin[459] opinó: "Hannah Arendt se las ingenia para implicar que los 'sionistas' como tales eran un grupo privilegiado que gozaba del favor de los nazis, y no las cabezas de lanza de toda la resistencia que se opuso al plan de exterminio". Syrkin también rechazó "las acusaciones de Arendt contra los Consejos Judíos (por) escandalosas" y agregó en *Dissent*: "Después del texto, el único que sale mejor parado de los que entraron, es el acusado… Como libro de historia, *Eichmann en Jerusalem* es abrumadoramente inexacto".

También se refutó la aseveración de Arendt de que los informes psiquiátricos de Eichmann lo habían diagnosticado "normal": "La única certificación requerida por la Corte no se refería a si Eichmann era *normal*, sino a si era *legalmente cuerdo*; de otro modo, no podrían haberlo juzgado" [460]. Más aún: en una prueba psiquiátrica salteada por Arendt, Eichmann fue diagnosticado como "obsesionado con un impulso de matar insaciable y peligroso, que derivaba de su deseo de poder". Eichmann no encarnaba la banalidad del mal anunciada por Arendt, sino la *astucia* del mal.

A pesar de las irrefutables críticas, no faltaron apologistas de Arendt, entre quienes destacó el sobreviviente de la Shoá Bruno Bettelheim[461]. Es de notar que, paulatinamente, la defensa de la banalización de Eichmann se fue deslizando

459 En *The Jewish Frontier*.

460 Así lo explicó Gertrude Ezorsky, profesora de filosofía en el Brooklyn College, quien escribió en la publicación izquierdista *New Politics*.

461 En *The New Republic.*

hacia una reinterpretación del significado de la Shoá, que pasaba de ser el nadir de la historia de la judeofobia a ser "sólo una parte del plan maestro para crear el totalitario Reich de los mil años". La Shoá pasaba a ser presentada, no como la eclosión final del odio antijudío, sino como el primer capítulo del totalitarismo. Debido a esta trivialización del fenómeno judeofóbico, se acusó tanto a Arendt como a Bettelheim de "un fenómeno esencialmente judío… el autoodio"[462].
Sobre este punto Musmanno agregó [463] que quizás Arendt "estaba en lo cierto en que Eichmann no odiara a los judíos, porque 'odio' es un término demasiado suave para describir a Eichmann", y terminó por descalificar al dúo Arendt/ Bettelheim por "proclamar salvajemente que los judíos deberían haber resistido a sus asesinos… ¿Qué clase de mentalidad sostiene que estos hombres, mujeres y niños desnudos, tenían que haberse sobrepuesto a sus asesinos, atestados de armas de fuego?".
La insensibilidad de Arendt tuvo algunas manifestaciones particularmente maliciosas. Se ha sostenido que "lo más repugnante" de su razonamiento fue equiparar las odiosas leyes de Núremberg con la ley israelí sólo porque ésta no contempla el matrimonio civil. La idea de Arendt parecía ser que un Estado pasa a ser ipso facto "nazi" sólo por no reconocer ciertas bodas religiosas (desprovistas de todo elemento étnico)[464].
En cuanto a la trivialización del rol de Eichmann, recordemos que éste había pertenecido a las tres agrupaciones con las que se impuso el terror, y distaba mucho de de ser "sólo un pequeño engranaje"[465].
La RSHA liderada por Himmler constaba de siete Departamentos (Amt); el cuarto de ellos, la Gestapo[466], comprendía la Sección Judía (IV B4) dirigida por Adolf Eichmann, la única de todo el Reich dedicada enteramente a judíos. Las declaraciones del "pequeño" Eichmann en Jerusalem fueron un calculado engaño ante el que Hannah Arendt se entregó a pie juntillas.
La misma actitud de culposa ingenuidad que tuvo para con Eichmann, Arendt había demostrado con respecto a la Rusia estalinista. Cuando escritores comunistas[467] elogiaron la situación de los judíos en la Unión Soviética, Arendt

462 Palabras del escritor Harry Golden. Ver el capítulo *El autoodio judío* en nuestro *La judeofobia*, Flor del Viento, Barcelona, 2001.
463 En el *Chicago Jewish Forum* del verano de 1963, y en la edición del *National Jewish Monthly* de septiembre de 1963.
464 Marcelo Birmajer: *Archivo Arendt*, en *La ilustración liberal* Nº 27, primavera de 2006.
465 La SS (creada en 1925 a partir de la elite de las SA), el SD (Servicio de Seguridad del partido) y la Gestapo.
466 Bajo la dirección de Heinrich Müller, que fue el nazi de más alto rango entre los que no dejaron rastro después del suicidio de Hitler. Se supone que murió en 1945.
467 Ilya Ehrenburg e Itzik Feffer, quienes visitaron los EEUU en 1943 como representantes del *Comité Anti-Fascista Judío* que viajó a solicitar apoyo al esfuerzo bélico soviético. Una buena parte de ellos terminaron ejecutados por Stalin.

creyó todo lo que escuchó y dedicó dos columnas del semanario *Aufbau* para elogiar que "los judíos soviéticos sean los primeros judíos del mundo en haber sido legal y socialmente emancipados"[468].

Escribe Marcelo Birmajer que "Arendt quiso encontrarle una lógica a Eichmann, que no la tiene; entonces la construye… Arendt tropieza con su soberbia (cuando) declama con detalles puntillosos que ella conoce la lógica interna de Eichmann, que puede demostrar que actuó en el cumplimiento de su tarea como un fabricante de zapatos no muy entusiasmado con su oficio, y que no tenía deseo sádico de realizar el Mal"[469].

Goldhagen cita abundantes casos como refutación de la supuesta falta de crueldad de estos "pequeños engranajes. Mataban frente a sus novias y esposas para jactarse; agradecían la orden de matar; escribían que "sentíamos alegría cuando atrapábamos a un judío al que uno podía matar" y que "lo pasaban a lo grande" fusilando[470].

Si faltaba una prueba más de que Eichmann no era un burócrata, fue provista por sus camaradas, que lo describieron como "completamente obsesionado con la idea de destruir a cada judío en el que pudiera poner sus manos"[471] y "un nacionalsocialista convencido y un fanático antisemita".

A pesar de la incontrovertible incomprensión del mal por parte de Arendt, hizo un aporte al modo de pensar sobre la responsabilidad y el crimen. Un aporte que debe leerse con las reservas que derivaron de su mala predisposición hacia las víctimas y hacia la Fiscalía.

Guershom Scholem puso punto final a su amistad con Arendt a partir de la publicación del libro[472], y le criticó "utilizar un lenguaje despiadado, un tono frecuentemente despectivo y malicioso". Teniendo en cuenta que el tema tratado era aniquilación de una tercera parte del pueblo judío, el tono de arrogancia de Arendt –opinaba Scholem- era inapropiado, desprovisto de *Ahavat Israel* o amor por el pueblo judío, sobre el que Scholem intentó infructuosamente concientizar a Arendt.

Su insensibilidad se evidenció al llamar al rabino Leo Baeck -un líder de la judería alemana- "el Führer judío"[473]. Para Scholem, el lacerante término nazi bastaba para revelar la insultante actitud, la misma que asomó cuando Arendt señaló a Eichmann como un "converso al sionismo". Esta expresión fue para Scholem "una burla al sionismo, y me veo forzado a concluir que ésa era tu

468 *Sol Stern: Hannah Arendt y los orígenes de la israelofobia*, *City Journal*, volumen 22, No 1, invierno de 2012.

469 Marcelo Birmajer: *Archivo Arendt*, en *La ilustración liberal* Nº 27, primavera de 2006.

470 Goldhagen, op. cit., pág. 552-553.

471 La declaración del comandante de Auschwitz Rudolf Hoess.

472 El intercambio epistolar entre Arendt y Scholem fue ulteriormente publicado en *Encounter*.

473 El término apareció en la primera edición del libro, y fue posteriormente modificada.

intención".
La réplica de Arendt a su ex amigo no incluye disculpas: "Nunca en mi vida he 'amado' a ningún pueblo ni colectivo… el único amor que conozco es entre personas". En cuanto a los Consejos de Judíos, "dije que no había posibilidad de resistencia, pero sí existía la posibilidad de *no hacer nada*".
Al debate se sumó un hombre de letras, Lionel Abel, quien mostró cómo en Rusia los hebreos no habían tenido Consejos Judíos ni organizaciones similares (ya que éstas habían sido destruidas por Stalin mucho antes del estallido de la guerra) y, sin embargo, cientos de miles fueron asesinados por los *Einsatzgruppen*. Si Arendt hubiera mínimamente revisado las matanzas nazis en Rusia, habría debido desistir de su tesis.
Abel, "el más inteligente de los neoyorquinos"[474], ironizó que si Arendt tuviera razón, uno debería "acusar al pueblo de Nagasaki e Hiroshima de haber colaborado con sus propias muertes por haber elegido vivir en ciudades, que son los mejores blancos" para bombardeos. Asimismo, mostró que en su libro anterior (*Los orígenes del totalitarismo*) la misma Arendt sostiene la imposibilidad de resistencia efectiva ante el régimen totalitario.
Más graves que sus errores, fueron los visibles esfuerzos de Arendt por dejar bien parado a Eichmann. Por ejemplo, el genocida había declarado: "saltaré a mi tumba riendo, por la extraordinaria satisfacción de tener en mi conciencia la muerte de cinco millones de judíos". Por toda respuesta, Arendt explica que "Eichmann sufría de un vicio común: la pedantería".
Ante semejante desdén, Abel no fue menos directo: "¿Cuántos individuos en la historia humana se jactaron de haber matado a cinco millones de personas?" Eichmann era un monstruo moral, y si no tenía conciencia de su ruindad, pues peor aún.

La polémica en el lodo

El debate se vio agravado por el vocabulario elegido por una defensora de Arendt, su amiga Mary McCarthy, quien definió las críticas a Arendt como "un pogromo"[475] y al sionismo como "la Solución Final judía". Para agregar leña a la injuria, McCarthy mencionó que los comentarios hostiles a Arendt venían mayormente de judíos, y que los favorables provenían de no-judíos.

474 Así lo llamó Jean-Paul Sartre. Able abrió el segundo y más amplio de los dos debates: el de *Partisan Review*.
475 En una carta a Arendt de septiembre de 1963 (nota 7 en el artículo de Ezra).

Un parlamentario que no se ajustaba a esa arbitraria categorización[476] fue descalificado por McCarthy… porque había viajado varias veces a Israel (como si dichos viajes de vacaciones hubieran debido despertar sospechas). Un suscriptor a la dicotomía judíos/no-judíos[477] opinó que "los críticos hostiles escribían más como judíos que como críticos", y remató con el sarcasmo de que "los goys[478] que disienten con Arendt podrían denominarse Semitas Honorarios". Una absurda defensa de Arendt fue esgrimida por Robert Berman, quien infirió que "a Eichmann los judíos le caían bien". Por cierto, Arendt nunca había llegado tan lejos, pero es de notar que optó por elogiar la recensión de Berman y la calificó de "una de las más perceptivas e inteligentes".

En la polémica de *Dissent*[479] ni Arendt ni Bettelheim aceptaron participar, y su posición fue representada por el historiador Raul Hilberg y otro escritor[480]. Hilberg adujo que "los judíos europeos habían rechazado enfrentar la realidad de su inminente destrucción, y no respondieron activamente como habrían debido". La repetida calumnia de la pasividad judía fue respondida en esta ocasión por Norman Podhoretz en su revista *Commentary*: "Hicieron lo que hicieron, y eran lo que eran, y cada uno fue diferente. Nada de eso importó con respecto al resultado final. Asesinos con el poder de asesinar se arrojaron sobre un pueblo indefenso y masacraron a una buena parte de él. ¿Qué más queda por decir al respecto?". El artículo de Podhoretz llevó el ocurrente título que parafrasea al de Arendt[481]: *Un estudio sobre la perversidad de la brillantez*. También se refiere a que Eichmann pudiera no albergar sentimientos judeofóbicos: "Un hombre en la esquina hace chistes feos sobre los judíos, y es un antisemita. Pero Adolf Eichmann no lo sería, aunque envió a varios millones de ellos a la muerte. Esto no nos revela nada sobre la naturaleza del totalitarismo".

Una denuncia adicional así resumió la postura de Arendt: arrogancia, errores fácticos, interpretaciones distorsionadas, mentiras y tonterías. Arendt había sido "repulsivamente despectiva" hacia los testigos, y su opinión sobre los líderes judíos era "sencillamente perversa y una distorsión generalizadora". Sobre la resistencia judía, Arendt "estaba desinformada y no hizo esfuerzos

476 Richard Crosmann, un socialista y parlamentario por el Partido Laborista, que escribió en el *Observer* una nota crítica del libro de Arendt.

477 Dwight MacDonald, ex editor del *Partisan Review.*

478 "No-judío" en hebreo.

479 Tuvo lugar en otoño de 1963 en el hotel Diplomat de Manhattan, auspiciada por *Dissent* y coordinada por Irving Howe, con una audiencia de casi quinientas personas.

480 El otro fue Daniel Bell. El informe de la reunión le fue enviado a Arendt, y fue citado por su biógrafa Elisabeth Young-Bruehl.

481 Un estudio sobre la banalidad del mal.

por considerar la evidencia disponible"[482]. Otra condena[483] juzgó que el libro *Eichmann en Jerusalem* "tendrá como efecto positivo e impensado desinflar la reputación de Arendt como una pensadora política profunda", y un folleto titulado *El disparate de Arendt* concluyó: "Las banalidades de Hannah Arendt son un escándalo que perjudica a los estudios académicos y al espíritu humano". El historiador Walter Laqueur[484] consideró que el libro había causado "un daño incalculable", y Hugh Trevor-Roper[485] tildó a la autora de "insoportablemente arrogante, con medias mentiras, y profundamente tendenciosa". La sección inglesa del Congreso Judío Mundial mantuvo una reunión pública en Londres titulada *En respuesta a Hannah Arendt* en la que se calificó a su libro de "ofensivo y repelente". Los críticos de Arendt arreciaron[486], algunas librerías alemanas boicotearon el libro, y el parisino *Le Nouvel Observateur* publicó dos páginas de cartas tituladas *¿Es Hannah Arendt nazi?*

482 De Morris Schappes, editor de *Jewish Currents,* en la que la crítica fue publicada en tres números sucesivos.

483 Louis Harap en *Science and Society*.

484 En el *Jewish Chronicle*. Laqueur era director del Instituto de Estudios Avanzados de Historia Contemporánea de la Biblioteca Weiner. [58]

485 En el *Sunday Times*.

486 Incluyeron al filósofo Ernst Akiva Simon, y a Alexander Donat, en la revista *Judaism*, del American Jewish Congress.

CAPÍTULO 3

El fraude

El corolario del ilustre desenmascaramiento fue la publicación en 1965 de un libro de 400 páginas enteramente dedicado a refutar a Arendt: *Y lo torcido se enderezará*[487] de Jacob Robinson, que había sido asesor de Derecho internacional para el equipo de la Fiscalía.

Robinson era jurista, diplomático, historiador y autor de muchos libros sobre Derecho internacional[488], y redactó en 1952 el borrador del acuerdo de reparaciones entre Israel y Alemania Occidental. Robinson muestra los errores de Arendt en todas y cada una de sus opiniones: la responsabilidad de Eichmann, el rol de los líderes judíos, la importancia de la resistencia judía, y el supuesto colaboracionismo de los Consejos.

Entre sus refutaciones, muestra acabadamente que Eichmann no había sido un "hombre común"[489] y que los judíos no habían actuado con especial pasividad (al respecto presenta contraejemplos que desmienten las generalizaciones de Arendt). Un aporte significativo de Robinson fue el concepto de "unicidad del Holocausto"[490]: "no todas las víctimas de los nazis fueron judíos, pero todos los judíos fueron víctimas de los nazis"[491].

Al referirse a los Consejos Judíos, Robinson muestra que éstos habían sido

487 El título está tomado del profeta Isaías 40, el capítulo del final de los tiempos: "Vehaiá ha-akuv lemishor". Jacob Robinson también respondió a Bruno Bettelheim en su libro *Psicoanálisis en un Vacuum: B. Bettelheim y el Holocausto* (1970).

488 Robinson (1889-1977) fue pionero en Lituania de la formación de la red escolar judía, y director de un secundario hebreo. Fue elegido al parlamento lituano, como líder del bloque de las minorías, hasta la disolución del mismo en 1926. Emigró de Lituania a EEUU en mayo de 1940.

489 *And the Crooked shall be made straight*, *A new look at the Eichmann Trial*, Jacob Robinson, Macmillan, Londres, 1965, páginas 58-59.

490 Ibídem, páginas 99-100.

491 Algunas pocas excepciones no alcanzan para invalidar la premisa. Por ejemplo, los 1.684 judíos húngaros liberados por el acuerdo Kastner-Eichmann , referido en el libro de Rodinson, op. cit., página. 177.

usualmente administrados por "pequeños hombres" designados por los nazis, y no por líderes judíos de la preguerra. Aunque era inevitable que hubiera entre ellos algunos canallas y traidores, en términos generales los miembros de los Consejos habían sido víctimas, tanto como el resto de los judíos. Y en cualquier caso, independientemente de si este o aquel Consejo colaborara con los nazis o no, el resultado final siempre fue el mismo, sin excepción.

Como "prueba" de su tesis de que el destino de los judíos habría sido mejor sin aquellos líderes, Hannah Arendt había indicado que en Bélgica no había Consejo Judío y "no sorprende que ni un solo judío fuera deportado alguna vez". En refutación incontrovertible, Robinson muestra que en Bélgica *sí* había habido Consejo Judío, y que los judíos de allí *sí* habían sido deportados.

No escasearon ejemplos adicionales. Mientras en Rusia los judíos no estaban gobernados por Consejos, en Polonia sí los había. Y en Rusia los judíos habían sido masacrados más rápidamente que en Polonia. En Francia, Yugoslavia y Grecia no había Consejos, y en esos países los nazis concretaron eficientemente la "Solución Final".

Arendt había sostenido que los "miembros de los Consejos podrían haber pedido ser eximidos de sus funciones y nada les habría ocurrido". Pero muchos testigos de los guetos mostraron que, para los judíos, renunciar equivalía a firmar la propia sentencia de muerte.

Otras precisiones de Robinson se refieren a la supuesta pasividad de los judíos, a quienes Arendt, siguiendo la opinión de Hilberg, acusó de casi colaborar con su propio exterminio. Aquí una adjetivación por parte de Arendt delató su mala disposición. En el contexto de una de sus muchas y ácidas críticas contra el Fiscal Hausner, Arendt reprobó que éste preguntara a sus testigos "¿Por qué no se rebeló usted?". Según Arendt la pregunta era "cruel y tonta"[492].

La observación llama la atención. Los testigos interrogados nunca consideraron que la pregunta fuera tonta. Muy por el contrario, la valoraron como una ocasión para exponer largamente acerca de las condiciones horrorosas que hacían imposible la reacción. Como dice Robinson "estaban ansiosos por presentar la cara real de lo que significaba vivir bajo los nazis"[493]. Sólo una mentalidad muy especial podría haber considerado que la pregunta fuera cruel: la de quien recelara de que aquellos judíos "pasivos" *ocultaban algo*. Para Arendt (como para Hilberg antes que ella) detrás de los judíos de la Shoá yacía una vergonzante tradición de apatía. Si esto hubiera sido cierto, como suponía Arendt, podría considerarse "cruel y tonto" cuestionar la apatía en un juicio contra los nazis. Sin embargo, dicha tradición de apatía es un mito de Arendt, y si hubo algo

492 *Eichmann en Jerusalem*, (en ingles) página 9.

493 *And the Crooked shall be made straight*, *A new look at the Eichmann Trial*, Jacob Robinson, Macmillan, Londres, 1965, página 214.

ofensivo fue reivindicar ese mito implícitamente. La historia judía tiene más de heroísmo que de apatía, y tanto Hilberg como Arendt parecieron desconocerla. Ignoraron la autodefensa en la Rusia zarista contra las bandas de Petlyura; ignoraron la resistencia judía contra los pogromos en Rusia, que generó grupos como uno llamado *Jerusalem* que luego se replicaron en Eretz Israel.
Incluso desde Eretz Israel, ocupada por el imperio británico, la comunidad judía envió paracaidistas de salvamento, que terminaron previsiblemente asesinados. Además, la primera revuelta armada[494] contra la maquinaria de terror nazi en Europa fue una rebelión *judía*: la del gueto de Varsovia en abril de 1943. Ante esta revuelta, el asombrado Himmler reaccionó con especial brutalidad. Al cuarto día (el 22 de abril) ordenó destruir el gueto en su totalidad, y subrayó que debía hacerse "despiadadamente y con implacable dureza"[495] ya que "los eventos demuestran cuán peligrosos son los judíos".
Como "prueba" de que los judíos en el pasado nunca se habían defendido, Arendt cita una obra menor de ficción del abogado Henry Torrès[496]. Para colmo, la lectura del texto de Torrès muestra que su uso por parte de Arendt está descontextualizado[497].

Enteramente desmentida

Cuando Walter Laqueur publicó un comentario positivo[498] al libro de Robinson, Arendt tituló su airada respuesta *El formidable Dr. Robinson*[499], en la que lanza una batería de descalificaciones: "es incapaz de leer, cae en errores monumentales, tiene dificultades con la estructura de las oraciones, no recuerda lo que él mismo escribe, padece porfía moral e incapacidad de reflexionar", etcétera. Muchas de las impugnaciones son ad hominem y de los "errores monumentales" sólo proveyó de dos ejemplos.
Vaya una muestra de cómo Arendt procedió con Robinson. Éste argumentó que "legal y moralmente, los miembros de los Consejos Judíos podían ser juzgados como cómplices de sus regentes nazis tanto como el dueño de una tienda puede ser juzgado cómplice de su asaltante que le apunta con un revólver y a quien le entrega su mercadería". Arendt se detuvo en la elección de las palabras de Robinson ("el dueño de una tienda") y contraargumentó que el símil es

494 Con la única excepción de los partisanos en Yugoslavia.
495 *Grössere Härte und unnachsichtliche Zähigkeit*.
496 Quien había sido defensor de Sholom Schwartzbard en el célebre juicio por asesinato de Simón Petlyura, el líder nacionalista ucraniano asesinado el 25 de mayo de 1926. Schwartzbard terminó absuelto,
497 Robinson, op. cit., página 217.
498 En el *New York Times Review* del 11 de noviembre de 1965.
499 Del 20 de enero de 1966.

inapropiado precisamente porque "las vidas de los judíos no eran mercadería propiedad de los Consejos". Arendt distorsionó el argumento, ya que Robinson había argüído que los Consejos fueron víctimas de una violencia a punta de cañón, y no que las vidas humanas fueran mercancías.

Con sus imperfecciones, el extenso y abarcador ensayo de Robinson constituye una sólida refutación y terminó por demostrar que "Hannah Arendt es un fraude"[500]. A tal punto que, para descalificarlo, Arendt cae en la diatriba de una supuesta campaña mundial en contra de ella, que incluía al Gobierno de Israel y a algunas "poderosas" organizaciones judías. Walter Laqueur repuso con parsimonia: "Puedo asegurarle que los Sabios de Sión aún no están persiguiéndola"[501].

Laqueur se lamentó de que Arendt no hubiera atenuado el ardor del debate, y se negó a perpetuar una acre discusión "que busca denigrar y no entender. El libro de Arendt es defectuoso tanto en conocimientos fácticos como en el discernimiento". Notablemente, a pesar de que casi todas las opiniones de Arendt resultaron erradas[502], una parte de la intelectualidad sigue presentándola como un modelo.

Si leemos el primer libro de Arendt en retrospectiva, notaremos que ya en *Los orígenes del totalitarismo* (1951) se adelanta el error de no ver en el nazismo un fenómeno singular. En sus aspectos totalitarios, Arendt lo equiparó con la Unión Soviética. Ambos habían transformado a los individuos en meros burócratas, y no había ninguna culpa especialmente alemana, ya que todas las personas son capaces de producir ese mal.

A pesar de todo lo antedicho, hay tres aspectos positivos en el libro de Arendt sobre el caso Eichmann, a saber: que reivindicó el derecho que le cabía a Israel de juzgar al nazi; que coincidió en que la única pena que cabía era la horca, y que elogió el esfuerzo de los jueces para que la política no interfiriera en el juicio. Arendt sostenía que uno debe defenderse desde donde es atacado, y por ello era perfectamente sensato que el Estado judío juzgara a un genocida de los judíos. Con el castigo a Eichmann, Arendt se sintió tan identificada que lo refirió en primera persona: "Secuestramos a un hombre que fue inculpado en el primer

500 Moshe Decter en *New Politics*, 1965.

501 *Una respuesta a Hannah Arendt* (en inglés), en el *New York Times Review* del 3 de febrero de 1966, que contestaba a *The Formidable Dr. Robinson*, respuesta de Hannah Arendt publicada en la misma revista el 20 de enero de 1966.

502 Dice Sol Stern: "Se equivocó en su acusación de 'fascismo' contra Jabotinky, Bergson y Beguin; se esquivocó en que la Unión Soviética protegía los derechos nacionales judíos; se equivocó en su silencio ante el abandono de los judíos europeos por parte de la administración Roosevelt; se equivocó en cuanto a la habilidad de Israel de defenderse en 1948 sin intervención foránea; se equivocó en que el abordaje binacional proveía una solución realista para conflicto árabe-israelí; y por sobre todo, se equivocó en que el Holocausto era una justificación israelí para abusar de los inocentes palestinos" (*Hannah Arendt y los orígenes de la israelofobia*, *City Journal*, volumen 22, No 1, invierno de 2012).

juicio de Núremberg… Lo secuestramos de la Argentina porque Argentina tiene la peor fama en extradición de criminales de guerra… No lo llevamos a Alemania sino a nuestro propio país"[503].

En efecto, el blanco de su ataque no fue el juicio, el veredicto ni el tribunal, sino el fiscal y las víctimas. Precisamente, una de sus diatribas contra el fiscal fue que supuestamente obviaba la parte de culpa que les cabía a algunos judíos por haber colaborado con la maquinaria nazi. Arendt opinaba, además, que en lugar de haber creado la categoría "crímenes contra el pueblo judío", la acusación debería haberse circunscripto a "crímenes contra la humanidad". Durante varios lustros, los lentes de Arendt fueron los más aceptados para observar el juicio, y así se eclipsó el apasionante drama legal que fue punto de inflexión en la historia de Israel.

La polarización generada por Arendt no pudo, por otra parte, evitar que el juicio señalara un demorado despertar del mundo acerca de la magnitud del Holocausto. En buena medida, fue el libro de Arendt, irónicamente, el que mantuvo por medio siglo el interés en el juicio[504].

Arendt careció de la serena objetividad de la que se jactaba. Su informe no es objetivo, sino una galería de desagradables prejuicios, lo que quedó demostrado en la correspondencia que mantuvo con su maestro y mentor, Karl Jaspers, publicada póstumamente en 1975. Este epistolario se había extendido por meses y años subsiguientes al juicio, y se refiere a su legalidad y a los crímenes de lesa humanidad.

En una de sus cartas Arendt acusó a Hausner de tener una "mentalidad de gueto" y de ser "un judío típicamente galitziano… una de esas personas que no saben ningún idioma" (Hausner sabía varios). La exaspera incluso que el juicio se lleve a cabo en el idioma oficial de Israel, el hebreo, y ello simplemente porque Arendt no lo dominaba. Sorprende que los apologistas de Arendt hagan caso omiso del racismo que expresó en sus cartas[505].

Por otra parte, Arendt dice no ser tan pesimista como Jaspers acerca de la "base legal del juicio". Israel puede aducir que Eichmann había sido incriminado en el primer juicio de Núremberg y había escapado.

Al capturar a Eichmann, Israel capturaba a un fugitivo, un *hostis humani generis* (enemigo de la raza humana) que había sido condenado por crímenes de lesa humanidad. Eichmann debería haber comparecido ante la corte de Núremberg, pero no hubo una corte sucesora para llevar a cabo esa misión.

503 Carta de Arendt a Karl Jaspers citada en Deborah Lipstadt, op. cit., página 165.

504 Cuando fue traducido al hebreo en 2000, generó una nueva controversia, esta vez sobre la representación histórica de aquel período.

505 Así Steven Aschheim en *Arendt en Jerusalem* (2001). Sobre el racismo de Arendt, ver Seth Frantzman: *Terra Incognita: Confrontando a Hannah Arendt* (2011).

Para concluir, podemos imputar dos culpas a Hannah Arendt: una universal y una judaica. La primera es haber propiciado la idea de la banalidad del mal que penetró convincentemente; la segunda es que pueda narrarse el Holocausto de un modo casi desjudaizado, en el que la judeofobia casi no ocupe lugar.

Los crímenes de una escala de los de Eichmann nunca son el resultado de un mal "banal"; no pueden ser perpetrados por personas ordinarias ni por patéticos burócratas, sino por gente que se identifica activamente con "ideologías" que justifican la opresión y destrucción de otras personas. Saben perfectamente que están cometiendo un crimen, pero se complacen en él y encuentran una "ideología" que les permite explicarlo[506].

En presencia de un líder fuerte, y de grupos sociales en caída, la gente predispuesta al mal puede ser eficazmente azuzada para cometerlo a gran escala[507]. Durante el conocido experimento de Philip Zimbardo (1971) en la cárcel, un tercio de los supuestos carceleros desarrollaron tendencias sádicas, e incluso se enfadaron cuando el experimento fue cancelado. Habían sido reclutados como voluntarios para el experimento, y paulatinamente incrementaron su sadismo, especialmente por las noches, cuando creían que no los filmaban[508].

El análisis de Arendt fue, cuando menos, ingenuo e irresponsable[509]. Ingenuo, porque tenía confianza en el acusado. Irresponsable, porque había asistido sólo al comienzo del juicio, y se ausentó desconociendo las más reveladoras admisiones del acusado, cuando éste habló orgullosamente de las medidas creativas con las que ejecutó la política de Hitler[510]. Eichmann indicó así su activo involucramiento en el mal, y no una pasiva e irreflexiva obediencia.

506 Yaakov Lozowick: *Los burócratas de Hitler* (en inglés) – *La policía de seguridad nazi y la banalidad del mal*, Continuum, Londres, 2000, página 272.

507 Haslam y Reicher realizaron estudios de obediencia en base del de Stanley Milgram de 1963 y del experimento de la penitenciaría de Stanford por parte de Philip Zimbardo en 1971, y llegaron a la conclusión de que la gente, más que órdenes, sigue a una *ideología* con la que se siente identificada.

508 El experimento tuvo lugar en la penitenciaría de Stanford en 1971.

509 Ver la biografía *Eichmann: su vida y crímenes* de David Cesarani (n. 1956), historiador anglojudío que se especializa en historia judía.

510 También Deborah Lipstadt muestra el descuido de Arendt. Después de hacer una vívida crónica del juicio, traza una crónica de sus repercusiones, y en este debate necesita inevitablemente detenerse en Arendt, a quien acusa de una ira que distorsiona su reporte y con un descuido imperdonable.

CAPÍTULO 4

Burocratismo

Cuando hablamos de la "desjudaización" del Holocausto, nos referimos a saltear el vínculo entre la Shoá y la cultura judeofóbica que la engendró. A partir de ese quiebre la interpretación se sumerge en una tendencia generalizadora que empieza por equiparar la Shoá con otras matanzas, y termina por trivializarla. Incluso el último libro de Deborah Lipstadt, que citamos reiteradamente por lo acertado en su enfoque, concluye con el recuerdo de la matanza de Ruanda de 1994. Vale la pena el ejemplo, justamente para repasar aquella masacre.

Cuando el Presidente y la Primera Ministro ruandeses[511] fueron asesinados, el país se hundió en un trimestre caótico y desenfrenado, durante el cual las tropas del país perpetraron un genocidio[512] con el argumento de que la minoría tutsi (o watusi) estaba por rebelarse[513]. Casi la tercera parte de los tutsis –cerca de 800.000 personas- fueron masacrados en paroxismo por hutus enardecidos. Un poco de esa furia también se sintió en el genocidio perpetrado por Alemania pero, en lo fundamental, el genocidio europeo fue metódicamente acompañado de pensamiento, reflexión, planificación, seguimiento; de un mensaje ideológico que le servía de referente. Y fue rodeado por un mundo mayormente esclarecido y apático que estaba bien informado de la situación, y dejó durante cuatro años que las comunidades hebreas diseminadas en Europa fueran pulverizadas en agonía. Por ello puede entenderse la Shoá como el gran fracaso de la civilización Occidental. En este punto radica la profunda diferencia. Los alemanes habían ingerido del fruto de la sabiduría y de la intelectualidad. Sus asesinos eran

511 El avión del presidente ruandés Juvenal Habyarimana fue derribado por rebeldes el 6 de abril de 1994. Al otro día fue asesinada la Primera Ministra Agathe Uwilingiyimana. Los diez soldados belgas que la custodiaban fueron llevados a una base militar y muertos a golpes.

512 El comandante genocida fue Theoneste Bagosora, coronel del ejército ruandés que armó a sus tropas para matar tutsis y a hutus moderados. El líder de los rebeldes, Paul Kagame, asumió como presidente de Ruanda y lo seguía siendo en 2014.

513 Yehuda Bauer sostiene que la minoría de los tutsis no era un grupo étnico sino una clase social que había sido durante siglos el sector dominante del país. Ver Bauer, op. cit., página 64.

filósofos y músicos. Y el mundo Occidental, sabedor de lo que ocurría, no generó defensas contra el monstruo.

Abundan las explicaciones sobre las causas de la Shoá. Acaso fue la hiperinflación y la desocupación en Alemania. Acaso, como sostiene un ensayo que siguió los pasos de Arendt, fue la moralidad burguesa espiritualmente enceguecida que había idiotizado a los alemanes[514]. En un ya mencionado libro[515]se arguye que Eichmann y sus acólitos eran el resultado de la alienación del hombre, cada vez más alejado del mundo en el que vive por culpa de una tecnología tan avanzada, que hace del mundo algo inabarcable para la mente humana[516].

Esta tesis concatena con la de Hannah Arendt de un año antes, según la cual Eichmann está sumido en una maquinaria burocrática que le supera, y cuya complejidad no puede abarcar. Siendo un pequeño engranaje en un vasto proceso, optó por no pensar y prefirió cumplir robóticamente con lo que se le ordenaba. Similarmente, Zygmunt Bauman culpa a la burocracia moderna[517] y desvincula la Shoá de la cuestión judía. La teoría es falsa.

No fue la tecnología lo que permitió la perpetración de un horror a tal escala[518], como podría desprenderse de las obras Hilberg, Anders y Bauman. Es falso el cliché de "matanza en línea de montaje". Nadie puede argumentar ser "parte de una maquinaria" en el momento de asesinar a miles de inocentes desesperados. Es una imposibilidad psicológica "no darse cuenta" de la tortura premeditada y sistemática contra un grupo.

No somos engranajes, sino herederos de una cultura específica que forja nuestras predisposiciones a diversos actos. Por ello es tan importante entender la cultura alemana de marras, que heredaba una línea judeofóbica determinada -la más brutal del Viejo Mundo.

En este contexto, cabe mencionar que Martin Heidegger, quizás el más estudiado de los filósofos del siglo XX, fue uno de los iniciadores del blanqueamiento de los alemanes, y de la universalización de los horrendos crímenes perpetrados por individuos perfectamente identificables. Heidegger mismo había sido un ideólogo de los crímenes. Y hasta su muerte en 1976, nunca se arrepintió de haber sido nazi.

514 *Hitler y los alemanes* (1964) de Eric Voegelin, publicado en respuesta a que la prensa alemana acusara de filonazi a Percy Ernest Schramm (1894-1970). El texto de Schramm *Anatomía de un dictador* (1963) prologó a *Conversaciones de mesa de Hitler* de Henry Picker. Voegelin salió en defensa de Schramm en una serie de conferencias en la Universidad de Múnich, bajo el título *Hitler y los alemanes*.

515 Günther Anders*: Nosotros los hijos de Eichmann - Carta abierta a Klaus Eichmann* (1964).

516 A varios de los postulados de Anders nos hemos referido en *Kafkania*, Universidad ORT Uruguay, 2012, páginas 96-97.

517 En su libro *La modernidad y el Holocausto* (1989). El enfoque de Bauman fue rechazado por Yehuda Bauer por "superficial" (op. cit., página 97).

518 Daniel Goldhagen: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Taurus, Madrid, 1996, página 29.

Mientras el nazismo era incipiente, Heidegger se hospedó en casa de Jaspers[519] en Heidelberg, adonde había llegado para dictar una conferencia. Jaspers le planteó su sorpresa de que pudiera confiar en un hombre inculto como Hitler, y Heidegger respondió: "La cultura es por completo indiferente. Mire usted las maravillosas manos de Hitler"[520]. Fue la última vez que se vieron.

Cuatro años después, cuando Jaspers fue expulsado de su cátedra por estar casado con una judía, Heidegger ya no se comunicó con él, ni tampoco asistió, en 1938, al entierro de Husserl, maestro de ambos, en cuya casa se habían conocido en 1920. Heidegger se afilió al Partido Nazi en mayo de 1933 y nunca lo abandonó.

Algunos minimizaron la seriedad del problema moral subyacente[521]. Pero el nazismo de Heidegger difícilmente pueda ser refutado. Constituye un problema que va más allá de la pequeñez moral de una celebridad filosófica, y que penetra en la complejidad de su sistema filosófico. En casos como el de Heidegger, la tesis del "pequeño engranaje" se desintegra enteramente.

Ante la ocupación nazi de Francia en 1940, Heidegger atribuyó "la metafísica surgida en los alemanes a una misteriosa ley de la historia". Quienes soslayan esta apreciación con el argumento de que se parece a los comentarios de Hegel sobre Napoleón, curiosamente saltean que Napoleón nunca construyó hornos crematorios para inocentes.

Lo peor de Heidegger, con todo, más que sus ideas, es el ominoso silencio, que guardó por el resto de su vida. Que después de la guerra y de la locura y de los campos de la muerte y de los experimentos con niños; que después de que el sadismo nazi hubiera sido expuesto, un intelectual de su prestigio siguiera legitimando a los verdugos, es obsceno. A pesar de ello, la obscenidad no parece haber despertado signos de alarma entre los intelectuales contemporáneos, quienes siguen exaltándolo sin atenuantes[522].

Víctor Farías (n. 1940) rema contra la corriente[523] y revela la tendencia nazi

519 Jaspers y su esposa, Gertrud Mayer, que era judía, conocieron a Heidegger en 1920, en casa de Husserl.

520 En el epistolario entre ambos, editado en Frankfurt por W. Biemel y H. Saner, y comentado por Mario A. Presas: *La vergüenza de Heidegger*, en la sección cultural del diario *La Nación*, Buenos Aires, 19 de enero de 1992, página 3.

521 El filósofo noruego Arne Næss (1912-2009), por ejemplo, sostuvo que Heidegger no era judeofóbico al asumir el rectorado, sino un mero oportunista que se valió del Tercer Reich para promoverse. Arne Næss: *Cuatro Filósofos Modernos* (en ingles), Universidad de Chicago, 1968, páginas 180 y 182-185.

522 Entre los latinoamericanos: Adolfo Carpio y Arturo Uslar Pietri. Víctor Massuh y Umberto Ecco, por su parte, han minimizado la importancia del debate en torno del nazismo de Heidegger.

523 Víctor Farías: *Heidegger y el nazismo* (1987). Farías, chileno y profesor de la Sorbona, muestra que la filiación nazi de Heidegger no fue episódica sino sintomática.

intrínseca en la filosofía de Heidegger[524]. También Jean-François Lyotard ofrece una visión alternativa en *Heidegger y los judíos* (1990), aunque casi no se refiere a Heidegger. Según Lyotard, el concepto abstracto de "judíos"[525] habría generado la judeofobia europea: "lo más real sobre los judíos es que Europa no sabe qué hacer con ellos. Los cristianos exigen su conversión, los monarcas los expulsan, las repúblicas los asimilan, los nazis los exterminan". Para Lyotard los judíos son algo así como emblemáticos del post-modernismo, y por ello deberían permanecer en el exilio para difundir la moral[526]. Son "el Otro radical" de Occidente. Y así cae Lyotard en el mismo desatino que pretende denunciar: la generalización ideal de los judíos, que había llevado a que los generalizadores los destruyeran.

Heidegger, decíamos, atribuye el lapso del Holocausto a la modernidad en general, y así atenúa las culpas muy concretas de los genocidas alemanes. Explicó en su conferencia de 1949[527]:

> *La agricultura es hoy en día una industria nutricional motorizada, por su naturaleza igual a la producción de cadáveres en las cámaras de gas y campos de exterminio, la misma que la que somete a países a bloqueos y hambrunas, la misma que produce la bomba de hidrógeno.*

La misma industria, agreguemos con alarma, que produce las crisis económicas, los enfrentamientos, el malhumor, la discriminación y el mal gusto en el arte. El primer paso de la banalización de la Shoá es desatender su excepcional enormidad. Si la muerte de algunos miles de personas en una guerra, cualquier guerra, es equiparada con el asesinato sistemático y sádico de seis millones, perpetrado en un programa para exterminar a una nación entera como virus, entonces, la Shoá no debe de haber existido.

Para detectar cuándo nace dicha desatención, cabe rastrear la historiografía del Holocausto.

524 La conferencia de Theodor Adorno *¿Qué significa trabajar a través del pasado?* es una crítica al concepto de *Germania* de Heidegger. Así llamaba al pensamiento filosófico privativo de Alemania y que luego extendió a Occidente. Localmente, también José Sebreli hace una dura crítica a Heidegger en el capítulo *El arte moderno contra la modernidad*, dentro de *Las aventuras de la vanguardia* (2002).

525 Los "judíos" en Lyotard están desprovistos de contenidos rituales o tradicionales; su única clave es la unicidad de Dios y, más aún, la conexión entre esa unicidad y la ética.

526 Como se refiere a la moral kantiana, Lyotard pareciera haber "postmodernizado" al filósofo judío Hermann Cohen.

527 Tomado de Gerstenfeld, página 70.

Hilberg inaugura

En los años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial, hubo una especie de silencio catatónico ante la catástrofe, a modo de la bíblica mujer de Lot convertida en estatua ante la destrucción. Se rehuía hacer consideraciones generales acerca de la aniquilación de la judería europea.

Más tarde, para nominar lo ocurrido con un término que le sea privativo, pasó a utilizarse la palabra "Holocausto"[528], que había sido aplicada unas pocas veces a otras catástrofes[529], y pasaba a describir exclusivamente el intento nazi de eliminar a los judíos.

Durante el lustro que siguió a la guerra, los libros sobre la Shoá se limitaban a relatar eventos específicos y a recopilar el material relevante. En 1951 fue publicado, por primera vez, un cuadro global de lo ocurrido. El pionero fue el clásico historiador de la judeofobia, León Poliakov, con su *Breviario del odio* (1951). Este libro, así como el que le sucedió dos años después (*La solución final*, del inglés Gerald Reitlinger) narra los hechos y se detiene en los modos del odio nazi y sus fuentes. Su núcleo es la pregunta de cómo pudo llegarse a semejante genocidio. Ninguna de las dos obras mencionadas tuvo gran difusión en su época.

Unos años después, otro libro, muy diferente en su forma, otorgó nuevo impulso al conocimiento generalizado del Holocausto. Fue la primera crónica fotográfica completa: *La estrella amarilla*[530] (1960), una selección de unas doscientas fotos, de entre las toneladas recogidas después de la guerra[531]. El autor las ordenó cronológicamente y agregó una introducción a cada capítulo. Las cápsulas de las fotos son extractos de documentos, de leyes alemanas y de informes de los oficiales de la SS o de los comandantes de los campos. Debido a la fuerza de las imágenes, el libro sacudió especialmente a los alemanes, e introdujo al mundo las tenebrosas visiones que empezaban a hacerse bien conocidas[532].

Faltaba un año, empero, para que se inaugurara la historiografía conocida de

528 *Holocauston* es la traducción griega del hebreo *oláh*: un sacrificio consumido por el fuego.

529 Por ejemplo referido al terremoto de San Francisco de 1914, a la matanza de los armenios en 1915, y al incendio de los bosques de Minnesota en 1918.

530 *Der Gelbe Stern*. Su autor es Gerhard Schoenberner (1931-2012) y lleva por subtítulo *La persecución de los judíos de Europa 1933-1945*.

531 La mayor parte de ellas habían sido tomadas por los nazis que así dejaban testimonio de su guerra contra los judíos.

532 Hubo posteriormente más álbumes con fotos escalofriantes. Uno es el de las fotos tomadas el 19 de septiembre de 1941 por el sargento Heinz Joest de la Wehrmacht. Era el 43er cumpleaños de Joest, quien pasó el día tomando las fotos en el gueto, lo que estaba prohibido. Otro álbum contiene 112 imágenes del personal de Auschwitz en actitudes de alegría y relajamiento, tomadas alrededor de agosto de 1944 por el teniente primero SS Karl Höcker. Fue descubierto en 2006.

la Shoá, con *La destrucción de los judíos europeos* (1961)[533] de Raul Hilberg, quien comenzó a escribirlo mientras trabaja en Múnich para el Ejército de EEUU en el Proyecto de Documentación.

El autor registra el tratamiento de los judíos por parte del Estado alemán en tres etapas de creciente gravedad y deshumanización, a saber: A) discriminación, maltrato y despojo (1933-1939); B) aislamiento físico (1939-1941) y C) aniquilación continental (1941-1945).

Cuando Hilberg propuso hacer de su ensayo el núcleo de un doctorado, su profesor le advirtió que con ello pondría en riesgo su carrera académica. En 1959 su manuscrito fue enviado a Hannah Arendt, y la opinión de ésta también fue negativa, porque "el libro trataba de temas de los que ya nadie hablaba". El rechazo disuadió a prestigiosas editoriales de publicarlo[534]. Sin embargo, una vez que la obra de Hilberg fue efectivamente publicada, Arendt se basó parcialmente en ella para redactar *Eichmann en Jerusalem*, en la que reiteró las caracterizaciones negativas de las comunidades israelitas formuladas por su predecesor.

533 La edición de 1985 fue revisada y modificada, y hemos de referirnos a esta modificación.

534 Lo rechazaron las editoriales de las universidades de Princeton y de Oklahoma, y de Yad Vashem. Fue ulteriormente publicado por la pequeña editorial *Quadrangle Books* (y en un tipo muy pequeño de letra). Más tarde Hilberg propuso la idea como un doctorado, y fue aprobado por su tutor en la Universidad de Columbia, Franz Neumann.

PARTE SIETE

Los grandes debates

CAPÍTULO 1

Funcionalistas e intencionalistas

El comentado abordaje de Hilberg casi omite tanto el sufrimiento de los judíos como la narración de sus vidas en los campos. Se concentra en los medios administrativos que permitieron el genocidio, y deja que el horror se deduzca implícitamente de la crónica. Hilberg mismo abre el prefacio anunciando que "describirá la vasta organización de la maquinaria nazi de destrucción", y advierte que "no es un libro sobre judíos".

Cabe preguntarse si no se corre el riesgo de la insensibilidad cuando un voluminoso libro sobre la Shoá no es "sobre judíos". Pero el mensaje es peor que insensible. Si Hilberg se hubiera mantenido fiel a su premisa, se habría ahorrado toda la crítica de la que fue blanco. El problema es que cuando Hilberg *sí habla de los judíos*, lo hace en tono de reprimenda.

En un aspecto Hilberg recoge la línea de los libros que lo antecedieron: presenta a los judíos enteramente pasivos ante la maquinaria nazi. Pero Hilberg agrava el cuadro, porque se permite aventurar una explicación para la supuesta inacción judía: fue el resultado de la herencia de una Diáspora milenaria que nunca supo defenderse.

Así se avivó la polémica sobre la conducta de las instituciones a las que pertenecían las víctimas: si en efecto los Judenräte habían "colaborado" con su propia aniquilación. Esta acusación fue menguando con el tiempo, gracias a la investigación y las obras académicas[535] que mostraron su falsedad, pero continuó impertérrita en los países comunistas, ya que en éstos el baldón de la pasividad engrosaba la propaganda judeofóbica oficial.

La novedad fundamental de Hilberg es que, mientras los escritos precedentes sobre la Shoá dejaban en claro quiénes eran los culpables, y supieron atribuir las responsabilidades finales del genocidio, por el contrario, la voluminosa crónica de Hilberg se focaliza en los alemanes como simples burócratas que cumplen diligentemente con la tarea: supervisar la clasificación y deportación

535 Algunas fueron apologéticas y otras cabalmente objetivas como *Judenrat* (1972) de Isaiah Trunk.

de las víctimas, en un proceso que se percibe como enteramente separado del exterminio físico en sí.
El protagonista de Hilberg es, en efecto, la burocracia germánica. De ella desgrana detalladamente la historia de los mecanismos políticos, legales, administrativos y organizacionales que permitieron la perpetración de la Shoá. Todo, desde la mira de los alemanes, frecuentemente vistos como anónimos empleados que se dedicaron sin cuestionamientos a una eficaz industria de la muerte que no parecían visualizar.
Hilberg desatendió la historia de la judeofobia y de aquellos elementos en la tradición alemana que llevaron a la hecatombe. El producto de su desidia es que, sin dichos elementos, la explicación de la Shoá resulta árida e inhumana. Es como si Hilberg se mostrara demasiado ocupado en *cómo* se dio el Holocausto, y no pudiera asomarse a *por qué* se produjo[536].
Este enfoque dio a luz a una nueva escuela en la historiografía de la Shoá. Hasta Hilberg, la visión de los estudiosos era lo que hoy se denomina "intencionalista" (aunque el término se acuñó en 1981). Daba por sentado que la intención de exterminio de los judíos *había precedido a la guerra* y que lo ocurrido durante la misma fue el corolario de ese designio.
El ensayo de Hilberg, por el contrario, descartó la noción de "intención" y, en su lugar, exaltó un aparato burocrático que había matado a las víctimas después de fagocitarse a los victimarios. El antecedente bibliográfico de este abordaje es el libro *Behemot* (1942)[537] de Franz Neumann[538]que había caracterizado al régimen nazi no como una tiranía monolítica, sino como un enjambre de luchas internas de poder.
Las rencillas entre las diversas facciones nazis son el lente por medio del cual Hilberg revisa la gestación del Holocausto. Detrás de la fachada totalitaria del régimen se escondía el terror desembozado que ejercían ciertos grupos sociales. Un ejemplo es el proceso de confiscación de la propiedad judía, llamada "arianización", que servía a grandes empresas como Mannesmann y Thyssen. Lo cierto es que ambos aspectos -el totalitarismo hitleriano y el servicio a élites de poder- pueden perfectamente compatibilizarse[539], con sólo distinguir la maquinaria política nazi (que sí era totalitaria) de la administración del Estado (la cual a veces actuaba como una corrupta corte oriental). Que *Behemot* hubiera

536 En la película Shoá de Claude Lanzmann, uno de los entrevistados es Hilberg, quien afirma "Nunca comencé por preguntar las grandes preguntas, porque temía que me toparía con pequeñas respuestas".
537 El monstruo bíblico Behemoth aparece casi al final del libro de Job (40:15-24) y su nombre fue utilizado en 1668 por Thomas Hobbes como título para su libro *La historia de las causas de las guerras civiles en Inglaterra* (1681). El título completo del libro de Neumann es *Behemot: La estructura y práctica del Nacional Socialismo*. Apareció en 1942 y ampliado en 1944.
538 Neumann (1900-1954) fue un abogado y escritor judeoalemán, marxista de la Escuela de Frankfurt.
539 Como hace el historiador Trevor-Roper.

soslayado los odios humanos que movilizaron a millones podría entenderse por el hecho de que fue escrito en los primeros años de la guerra, antes de que se supiera del exterminio. En Hilberg, por el contrario, la frialdad es menos admisible, y por ello fue duramente cuestionada.

Se había puesto en marcha la escuela que finalmente dio en llamarse funcionalista o estructuralista, que insiste en la inexistencia de una orden general de exterminio, y propone en lugar de ella una especie de dinámica espontánea de la maquinaria de destrucción. Hilberg mismo, si bien en las ediciones tempranas de su libro mencionaba una orden de Hitler de matar judíos, suprimió ese dato en las ediciones posteriores[540].

Uno de los defectos que los intencionalistas notaron en los funcionalistas, era que muchos fueron alemanes educados en las Juventudes Hitlerianas[541], y por ende sospechosos de relativizar la culpa germana. Esta pauta tuvo en Raul Hilberg una notoria excepción: se trataba de un judío austriaco refugiado en EEUU y su biografía no parecía encajar con minimizar la barbarie nazi. Quizás por ello, precisamente, la oposición de los intencionalistas a la postura de Hilberg fue más vehemente, en especial a partir de 1985 cuando se publicó la versión revisada de su obra. Aquí Hilberg extremó su postura funcionalista y Hitler pasó a ser un cabecilla remoto y desconectado del llano, apenas involucrado en la maquinaria de la destrucción.

Un nuevo Hitler

En efecto, las dos posturas de Hilberg contrastan rotundamente en lo que se refiere a la relación entre el liderazgo del Tercer Reich y los perpetradores del Holocausto. En la primera, toda iniciativa importante en la política del Reich partía de las órdenes de Hitler que eran a su vez transmitidas por Göring al aparato de seguridad. En la segunda postura de Hilberg las iniciativas eran tomadas por oficiales de niveles medios, y luego eran propagadas por canales cada vez más informales[542]. A medida que la burocracia iba poniendo en práctica aquellas iniciativas, el estamento de los oficiales medios iba extremando la brutalidad de sus decisiones porque iba cerciorándose de que aun las metas más radicales eran plausibles. Debido a esta sanguinaria espiral, los canales más bajos terminaron sin siquiera necesitar de una orientación explícita.

540 Hilberg aclaró que la modificación se debió al requerimiento de "precisión en la evidencia".

541 Como Martin Broszat y Hans Mommsen.

542 Esta descripción fue sostenida por Christopher Browning en *Los orígenes de la Solución Final - La evolución de la política judía de los nazis, septiembre de 1939-marzo de 1942* (Universidad de Nebraska, 2004).

Sobre los judíos, o el "rol tradicional de la maquinaria comunitaria", en palabras de Hilberg, éste explica que consistía en

> *educar a los niños en las escuelas, alimentar a los hambrientos en las cocinas de sopa, y ayudar a los enfermos en los hospitales, fue suplementada por otra función, bastante diferente: la transmisión de las directivas y órdenes alemanas a la población judía, el uso de la policía judía para aplicar la voluntad alemana, la entrega de la propiedad judía, mano de obra judía, y vidas judías, al enemigo alemán. ...Los Consejos respondieron a las exigencias alemanas con complacencia automática, e invocaron la autoridad alemana para imponer la obediencia de la comunidad. Así el liderazgo judío a un mismo tiempo salvó y destruyó a su pueblo… Con el crecimiento de la función destructiva del los Judenräte, muchos líderes judíos sintieron un impulso casi irresistible a parecerse a sus maestros alemanes… En un proceso destructivo los perpetradores no juegan el único rol; el proceso es moldeado también por sus víctimas... Debemos analizar el rol de los judíos en su propia destrucción. El modelo de reacción de los judíos se caracteriza por una falta casi total de resistencia… Por doquier los judíos enfrentaban los fusiles con palabras, y la fuerza con dialéctica, y en todos lados perdieron*[543].

El segundo paso de Hilberg es desentrañar su pregunta de "¿Por qué los judíos actuaron de esta manera?"[544]. Y su respuesta es poco menos que ofensiva:

> *Los judíos intentaron amaestrar a los alemanes como uno intentaría amaestrar una bestia salvaje. Evitaron la "provocación" y obedecieron instantáneamente a decretos y órdenes. Tenían la esperanza de que de algún modo el ímpetu alemán se disipara solo. Esta esperanza se basó en una experiencia de dos mil años. En el exilio los judíos siempre fueron una minoría, siempre estuvieron en peligro; pero habían aprendido que podrían evitar el peligro y sobrevivir la destrucción por medio de aplacar y apaciguar a sus enemigos… los judíos habían aprendido que para sobrevivir debían abstenerse de la resistencia… Una lección de dos mil años no podía revertirse… las víctimas judías se sumieron física y psicológicamente en la catástrofe*[545].

543 Hilberg: *La destrucción de la judería europea* (en inglés), páginas 146, 662, 663.
544 Hilberg, op. cit.,*The Destruction of the European Jewry* página 666.
545 Hilberg, op. cit.,páginas 666-669.

La propia Hannah Arendt llegó a escribir de Hilberg[546] que "es bastante tonto y loco. Ahora balbucea sobre 'un deseo de muerte' de los judíos. Su libro realmente es excelente, pero sólo porque es un simple informe".

El legado del funcionalismo es claro. Para los principales adherentes a esta escuela, como Martin Broszat y Hans Mommsen, el exterminio de los judíos "aconteció" como consecuencia de la inercia burocrática e iniciativas individuales. Adicionalmente, muchas veces los funcionalistas utilizan el Holocausto para difundir una ideología anti-Occidental que equipara las "sociedades industriales avanzadas" con la Alemania nazi.

Con todo, nunca debe olvidarse el abismo que separa a los funcionalistas de los negacionistas (sobre los que nos extenderemos). Los primeros admiten sin ambages las obsesiones judeofóbicas de Hitler y su parcial responsabilidad en el exterminio. El problema es que frecuentemente minimizan dicha judeofobia como si hubiera sido una mera propaganda demagógica destinada a ganar apoyo popular.

A partir del juicio a Eichmann, se inflamó el debate entre el intencionalismo y el funcionalismo, debido a la subsecuente publicación de las obras de Hannah Arendt y de Bruno Bettelheim que, además de enfatizar el rol de la burocracia nazi, son aun más críticos que Hilberg en lo que al rol de los judíos se refiere. Una de las expresiones del rechazo al trío Hilberg/Arendt/Bettelheim fue la publicación por parte de Yad Vashem de un ensayo titulado *Investigación histórica, o calumnia* (1967)[547].

El abismo entre intencionalistas y funcionalistas fue ensanchándose. Para los primeros, el funcionalismo peca de una suerte de actitud complaciente ante el nazismo, ya que traslada muchas culpas de los cabecillas y perpetradores, a una sucesión de decisiones burocráticas que se fueron agravando como una bola de nieve.

La conclusión de los funcionalistas es, en efecto, que la política judía del Tercer Reich no estuvo planificada de antemano[548] y que Hitler iba meramente reaccionando ante las circunstancias; no las creó. Algunos de los funcionalistas se avienen a admitir que Hitler *pudo* haber decidido el exterminio de los judíos, pero nunca fijan la fecha de esa decisión antes de septiembre de 1941.

Para los intencionalistas, por el contrario, el impulso genocida y el deseo de consumarlo ya estaban presentes dos décadas antes de ese momento. Uno de los datos que respalda la postura intencionalista, es que para la fecha señalada de septiembre de 1941, casi un millón de judíos ya habían sido asesinados por

546 En carta a Jaspers.

547 Este ensayo de Nathan Eck fue publicado en el journal académico *Yad Vashem Studies*.

548 El primer funcionalista en aplicar a la "Solución Final" este esquema de la toma de decisiones, fue Uwe Dietrich Adam en su tesis doctoral *La política sobre los judíos en el Tercer Reich* (1972).

los *Einsatzgruppen*, reclutados y entrenados bajo la dirección de Reinhard Heydrich. El superior de éste era Himmler, jefe de la SS, en quien Hitler había delegado la autoridad en la materia[549].
Otros puntos que revelan la debilidad del funcionalismo fueron sintetizados como sigue:

> *Es muy poco plausible sostener que Hitler y quienes llevaron a la práctica el llamado programa de eutanasia, se dispusieran a matar, y por decenas de millares, a alemanes no judíos con enfermedades mentales, pero que considerasen que los judíos, a quienes concebían como mucho más malignos y peligrosos, no debían compartir ese destino.*
> *(De los primeros) los nazis juzgaban que sus vidas eran 'indignas de ser vividas', pero sin embargo los consideraban mucho menos amenazantes para Alemania que los judíos… a quienes se les tenía por voluntariamente malignos, poderosos, empeñados en destruir al pueblo alemán en su totalidad, y tal vez capaces de hacerlo.*
> *Hasta que los judíos fuesen destruidos, Alemania estaría afligida por esta plaga. En palabras de Hitler 'innumerables enfermedades tienen por causa un solo bacilo: ¡los judíos!... Sanaremos cuando eliminemos a los judíos'.*
> *(Por lo tanto) creer que Hitler y otros dirigentes nazis habrían emprendido el programa de 'eutanasia' sin querer hacer lo mismo con los judíos, es como creer que la misma persona que mataría una chinche preferiría no matar a una araña venenosa y dejaría a ésta seguir viva en algún lugar de su casa… o en la casa de al lado, lo bastante cerca para atacarle en cualquier momento*[550].

549 Dicha autorización fue dictada por Hitler, y escrita en una orden militar producida el 13-3-41 por el General Wilhelm Keitel, en conexión con la Operación Barbarroja.
550 Daniel Jonah Goldhagen: *Los verdugos voluntarios de Hitler – Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Taurus, 1997, página 192.

CAPÍTULO 2

El sempiterno objetivo final

Que los deseos genocidas fueron explícitos es un hecho harto conocido. Hitler los anunció en *Mein Kampf* (1925), cuando escribió que añoraba que diez años antes "se hubiera gaseado a doce mil hebreos corruptores". En los Documentos Boxheim de 1931[551], Werner Best había incluido una cláusula que ordenaba matar de hambre a los judíos por medio de negarles tarjetas de racionamiento.

En 1932, Joseph Goebbels lo declaró pública y sueltamente: "También la pulga es un ser vivo y bastante desagradable, y nuestro deber para con nosotros mismos y para nuestra conciencia consiste en exterminarlas. Lo mismo hay que hacer con los judíos"[552]. Y más tarde: "'¡Mueran los judíos!' fue nuestro grito de guerra durante doce años. ¡Que revienten por fin!"[553].

El 23 de junio de 1935, ante una audiencia de doscientas mil personas en el festival de Hesenberg, así bravuconeó Julius Streicher para los miembros de las Juventudes Hitlerianas:

> *En esta montaña hace dos mil años solían congregarse vuestros antepasados, antes de que el país fuera infectado por una raza que en ese tiempo ejecutaba por alta traición al más grande antisemita de la historia, Jesucristo. Ahora esa raza es un enemigo de todos los pueblos y amenaza la vida del pueblo alemán. Ante este fuego llameante consagraos al odio a un pueblo que incita a las naciones a la guerra para lucrar con ella; al odio contra aquellos que deshonran a nuestras mujeres; al odio contra quienes torturan animales hasta matarlos*[554].

551 Reglamento secreto que debían regir el Estado de Hesse una vez que la revolución nazi depusiera al Gobierno.

552 *Preguntas y respuestas para el Nacionalsocialista* (1932), página 12, citado por Poliakov en el *Breviario del odio*, página 242, nota 1.

553 En la entrevista concedida al periódico inglés *Sunday Referee*, 30 de julio de 1933, citado en *Breviario del odio* (1951) de León Poliakov, página 16.

554 Morse, op. cit., páginas 144-145.

El mismo Streicher, en 1936, declaró ante una audiencia de periodistas de Europa y EEUU: "El exterminio es la única solución real para el problema judío"[555] y, ante el Congreso del Partido en Núremberg: "La cuestión judía sólo puede resolverse de manera sangrienta"[556].
De todas las declaraciones explícitas, la más recordada es posiblemente la ya aludida, que Hitler llamó "su profecía" en el Reichstag el 30 de enero de 1939: "el exterminio de la raza judía en Europa" [557]:

> *En el transcurso de mi vida he sido frecuentemente un profeta, y fui usualmente ridiculizado por ello. Durante el tiempo de mi lucha por el poder fue en primera instancia sólo la raza judía la que recibió mis profecías con risas cuando dije que un día me haría cargo del liderazgo del Estado, y con él de la nación entera, y que entonces entre otras cosas arreglaría el problema judío. Su risa fue a carcajadas, pero pienso que por algún tiempo están riéndose del otro lado de sus caras.*
> *Hoy voy a volver a ser un profeta: si los financieros judíos internacionales dentro y fuera de Europa tienen éxito en hundir a las naciones una vez más en una guerra, el resultado no será la bolchevización de la Tierra, y con ella la victoria de la judería, sino la aniquilación de la raza judía en Europa*.

Hay quienes hacen grandes esfuerzos para indicar que no había intención de exterminio, que se trataba de una mera bravata o que el discurso de Hitler tenía como objetivo amenazar al mundo exhibiendo su patrimonio de una población vulnerable cautiva en sus manos[558]. Se nos escapa cuál puede ser la motivación de tales esfuerzos ante una evidencia tan incontrovertible.
Siempre Hitler se refirió al objetivo de "eliminar" a los judíos, aun cuando al comienzo el lenguaje era más ambiguo, y permitía diversas interpretaciones sobre qué significa "exterminar". Paulatinamente, de todos modos, fue usando un vocabulario cada vez más claro. Para no creer que el designio de Hitler era sanguinario, hace falta sencillamente no querer creerlo bajo ninguna circunstancia. También en su discurso a los Gauleiters nazis de diversas regiones

555 Morse, op. cit., página 159.
556 Su discurso en el Partido, en Núremberg, septiembre de 1936, citado en *Breviario del odio* (1951) de León Poliakov, página 16.
557 Sobre la explicitación del exterminio de los judíos por parte de Hitler, ver *La guerra contra los judios*, op. cit., páginas 151-158.
558 Así lo sostiene Ian Kershaw en *La profecía de Hitler y la "Solución Final"*, en *Sobre los alemanes y los judíos bajo el régimen nazi* (en inglés), editado por Moshe Zimmerman, editorial Magnes de la Universidad Hebrea, Jerusalem, 2006, páginas 49-66.

(12 de diciembre de 1941) Hitler aludió claramente a la "Solución Final" como genocidio. Y es elocuente la carta de Heydrich a los Jefes de los Einsatzgruppen, Berlín, del 21 de septiembre de 1939[559]:

> *En referencia a la reunión de hoy en Berín, quiero enfatizar una vez más que las medidas generales proyectadas (el objetivo final) deben ser guardadas en estricto silencio. El primer paso hacia el objetivo final debe ser la concentración de judíos del campo en las ciudades más grandes. Debe ser llevado a cabo a la máxima velocidad.*

El objetivo final debía ser "guardado en silencio". ¿Hace falta más pruebas de que había una intención genocida desde el comienzo?
Resulta interesante que cada vez que Hitler se citaba a sí mismo (su "profecía") mencionaba mal la fecha. La confundía con la fecha del comienzo de la guerra siete meses después. Puede ser revelador de que, para él, la guerra y "el ajuste de cuentas" con los judíos eran lo mismo. Sin duda, la guerra general en Europa le brindó la oportunidad única que había anhelado por dos décadas de "solucionar" la cuestión judía. Los funcionalistas, esforzadamente, ven en todas y cada una de dichas declaraciones sólo metáforas, bravatas, vacuas amenazas, modos de imponer miedo, cartas para negociar desde una postura más dura, etcétera.

Los planes Nisko y Madagascar

Con frecuencia se citan dos planes: Nisko y Madagascar, como supuestas pruebas de que inicialmente los nazis no aspiraban a matar a los judíos, sino sólo a expulsarlos. Sin embargo, dichos planes no contradicen el objetivo final de destrucción física.
El Plan Nisko fue desarrollado por la SS en septiembre de 1939, inmediatamente después de la invasión a Polonia. Fue presentado como "la solución territorial a la cuestión judía" e implementado entre octubre de 1939 y abril de 1940.
Antes de que la "Solución Final" fuera coordinada en la conferencia de Wannsee de 1942, hubo planes de "solución" territorial. El único que pasó la etapa de la mera planificación fue el Plan Nisko.
Hacia fines de agosto de 1939, Hitler y Rosenberg desarrollaron la idea de una *Judenreservat*, "reserva de judíos", y la ciudad de Lublin era candidata para ello ya que desde los años de 1930 Hermann Seiffert la venía describiendo como un centro judío mundial y fuente de potencial genético. Con la conquista de Polonia en 1939 la zona pasó a ser parte del Gobierno General de Hans Frank.

559 *La estrella amariila*, op. cit., página 41.

Su segundo, Seyss-Inquart, la visitó en noviembre de 1939 e informó que por ser pantanosa era apropiada para decimar a los judíos.
Los alemanes establecieron la llamada reservación de Lublin (o de Nisko) [560] un gran complejo de campos de concentración que abarcaba un área de menos de mil km^2 entre los ríos Vístula y San. Heydrich convocó a una reunión el 21 de septiembre de 1939 con los comandantes de los Einsatzgruppen en donde informó que el plan era extraer a los judíos de sus hogares y concentrarlos en lugares determinados a la espera de una "solución final" que se mantendría en secreto. El 25 de noviembre de 1939, el Gobernador de Polonia Hans Frank informó que habría un flujo de millones de judíos[561]. Para asentarlos, se creó un departamento encabezado por un tal Doctor Hofbauer, que sometería a los judíos al trabajo forzado para erigir construcciones de defensa tales como una zanja antitanque. El primero en concretar el plan fue Adolf Eichmann[562], quien estableció un campo de tránsito cerca de la ciudad de Nisko, desde el que los deportados serían expulsados hacia el Este.
La SS había previsto cuatro grandes campos, pero como el gobernador Hans Frank lo consideró demasiado caro, Globocnik estableció campos más pequeños y baratos, bajo condiciones aun más desesperantes: los internados eran amontonados en habitaciones sucias, sin luz ni vidrios en las ventanas. La tercera parte no tenía ropa ni zapatos. Dormían sobre el piso, incluso los más enfermos, casi sin suministro de agua ni comida. La propagación de piojos y enfermedades hizo estragos.
Los primeros judíos fueron trasladados a Lublin el 18 de octubre de 1939, desde Austria y Chequia. Al día siguiente, mientras se preparaban el segundo y tercer transportes, Heinrich Müller, en representación de Himmler, ordenó suspender las futuras deportaciones[563] y Hitler aprobó la modificación[564].
La reservación no era secreta para la población local ni para la prensa

560 Su nombre deriva de las ciudades de Lublin y Nisko, que limitan con la región e iban a pasar a ser parte de la reservación, según el plan de ampliación que finalmente no se concretó.
561 El plan Nisko fue planeado por Hitler, Rosenberg y Himmler, con participación de Adolf Eichmann, Hans Frank, Arthur Seyss-Inquart y, de la Gestapo, Heinrich Müller. En representación de la SS, Odilo Globocnik estuvo a cargo de los judíos del área de Lublin.
562 Eichmann estaba a cargo de la Oficina Central de Emigración Judía desde el Protectorado de Bohemia y Moravia. Agregó un contingente de Chequia y de Viena a los judíos de la Alta Silesia Oriental originalmente destinados a la reservación.
563 Según el historiador Christopher Browning (en *Nazi policy, Jewish workers, German killers*, Cambridge University Press, 2000, página 7), la decisión de Himmler fue consecuencia de su nueva responsabilidad (desde el 15 de octubre) de reasentar a 30.000 alemanes en las zonas polacas ahora anexadas. Ello habría pasado a ser su prioridad.
564 En octubre había vislumbrado la expulsión inmediata a Lublin de 300.000 judíos de Viena y del Altreich, y a fines de ese mes aprobó el plan de Himmler de que los judíos deportados provinieran de las nuevas provincias del Este. La cifra fue reducida a 80.000 por Reinhard Heydrich (jefe de la Oficina Principal de Seguridad) en noviembre de 1939.

internacional[565], aun cuando Frank no deseaba que los medios informaran del hacinamiento.

En diciembre de 1939 se perpetró "la marcha de muerte de Lublin": los primeros prisioneros corrían ante los balazos hacia la línea de demarcación nazi-soviética. Casi cien mil judíos fueron deportados antes de la cancelación del plan en abril de 1940 por razones prácticas[566]. Los transportados ya habían muerto por tifus e inanición.

Como consecuencia, en las ciudades controladas por los nazis los judíos se encontraron atascados a la espera de la decisión de un nuevo destino para la deportación. La norma fueron los guetos amurallados. En mayo de 1940 los 40.000 judíos que aún quedaban en Lublin fueron transportados al gueto de la ciudad. En junio Heydrich informó a Ribbentrop que, en razón del gran aumento de las poblaciones judías bajo control del Reich, la emigración no era ya una solución, y había que buscar otra. Decidido a encarar el exterminio, designó a Eichmann. Christopher Browning menciona Nisko como muestra de que no había un intento premeditado de exterminio de los judíos[567]. Pero tanto este plan como el de los pantanos de Pripet estaban perfectamente integrados a las medidas que llevaban a la inexorable destrucción de la judería europea. Fueron preludio de la "solución final".

En cuanto al plan Madagascar, se planteó después de la caída de Francia. El 15 de agosto de 1940 la "solución" territorial se ligó a la isla africana de Madagascar que pasaba a ser colonia alemana. El plan ya aparece en un memorando de Himmler[568] aprobado por Hitler[569], en el que se sugiere expulsar a todos los judíos a África. Nunca se concretó por las dificultades, pero es citado por los funcionalistas como prueba de que no había intento de exterminio. Pero no hay contradicción. Una etapa previa de concentración territorial en África habría otorgado a los nazis la posibilidad de chantajear a las comunidades judías del mundo para expoliarlas, sin tener por qué abandonar el designio exterminador.

A principios de 1941, mientras se planificaba la invasión a Rusia, se decidió

565 El diario inglés *The Times* del 16 de diciembre, y el diario luxemburgués *Luxemburger Wort* del 12 de noviembre informaron de un total de 45.000 judíos deportados. En diciembre, el diario norteamericano *The Spectator* informó que la reservación estaba rodeada de alambres de púa y preparada para recibir casi dos millones de judíos. Ver Joseph Poprzeczny: *Odilo Globocnik, Hitler's man in the East*, McFarland, 2004, páginas 149-150.

566 Hermann Göring, con la aprobación de Himmler, suspendió el plan Nisko el 23 de marzo de 1940. A fines de abril se canceló y las deportaciones continuaron a un ritmo más lento.

567 Christopher Browning enfatiza los diferentes planes territoriales en su artículo *La política nazi de reasentamiento y la busca de una solución a la cuestión judía 1939-1941*.

568 El memorando, del 15 de mayo de 1940, se titula *Algunas reflexiones sobre el tratamiento de la población extranjera en el Este*.

569 El memorando venía a dirimir una discusión sobre la elección del método para lidiar con el "problema judío" en una reunión efectuada el 12 de febrero de 1940 entre Himmler, Göring, Frank y Greiser, en la residencia de Göring en Karinhall.

el exterminio. La orden de matar a todos los judíos se dio oralmente, en mayo de 1941, a los jefes de los *Einsatzgruppen* que actuaron en Rusia. Nuevamente el 31 de julio (un mes después de la invasión de Rusia) Göring ordenó a Heydrich "organizar la completa solución de la cuestión judía en la esfera de influencia alemana en Europa". Consecuentemente, Heydrich anunció en Wannsee la decisión del exterminio de unos once millones de judíos, por tres métodos: ejecuciones masivas (los Einsatzgruppen en Rusia); aniquilamiento por agotamiento y enfermedades (en los guetos); gaseamiento (en los campos de muerte).

Los planes Nisko y Madagascar no son demostraciones funcionalistas, ni mucho menos, ya que no contradicen el plan ulterior mayor.

De todos modos, hubo un intento de conciliación entre los intencionalistas y los funcionalistas (o estructuralistas), basado en el concepto de "Trabajar para el Führer"[570]. Se supone que los oficiales tomaban su propia iniciativa en lo que percibían que era la voluntad de Hitler. Quienes aceptaron esta conciliación, no obstante, prosiguieron bajo la óptica funcionalista que explica el desarrollo de la Alemania nazi a través de la estructura del Estado y no de las decisiones políticas[571].

Un ensayo de 1981[572] dio nombre a las dos escuelas: intencionalismo y funcionalismo[573] -que la Shoá fue promovida desde arriba, o que lo fue desde la burocracia abajo[574]. Los más representativos de los funcionalistas, por su parte, son Hilberg[575], su discípulo Christopher Browning -sobre cuya obra nos extenderemos- y Martin Broszat. Para éstos Hitler nunca tomó la decisión ni emitió la orden del exterminio, sino que esta idea se desarrolló paulatinamente después de algunas matanzas aisladas en 1941 y 1942, y después de que otros planes fracasaran. Sí admiten que una vez que la idea del Holocausto comenzó a implementarse, se institucionalizó.

570 De Ian Kershaw, el discípulo de Martin Broszat.

571 En ese sentido la monumental biografía de Hitler de Ian Kershaw es en rigor la historia *del poder* de Hitler: de cómo lo consiguió y cómo lo mantuvo.

572 Los dos términos fueron acuñados en 1981 por el historiador marxista británico Timothy Mason en su libro *El Estado del Führer: mito y realidad*. En rigor, el debate en sí precede a Mason en algunos años: surgió con la publicación de *El Estado de Hitler* (1969) de Martin Broszat y de *El sinuoso camino a Auschwitz* (1970) de Karl Schleunes. En *Intención y explicación* (1981) Timothy Mason intenta mostrar que los historiadores se habían focalizado demasiado en Hitler (Karl D. Bracher y Klaus Hildebrand).

573 Intencionalistas notables son: Andreas Hillgruber, Karl Dietrich Bracher, Klaus Hildebrand, Eberhard Jäckel, Richard Breitman, y Lucy Dawidowicz. Funcionalistas son: Raul Hilberg, Christopher Browning, Hans Mommsen, Martin Broszat, y Zygmunt Bauman.

574 Los funcionalistas más extremos, como Götz Aly, opinan que todo partió de los niveles más bajos de la burocracia alemana. Los más moderados, como Karl Schleunes y Christopher Browning, sostienen que la fuerza detrás del Holocausto era la rivalidad interna en la inestable estructura de poder del Reich.

575 Se ha sostenido que la obra de Hilberg empieza con un abordaje intencionalista y gradualmente pasa a una posición funcionalista.

CAPÍTULO 3

Dawidowicz frente a Hilberg

Los intencionalistas más firmes sostienen que Hitler tenía planes para el Holocausto hacia 1924, si no antes. Dawidowicz supone que en 1919 Hitler ya lo planeaba, y que lo consumó apenas se le dieron las circunstancias favorables. En los Juicios de Núremberg de 1945 la "Solución Final" fue presentada por la Fiscalía como parte de un plan rastreable hasta los fundamentos del Partido Nazi en 1919. Intencionalistas más moderados[576] opinan que Hitler lo había decidido en los años de 1930. Algunos se basan en el párrafo de *Mein Kampf*[577], otros en la "profecía" de Hitler del 30 de enero de 1939. La orden no escrita de exterminar fue emitida antes de marzo de 1941[578].
Un importante intencionalista[579] sostiene que también la conquista de Rusia estaba inextricablemente ligada al exterminio de los judíos, quienes según Hitler habían conquistado el país por medio del bolchevismo. Por ello, Rusia era vista como un peligro en expansión, el bolchevismo era sinónimo del dominio judío, y la democracia era la antesala del comunismo. Para Hitler, la derrota de Rusia era inseparable del exterminio de los judíos, y cuanto ésta más se acercaba, más se concentraba en la "solución final".
El 17 de marzo de 1941, Hitler declaró a sus generales (Halder incluido) que la guerra contra la Unión Soviética sería de exterminio. Halder, que hasta ese momento había sido crítico de los planes militares de Hitler, no protestó: "No haremos esta guerra para preservar al enemigo". Aunque la palabra "judíos" no figura en las notas de Halder, puede entenderse el exterminio de los mismos porque Hitler solía hablar de "judeo-bolchevismo".
El hecho es que hasta 1970 la mayoría de los historiadores fue intencionalista,

576 Como Richard Breitman.
577 Los funcionalistas responden que *Mein Kampf* tiene más de 600 páginas y no cabe sacar conclusiones por una oración.
578 El historiador suizo Philippe Burrin sostiene que la decisión tuvo lugar hacia agosto de 1941, ya que Himmler había ordenado el 30 de julio de 1941 a la Brigada de Caballería de la SS que mataran sólo a los hombres judíos, y que a las mujeres y niños fueran empujados a los pantanos de Pripet.
579 Andreas Hillgruber: *Alemania y las dos guerras mundiales* (1967).

y ese año dos libros cambiaron la tendencia[580] y empezó a sostenerse que no había plan maestro de exterminio.

Dijimos que otra consecuencia que se desprende de Hilberg/Arendt es una imagen de la judería asesinada como enteramente pasiva, y aun cómplice. El hecho de que apenas trescientos alemanes hubieran caído a manos de judíos durante la guerra, era, para Hilberg, una evidencia de que la resistencia había sido magra. En el intento de "desmitificar" la resistencia hebrea[581] fue instalándose el mito opuesto: el de la supuesta cobardía judía, es decir un cuadro de colaboracionismo y sumisión. Este mito se habría evitado si Hilberg y sus seguidores, en vez de basarse en documentos o testimonios alemanes, hubieran prestado más atención a los testimonios de las víctimas.

Como era de esperarse, la postura de Hilberg/Arendt despertó enérgicas reacciones que se propusieron exaltar la resistencia judía. El pionero fue el libro *Guardianes de sus hermanos* (1967)[582], seguido por una serie de libros laudatorios de la resistencia, algunos de los cuales cayeron en la exagerada presentación de la Shoá como si se hubiera tratado de una guerra entre los nazis y los combatientes israelitas. Tres notables ejemplos de dicha literatura son: *Presentaron combate* (1967)[583], *Forjados en la furia* (1971)[584] y *La resistencia en la Europa Oriental ocupada por los nazis* (1974)[585].

La descalificación de Hilberg

Por encima de este género, el cuestionamiento más categórico a Hilberg provino de la pluma de la historiadora neoyorquina Lucy Dawidowicz (1915-1990). Su obra cumbre es *La guerra contra los judíos 1933-1945* (1975)[586], dividido en

580 *El Estado Hitlerista* (1969) de Martin Broszat y *El sinuoso camino a Auschwitz* (1970) de Karl A. Schleunes. La contrapartida de ese título hizo que la escuela intencionalista sostuviera un "camino directo a Auschwitz".

581 Así lo sostiene Arno Lustiger.

582 De Filip (ó Philip) Friedman (Lvov 1901-NY 1960), un historiador judeopolaco. Historiaba la historia de los judíos polacos; con la guerra fue a la clandestinidad. Regresó a enseñar historia judía en la Universidad de Lodz. Después de testimoniar en los Juicios de Nurenberg, ya no regresó a Polonia. Fue a EEUU en 1948 invitado por Salo Baron. Escribió *Martyrs and Fighters: The Epic of the Warsaw Ghetto* (1954) y un volumen dedicado al rescate de los cristianos titulado *Their Brothers' Keepers* (1957).

583 *They Fought Back*, cuentos de la resistencia de Yuri Suhl, un poeta ídish muerto en Nueva York en 1986.

584 *Forged in Fury*, *A true story of courage, horror and revenge*, sobre el sufrimiento judío en la guerra y la caza de criminales nazis, del periodista Michael Elkins (Nueva York 1917-Jerusalem 2001).

585 *Jewish Resistance in Nazi-Occupied Eastern Europe* (1974) de Reuben Ainzstein (1917-1981).

586 También escribió *El Holocausto y los historiadores*, un estudio de la historiografía del tema. Otros libros de Dawidowicz son *¿Cuál es el uso de la historia judía? (*1992) una póstuma colección de ensayos sobre historia; *La tradición dorada: la vida y el pensamiento judíos en Europa Oriental*; y *En términos e igualdad: los judíos en EEUU 1881-1981*.

dos partes: *La Solución Final* y *El Holocausto*. El libro[587] presenta una narrativa coherente de cómo Alemania pudo asesinar a seis millones de judíos, y enumera la cantidad de asesinados país por país[588]. Recordemos que las cifras exactas varían, como era de esperarse en genocidios de tal enormidad. El número que da Hilberg es un total de 5,1 millones[589], que fue bastante aceptado aun cuando variara la distribución por áreas[590].

Dawidowicz comienza su ensayo con Hitler y la irracionalidad que moldeó su universo mental. La autora sigue el desarrollo de la "ideología" de Hitler desde el comienzo de su carrera política. Luego, para mostrar cómo un fanático amargado y sin educación llegó a dominar Alemania, traza una historia sintética del nacionalismo alemán y de cómo éste incluyó, desde los años de 1870, un componente constante de "racismo" judeofóbico. Los alemanes se habituaron a él, y terminaron por aceptarlo como un elemento familiar de su discurso político. La judeofobia convencional de esos días, como aparece en las plataforma de los partidos políticos, postulaba despojar a los judíos de sus recién adquiridos derechos políticos; prohibirles puestos públicos y la enseñanza en universidades y escuelas; cerrarles las puertas de la vida intelectual y cultural, además de restringir su inmigración.

El fin de la Primera Guerra Mundial agregó la frustración de millones que no aceptaban haber sido vencidos. El resultado fue el mito de "la puñalada en la espalda": debido a cuatro años de propaganda gubernamental, el alemán promedio creía que estaba ganando la guerra. Después de todo, su ejército había ocupado Bélgica y gran parte de Francia; Rusia y Rumanía habían firmado una paz germánica; los zeppelines habían quitado el sueño a Londres, y la marina mercante inglesa caía ante los submarinos alemanes: al mirar un mapa Alemania aparecía victoriosa. Y de pronto, la catástrofe. El país no esperaba la noticia del fracaso y su única posible explicación fue la traición[591]. Enceguecidos por un

587 Nuestras referencias y síntesis son tomadas de la décima edición en inglés (1984).

588 Después de investigar certificados de nacimiento y de muerte en muchas ciudades europeas de la preguerra, llegó a la cifra de 5.933.900 asesinados. Algunos historiadores consideran que la cifra real fue mucho mayor, ya que en muchas pequeñas aldeas no había registros y en general muchos de éstos se perdieron.

589 Con la excepción de Belzec, Hilberg no da cifras precisas de cada lugar, sino redondeadas. Si tomamos en cuenta estos redondeos, su total sería de 4,9 a 5,4 millones.

590 Por ejemplo, un estudio del Departamento de historia de Museo Estatal de Auschwitz, conducido por Franciszek Piper, revisó la cifra habitual de cuatro millones (que incluía a polacos no-judíos) y planteó como nueva cifra un millón (casi todos judíos). Cabe enfatizar que ello no significa reducir en tres millones la cifra total de judíos asesinados, sino plantear una distribución distinta de las áreas en las que las víctimas fueron asesinadas.

591 Ludwig von Mises en *Gobierno omnipotente – Apogeo y caída del Estado total y la guerra total,* en inglés, Universidad de Yale, 1944. Una versión en castellano fue publicada en 2013 por Unión Editorial. Hay un capítulo de Ludwig von Mises en nuestro Célebres Pensadores, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2006, páginas 109-116.

arrogante nacionalismo, tampoco podían concebir que los recursos de Alemania hubieran sido extinguidos. Comenzaron a convencerse de una "puñalada en la espalda" asestada por los ubicuos archiconspiradores.

Los cinco capítulos siguientes de Dawidowicz muestran cómo, una vez a cargo del gobierno, Hitler comenzó a aplicar, por medio de la pseudo-ley y la violencia, las teorías que había pergeñado en sus escritos[592]. El capítulo final de la primera parte resume que lo que comenzó como una idea trastornada, terminó aplicándose con letal eficiencia.

Ha dicho George Steiner que "el mérito de la obra de Dawidowicz fue enfatizar y aclarar la dimensión en la que la destrucción de los judíos era el principal objetivo de Hitler, y poner el acento en la odiosa coherencia de sus medidas políticas. A ningún otro motivo (económico, estratégico, político) se le permitió modificar la lógica demencial de la meta de Hitler de una 'solución final' al 'problema judío'… Una verdad que otros historiadores encontraron demasiado irracional, demasiado increíble para manejar"[593].

Desde que se publicó *La guerra contra los judíos*, y durante una década, esta visión del Holocausto no fue desafiada por nuevas evidencias[594]. Los perpetradores no habían sido burócratas sino verdugos; no había estructuras inmodificables sino voluntades humanas; no había judíos pasivos sino víctimas sin opción que se rebelaron tanto como les permitieron las circunstancias.

Lucy Dawidowicz apunta a la larga historia de la judeofobia en el cristianismo, y considera que había una línea "fácil de trazarse" que unía ese odio desde Martín Lutero hasta Hitler. Ambos habían estado obsesionados por un "universo demonologizado" habitado por judíos, y tanto los escritos antijudíos de Lutero como los de la judeofobia moderna podían atribuirse a una misma historia que puede rastrearse al consejo que el bíblico Hamán da al rey Asuero: exterminar[595].

La judeofobia alemana era hija del nacionalismo moderno y la Iglesia Católica, en la que Lutero se había formado. Desde la Edad Media, la sociedad cristiana alemana estuvo sofocada de ese odio, y a partir de los años de 1870 la abrumadora mayoría de los alemanes suscribían a la judeofobia *völkische* o "volkista" que atrajo el apoyo para los nazis, y que recorrió un camino directo desde los pogromos medievales hasta los campos de exterminio.

En contraste con la visión burocratista, *La guerra contra los judíos* (1975) muestra que Hitler condujo su política exterminadora aun a costa del pragmatismo que lo hubiera beneficiado. Era más importante matar hebreos

592 *Mi lucha* y en su segundo libro (publicado póstumamente)

593 En su elogio a *La guerra contra los judíos*, en la contratapa del libro.

594 Podría haberlas habido si el "descubrimiento" de los supuestos diarios de Hitler no hubiera terminado en un completo fiasco.

595 Libro de Ester 3:5-6.

que movilizar tropas o asegurar provisiones. Por ejemplo, los vagones que llevaban suministros a los soldados en Rusia fueron usados para deportar judíos a los campos. Además, Dawidowicz sostiene que en la historia alemana hay un *Sonderweg* (Sendero Especial) que inevitablemente desembocó en el nazismo, la esencia de la más abarcadora maldad. También adhiere a la verdad de que la creación más temprana de un Estado judío en Palestina habría evitado o atenuado el Holocausto.

Hilberg reaccionó airadamente ante la obra de Dawidowicz. Descalificó que la escritora reivindicara la dignidad de los judíos violentados por medio de ampliar la definición de "resistencia" a muchas iniciativas humanizadoras que emprendieron las víctimas. En segundo lugar, Hilberg blandió la cuestión bibliográfica y enumeró veinte autores que la historiadora no había citado.

Lo más llamativo es que Hilberg arremete contra Dawidowicz (y como veremos también contra Daniel Goldhagen) pero es sumamente generoso en su juicio de Norman Finkelstein, quien arguye que los judíos, y especialmente Israel, se aprovechan del Holocausto para beneficiarse. Salteando esta afrenta, Hilberg aprobó el libro de Finkelstein[596].

Queda claro que detrás del desdén de Hilberg, también hablaba su orgullo herido. No era para menos: el de Dawidowicz es un libro monumental sobre el Holocausto, y en él la obra de Hilberg es apenas mencionada; su nombre ni siquiera aparece en la bibliografía recomendada. Hilberg denunció que Dawidowicz no sólo salteó su libro, sino que "para destacarse a sí misma" también volvió a excluirlo en un libro subsecuente, en el que Dawidowicz se dedica a los historiadores de la Shoá[597].

Hilberg se apresuró a dictaminar que Dawidowicz "no es tomada en serio por los historiadores" porque "se basa en fuentes secundarias y no aporta nada nuevo". También sobre la autora Nora Levin[598], Hilberg adujo que ésta utilizaba su obra sin mencionarlo.

El motivo por el que Dawidowicz descartaba a Hilberg, empero, es claro. No se trataba de que Hilberg no hubiera escrito un libro importante y abarcador, sino que, según Dawidowicz, el conocimiento que Hilberg tenía de la historia judía "no es igual al de su precipitada generalización sobre ella; ha perjudicado su valorable trabajo con comentarios desinformados y distorsionados sobre la conducta judía… Su bache en historia judía es especialmente evidente cuando describe lo que él supone eran las funciones de la kehilá"[599]. Así había escrito

596 *La industria del Holocausto – Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío* (2000).
597 *El Holocausto y los historiadores* (1981).
598 Nora Levin: *El Holocausto: la destrucción de la judería europea* (1968).
599 Para probar sus reservas acerca de Hilberg, Dawidowicz cita de *La destrucción de la judería europea*, entre otras, las páginas 145-146 y 662-669. *La guerra contra los judíos*, páginas 435 n2, y 521-522.

Hilberg: "Debí examinar la tradición judía de confiar en Dios, en príncipes, en leyes y en contratos… Debí reflexionar en el cálculo judío de que el victimario no destruiría lo que podría explotar económicamente. Fue esta estrategia judía la que determinó la adaptación y evitó la resistencia"[600].

La arrogancia de Hilberg lo empuja a una suerte de banalización del Holocausto cuando escribe acerca de su libro que "ninguna literatura me podría haber servido de ejemplo. La destrucción de los judíos europeos fue un acontecimiento sin precedentes, un acto primigenio que no había sido imaginado antes de que prorrumpiera. Los alemanes no tuvieron un modelo para sus hechos, como yo no lo tuve para mi narrativa".

En Yad Vashem la obra de Hilberg fue recibida negativamente, también por su menosprecio de la resistencia judía en el capítulo final del libro, donde atribuye la supuesta pasividad a la experiencia histórica de los judíos como una minoría: "En el exilio los judíos había aprendido que podrían evitar el peligro y sobrevivir a la destrucción por medio de aplacar y apaciguar a sus enemigos… Así por varios siglos los judíos habían aprendido que para sobrevivir debían contenerse de toda resistencia…"

Varios académicos de Yad Vashem[601] consideraron que, además de erróneo, el uso de la historia judía para explicar la pasividad podría indicar que los propios judíos tenían parte de la culpa por el Holocausto[602]. A diferencia de otros historiadores como Martin Gilbert, en ningún momento Hilberg vio una forma de resistencia en los esfuerzos de judíos por rescatar su humanidad.

La abarcadora obra de Hilberg (su tercera edición tiene casi 1.500 páginas), aun con sus errores[603], sigue siendo una fuente clásica de información sobre la Shoá.

600 Raul Hilberg: *La política de la memoria: el viaje de un historiador del Holocausto* (en inglés, 1996), páginas 126-127.

601 Josef Melkman y Nathan Eck.

602 Hilberg teminó reconciliándose con Yad Vashem y participó de coloquios internacionales organizados por la institución, en 1977 y en 2004. Hilberg murió en 2007, y un lustro después Yad Vashem organizó un simposio para celebrar la traducción de su libro al hebreo.

603 Como fue mencionado, los principales errores fueron soslayar el rol de Hitler y cuestionar la actitud de los judíos ante la matanza. Otro error de Hilberg, señalado por Henry Friedlander (en el capítulo 13 de su *Orígenes del genocidio nazi*, 1995), fue omitir el tratamiento especial que los Nazis dieron a los discapacitados judíos: los retiraron de los hospitales y los asesinaron en la segunda mitad de 1940.

CAPÍTULO 4

Sonderweg

Como vemos, las polémicas y los debates entre los historiadores del Tercer Reich son numerosos[604]. Los tipos más conocidos responden a tres preguntas sobre el nazismo: su esencia, sus objetivos, y sus raíces. En la primera cuestión unos lo describen como la cima de la germanidad (*Deutschtum*) y otros, desde una perspectiva marxista, lo suponen como la culminación del capitalismo. Algunos ven en el nazismo una variante más del totalitarismo, paralela al comunismo; otros lo encuentran de índole enteramente diferente.

En cuanto a la pregunta de los objetivos del Tercer Reich, hay quienes entienden que había un plan de dominio mundial, mientras otros reducen la aspiración nazi sólo a conquistar Europa. Se llamaron globalistas versus continentalistas[605]. De las declaraciones del Führer, y del eslogan "Poder Mundial o Ruina" (Weltmacht Oder Niedergang), surgiría que la intención nazi era la conquista mundial. "Incluso si no podemos conquistar", anunció Hitler en 1934, "arrastremos a medio mundo a la destrucción con nosotros". En sus últimos días, cuando se volvió contra el pueblo alemán, lo acusó precisamente de no haber cumplido con ese designio.

Cabe agregar que las metas de conquista no excluyeron Latinoamérica, que también fue objeto de un plan de invasión[606]. El embajador alemán en Uruguay, Otto Langmann, era un pastor luterano convertido al nazismo. Desde la embajada se coordinaba una red de inmigrantes alemanes que planeaban ocupar Uruguay y desde este país lanzarse a la conquista de Sudamérica[607]. Operaron durante más o menos un lustro a partir de 1937, y abandonaron el plan en 1942, debido al vuelco de la guerra.

---

604 Recogemos los enunciados aquí de En *La dictadura nazi* (1985) de Ian Kershaw.

605 Los principales globalistas son Klaus Hildebrand, Andreas Hillgruber, y Jochen Thies; y los continentalistas Hugh Trevor-Roper, Eberhard Jäckel, Axel Kuhn y Martin Broszat. Los primeros sostuvieron que la ambición de Hitler era crear "Eutopia" y desde allí desafiar a los EEUU

606 Ver Ronald Newton: *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1931 – 1947)*.

607 Sobre el peligro nazi en Uruguay, ver de Daniela Bouret, Álvaro Martinez y David Telias: *Entre la matzá y el mate*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1997, páginas 105-126.

El cabecilla del proyecto de conquista sudamericana fue Arnulf Fuhrmann[608], en cuyo informe estadístico había casi un cuarto de millón de alemanes ingresados al continente, y entre ellos un alto porcentaje de nazis. De éstos se esperaba que actuaran como Quinta Columna destinada a derrocar cada uno de los gobiernos sudamericanos. Para ello contaban con Tropas de Asalto locales (alias SA o Sturmabteilung) organizadas como las alemanas. Para entrenamientos compraron una parte del Cerro Pan de Azúcar en Uruguay, en donde también entrenaban en aviones planeadores.

El agregado cultural de la embajada, Julius Dalldorf, coordinaba los Puntos de Apoyo (Stützpunkt), cada uno de los cuales contaba con cuatro jefes: uno organizativo[609], uno de beneficencia, uno para la organización de las mujeres, y uno de propaganda, apoyado por intelectual uruguayo nazi Adolfo Agorio.

Llegaron a contar con más de mil uruguayos-alemanes que se reunían secretamente[610], también para celebrar el cumpleaños de Hitler.

Fuhrmann preveía que Uruguay sería lo que Bélgica en Europa: el trampolín para invadir Argentina y Brasil, en una operación relámpago que no sería resistida y no podría durar más de quince días. La segunda etapa era eliminar a los judíos locales, y la tercera era refundar el país como una colonia alemana.

Cuando la prensa reveló los preparativos, se inició una campaña contra los nazis, especialmente desde el diario *Tribuna Salteña*. La policía arrestó a decenas de implicados, e incautó miles de documentos, y ametralladoras. Fuhrmann fue capturado en Concordia y trasladado a la cárcel, pero la Suprema Corte ordenó liberarlo para no enturbiar las relaciones con Alemania. En 1944 se le dictó la sentencia de doce años de prisión, pero fue liberado por buena conducta en noviembre de 1946.

La tercera de las preguntas planteadas al comienzo del capítulo, más amplia y esencial, es acerca de las raíces de dónde provino el nacionalsocialismo: si acaso fue la consecuencia natural de la particular historia alemana, o si, por el contrario, el nazismo fue un meandro excepcional en una historia básicamente similar a la de las otras naciones europea.

En este capítulo nos detendremos en la cuestión de si hubo o no hubo un

608 Fuhrmann se había instalado en Salto a fines de la Gran Guerra, huyendo de una Alemania desquiciada, y se dedicó en Uruguay a la agricultura y la fotografía. En 1937 era director del diario *La Campaña*, órgano de prensa del Partido Ruralista, y en marzo nació en Salto el Centro Cultural Germano-Uruguayo con Fuhrmann como presidente. Lo llamaban "pequeño Führer". Militaba en Salto y en la vecina ciudad argentina de Concordia. Convirtió a esa zona en punto de entrada de material propagandístico.

609 En Paysandú el jefe del Punto de Apoyo era Adolfo Dutine, secundado por el estanciero Alfredo von Metzen, responsable de cinco escuelas primarias en las que se adoctrinaba a los niños en el nazismo. Reinaldo Becker, agente del diario argentino *El Pampero*, hacía la propaganda en las escuelas de Paysandú y captaba para el movimiento a campesinos no alemanes.

610 En la confitería *Oro del Rhin*, el cine Ambassador y el Club Alemán.

Sonderweg -un "sendero especial" de la historia alemana que arrastró al país inevitablemente a Auschwitz[611].

Concluida la guerra, la historiografía alemana clásica[612] tendió a presentar a Hitler como un mero "palo en la rueda" ("*Betriebsunfall*"), es decir que la nación alemana había tenido una evolución parecida a la de los otros países Occidentales, y el nazismo la desvió.

El historiador Friedrich Meinecke fue portavoz de dicha escuela, que presenta el nazismo como una fuerza extraña en Alemania. A pesar de que Meinecke nunca superó su propia judeofobia, su personalidad influyó mucho en Alemania hasta su muerte en 1964. La tesis de su libro *La catástrofe alemana* (1946) fue seriamente cuestionada durante el primer congreso de historiadores alemanes de la posguerra, en 1949 en Múnich. La voz cantante de la crítica fue el máximo historiador alemán del siglo XX: Fritz Fischer (m. 1999).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los historiadores alemanes admitieron que la actitud de su país había sido encendidamente belicista, desde antes de la Primera Guerra Mundial. Esta admisión es conocida en la historiografía alemana como "revolución de Fischer". Por ejemplo, se deducía del llamado *Programa de Septiembre*, esbozado por Alemania durante las primeras semanas de la guerra, sus ambiciones expansionistas

Cumplido ya un siglo del estallido de la Gran Guerra, es ilustrativo revisar los factores que la provocaron. Difícilmente puedan circunscribirse las causas al magnicidio en Sarajevo, o suponerse que tal evento tuvo la fuerza de arrastrar a más de treinta países a una contienda que abarcó medio planeta, derrumbó cuatro imperios y dejó un saldo de ocho millones de muertos y otros tantos inválidos. Entre quienes revisaron el tema, algunos retrotrajeran la guerra a cuestiones como el honor nacional y el entusiasmo por el sacrificio, y aun a factores artísticos. Así, la primera etapa de Igor Stravinsky y sus tres ballets marcaron un camino revolucionario[613] que influiría en el ánimo general. En 1913 su pagano *Rito de la primavera* hizo repensar la estructura musical, y dicha revolución en el arte, que produjo un desmán inédito en el teatro, forjaba una nueva atmósfera anímica en Europa[614]. Pero por sobre hipótesis como las mencionadas, las explicaciones pusieron el acento en la carrera armamentista y su impacto en las relaciones entre las potencias europeas.

611 Ian Kershaw aprueba la idea de Jürgen Kocka de que hubo un moderado Sonderweg.

612 Como en la obra *La catástrofe alemana* (1946) del historiador Friedrich Meinecke (1862-1964).

613 Encargados por Sergei Diaghilev, se estrenaron en París: *El pájaro de fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y *El rito de la primavera* (1913).

614 Es de notar que Modris Eksteins titula *Ritos de primavera* (1989) a su libro sobre la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la modernidad, y lo abre con el ballet de Stravinsky en 1913. Para Eksteins la Gran Guerra fue un punto de inflexión psicológico para la modernidad.

Fischer –tesis y antítesis

Inmediatamente después de la Gran Guerra, por supuesto, las naciones victoriosas acordaron que Alemania era la causa de la guerra. Así también lo establecía lo que dio llamarse "el artículo de la culpa", el artículo 231 del Tratado de Versalles que atribuía uniformemente todas las culpas:

> *Los Aliados y los Gobiernos asociados afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todas las pérdidas y el daño que sufrieron los Aliados y sus Gobiernos asociados… como consecuencia de la guerra que les fue impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados.*

Sin embargo durante los años de 1920 y 1930 la incriminación de Alemania se enfrió. Una sección especial del Ministerio de Exteriores alemán (la "Sección de la Culpa de Guerra") publicó en treinta y nueve volúmenes todos los documentos oficiales de la política exterior alemana de preguerra, a fin de demostrar que Alemania no había sido la culpable del estallido.
El mentado *Programa de Septiembre*, considerado por Fischer como el móvil de Alemania para lanzarse a la guerra, fue reinterpretado como un simple texto para debatir, y no como una política gubernamental.
Pero después de la Segunda Guerra Mundial, la visión indulgente para con Alemania volvió a cambiar radicalmente. Los historiadores modificaron nuevamente su visión de la Primera Guerra, y los "anti-revisionistas" reivindicaron la culpabilidad de Alemania; no del sistema de alianzas, ni de la competencia entre los imperios, ni de la inoperancia de los políticos: Alemania era el problema. Había un Sonderweg que debía entenderse.
Adalides de esta escuela fueron el italiano Luigi Albertini[615] y el inglés A.J.P. Taylor. El primero mostró que, a diferencia de los planes de movilización de otros países, el de Alemania (Plan Schlieffen) era siempre agresivo: si Alemania se movilizaba, era para ir a la guerra. Taylor, en su libro *La lucha por el dominio en Europa* (1954) mostró las ambiciones alemanas como la causa del conflicto. La bola de nieve que llevó a la Gran Guerra tuvo un protagonista: el jefe del Estado Mayor alemán, Helmuth von Moltke, cuyas ansias por un conflicto inmediato influyeron mucho en el gobierno. A medida que transcurría el tiempo, según Moltke, Alemania perdía su ventaja sobre Francia e Inglaterra, que venían armándose velozmente. Además, la iniciativa militar germana iba a desvanecerse ante la creciente Rusia, por lo que no les convenía esperar. En resumen de Moltke en 1914: "Estamos preparados, y cuanto antes, mejor para

615 *Los orígenes de la guerra de 1914*, en tres tomos (1943).

nosotros"[616]. Así sentían los alemanes en general. Para Fischer[617] el proyecto expansionista germánico y su voluntad bélica eran firmes desde la década del 10, no menos que lo fueron veinte años después.

En términos generales, en la primera década y media del siglo XX fracasó el liderazgo y se sesgó toda esperanza. La violencia fue adoptada como medio de solucionar las insatisfacciones[618], y hacia 1912, la mayoría de los Gobiernos europeos creía que una guerra general era tanto inevitable como un remedio para sus cuantiosos problemas internos. Por ello la noticia del estallido fue recibida con entusiasmo.

Un libro que parece haber inspirado el ánimo belicoso fue *Reflexiones sobre la violencia* (1908)[619], que atribuye a ésta los grandes logros humanos. En este esquema, los orígenes de la guerra no deben hurgarse en la documentación diplomática ni en los planes políticos, sino más bien en la psicología de las masas, presas de un furor inexorable. Los alemanes en particular desarrollaron una actitud fanática e impetuosa.

Por ello, la "tesis Fischer" mostraba que las raíces del nazismo no debían hurgarse en factores externos como la humillación de Versalles, sino que eran más antiguas y de naturaleza intrínsecamente germánica, tales como la tradición luterana de glorificación del Estado, y la desmedida ambición de las élites alemanas[620]. Alemania instigó la Primera Guerra para convertirse en potencia mundial.

Fischer fue el primer historiador en demostrar que ya en 1914 el canciller alemán[621] planeaba anexar Bélgica y partes de Francia y Rusia. Su libro *Los objetivos de Alemania en la Primera Guerra* (1961) muestra la continuidad histórica de tres cuartos de siglo a partir del Reich proclamado en 1871 que dio a luz a una Alemania violenta y expansionista[622].

La "tesis Fischer" conoció contradictores[623] que en lo años de 1960 lo descalificaban por antialemán. Es notable que Fischer mismo había sido miembro

616 Cuando murió en 1916, Moltke dejó un panfleto para publicación titulado *La culpa por la guerra* (*Die "Schuld" am Kriege*).

617 En sus dos libros: *Garras por un poder mundial* (1961, *Griff nach der Weltmacht*) y *Guerra de Ilusiones* (1969).

618 Los católicos y protestantes en Irlanda del Norte, los sindicatos, los partidarios del voto femenino. Así resume Ruth Henig el pensamiento moderno sobre la Gran Guerra en *Los orígenes de la Primera Guerra Mundial* (1989).

619 De Georges Sorel, ingeniero francés que devino en filósofo.

620 La tesis muestra que querían enfrentarse a Francia y a Rusia. No necesariamente también a Inglaterra, pero aún a ese riesgo estaban dispuestas.

621 Theobald von Bethmann Hollweg.

622 El Reich o Imperio alemán duró casi medio siglo. Fue proclamado el 18 de enero de 1871 con la unificación de Alemania y la proclamación de Guillermo I como emperador, hasta la derrota en la Primera Guerra Mundial y la abdicación de Guillermo II el 9 de noviembre de 1918.

623 Liderados por Gerhard Ritter (1888-1967).

del partido nazi hasta 1942[624], y que su nueva postura fue producto de la guerra. Hoy en día es aceptado que las clases altas alemanas (los llamados Junkers[625]) eran especialmente agresivas en los años que precedieron a la Gran Guerra, y que esa agresividad desestabilizó la política internacional. *Existía* un Sonderweg, un camino especial y trágico que Alemania había recorrido.

Los historiadores de la línea de Fischer integraron el nazismo en la continuidad histórica de Alemania[626], e identificaron sus raíces en el pasado alemán. Pero cuando los tumultos estudiantiles de 1968 estallaron también en Alemania, la Nueva Izquierda radicalizó las universidades y otra vez se produjo un cambio de visión. Surgió una nueva escuela de historiadores[627] que, por un lado, decían rechazar el abordaje marxista por su determinismo económico y por su dogmatismo clasista, pero, por el otro, fueron influidos por el estructuralismo[628] y actualizaron la idea del determinismo social.

Una de las obras estructuralistas más tempranas fue *El Estado de Hitler* (1969) de Martin Broszat (1926-1989). Para Broszat, la percepción del Estado nazi como monolítico había sido demasiado simplista. Más que autocracia, había prevalecido en la Alemania nazi una "policracia" impulsada por las rivalidades internas.

Sorprendentemente, la Alemania nazi era presentada por Broszat como un Estado caótico, casi anárquico, que distaba en mucho de lo que se sabía del Tercer Reich, en el que nadie se atrevía a contradecir las órdenes de Hitler o sus deseos. Las variadas estructuras previas al nazismo, habían terminado incorporadas al Estado.

De este modo, los estructuralistas devaluaron a Hitler y, motivados más por su ideología que por la evidencia, empequeñecieron el rol del Führer en moldear la Alemania nacionalsocialista.

Hasta hoy, los estructuralistas, como los marxistas, minimizan el rol histórico de la personalidad individual y ven como exclusivos protagonistas a los procesos sociales y económicos. En esa línea, Hans Mommsen adujo en 1970 que Hitler era un "dictador débil".

Por momentos los estructuralistas parecen olvidar que la historia no está hecha

624 Bávaro, y miembro del Partido Nacionalsocialista entre 1939 y 1942, Fischer fue, después de la guerra, profesor en la Universidad de Hamburgo, hasta su retiro en 1978.

625 De *Junger Herr*: amo joven.

626 Las grandes obras de estos historiadores fueron *La dictadura alemana* de Dietrich Bracher y *La cosmovisión de Hitler* de Eberhard Jäckel. En un momento fueron llamados *revisionistas*.

627 Se los denominó "neo-revisionistas" porque pusieron nuevo énfasis en la crítica contra Alemania de los mentados "revisionistas". Los neo-revisionistas revisaron los libros escritos sobre la era nazi durante los años 1950-1960s.

628 Interpretaron el Nacionalsocialismo con conceptos como "sistema", "estructura" y "función", que eran tomados de la sociología y de la antropología, y por ende acaso muy estáticos para ser aplicados al análisis histórico, más dinámico.

por estructuras sino por hombres y mujeres. Son personas las que crean, operan y destruyen estructuras. A la gente no la movilizan las estructuras, sino sus ambiciones, intenciones y metas; las motivan las ideas, valores, creencias, y pasiones.

Para Broszat, quien implementaba la dictadura nazi no era el líder absoluto sino "la ley interna de movimiento" del régimen, que generaba despotismo sin intervención humana. Esta interpretación mecanicista de la Alemania nazi caracterizó la historiografía estructuralista.

Los estructuralistas generaron dos visiones: una, que quitaba el libre albedrío de la sociedad y privaba a los seres humanos de su capacidad de elegir entre el bien y el mal; otra, que consistía en iniciar un nuevo ciclo apologético en la historia alemana, al remover el aspecto moral de la toma de decisiones en la era nazi. Como se ha dicho: "al dejar atrás las cuestiones de la responsabilidad y culpa alemanas en aras de un análisis moderno supuestamente realista, cayeron en el renovado peligro de trivializar el nacionalsocialismo" [629].

629 Karl Bracher, citado en la Intoducción de Lucy Davidowicz a la décima edición de *La guerra contra los judíos*, página 27.

CAPÍTULO 5

Goldhagen

Una pregunta quedaba sin respuesta en el debate entre intencionalistas y funcionalistas. Así lo entendió el entonces estudiante Daniel Jonah Goldhagen[630] durante una conferencia de Saul Friedländer en Harvard. La pregunta de por qué quienes recibieron la orden de aniquilar a los judíos *la obedecieron*. Después de investigarla, Goldhagen arribó a la conclusión de que los alemanes comunes y corrientes habían sido educados en una cultura profundamente judeofóbica. La abrumadora mayoría de ellos eran "verdugos voluntarios" [631] debido a que en la identidad alemana se había incrustado una judeofobia "eliminadora", desarrollada durante varios siglos. La judeofobia medieval había sido secularizada y, en el instante en que la ley se los permitiera, los alemanes se lanzan a asesinar judíos del modo más cruel.

No fue Goldhagen el primero en detectar que en la ideología alemana latía un componente de judeofobia radical[632], pero sí el primero en agregar en combinar esa visión con una postura intencionalista. Su libro, que comenzó como una tesis doctoral, fue en buena medida una respuesta al de otro historiador norteamericano, el funcionalista Christopher Browning[633]. Los textos de uno y otro se refieren al mismo colectivo: el Batallón Policial de Reservistas 101 en Polonia, en 1942, conformado mayormente por hombres de edad mediana, trabajadores de Hamburgo que no habían mostrado proclividad especial por el nacionalsocialismo. Del estudio de un mismo grupo, Browning y Goldhagen extraen conclusiones muy diferentes[634].

---

630 Goldhagen fue más tarde profesor de politología y estudios sociales en Harvard, hasta que se retiró para dedicarse enteramente a escribir.

631 *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid: Taurus, 1997.

632 Ya lo habían hecho otros historiadores como Yehuda Bauer, Israel Gutman y Otto Kulka.

633 *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la solución final en Polonia*, Edhasa, Barcelona (2002). Browning fue un testigo clave en el juicio de David Irving contra Déborah Lipstadt (2000), en la defenestración de Irving.

634 Un artículo que se detiene en las diferencias entre Browning y Golhagen en cuanto a la motivación de los perpetradores es *Perpetrator Motivation: Some reflections on the Browning/Goldhagen Debate*, de Nick Zangwill, en *La filosofía moral y el Holocausto* (en inglés), editado por Eve Garrard y Geoffrey Scarre, Aslgate, Reino Unido, 2002, páginas 89-102. Si bien Zangwill reivindica varios argumentos de Browning, admite que éste no consideró suficientemente la influencia de la judeofobia como motivación.

El Batallón 101 efectuó redadas en Polonia, tanto para matar judíos como para deportarlos a los campos. Cuando se les ofreció la opción de ser eximidos de las matanzas, casi todos ellos declinaron la oferta y mataron con estusiasmo[635]. Para Browning, los hombres del 101 no actuaron por odio, sino por obediencia a la autoridad y por presión de sus pares. Como había establecido el mencionado experimento de Stanley Milgram, los hombres más tediosos podían transformarse en fieras. Cabe mencionar que en septiembre de 2013 la hija del comandante de Auschwitz emergió de un anonimato de siete décadas con declaraciones en la prensa que parecerían confirmar dicha premisa. Recordaba a su padre como "el más agradable del mundo", que les leía cuentos infantiles y regresaba triste de "su trabajo"[636].

Cabal funcionalista, Browning se focalizó en la estructura del Tercer Reich y no en sus representantes y sus metas. Entendió el exterminio como resultante de una serie de decisiones improvisadas, y una radicalización del régimen supuestamente policrático. Un ejemplo de Browning es la disputa entre jeracas nazis[637] sobre el destino inmediato de las víctimas, disputa que revelaria a Hitler alentando peleas entre sus seguidores apenas insinuando la dirección que prefería.

Si bien Browning reconoce el impacto de la interminable campaña de propaganda judeofóbica, resalta otros factores como el miedo de los alemanes a ir contra la corriente, su oportunismo, su preocupación por parecer débiles, y la omnipresente burocracia estatal. En suma: la motivación de los perpetradores no era la judeofobia, sino la presión de sus pares.

Contra Browning, Goldhagen demuestra[638] que los hombres del Batallón no fueron asesinos "reticentes" sino que mataron del modo más sádico posible. La crueldad era el ethos primordial del Batallón 101 debido a una judeofobia "eliminadora".

Por un lado, Browning admite que los perpetradores no habían sido SS ni nazis fanáticos, y desmiente el mito de que no podían eludir su cometido. Ni una sola vez un alemán fue castigado por negarse a matar judíos. Pero por el otro lado, Browning se queda corto, porque no menciona la causa de por qué mataron judíos –y la causa es que *siempre lo habían deseado*.

Ninguna otra motivación podría haber empujado a aquellos hombres comunes a

635 De un batallón de quinientos hombres, menos de quince optaron por no participar de las matanzas.

636 Así lo reveló el 8 de septiembre de 2013, en el Washington Post, el autor inglés Thomas Harding, cuyo tío abuelo había detenido en 1946 al comandante de Auschwitz Rudolf Höss cuando intentaba escapar. Höss fue colgado al lado del crematorio de Auschwitz el 16 de abril de 1947. La hija del nazi, Brigitte Höss, reside a los 80 años en Virginia, y se reveló en el reportaje de Harding. Había vivido su infancia con su familia en una mansión cercana a Auschwitz.

637 Entre Göring/Frank y Himmler/Greiser.

638 En su recensión de 1992 en *The New Republic*.

salir a cazar a madres judías con sus párvulos, escondidos en remotos bosques y campos. No eran meros "estereotipos negativos" como lo plantea Browning, sino una concepción muy particular y monstruosa de lo que son los judíos. Más que "hombres comunes", los del Batallón 101 habían sido parte de una cultura política nada común, la de la Alemania nazi, poseída por una visión letal y alucinatoria de los judíos.

Así se explaya Goldhagen, según quien los historiadores de la Shoá habían caído en el mismo error: tratar a los alemanes de la preguerra como un grupo más, como un pueblo occidental "normal" influido por los valores de la Ilustración. En vez de ello, conformaban un pueblo preindustrial supersticioso que debía ser analizado como a los aztecas que creían que sus sacrificios humanos apaciguaban a los dioses y garantizaban el alba.

El comandante del Batallón 101, el Mayor Wilhelm Trapp, eximió de la tarea a los hombres que la encontraran repelente, y sólo una pequeña minoría pidió ser eximida. Al mismo Batallón se le ordenó en 1942 fusilar a doscientos polacos católicos, y se limitaron a matar menos de ochenta, pero más tarde, ese mismo día, eliminaron rápidamente a ciento ochenta judíos. Eran reacios a matar católicos, pero felices de matar judíos. Goldhagen muestra una y otra vez que sentían alegría y triunfo al torturar y matar judíos, aun durante sus romances amorosos.

Mientras Browning sostiene que las condiciones de la batalla y la camaradería grupal guiaban la conducta de los alemanes, Goldhagen desestima esas variables y muestra cómo actuaron por propia voluntad, motivados eminentemente por su judeofobia eliminadora. Para él, el factor principal, sine qua non, que hizo posible el Holocausto es que había una profunda voluntad del pueblo alemán de acabar con la vida de todos sus "enemigos".

Por lo antedicho se ha acusado a Goldhagen de racista y germanófobo[639] y, a la luz de su obra posterior, también de anticatólico[640]. Si bien reconoce que obispos y sacerdotes salvaron a gran cantidad de judíos, Goldhagen no trepida en hablar de los muchos prelados católicos que aceptaron y promovieron la judeofobia antes de la guerra y durante la misma, y de los que tuvieron un rol directo en la persecución de judíos.

639 Por ejemplo al historiador norteamericano Fritz Stern. Para la polémica en torno de Goldhagen, ver Finchestein, F. [ed.], *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen,* Buenos Aires. Eudeba, 1999.

640 *Una estimación moral* (2002) de Daniel Jonah Goldhagen, subtitulado *El rol de la Iglesia Católica en el Holocausto y su incumplido deber de reparación*.

Detractores de Goldhagen

Goldhagen fue completamente descalificado por Hilberg[641] y de él ha escrito Yehuda Bauer:

> *Goldhagen no parece conocer algunos desarrollos básicos en la Alemania del siglo XIX. Ciertamente existía lo que él llama el antisemitismo eliminador, y el impacto de éste crecía con el tiempo… Pero el antisemitismo tenía diversas formas y Goldhagen las pone todas en la misma bolsa, incluida la forma del tipo liberal que quería ver al judío desaparecer por asimilación y conversión… La vasta mayoría de los antisemitas alemanes no deseaban abolir la emancipación judía. Goldhagen habla mucho del antisemitismo radical del Partido Conservador de Alemania, pero en 1893 éste obtuvo menos del 10% de los votos, mientras que los Nacional-Liberales, entre los que había algunos ex judíos, eran mucho más numerosos. Goldhagen lo saltea*.

Para Yehuda Bauer "formalmente, por lo menos, los judíos habían sido emancipados con el establecimiento del imperio alemán y, aunque se los excluía de ciertas ocupaciones influyentes, gozaban de extraordinaria prosperidad… Los alemanes se casaban con judíos: en los años 30 unos cincuenta mil judíos vivían en matrimonio con alemanes, por lo que por lo menos cincuenta mil judíos y sus familias tenían contacto familiar con los alemanes… Simplemente no había una norma racista antisemita asesina en la Alemania del siglo XIX. Había un creciente antisemitismo en las élites pero incluso en este caso es difícil hablar de unanimidad. Hablar de una norma eliminadora es incorrecto".
Bauer sí admite que Goldhagen tiene razón en un punto primordial (e incluso menciona haber llegado a esa conclusión antes que Goldhagen y que Browning) y es que la abrumadora mayoría de los alemanes estaban muy dispuestos a ser reclutados para matar judíos. Agrega que los capítulos finales de Goldhagen (los referidos a las Marchas de la Muerte) son los mejores del libro, que "analizan la actitud de los asesinos de un modo poderoso y convincente".
Cuando Bauer sostiene que fue la depresión en Alemania (y no la cultura de judeofobia eliminadora) la que permitió a los nazis un éxito electoral en septiembre de 1930, soslaya que el tema de Goldhagen no es por qué los nazis obtuvieran muchos votos, sino por qué mataron judíos.

641 Hilberg escribió que Goldhagen estaba "completamente equivocado sobre todo" y su obra es "de valor nulo". Según Hilberg "hacia fines de 1996, estaba claro que, en contraste con los lectores legos, una buena parte del mundo académico borró a Goldhagen del mapa".

La postura de Ian Kershaw, por su parte, lo habría acercado inicialmente a la tesis de Goldhagen, pero terminó por sumarse a sus detractores. Al comienzo, en su libro *La disputa de los historiadores* (1986) Kershaw ataca a los historiadores que intentaron blanquear el pasado alemán[642], y rechaza[643] por germanófilo el argumento de que "un loco llevó a la Segunda Guerra Mundial"[644]. Sin embargo, Kershaw terminó por modificar su opinión. Primero, se limitó a opinar que la tesis de Goldhagen de judeofobia eliminadora había sido refutada[645], pero más tarde se acercó a los más acérrimos oponentes de Goldhagen, rayanos en el negacionismo[646].

Para el historiador Hans Mommsen "Goldhagen no entiende mucho de los movimientos antisemitas del siglo XIX"[647] y para el israelí Omer Bartov, aceptar a Goldhagen es suponer la torpeza de todos los judíos alemanes desde mediados del siglo XIX, ya que no emigraron. En general, el ataque a Goldhagen cae con frecuencia en ad hominem[648] y se ha llegado a descalificarlo con el epíteto de "proisraelí"[649]. Se cuestionó su supuesta "germanofobia", pese a que Goldhagen rechaza la noción de una culpa colectiva[650] y la de un temperamento alemán eterno. Por el contrario, sostiene que el carácter de los alemanes ha cambiado de modo espectacular después de la guerra[651].

Es notable que nadie se queje, por ejemplo, de que León Poliakov llamara a los alemanes "un pueblo brutal por naturaleza"[652] o de que el Cónsul General norteamericano informara que "hay un elemento de brutalidad y dureza en el carácter alemán, que nunca creí que estaba ahí, pero cuya existencia debemos reconocer"[653]. En contraste, el análisis de Goldhagen despertó ira, posiblemente porque se atrevió a poner el énfasis en lo que nadie había revisado: las motivaciones de los perpetradores.

Goldhagen logró un rotundo mentís a Hannah Arendt (la burocracia tiene la culpa) y a Browning (la causa es la presión social o el miedo al castigo).

642 Ernst Nolte, Andreas Hillgruber, Michael Stürmer, Joachim Fest y Klaus Hildebrand.
643 En la edición de 2000 de *La dictadura nazi*.
644 La expresión es de Gerhard Ritter.
645 Por su amigo el historiador Hans Mommsen.
646 Kershaw inicialmente se había opuesto a los ataques de Norman Finkelstein contra Goldhagen, pero finalmente se acercó a éste y a Ruth Bettina Birn, coautores de *Una nación en juicio: la tesis de Goldhagen y la verdad histórica* (1998).
647 En una entrevista de 1997. Un error que Mommsen señala de Goldhagen es que data en 1935 la pérdida de la ciudadanía alemana por parte de los judíos, cuando en realidad fue en 1938.
648 Según Hilberg "el único motivo por el que obtuvo su doctorado en politicología en Harvard es que no había nadie en el plantel académico que pudiera revisar su trabajo".
649 Así lo descalifica David Rieff, hijo de la intelectual anti-israelí Susan Sontag.
650 *Los verdugos voluntarios de Hitler*, página 17.
651 *Los verdugos voluntarios de Hitler*, pág. 714 (nota 38).
652 *Breviario del odio*, pág. 61.
653 Morse, op. cit., página 129.

Demuestra que quienes martirizaron al pueblo judío lo hicieron de buena gana, con entusiasmo y deliberación, y a veces *contradecían* órdenes para poder seguir matando y torturando.

En efecto, Goldhagen desmiente cinco errores que venían sosteniéndose acerca de los perpetradores: que se sentían obligados a cumplir con las disposiciones de matar; que obedecían ciegamente cualquier orden; que estaban bajo presión social; que eran mezquinos o tecnócratas desalmados; que no podían comprender la naturaleza de sus acciones, debido a la gran fragmentación de las tareas. Nada de ello es cierto. Con numerosos ejemplos, Goldhagen muestra que todas y cada una de dichas premisas son insostenibles. No desgranaremos cada una de ellas, pero si fueran ciertas no habría sido importante que el blanco del ataque fueran o no los judíos.

Los verdugos entendían bien, sabían que podían desobedecer sin castigo, no sufrían presión para actuar como lo hicieron, y podían en todo momento negarse a cumplir la tarea. Pero estaban cabalmente motivados por una judeofobia eliminadora instalada durante siglos. Los daneses u holandeses no habrían masacrado a todos los judíos, porque la judeofobia eliminadora era sólo alemana.

La polémica en torno de Goldhagen comenzó a fines de 1996 cuando viajó a Berlín en gira de conferencias y debates televisados. Su éxito fue rotundo, a pesar de que el libro virtualmente borraba las líneas divisorias entre alemanes y nazis. Elie Wiesel lo elogió: debería ser material de estudio en las escuelas alemanas. En 1997 se le confirió a Goldhagen el Premio a la Democracia del *Journal for German and International Politics*. Más allá de las críticas a su libro, sirvió para colocar el foco en la responsabilidad alemana por el Holocausto. Goldhagen es también autor de *Un cálculo moral* (2002) sobre el rol de la Iglesia en el Holocausto[654] y *Peor que la guerra* (2009)[655].

654 El libro se subtitula *El rol de la Iglesia Católica en el Holocausto, y su incumplido deber de reparación*.

655 En esta obra revisa el fenómeno del genocidio, y plantea que los genocidios pueden ser prevenidos ya que las democracias que pueden hacerlo son mucho más poderosas que los Estados perpetradores.

CAPÍTULO 6

Otros debates

Otro ácido debate tuvo como lid la prensa alemana, lanzado el 6 de junio de 1986 por el filósofo e historiador Ernst Nolte[656] quien sostuvo que el nazismo fue una reacción defensiva contra la amenaza del bolchevismo: los campos nazis contrarrestaban los gulags soviéticos, que habrían generado el horror original, y el más grave. En enérgica respuesta, el filósofo Jürgen Habermas[657] lo consideró un reprobable intento de blanquear el pasado alemán que diluía la singularidad del Holocausto.

Quienes se alinearon con Nolte[658] compararon la Shoá con el sufrimiento padecido por los alemanes después de la guerra (expulsados de Checoslovaquia y de Polonia), los crímenes nazis volvían a minimizarse.

Del debate resultaba una búsqueda de fuentes de orgullo nacional para las nuevas generaciones de alemanes. Para varios historiadores había llegado el momento de volver a celebrar una parte de su historia[659]. La discusión rondó cuatro preguntas: ¿Es cierto el Sonderweg -el sendero especial de la historia alemana que llevó inevitablemente al nazismo? ¿Habían sido los crímenes nazis singularmente malévolos o eran comparables por ejemplo con los crímenes estalinistas? ¿Fue el Holocausto único o era paralelo a otros genocidios[660]? ¿Había sido el nazismo una reacción de temor ante el bolchevismo?

La teoría del Sonderweg [661] diferencia el recorrido alemán, del trayecto desde

656 La publicación en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de su discurso *El pasado que no se marchará* (*Die Vergangenheit, die nicht vergehen will*).

657 En su artículo *Una clase de cancelación de daños*, en el diario *Die Zeit*, título que volvió a utilizar para su antología de escritos políticos.

658 Como Andreas Hillgruber, autor de *Dos tipos de caída: los añicos del Reich alemán y el final de la judería europea* (1986).

659 Así lo plantea el artículo *Una tierra sin historia* (1986) de Michael Stürmer, quien escribía los discursos del Canciller Helmut Kohl.

660 Por ejemplo, hubo 4,2 millones de víctimas del Plan Alemán de Hambre en la Unión Soviética (que incluyó a más de tres millones de prisioneros de guerra y un millón de civiles en el sitio de Leningrado).

661 El término tenía connotaciones positivas hasta fines del siglo XIX, pero las perdió enteramente después de la Segunda Guerra Mundial.

la aristocracia a la democracia que recorrieron los países europeos[662]. Los primeros habrían tenido un desarrollo más "normal" que generó una estructura social y una mentalidad distintas[663]. El nazismo habría terminado por revelar los rasgos germánicos de brutalidad y agresividad[664]. Otros sostuvieron[665], en contrapartida, que el Tercer Reich fue un producto de la personalidad de Hitler.
El intenso debate dirimía los motivos del estrepitoso fracaso de la democracia alemana en Weimar, los verdaderos orígenes de la catástrofe alemana. Durante la primera etapa, la polémica sobre el Sonderweg se había polarizado entre historiadores alemanes y no-alemanes. Los últimos[666] mostraban al nazismo como el resultado inevitable de la historia alemana, e incluso de los los deseos más profundos del pueblo alemán[667] rastreables hasta Martín Lutero. Después de todo, el régimen nazi había sido el primero y único gobierno generado por los alemanes mismos. Otros pueblos les habían creado el Sacro Imperio Romano-Germánico (Francia y Austria), la Confederación Alemana (Austria y Prusia) y la República de Weimar (los Aliados). El Tercer Reich respondía a un impulso privativamente alemán, había sido una tiranía autoimpuesta. La máxima virtud del hombre germánico había sido la obediencia ciega a gobernantes temporales, la sumisión como valor. También se sostuvo que el nacionalismo alemán tenía un carácter particularmente agresivo, contenido parcialmente sólo por Bismarck y en erupción a partir de 1890[668].
Después de la guerra, los historiadores no alemanes[669] describieron el nazismo como la culminación de la historia alemana, y a la mayoría de los alemanes como sus responsables. Por su parte, los marxistas lo presentaron como la crisis culminante del capitalismo, y los liberales enfatizaron el rol personal de Hitler. En contra de ese cuadro, que responsabilizaba al pueblo alemán en pleno, algunos historiadores alemanes[670] desconectaron el período nazi de la previa tradición y lo trataron como "un accidente de trabajo de la historia"[671].

662 El termino "Sonderweg" a veces se aplica también al camino especial por el que transitó la política exterior alemana antes de la Gran Guerra y durante ella. Dicho camino era diferente de las "vulgares" democracias Occidentales y de la autocracia zarista.
663 La llamada *Sonderbewusstsein*, mentalidad alemana, se habría conformado a fines del siglo XIX.
664 Tres ejemplos son el libro del diplomático británico Robert Vansittart: *El historial negro: el pasado y el presente de los alemanes* (1941), Rohan O'Butler: Las raíces del nacionalsocialismo (1941) y William Montgomery McGovern: *De Lutero a Hitler: la historia de la filosofía nazi-fascista* (1946). También William Shirer en *Apogeo y caída del Tercer Reich* (1960) vio la línea de Lutero a Hitler, y al nazismo como expresión del carácter alemán.
665 Como Sebastian Haffner, que era un emigrado alemán en Inglaterra: *Alemania: Jekyll y Hyde* (1940).
666 Léon Poliakov, A. J. P. Taylor, Lewis Bernstein Namier, y William L. Shirer.
667 Así sostiene A.J.P.Taylor en *Curso de historia alemana* (1945).
668 El historiador francés Edmond Vermeil en su libro *L'Allemagne contemporaine* (1952).
669 Como A. J. P. Taylor y Lewis Namier.
670 Como Friedrich Meinecke, Hans Rothfels y Gerhard Ritter, y algunos no alemanes como Pieter Geyl.
671 Así lo describe Meinecke en *La catástrofe alemana* (1946).

En la tesis del Sonderweg, el punto de inflexión fue la Revolución de 1848 que derrotó a los liberales alemanes. Fracasados en su intento de tomar el poder, emigraron o se sometieron a una élite reaccionaria que educó a sus hijos en cuatro valores: la obediencia, la glorificación del militarismo, la arrogancia nacional, y la judeofobia –que era una forma del rechazo por lo moderno[672]. Estas ideas generaron una estructura social premoderna que colapsó sólo en 1945.

Nazis y comunistas

La segunda cuestión -la comparabilidad entre los crímenes nazis y los soviéticos- fue motivo de la "controversia entre historiadores" o *Historikerstreit* entre 1986 y 1989, la que en buena medida fue un debate entre intelectuales de derecha y de izquierda. Los primeros presentaron al totalitarismo como un fenómeno que abarca tanto al nazismo como al comunismo; los segundos sostuvieron que había en el nazismo una malignidad única. Los más apologéticos vieron en los nazis una pequeña banda criminal que quebró la historia alemana.

Sobre el paralelo entre las atrocidades nazis y las estalinistas, un libro reciente[673] muestra que entre ambos asesinaron en Europa Central[674], entre 1933 y 1945, a catorce millones de civiles desarmados (los nazis se habrían apuntado el doble de víctimas civiles). Las tiranías de ambos produjeron catástrofes de las que culpaban a enemigos designados para ese fin, y después utilizaron la muerte de millones para justificar sus políticas. Ambos compartían una utopía revolucionaria, un grupo al que acusar cuando la utopía resultara imposible, y una política de asesinato masivo presentado como victoria alternativa.

Una suerte de paralelo comunista al Holocausto fue la política de Stalin de asesinar por hambre a los ucranianos y polacos que se resistían a la colectivización; algunos llegaron a llamarlo el "Holomodor" de tres millones de hambreados hasta la muerte en 1932-1933. Sin embargo, si bien los comunistas generaron un castigo despiadado, no crearon un plan de exterminio de todos los bebés de una "raza" dondequiera se hallaren.

En Europa Oriental el equiparacionismo volvió a agitarse después de la caída del Muro de Berlín (1989), y en Occidente a partir del *Libro Negro del Comunismo* (1997) que reveló la magnitud de los crímenes soviéticos y desacreditó la posición de la izquierda de los años de 1980[675]. Recientemente el debate resurgió

672 Lo plantearon en EEUU en los 1950-1960 los historiadores Fritz Stern (que terminó cambiando de parecer) y George Mosse.

673 *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin* (2010) de Timothy D. Snyder.

674 La región que abarca Polonia, Ucrania, Belarús, Rusia y los países bálticos.

675 Así lo sostuvo el historiador británico Norman Davies en 2006.

entre la Declaración de Praga (2008)[676] y la Declaración de los Setenta Años (2012). La primera condena los crímenes comunistas de lesa humanidad y pide educación sobre el tema. Praga es emblemática porque sufrió los totalitarismos nacional-socialista y comunista. La declaración, adoptada por el Parlamento Europeo[677], propone el 23 de agosto (fecha del pacto entre Hitler y Stalin) como Día de Recuerdo de las Víctimas de los Totalitarismos.

En respuesta, dos figuras culturales judías[678] emitieron en 2012 la Declaración de los Setenta Años[679] que rechaza la equiparación y la idea del "Holomodor".

Finlamente, una controversia más reciente fue protagonizada por el escritor Martín Walser[680] (n. 1924) y el presidente de la judería alemana Ignatz Bubis. En su discurso[681] de 1998 Walser habló de "la vergüenza que nunca termina, que todos los días se nos presenta. Pero cuando todos los días en los medios se me presenta este pasado, noto que algo dentro de mí se opone a esta permanente muestra de bochorno… de esta explotación de nuestra vergüenza para objetivos actuales". Sus palabras fueron saludadas con una ovación por parte de la audiencia.

El único que permaneció sin aplaudir fue Bubis, quien acusó[682] a Walser de "incendio intelectual, que trata de bloquear nuestra historia o eliminar su recuerdo… clamando por una cultura de mirar hacia otro lado, de pensar en otra cosa". (De acuerdo con documentación publicada en junio de 2007, Walser se había afiliado al partido nazi el 20 de abril de 1944, aunque niega "haber sabido" de su afiliación)[683].

El debate es parte del esfuerzo de los alemanes por avenirse al pasado[684] después de la desnazificación.

676 *La Declaración de Praga sobre la Conciencia Europea y el Comunismo* del 3 de junio de 2008, firmada por figuras políticas, antiguos prisioneros políticos e historiadores. El primer firmante es el anfitrión Vaclav Havel, último presidente de Checoslovaquia y primero de la República Checa.

677 El Parlamento Europeo asumió la Declaración de Praga en su Resolución sobre la Conciencia Europea y el Totalitarismo, el 2 de abril de 2009, con 553 votos a favor y 44 en contra. y 33 abstenciones asume la condena.

678 El norteamericano Dovid Katz y el australiano Danny Ben-Moshe.

679 La Declaración de los Setenta Años fue firmada por 71 miembros (de 19 países) del Parlamento Europeo el 20-1-12, en señal de los 70 años de la Conferencia de Wannsee. La Declaración se opone a que se amplíe la definición de genocidio, y se atiene a la definición de 1948.

680 Su doctorado en literatura (1951) fue sobre Franz Kafka.

681 Del 11 de octubre de 1998, al aceptar el Premio a la Paz de la Feria del Libro Alemana de Frankfurt, en la ex Iglesia de San Pablo de dicha ciudad.

682 El 9 November 1998, en el 60º aniversario de la Kristallnacht.

683 La historiadora Juliane Wetzel ha refutado tal afirmación de Walser.

684 *Vergangenheitsbewältigung*.

PARTE OCHO

Las perversiones

CAPÍTULO 1

La esencia del nazismo

El entusiasmo de los perpetradores revela el propósito de causar el mayor sufrimiento posible: "Mataban a hombres, mujeres y niños indefensos, personas que con toda evidencia no constituían ninguna amenaza militar para ellos, a menudo extenuados y débiles, con una inequívoca angustia física y emocional, y que a veces suplicaban por sus vidas o las de sus hijos… los gritos y los lamentos de quienes aguardaban su muerte inminente o los agonizantes reverberaban en oídos alemanes". El mundo de los judíos debía ser transformado en uno de sufrimientos incesantes que terminara en su muerte.

El nazismo no se limitaba a rechazar la solidaridad emocional ante el sufrimiento de los demás, sino que ordenaba lo contrario: el desdén socarrón, el goce jubiloso ante ese sufrimiento[685].

Yehuda Bauer opina que "la rebelión nacionalsocialista contra el humanismo, el liberalismo, la democracia, el socialismo, el conservadurismo, el pacifismo, etc., fue el intento más radical de cambiar al mundo que la historia haya registrado: el más novedoso y el más revolucionario"[686]. Goldhagen llama a los nazis "los revolucionarios más profundos de los tiempos modernos; la revolución que forjaron durante su breve soberanía en Alemania fue la más extrema y completa en los anales de la civilización occidental"[687]. Significaba, en palabras de Göring, la demolición de "esos estúpidos, falsos y enfermizos ideales de humanidad". El Gobernador de Polonia Hans Frank fue explícito: "libérense de todo sentimiento de lástima… las ideas que se han sostenido hasta ahora no pueden aplicarse a un evento tan gigantesco y sin precedentes como el del exterminio"[688].

No es comparable ni a las persecuciones medievales que, con sus primitivos métodos de tortura, no tenían el hábito de atormentar a un hombre sólo porque sus genes fueran culpables.

En tres instituciones se puso en evidencia esta revolución emocional; ellas son analizadas en profundidad por Goldhagen: los casi cuarenta batallones policiales;

685 Goldhagen, op. cit., páginas 39 y siguientes, 561 y siguientes.
686 Bauer, op. cit., página 72.
687 Goldhagen, op.cit., página 560.
688 Schoenberner, op. cit., página 94.

los campos "de trabajo"; y las Marchas de la Muerte. Estas últimas son las más ilustrativas porque se efectuaron en 1945, con Alemania derrotada. Decenas de miles de judíos fueron obligados a caminar por tierras europeas huyendo de los Aliados, descalzos en pleno invierno, sin alimento ni bebida, muriendo en el trayecto. Nadie supervisaba a quienes los hacían caminar; podían actuar como deseasen. Y desearon la peor de las alternativas imaginables.

A fines de enero de 1945 fue evacuado el campo de Schlesiersee cuya población era sólo de mujeres jóvenes. En él habían debido cavar zanjas descalzas en la nieve; se congelaban, y los guardianes las azotaban cuando intentaban calentarse un poco. Veinticinco latigazos era la pena por cubrirse con una manta[689]. Les tiraban del pelo sin cesar. El propósito nunca fue hacerlas trabajar, sino sufrir.

El campo de Helmbrechts albergaba prisioneras que habían llegado a partir del 19 de julio de 1944. Nunca recibieron cuidado médico. Tenían prohibido escurrir ropa mojada. Moraban en barracones con hedor, y se las azotaba permanentemente "por ensuciarlos". El jefe Alois Dörr solía entrar sólo para golpear y precedía el puñetazo con la pregunta de "¿Qué estás tramando, pequeña judía?"

La Marcha desde Helmbrechts comenzó el 13 de abril de 1945, cuando el Reich estaba casi derrumbado. La captura de los alemanes era inminente, y podrían haber comprendido que su crueldad ya no era normal ni conveniente. Pero no fue así. Unos cincuenta guardas alemanes, hombres y mujeres, escoltaron a las más de mil prisioneras. Al igual que había sido en los campos, el sufrimiento provocado era constante e innecesario. La marcha duró hasta el 4 de mayo, cinco días *después* del suicidio de Hitler y la rendición alemana. Durante los últimos días, cuando las poblaciones locales trataban de ayudar a las desdichadas caminantes, los guardianes activamente lo impedían. En Ahornberg, algunos civiles que oyeron los gemidos se acercaron con agua, y tropezaron con la prohibición de los guardianes. Uno de ellos arrojó a las gallinas el pan que habían traído[690]. Otra, Helga Hegel, declaró que no daba comida "aunque tenía autoridad para hacerlo". Un tercero, cuando se acercó un lugareño con leche para ofrecer, se la arrancó y la arrojó a la tierra.

Tras una larga jornada, llegaba la noche. Las judías eran colocadas en establos sin calefacción, en cacofonía de llantos y plañidos de hambrientas, enfermas, heridas y congeladas. Cuando llegaron a Cistá, al final del séptimo día de marcha, el alcalde del pueblo ofreció alojar a las mujeres en un local; Alois Dörr lo impidió, y las hizo pasar la noche a la intemperie. Willi Rust golpeaba a las enfermas con una tabla de madera. Los guardianes sabían que la marcha

689 Era uno de los cuatro campos satélites de Gross-Rosen. La descripción de esta Marcha está tomada de Goldhagen, op. cit., págs. 414 y subsiguientes.

690 Goldhagen, op.cit., página 434.

terminaría en breve, y querían hacer sufrir lo máximo que pudieran hasta el final. Nunca mostraron arrepentimiento.
El segundo día de la marcha, ya habían recibido la orden explícita de Himmler de no matar más. Pero desobedecieron. Obligaban a caminar a quienes no podían dar un paso, golpeaban a quienes ni podían levantar el brazo para defenderse: "Las torturas y muertes causadas por los alemanes no eran difusas; sus acciones no eran la expresión de personalidades sádicas o embrutecidas que buscan gratificación con cualquier víctima potencial. Su crueldad y su deseo de matar se concentraban en ciertas víctimas, estaban reservados para los judíos"[691].
El Reich estaba acabado. Los oficiales podían escapar o cambiar de conducta. Ninguno de ellos lo hizo. Necesitaban producir el dolor sin objetivo ulterior. Un sobreviviente recuerda cuando "cruzamos un pueblo alemán y pedimos comida. Al principio creyeron que éramos refugiados alemanes. El de la SS gritó: '¡No les den nada de comer, son judíos!'. Los niños alemanes comenzaron a arrojarnos piedras". El 13 de abril, un día antes de que el ejército norteamericano conquistara el pueblo de Gardelegen, los pobladores metieron a los cinco o seis mil judíos sobrevivientes en un granero y le prendieron fuego bajo los atroces gritos que se oían desde los bosques.
La última Marcha de la Muerte partió el 7 de mayo, cuando ya casi toda Alemania estaba ocupada. Todavía quedaban algunos minutos para hacer sufrir. ¿De dónde venía semejante actitud? Así fue la versión del SS Erich von dem Bach-Zelewski en los juicios de Núremberg: "Si durante décadas uno predica que los judíos no son seres humanos, el inevitable resultado final tiene que ser una explosión semejante"[692].

No había racismo

La motivación de los nazis, en suma, era la judeofobia más extrema, encubierta en la inapropiada figura del racismo. En términos finales, el único significado de lo "ario" era para los nazis su contraposición con lo "no-ario": el judío. El nazismo hacía del judío la encarnación del mal absoluto y por ello pudo, también como medio para controlar a la gente, obligar a todo alemán (y a muchos de sus conquistados) a "tomar posición frente a la cuestión judía".
Para separar a los israelitas del resto de Alemania, se valió del marco legal de las Leyes de Núremberg, especialmente la "ley para la protección de la sangre y el honor alemanes" que prohibía las uniones entre "arios" y "no-arios". Por más que sus promulgadores se ufanaban de ser racistas, esta definición requiere

691 Goldhagen, op. cit., página 444.
692 Goldhagen, op. cit., página 461.

ser desmentida.
Llamar racismo a la "ideología" nazi es una vía más de desjudaizar el Holocausto. Porque sólo en lo que concernía a los judíos los nazis fueron consistentemente "racistas". Sus principales aliados fueron un pueblo latino y uno oriental, Italia y Japón, y encontraron aliados en otro pueblo supuestamente "semita": los árabes. En mayo de 1943 el líder de los árabes palestinos -Hajj Amin Al-Husseini- visitó al jerarca nazi Alfred Rosenberg, quien le prometió que se daría instrucciones a la prensa para limitar el uso de la voz "anti-semitismo" porque sonaba al oído como si incluyera el mundo árabe, que era mayormente germanófilo. Husseini había participado del golpe pronazi en Irak en 1941, y residió en Alemania por el resto de la guerra. Reclutó a los voluntarios musulmanes para el ejército alemán y exhortaba al Reich a extender la "solución final a Palestina". El odio nazi se focalizó en los judíos con la virtual exclusión de toda otra "raza"[693]. Y no fue debido al racismo que los nazis odiaban a los judíos, sino al revés: para ejercer su loca judeofobia utilizaron argumentos racistas.
No había ideología, sino un gran disfraz para la judeofobia. Recordemos que las dos premisas "racistas" de los nazis eran: 1) que los judíos son un pueblo genéticamente dañino, fuente de todo mal; el factor degenerativo en la sociedad; 2) que la variable mítica e inexorable de la "sangre" es decisiva en el ascenso y caída de las naciones; la superior corre por venas germánicas.
Incluso el concepto del *espacio vital* (*Lebensraum*) se vinculaba a la judeofobia. Así lo definió el historiador Andreas Hillgruber[694]: los de sangre correcta estaban destinados a conquistar el mundo a partir del Este, a fin de explotarlo económicamente. El asesinato de los judíos era parte de dicha explotación.
La guerra abierta contra los judíos estalló apenas el nazismo llegó al poder. En palabras del judeófobo más obsesivo y monotemático, pronunciadas ante una audiencia de dieciséis mil personas[695]: "La cuestión judía no se ha resuelto con la subida al poder del nacionalsocialismo. Por el contrario, el trabajo más duro está apenas comenzando". De la misma sinceridad hacía gala en sus advertencias hacia el mundo exterior para que no interviniera: "¿Quién debe meter sus narices si nosotros limpiamos nuestra casa?". La persecución debía cometerse a mansalva. Basados en ese aparato "ideológico", hombres como Eichmann

693 Incluidos los romaníes o gitanos que, si bien fueron asesinados en masa, en la visión de los nazis no pasaron de ser marginales. Eran considerados individuos asociales, pero no enemigos del Estado. A tal punto que en algunos casos fueron reclutados para combatir por el Reich.
694 Hillgruber (1925-1989) eran un alemán conservador cuyo primer libro, *Hitler, el Rey Carol y el Marshal Antonescu* (1953) sostenía que la política alemana había sido completamente normal, similar a la del resto de las potencias. Pero doce años después, en *La estrategia de Hitler* (1965) admitió que la guerra desatada por el hitlerismo había sido despiadada sin parangón en la historia.
695 Julius Streicher, Gauleiter de Franconia, en su discurso del 15 de agosto de 1935, en el Palacio de Deportes de Berlín. Schoenberner, op. cit., página 30.

generaron tanto odio como les permitieron las circunstancias.
En 1944, mientras las ciudades alemanas eran incesantemente bombardeadas, el Ministerio de Exteriores convocó a todos los diplomáticos alemanes acreditados en capitales europeas a una reunión destinada a desarrollar la judeofobia en el mundo. El canciller Rudolf Schleier (m. 1959) expuso los progresos de la judeofobia en diversos países como EEUU e Inglaterra. El objeto de la reunión fue crear un organización internacional que incrementara el odio: una Sociedad de Naciones destinada a combatir el judaísmo: *Los pueblos contra Judá - Voelker gegen Juda*. Millones de hebreos estaban siendo exterminados, pero la sed de sangre no se satisfacía.
Reducir a esta gente a "burócratas" sería malintencionado o culposamente necio. Muchos de los funcionarios nazis tomaban iniciativas propias en su "trabajo". Viktor Brack (m. 1948) envió a Himmler una propuesta de esterilización, y fue el organizador del programa T3 (de eutanasia). Los comandantes de los campos de Chelmno y Treblinka experimentaban con distintos tipos de gas para elegir el más apropiado. No hay banalidad posible. Hacían esfuerzos para poder matar y hacer sufrir.
Sin embargo, la noción de Arendt de "burócrata que no piensa" ha penetrado. Así un ensayo sobre Eichmann que se alinea abiertamente con la refutada tesis de Arendt/Anders[696] comienza por argüir correctamente que "seis millones de judíos exterminados es una cifra verdaderamente escalofriante, pero quizás, por encima de la cifra misma, aquello que más sorprende sea la eficiencia y frialdad de los verdugos; la dedicación puesta en juego por los responsables en su trabajo; el extremado celo en acabar con todas sus víctimas; la planificación metódica en el desarrollo de una maquinaria brutal destinada a la masacre. En todo esto la figura de Adolf Eichmann resultará clave". Pero después de tal admisión, se recurre a la absurda comparación entre Eichmann y Claude Eatherly (el piloto del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima) como si la obra de quien fuera durante años un brutal genocida fuera paralela a quien arroja una potente bomba. Peor aun, se afirman varios dislates: que "Eichmann estaba profundamente impresionado por el movimiento sionista y era un firme defensor de una 'solución política' al problema judío", que Eichmann había quedado "horrorizado" con lo que vio en los campos y que "consideraba haber vivido de acuerdo a los preceptos del imperativo categórico kantiano".
Dichos despropósitos, no por reiterarse en algunos círculos dejan de ser lo que son. Y siempre vienen acompañados del insensible uso del término "problema

696 Jaime Abad Montesinos: *El caso Eichmann: la responsabilidad y la máquina*, *El Catoblepas* # 119, enero 2012, página 12. Su alineamiento con las tesis de Arendt/Anders es obvia, a tal punto que en su bibliografia brillan por su ausencia Lucy Dawidowicz y Daniel Jonah Goldhagen (éste aparece en una nota al margen).

judío", y del argumento férreamente funcionalista de que "el programa para acabar con los judíos se puso en práctica ante la inviabilidad de los intentos de solución propuestos con anterioridad".

Hemos tomado el título "Perversiones del Holocausto", de Lucy Dawidowicz, quien así denominó parte de su crítica[697] al historiador norteamericano comunista Arno J. Mayer.

Mayer explicó el Holocausto[698] como un desvío del verdadero impulso de los nazis, que según él había sido el anticomunismo. Este impulso fundacional se habría desviado ulteriormente hacia el odio antijudío. Para Mayer, el núcleo de la Shoá fue el anticomunismo y no la judeofobia. Durante el siglo XIX, la industrialización habría empujado a Europa hacia una rápida modernización en el campo económico, que para Mayer no tenía su paralelo en el campo político porque "la aristocracia mantenía su poder en los países europeos". Los esfuerzos para mantener ese poder habrían conducido a las dos guerras mundiales.

"Mayer argumenta que Adolf Hitler ordenó el Holocausto sólo en diciembre de 1941, como un gesto desesperado cuando había quedado claro que la Wehrmacht no podría tomar Moscú, ergo era previsible la derrota de Alemania nazi por obra de la Unión Soviética", tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Entre_el_cielo_y_el_suelo

Más allá del cuadro enteramente distorsionado de la guerra y de sus causas, Mayer empezaba equivocándose en la simple cronología, por dos motivos. El primero, porque *no es cierto* que a fines de 1941 Hitler se hubiera convencido de que no vencería, y el segundo, porque aun los funcionalistas sostienen que el exterminio de los israelitas ya había sido decidido tres meses antes[699].

No sólo en fechas Mayer yerra. También al aseverar que la mayoría de las masacres de judíos en las primeras semanas de la Operación Barbarroja fueron perpetradas por la población local, cuando en realidad habían sido obra de los Einsatzgruppen alemanes.

Lo que se desprende de la tesis de Mayer es un empeño denodado en soslayar la judeofobia nazi, a tal punto que llega a opinar, pese a la poderosa evidencia en sentido contrario, que la Conferencia de Wannsee (20 de enero de 1942) tenía como objetivo el *reasentamiento* y no la matanza. Las distorsiones de Mayer alcanzan niveles rayanos en la simpatía hacia el nazismo, cuando dice que más judíos murieron en Auschwitz por enfermedades que por gaseamiento, y cuando sostiene que el testimonio de los sobrevivientes de la Shoá no era confiable como fuente histórica (lo que termina siendo una suerte de apoyo al negacionismo).

697 Publicada en *Commentary*, octubre de 1989.

698 Mayer plantea la tesis desjudaizadora en su libro *¿Por qué los cielos no oscurecieron*? *Why Did the Heavens Not Darken*? de 1988. La demoledora crítica de Dawidowicz apareció en *Commentary* en octubre de 1989.

699 Por ejemplo Christopher Browning .

Dawidowicz señala que, para colmo, Mayer incluye en su bibliografía las obras de descalificados negacionistas como Arthur Butz y Paul Rassinier.

En suma, la crítica de Dawidowicz contra Mayer se centra en cuatro aspectos: que Mayer consiente el racismo alemán; que otorga a la dictadura nazi un hálito de racionalidad, que suaviza las brutalidades del régimen; que presenta la Shoá como una serie de metas políticas razonables en lugar de lo que fue: una expresión de fanática judeofobia.

En su refutación del libro de Mayer[700], Lucy Dawidowicz elogia la crítica que al mismo hizo Daniel Goldhagen: Mayer sencillamente suprime las evidencias históricas en aras de absolver parcialmente a la Alemania nazi. Su trabajo contra Mayer, *Testigo falso* (1989)[701], fue la primera publicación importante de Goldhagen, quien denunció en él "el enorme error intelectual" de atribuir la causa de la Shoá no a la judeofobia, sino al anticomunismo de Hitler[702]. En general, hay en el funcionalismo una semilla que puede germinar en minimizar la culpa alemana.

700 En la revista *Commentary* de 1989.

701 Un comentario en la revista *The New Republic* sobre el libro *¿Por qué los cielos no oscurecieron?* (1988) del historiador de la universidad de Princeton, Arno J. Mayer.

702 En una actitud similar cae Hugh Trevor Roper en *Los últimos días de Hitler* (1946), donde enfatiza que el verdadero enemigo del nazismo fue Rusia y el eslavismo. En el primer capítulo los judíos son mencionados casi al pasar.

CAPÍTULO 2

Distorsiones frecuentes

Tergiversaciones como las señaladas son definibles como "perversiones de la Shoá", es decir aquellas explicaciones del Holocausto que confunden las motivaciones del mismo, sus dimensiones o sus víctimas.

No hablamos de la burda propaganda de los negacionistas, quienes en rigor escapan al análisis histórico, y ni siquiera tienen que ver con el Holocausto en sí. El negacionismo en sus diversas formas, y en particular la banalización de la Shoá, son parte de una campaña mentirosa que aduce que durante la guerra no hubo matanzas de judíos o que éstas fueron un nimio detalle. Fenómenos de este tipo serán analizados separadamente, ya que corresponde no enmarcarlos en el análisis de la historia, sino en el de la judeofobia y sus argumentos.

Hablamos de otro tipo de perversiones que, en lugar de mentir, optan por la arbitrariedad de relativizar o descontextualizar. Antes de analizarlas cabe mencionar la actitud que está por encima de todas ellas, y que consiste en no tergiversar la Shoá ni negarla, sino crudamente justificarla o promoverla. Sus variados argumentos se centran en general en que "los judíos merecían" lo que les ocurrió.

Así, el historiador Ernest Nolte aseveró que "la razón de la persecución de los judíos fueron las declaraciones que los judíos mismos hicieron". Se refiere a una carta del entonces presidente de la Organización Sionista Mundial, Jaim Weizmann (a quien Nolte presenta como "los judíos"), en la que se prevé que si estallaba una guerra los judíos estarían del lado de las democracias, contra la Alemania nazi.

Además de la obvia generalización de Nolte, su acusación saltea que las persecuciones judeofóbicas habían comenzado seis años antes de la carta -redactada en septiembre de 1939, en vísperas de la guerra. Presentar esa mínima autodefensa judía como un motivo para el genocidio, se acerca a la complicidad con el mismo.

La justificación del Holocausto, velada o abierta, es un fenómeno habitual en el mundo árabe. Ya durante el juicio a Eichmann los diarios árabes (en Damasco, Beirut, El Cairo y Amán) expresaron simpatía por el acusado y se lamentaron

de que "no hubiera concluido la tarea"[703]. En 2001 un columnista egipcio[704] publicó Gracias a Hitler, donde celebra la Shoá. Pocos meses después recibió el honor más alto que concede el Sindicato de Prensa Egipcio.

Con todo, la justificación del Holocausto no es frecuente, ya que es punible por ley por apología del crimen. Por ejemplo en 2009 en Canadá se dio el veredicto de un juicio que llevaba varios años. En 2002, David Ahenakew había declarado públicamente que los judíos son "una enfermedad que va a dominarnos… eran dueños de casi toda Alemania, por lo que Hitler ascendió para asegurarse de que no se apoderaran de Europa. Por eso hizo freír a seis millones de esos tipos para que no controlen el mundo". Obviamente no entra en la definición de negacionista: la Shoá sí había tenido lugar como cirugía necesaria para salvar a la humanidad. Se le inició juicio por incitación al odio pero el juez Wilfred Tucker lo absolvió[705] porque no halló ninguna "intención de promover el odio". (Es curioso que se circunscriban las penas al criterio de la intencionalidad). Alentado por la benignidad de las leyes que protegen su "libertad de expresión", el susodicho aún insiste en que "los judíos causaron la Segunda Guerra Mundial", y se permite aclarar enseguida que "no los odia… sino que odia lo que le hacen a la gente".

Infrecuente como es, la aprobación pública del Holocausto volvió a tener lugar en 2013 en un caso digno de análisis. La televisión holandesa[706] transmitió un programa de pocos minutos de duración en el que seis adolescentes de quince años de edad declaran, con simpatía y persuasión, que los judíos merecen el destino que Hitler les reservó. Admiten no conocer a ningún judío, lo que no les impide "saber" que encarnan el mal. Terminan apostando 50 euros a que nunca modificarán su sentimiento. Ninguno de los entrevistados tuvo reparo en argüir que los inenarrables padecimientos provocados por Hitler fueron apropiados: "Por algo los odiaba", declaran, para agregar que es la norma: *todos* odian a los judíos, por lo menos "así es en el colegio".

El entrevistador[707] se había propuesto mostrar la escasa conciencia que los jóvenes tienen sobre la Shoá pero, una vez destapada la olla de odio e ignorancia, el programa televisivo se le fue de las manos hacia la intolerancia desenfrenada.

También en 2013, en el marco de un evento organizado por la Universidad Autónoma de México, la uruguaya Raquel Rodriguez negó la historicidad del Holocausto, acusó al "poder judío mundial" y agregó que "si lo de las cámaras de

703 Arendt: *Eichmann en Jerusalem*, página 13.
704 Ahmed Ragab en el diario oficial *Al-Akhbar*.
705 El 23 de febrero de 2009.
706 El programa fue transmitido el 4 de marzo en el canal 2 de la TV holandesa.
707 Mehmet Sahin, doctorante de la Universidad Libre ("Vrije") de Ámsterdam.

gas fuera cierto ya se tendría la suerte de que no hubiera judíos en el planeta"[708]. Otro modo de la justificación es la promoción del Holocausto, que no necesariamente reivindica lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, y usualmente opta por minimizarlo o negarlo. Promover el Holocausto no es exactamente lo mismo que justificarlo, porque puede incitarse al exterminio de los judíos sin mencionar intentos previos. Lo que tienen en común la promoción y la justificación es que en general no implican una distorsión de lo ocurrido, sino una aprobación criminal.

Llamamientos al aniquilamiento de los judíos son comunes en el mundo árabe[709], sobre todo entre los sauditas y los palestinos. El liderazgo iraní concentró sus exhortaciones genocidas contra el Estado de Israel, denominado "tumor canceroso" (Khamenei), "una afrenta contra la humanidad" (Ahmadineyad), o "una vieja herida a ser removida" (Rouhaní).

Ocho distorsiones adicionales

A continuación sigue una serie de perversiones habituales que no justifican la Shoá sino que la tergiversan[710].

1) La negación

La más habitual de las perversiones plantea que no hubo Holocausto ni cámaras de gas, ni intención de exterminio. El negacionismo ha expandido la mitología judeofóbica. A leprosos, adoradores de asnos, deicidas, pueblo testigo, asesinos de niños, bárbaros, virus racial, explotadores, confabuladores internacionales y racistas, se agrega ahora el de "inventores de Holocaustos". Detallaremos este fenómeno en el próximo capítulo.

2) La minimización

Difunde la noción de que las cifras de los muertos están supuestamente abultadas, o de que fue, en palabras del político francés Jean-Marie Le Pen, "un pequeño detalle de la guerra".

708 El evento tuvo lugar el 22 de enero de 2013, organizado por el programa de posgrado en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma. El director del programa exhortó a México a romper relaciones con Israel.

709 Gerstenfeld cita algunos casos, en la página 20 de su libro.

710 Basada en el libro *El abuso de la memoria del Holocausto The Abuse of Holocaust Memory – Distortions and Responses*, de Manfred Gerstenfeld, publicado por el Jerusalem Center for Public Affairs y el ADL, Jerusalem, 2009.

3) El blanqueamiento

Es la negación de las responsabilidades referidas al Holocausto. Vayan tres ejemplos de países: Austria, cuando se presenta como una víctima del nazismo; Rumania, cuando saltea su rol de victimario; y Suiza, cuando agita su falsa neutralidad pese a haber albergado el oro nazi.

Un ejemplo de este blanqueamiento fue protagonizado por el presidente norteamericano Ronald Reagan en lo que dio en denominarse el Caso Bitburg. Presionado por el entonces Canciller alemán Helmut Kohl, en 1985 Reagan honró con su visita el cementerio militar de Bitburg, en donde están enterrados numerosos combatientes de la SS.

Otro caso, más oprobioso, fue el del ex Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim, quien mintió sobre su militancia nazi y luego acusó a una conspiración judeonorteamericana de que se le impidiera el ingreso a los EEUU. Después de ello fue elegido presidente de Austria.

El Vaticano presionó a Israel para que en Yad Vashem no se mencionara la complicidad del Papa Pío XII con el Holocausto (en diciembre de 1942, Pío XII se negó a firmar la declaración aliada de condena al exterminio de judíos).

Un caso adicional es Noruega, que en 2009, para conmemorar el 150º año del nacimiento del nazi Knut Hamsun (Premio Nobel de Literatura), la reina noruega paseó con la familia Hamsun en la Biblioteca Nacional.

Jean François Steiner, periodista francés, escribió a los 28 años un extenso libro titulado *Treblinka* (1966) que, como el de Hannah Arendt pocos años antes, fue un best-seller y causó profunda indignación. En el relato de Steiner los judíos son retratados en un grado extremo de la pasividad, que blanquea las culpas de los agresores. El padre de Steiner había perecido en un campo de la muerte; su madre no era judía[711]. Steiner decía sentirse avergonzado de pertenecer a un pueblo que se había dejado llevar como ovejas al matadero, y procuró dar respuesta a esa sensación por medio de entrevistar a quince sobrevivientes que residían en Israel. En base de dichas entrevistas escribió su libro de casi cuatrocientas páginas, en el que se hace una presentación mendaz del campo de la muerte. En ésta el comandante del campo y líder de la SS[712] alimenta a los niños judíos, los visita para entretenerlos. Otro, de nombre Franz Lalka[713] ofrece un culto e inverosímil discurso a los prisioneros y les da "su palabra de honor de SS". Las plataformas a las que arribaban los prisioneros que, en la inverosímil descripción de Steiner, eran estaciones con señalización, un reloj

711 Su madre viuda volvió a casarse con otro judío. En su adolescencia, Steiner había pasado un año y medio en Israel, y luego regresó a Francia para estudiar en la Universidad y servir en el ejército (fue paracaidista en Argelia).

712 De nombre Max Biala o Bielas.

713 De nombre Franz Lalka, supuestamente el brutal Franz Stangl.

y flores. Las escenas imposibles incluyen a un niño que se reencuentra con su padre en el campo, y a judíos que en él actúan con cierta libertad. Son, en general, cobardes e indignos.
El cuadro mentiroso de Steiner recuerda al campo de Terezin, que había sido maquillado por los nazis para presentarlo ante la Cruz Roja. Steiner a su turno maquilló Treblinka para escribir un best-seller, macular la memoria de las víctimas y humanizar a sus torturadores.

4) La desjudaización

Consiste en enfatizar otras matanzas nazis, sin mencionar que ninguna de ellas había tenido como objeto el exterminio sistemático y total. El Gobierno soviético transformó la desjudaización del Holocausto en una política, por medio de diluir a los judíos entre las cifras de los muertos de cada una de las naciones a las que pertenecían.
Al hablar de desjudaización, no nos referimos al encomiable esfuerzo de extraer del Holocausto enseñanzas para toda la humanidad, y de analizar la catástrofe que sobrevino al pueblo judío como una verdadera tragedia humana -que lo fue. Es muy positivo que la Shoá se haya convertido, en muchas sociedades, en el ícono del mal absoluto.
Nos referimos a otro fenómeno, que consiste en soslayar la singularidad que les cupo a los judíos como blanco de exterminio sistemático. No lo fueron los discapacitados (jamás se mató a discapacitados fuera del Reich), ni los homosexuales (considerados desvíos, pero nunca se los persiguió fuera de Alemania), ni los Testigos de Jehová (que siempre podían arrepentirse de su credo)[714], ni los gitanos, que eran considerados "asociales" pero arios y a quienes Hitler sólo mencionó dos veces en conversaciones dispersas de sobremesa.
En 1961 Evgenii Yevtushenko se lamentó de que "no hay monumento en Babi Yar". No supuso que una vez que hubiera un monumento, éste sería peor que la ausencia del mismo. En efecto, en 1976 se colocó una placa que rezaba: "aquí los nazis asesinaron a más de 100.000 ciudadanos de Kiev y prisioneros de guerra". Ni una palabra sobre el sufrimiento judío.
Un último ejemplo de desjudaización lo dio el 27 de enero de 2014 la Ministro de Exteriores de la Unión Europea, Catherine Ashton. En su nota adhiriendo a la conmemoración del Día Internacional del Holocausto se lamenta de la "muerte brutal de civiles" sin mencionar la palabra "judíos".

714 Los Testigos de Jehová fueron perseguidos porque se rehusaban a reconocer la autoridad suprema del Estado, y se oponían a ser reclutados para el ejército. Ver Yehuda Bauer: *Reflexiones sobre el Holocausto*, EDZ Nativ Ediciones (Universidad Hebrea y Yad Vashem), Jerusalem, 2013, pág. 21.

5) La equiparación

El equiparacionismo pone en un mismo plano los crímenes del nazismo con los del comunismo, y los presenta como igualmente genocidas. El mencionado Debate de los historiadores de los años 1986-1989 comenzó cuando Ernst Nolte sostuvo que los alemanes se volcaron al nazismo porque temían al bolchevismo. El "asesinato por raza" de los nazis había sido un mero remedo del "asesinato por clase" de los bolcheviques, y los campos de muerte de Hitler habían sido una copia de los de Stalin[715].

También Eichmann adujo en el juicio que en la Segunda Guerra Mundial no había habido diferencias entre el comportamiento de los dos bandos enfrentados. Este argumento fue desmentido por el Juez Benjamin Halevi: el bombardeo es un instrumento para que el enemigo se rinda, y fue usado por ambas partes. Pero ello no tenía nada que ver con arrancar a niños de sus hogares para entregarlos a la Gestapo y que ésta los enviara a Auschwitz para su gaseamiento.

6) La inversión

Es una variante de la anterior perversión, pero acusa específicamente a los judíos e Israel, quienes pasan a presentarse como los reales perpetradores. La demonización de Israel ("actúan como nazis") tuvo a su primer exponente importante en el historiador británico Arnold Toynbee (m.1975). Su Estudio de la Historia sostuvo que el trato de los árabes en la Guerra de Independencia de 1948 era comparable al tratamiento que dieron los nazis a los judíos. En 1961, en un debate radial, el Embajador israelí Jacob Herzog refutó a Toynbee. En rigor, el primer inversor del Holocausto[716] fue otro inglés, John Glubb Pasha, comandante de la Legión Jordana que combatió contra Israel en 1948. Judeófobo militante, planteó que Hitler se había copiado de los hebreos antiguos, y desde el comienzo describió a Israel como un "Estado nazi". Para completar el cuadro de la judeofobia británica, agreguemos que Edward Grigg (Lord Altrincham) definía el "carácter nacionalsocialista" del laborismo israelí, y describía al movimiento juvenil sionista como una "copia de las Juventudes Hitlerianas".

7) La banalización

Banalizar es comparar la matanza de los judíos con fenómenos políticos diversos. Ejemplos provienen de ecologistas, antiabortistas, antitabaquistas, defensores de los derechos del animal, y aun quienes comparan con la Shoá la asimilación de los judíos al medio, salteando el dato fundamental de que la asimilación es un proceso libremente elegido por muchos judíos, que no sufren la crueldad ni

715 Esa equiparación fue rechazada por el filósofo Jürgen Habermas, quien la denunció como un intento de la derecha alemana de blanquear el pasado.

716 Gerstenfeld, pág. 106.

la impotencia de los que fueron aniquilados debido a su identidad.
Algunos ejemplos a los que ha llegado la banalización[717] incluyen comparar al Gobierno norteamericano con los jerarcas nazis[718], desalentar el consumo de pollo con el eslogan de "un Holocausto en su plato"[719], o anunciar una campaña anti-aborto denominando al aborto "Holocausto"[720]. El ex Vicepresidente norteamericano Al Gore hablaba de una "Kristallnacht ecológica, cuya evidencia es clara como el sonido de los vidrios rotos en Berlín"[721]. También la presidente argentina Cristina Kirchner cayó en banalizaciones parecidas cuando tildó de "nazis" a dos periodistas opositores[722].

8) La supresión

La supresión de la memoria de la Shoá consiste en destruir memoriales, interrumpir actos, o sostener que los judíos abusan del Holocausto. Se utiliza la conmemoración de los judíos muertos como coartada para poder atacar a los vivos.

717 Tomados de *Hands off the Holocaust*, artículo de Michael Freund en el *Jerusalem Post* del 12 de abril de 2013.
718 Así lo hizo en enero de 2013 la senadora republicana por Idaho Sheryl Nuxoll (comparando a Obama) y el 22 de marzo de 2013 el conductor de TV Chris Mattheus (comparando a Bush).
719 Así lo hizo la agrupación PETA ("Gente a favor del tratamiento ético de los animales") comparando la matanza de pollos en granjas con el genocidio de los nazis.
720 Así lo hizo en febrero de 2013 el grupo Estudiantes por la Vida en la Universidad Eastern de Michigan.
721 El artículo de Al Gore en el *New York Times* del 19 de marzo de 1989 se titula "An Ecological Kristallnacht. Listen".
722 A Osvaldo Pepe, secretario de Redacción de Clarín (13 de marzo de 2012) y a Carlos Pagni.

CAPÍTULO 3

Revisionismo

En una narración histórica es necesario distinguir tres estratos: *los hechos*, *su análisis* y *su interpretación*.

Los hechos son eventos empíricamente demostrables; su análisis, es la descripción de la naturaleza de los mismos, resolviéndolos en sus partes; finalmente, la interpretación es el intento de darles significado. Los hechos son objetivos; el análisis lo es menos, y la interpretación menos aún.

El historiador acumula los hechos, determina su naturaleza y su interconectividad, y luego trata de tejerlos en un mosaico entendible. Su metodología es inductiva.

El revisionismo, por su parte, constituye una tendencia a revisar o modificar algo. Aplicado a la historia, es la escuela de los historiadores que cuestionan *la interpretación* de los eventos históricos; es decir que desafían la versión aceptada de sus causas o consecuencias. Como tal, el revisionismo es una parte legítima del esfuerzo del historiador, ya que alienta a examinar una y otra vez el pasado y así a entenderlo mejor.

Dos ejemplos de revisionismo histórico sobre la Segunda Guerra Mundial[723] son Taylor y Gerlach.

A.J.P. Taylor analizó los eventos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial[724] y propuso una interpretación distinta de los mismos. En Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial (1961), Tayor culpa de la crisis que llevó a la guerra a la política apaciguadora del Primer Ministro inglés Neville Chamberlain. Una postura similar sostiene el Premio Nobel de Economía israelí (2005) Robert Aumann, quien aplica su especialidad de la Teoría de los Juegos a los conflictos internacionales. Esta posición reduce la culpa de Hitler en el estallido de la guerra, puesta de relieve en tres frentes: Austria, Chequia y Danzig.

Primero, Hitler reclamó Austria como parte del Reich, y la anexó el 12 de marzo de 1938. Inmediatamente después se presentó como adalid en la "defensa" de los germanoparlantes de Chequia, ocupó los territorios que éstos habitaban

723 Gordon McFee: *Why Revisionism Isn't*, 1999.

724 A.J.P. Taylor, *The Origins of the Second World War*, Penguin Books, Middlesex, 1964.

en los montes Sudetes[725], y terminó ocupando el país entero. Consumada la conquista en marzo de 1939, Hitler reclamó para el Reich la Ciudad Libre de Dánzig, que era un protectorado polaco.

Si bien Taylor opina que la torpeza británica empujó estos tres episodios, y minimiza el rol de Hitler en ellos, no niega que los acontecimientos hubieran tenido lugar. En términos generales, Taylor retrata la Alemania nazi como mucho menos centralizada y monolítica que la difundida.

El segundo caso de revisionismo es el del historiador alemán Christian Gerlach[726], quien en base de nueva documentación[727], dató la decisión de Hitler de eliminar a los judíos en diciembre de 1941 y no medio año antes como se sostiene habitualmente. Pero, otra vez, Gerlach no niega que hubiera habido una decisión de exterminio.

A pesar de la legitimidad del revisionismo, sus motivaciones son nebulosas. Lucy Dawidowicz lo acusa de simpatizar con el nazismo y de mentir. Lo cierto es que reemplazan la visión tradicional de Hitler -una voluntad fanática que generó un programa sistemático de agresión[728]- por una más heterodoxa: la de un oportunista sin principios, obligado por la política interna y flexible ante a las circunstancias. Los revisionistas no ven en Hitler a un líder todopoderoso en control de los eventos, sino como un árbitro de amargas disputas entre individuos y organizaciones. Llegan a mostrarlo como un personaje indeciso e incluso débil[729].

La política exterior de Hitler es considerada singular por la escuela clásica[730], mientras el revisionismo opina que fue similar a la de sus predecesores[731]. Da como ejemplos que la idea del "espacio vital" (*Lebensraum*) puede ser rastreada a antes de 1914[732], y que el objetivo alemán de dominar Europa estaba presente en la Primera Guerra Mundial. También la restauración del ejército alemán había sido una meta de la República de Weimar, y el odio al socialismo fue heredado de los Junkers -la nobleza terrateniente prusiana.

La escuela clásica[733] se niega a equiparar la agresión alemana con la "diplomacia

725 La agresividad de Hitler sobre los Sudetes motivó que a partir de 1936 la República Checa construyera fortificaciones militares en la frontera. Un mes después de que el Reich anexó Austria, los nazis de los Sudetes, liderados por Konrad Henlein, exigieron autonomía. A pesar de que el gobierno checo aceptó sus demandas, Chequia terminó siendo invadida.

726 *Die Zeit*, 9 de enero de 1998.

727 Una entrada en el diario de Joseph Goebbels y una recientemente de Heinrich Himmler que acababa de descubrirse.

728 Sostenida entre otros por Hugh Trevor-Roper, Alan Bullock, Andreas Hilgruber, y Klaus Hildebrand.

729 Sostenido entre otros por Karl-Dietrich Bracher, Martin Broszat, y Hans Mommsen.

730 Friedrich Meinecke, Gerhard Ritter, y Ralf Dahrendorf.

731 Siguiendo la línea de A.J.P. Taylor; son: Detlev Peukert, Lewis Namier, Fritz Fischer, Geoffrey Eley, y Gordon Craig.

732 Sostenían dicha política ciertos panfletos de propaganda de la Liga Pangermánica.

733 John Wheeler-Bennet, Keith Middlemass y R.A.C. Parker.

ilusoria" de Neville Chamberlain y el apaciguamiento. Si bien es cierto que la inhabilidad de Inglaterra para detener a Hitler azuzó la mordacidad germana, y debilitó a los aliados al estallar la guerra, ello no debe hacer que se esfumen las culpas. En esto se diferencia del revisionismo, que atribuye el estallido de la guerra a los traspiés de Chamberlain y plantea que Hitler se limitó a medrar con los errores de sus oponentes.

Por ejemplo, el revisionista Ernst Topitsch sostiene que la guerra se debió a Stalin, el único líder europeo que tenía objetivos claros. En su contra, P.H.M. Bell muestra la total falta de preparación de los rusos ante el ataque alemán en junio de 1941, una verdad confirmada recientemente con la apertura de los archivos soviéticos. Stalin intentaba *evitar* la guerra: ingresó a la Liga de las Naciones, ofreció salvar Checoslovaquia en 1938, apoyó en la Liga de las Naciones la seguridad colectiva, y en 1939 prefiría pactar con Inglaterra y Francia. Lo que hizo que Stalin modificara su posición fue, según Klaus Hildebrand, el Acuerdo de Múnich de 1938 que hizo inevitable el pacto nazi-soviético.

Las causas de la guerra se encuentran, según el revisionismo, en el Acuerdo de Versalles, en el que la idea de reparaciones alemanas anunciaba futuras disputas y, en segundo lugar, el hecho de que la reorganización de Europa a partir de 1918 produjo dictaduras. Como es sabido, las dictaduras son propensas a los enfrentamientos, y entre democracias nunca hay guerras.

Hoy en día, los más extremos de los revisionistas llegan a opinar que si Chamberlain no hubiera perdido los estribos, y hubiera continuado con su apaciguamiento, habría salvado el imperio británico y evitado el declive de la posguerra.

Lucy Dawidowicz se detiene en dos perversiones particulares de los revisionistas: acusa al historiador Norman Davies de judeófobo, y al filósofo Ernst Nolte de justificar el Holocausto.

El negacionismo no es revisionismo

Con todo lo problemático que resulta el revisionismo, se diferencia sustancialmente del negacionismo, engañosamente autodenomimado "revisionista" pese a que se saltea el procedimiento de revisar la documentación, y en lugar de ello se lanza directamente a las conclusiones.

Los negacionistas parten de la absurda conclusión de que el Holocausto jamás ocurrió, y desde ese punto inventan los eventos hacia atrás, a fin de adaptarlos a su conclusión predeterminada. En otras palabras, invierten la metodología del historiador, quien siempre está dispuesto a que el resultado de su investigación difiera de la vislumbrada en un comienzo.

Un historiador se permite adaptar sus teorías a la realidad. En contraste, los negacionistas, no siendo historiadores, agitan su conclusión sin fijarse en que los hechos la sostengan. Ejemplificaremos su procedimiento.
Como los hechos nunca concuerdan con la suposición negacionista, necesitan de un método abarcador que no se detenga en refutar algunos datos, sino que descalifique *todo* en conjunto. Ello no es fácil, ya que los hechos convergen en que los nazis tenían un plan para exterminar a los judíos; que en buena medida concretaron; y que dejaron tras de sí evidencias cuantiosas de su intento.
Para rechazar el cuadro general, los negacionistas deben imaginar una conspiración que genere todas las evidencias. Encuentran el complot en "la judería organizada" o en "los sionistas". A partir de esa plataforma, los negacionistas pasan a sostener varios desatinos, a saber:

- Que los testigos sobrevivientes mienten, incluso cuando su testimonio esté corroborado por documentos y otras fuentes;
- Que toda admisión por parte de los perpetradores fue falsificada, u obtenida por tortura o por miedo;
- Que todos los documentos que dejaron los nazis fueron falsificados;
- Que todas las fotografías son falsas;
- Que las palabras utilizadas por los nazis tienen un significado distinto del acostumbrado.

Así, cuando Himmler usó el término "ausrotten" (exterminar) y Hitler dijo "vernichten" (aniquilar), los negacionistas niegan que se refieran al exterminio físico. Cuando los Einsatzgruppen hablaban de matar judíos, incluidos mujeres y niños, la "interpretación" negacionista lo refiere a partisanos (a pesar de que en numerosos documentos los partisanos aparecían en listas distintas de las de los judíos).
Para los negacionistas, la voz del discurso de Posen no es la de Himmler, o inventan que la tecnología de la grabación no existía en 1943 (sí, existía), o bien que no coincide con las notas que Himmler tenía (cuando sí coincide con ellas).
Para los negacionistas, las víctimas de los nazis siempre fueron responsables de lo que les ocurrió; las mujeres y los niños judíos eran en realidad partisanos o criminales.
De todos modos, para agregar sal en la herida se permiten agregar que los judíos *merecían* ese tratamiento que no existió. Aunque el Holocausto no ocurrió, de

todos modos habría sido justificado porque los judíos son una raza extraña, parásito destructor de la noble raza aria e impurificador de su sangre. Tal la postura de los negacionistas.
Sus métodos se reiteran. Si no se encuentra una orden escrita de Hitler, pues *no hubo* tal orden. No hay cámaras de gases hoy, por lo tanto *nunca* las hubo. Y si hubiera habido cámaras de gas, eran para fumigar ropa, incluso si estaban localizadas en morgues.
Como la evidencia empírica sobre el Holocausto es abrumadora, los negacionistas usan el ardid del *Falsus in Uno, Falsus in Omnibus*, es decir que apenas se encuentre un error, ello sería prueba de que *todo* es falso. Si un dato que da un sobreviviente no es preciso, nada de lo que digan los sobrevivientes lo es. Si a un oficial nazi se atribuyó un crimen que no cometió, pues *todos* los crímenes atribuidos a *todos*, son falsos.
Así, el negacionismo niega eventos que han sido demostrados objetiva y empíricamente, y vacía la metodología aceptada en la investigación histórica. Moldea los hechos para adaptarlos a un resultado preconcebido.
Las dos consecuencias visibles de la Negación del Holocausto son: una específicamente contra los judíos, que consiste en hostilizarlos; otra que atenta contra la democracia, al blanquear al nazismo y contribuir así a su repetición.
El negacionismo permite blandir un mito indispensable de su propaganda: el control judío mundial[734]. La patente realidad del Holocausto constituye de por sí un crudo mentís a la superchería de que los hebreos rigen el mundo y, por ello, a quien quiera alimentar el odio judeofóbico con la teoría de la conspiración, le es indispensable banalizar el Holocausto, o bien negarlo expeditamente.
La sindéresis del que odia fluye más o menos así:

1. Descubre que la judeofobia es un canal fácilmente asequible para volcar su inquina;

2. Repara en que exige mitos que la avalen (el más habitual de los modernos es que los judíos son dueños del mundo);

3. Para dotar al mito de veracidad, procede a borrar de la historia las numerosas páginas en las que los judíos han sido víctimas, ya que sólo masoquistas podrían dominar para ser agredidos;

4. Como la Shoá llevó a su nadir el sufrimiento judío, hace falta ocultar todo rastro de ella para que el judeófobo continúe activo e imperturbado.

734 La difusión del estereotipo de los judíos como dominadores del planeta tiene lugar y fecha de nacimiento: París, 1807. Nos hemos extendido en ello en *La Judeofobia*.

Una de las absurdas consecuencias del método es que, de todos los eventos de la historia, el único sobre el que los negacionistas disparan sus "dudas" es precisamente uno de los más documentados. Como no son historiadores, pueden sueltamente negar sin aportar más prueba que su militancia en el negacionismo, intentando colocar al historiador en el banquillo de quien debe dar explicaciones.

El juicio del criminal de guerra Klaus Barbie, en 1988, fue cubierto por Alain Finkielkraut, quien en su libro resultante[735] presentó la Shoá como un golpe feroz a la idea de progreso. Los once capítulos recorren temas como la legalidad del mal (capítulo 2), la confusión emocional de quienes se ocupan del tema (7), y la corrupción de los eventos (9). Su informe es crítico por partida doble: del contenido, porque el juicio contra "el carnicero de Lyon" no clarificó la esencia de los crímenes de lesa humanidad; de las formas, por el patético rol desempeñado por los medios, que desinformaron sobre la validez del juicio.
Es cierto que el juicio consiguió evocar numerosos recuerdos que mantienen viva la llama de la memoria, y también es cierto que fue coronado con un veredicto de culpabilidad que no dejaba lugar a dudas de las acciones del reo, a quien se dictaminó cadena perpetua. A pesar de ello, para Alain Finkielkraut el juicio constituyó un fracaso moral por dos motivos.
El primer motivo: la corte perdió el rumbo cuando mezcló dos categorías enteramente distintas (las acciones contra los judíos y las acciones contra la Resistencia Francesa). El segundo motivo, el principal y más perturbador: los medios dieron mayor importancia a la defensa de Barbie que a sus crímenes. Si lo asociamos con el informe de Hannah Arendt ante Eichmann, parecería encajar en un síndrome similar.
Los abogados de Barbie, transformados en inclementes fiscales, acentuaron hasta la náusea la maldad de la Francia colonial de la posguerra, y así manipularon la conciencia culposa de Occidente. Además, cuestionaron la singularidad del Holocausto bajo el implícito mensaje de que en todas partes se cuecen habas. Por ello todos los protagonistas terminaron siendo tratados como culpables, con la excepción del propio Barbie.

735 *La memoria vana – El juicio a Klaus Barbie y crímenes de lesa humanidad* (1989) publicado por Gallimard.

CAPÍTULO 4

Negacionismo

Un rastreo del negacionismo nos lleva al Holocausto mismo. En 1942 los alemanes crearon secretamente el Comando 1005, encabezado por Paul Blobel, con la tarea específica de borrar todo rastro de las matanzas. Al año siguiente por lo menos dos cabecillas nazis (Martin Bormann y Heinrich Himmler) prohibieron explícitamente toda mención pública de la "Solución Final".

Durante la guerra, el objetivo del negacionismo se limitaba a asegurar el desconocimiento de las víctimas para asesinar sin resistencia. Una vez concluida la guerra se inició el negacionismo propiamente dicho, con la meta de blanquear el nazismo y zaherir a los judíos. Sus dos promotores fueron franceses, ubicados en la extrema derecha y en la extrema izquierda respectivamente: Maurice Bardèche -cuñado de uno de los líderes de la judeofóbica *Action Française*- y Paul Rassinier -miembro de un grupo de trotskistas y anarquistas que descalificaron la evidencia del Holocausto por considerarla, curiosamente, "propaganda estalinista"[736].

El negacionismo se consolidó con dos libros muy difundidos. El primero[737] sostenía que no había habido Holocausto ni intento alguno de matar judíos. La demencial tesis causó furor porque se asociaba al mundo académico. El segundo fue *La guerra de Hitler* (1977) de David Irving, un historiador amateur para quien el genocidio se produjo "sin el conocimiento de Hitler ni su consentimiento".

Para catalizar el éxito, un tal Willis Carto, de vieja militancia nazi, fundó en California el pseudoacadémico[738] Instituto para la Revisión Histórica[739]. En 1979 lanzó la primera de sus convenciones negacionistas, y al año siguiente comenzó

736 El primer libro de Paul Rassinier (*Desenmascarando el mito del Holocausto*, 1964) recopilaba sus artículos desde 1948.

737 Arthur Butz: *La patraña del siglo XX* (1977). Butz es profesor asociado de ingeniería eléctrica y computación en la Universidad de Northwestern, que defendió su libro por "libertad académica". Ver (Keneth Stern: *La negación del Holocausto* (en inglés), Nueva York, 1993, página 11.

738 Aunque el instituto convoca a profesores, sus miembros carecen de títulos en historia. Rassinier estudió geografía, Butz ingeniería electrónica, Faurisson literatura, etc.

739 Fundado por el *Liberty Lobby*, el grupo neonazi más activo de los EEUU. El *Institute for Historical Review* está localizado en Torrance, California.

a publicar el trimestral Journal of Historical Review, enviado sin cargo a doce mil historiadores norteamericanos.
David Irving adujo que se basaba "en nueva evidencia" para su libro, pero como única novedad ofreció sólo un dato menor de la biografía de Hitler. Irving llevó así a su punto más bajo las crónicas biografistas sobre la guerra.
En general, el abordaje biografista, que abunda en los pormenores de la evolución personal de Hitler para explicar la Shoá, tiende a oscurecer la historia más amplia. Confunde especialmente cuando cae en la trivialización, y deja que los temas más importantes cedan su lugar a las minucias personales. Así, la biografía del Führer escrita por Robert Payne[740] no menciona las leyes de Núremberg, casi no se refiere a la actitud de Hitler hacia los judíos, y a veces se despeña a la pura ficción[741]. Tampoco la monumental biografía de John Toland entra en los detalles del Holocausto, aunque sí se detiene en datos sobre el temperamento de Hitler y sus gustos personales.
El nadir de este biografismo tergiversador llegó con el mentado Irving, quien en las casi mil páginas de su libro muestra cómo Hitler era bondadoso con los animales y con sus secretarias, que fue probablemente "el más débil líder de Alemania en este siglo" y que nunca hizo asesinar judíos ni procuró hacerlo. La matanza se habría producido a sus espaldas, por iniciativa de las autoridades medias debido a una incorrecta interpretación de la SS sobre la judeofobia de Hitler quien, en palabras de Irving, fue "el mejor amigo de los judíos en el Tercer Reich"[742] pero nunca soslayó la intrínseca maldad de sus acciones como hacen Irving y sus pares[743].
En esa misma dirección, hace poco tiempo un político polaco[744] declaró que Hitler no estuvo al tanto de la Shoá, organizada por Himmler.
En realidad, como vimos en el caso A.J.P.Taylor[745] los intentos de blanquear a Hitler no son nuevos. Con todo, a lo máximo a lo que llegó Taylor fue a disminuir la responsabilidad de Hitler en el estallido de la guerra.
Dos libros de David Irving[746] motivaron una resonante acción judicial que

740 *Vida y muerte de Adolf Hitler* (1973), en el que apenas diez páginas de más de 600 se dedican a la "Solución Final".
741 Por ejemplo dedica un capítulo entero a la supuesta visita de Hitler a Inglaterra, que nunca ocurrió.
742 Así volvió a expresarse Irving en un discurso a principios de septiembre de 1983 ante el IHR en Anaheim, California. Ver Deborah Lipstadt, op. cit., página XV (la introducción).
743 Janusz Korwin-Mikke, miembro del parlamento polaco entre 1991 y 1993. Sus declaraciones son del 3 de julio de 2013 en un reportaje de la revista *Do Rzeczy*.
744 Taylor arguye en Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial (1961) que "Hitler no fue más malvado ni inescrupuloso, en principios y en doctrina, que muchos otros estadistas contemporáneos"; y que Hitler "no tenía un plan; sino que fue un oportunista que aprovechaba de ventajas cuando aparecían".
745 En la década de 1973-1983 surgió una camada de historiadores alemanes que propone otra revisión de Hitler, el nazismo y la "Solución Final". Es tan provocadora como la de Taylor, y tan inverosímil como la de Irving.
746 *La muerte del General Sikorski* (1967), y *La destrucción del convoy PQ 17* (1969).

terminó por descalificarlo, ya que perdió ambos y debió pagar daños y costas. Durante los juicios se probó su virulenta judeofobia y el carácter puramente propagandístico de su obra. Tal fue el dictamen de los tribunales británicos a partir del año 2000, de los que emergió como heroína la historiadora Deborah Lipstadt. Adicionalmente, el 20 de febrero de 2006 Irving fue sentenciado por un tribunal austriaco a tres años de prisión por negacionismo, que en Austria es un delito punible.

Aunque obviamente la "tesis" de Irving es demasiado ridícula como para refutarlo, cabe alertar sobre su método. Lucy Dawidowicz lo ejemplifica con una de las "pruebas" de Irving: la transcripción de una llamada telefónica de Himmler a Heydrich[747] durante la que dijo: *Transporte de judíos de Berlín / No liquidar*[748].

De estas dos líneas (tomadas de un total de cuatro, escritas a mano) Irving concluye que Hitler, enterado de que Himmler tramaba el asesinato de judíos, se apresuró a detenerlo, y por ello Himmler obedientemente llamó a Heydrich para que se cumpliera la orden de "no liquidar". Por varios motivos, la "explicación" de Irving carece de todo sentido.

En primer lugar, porque Himmler siguió matando judíos *después de esa fecha*. Resultaría extraño que ordenara "no liquidar" exclusivamente para *ese* transporte específico.

En segundo lugar, si Himmler ocultaba de Hitler que hacía matar judíos (antes y después de la mentada llamada), es raro que en este caso específico le transmitiera la información.

Irving ni siquiera cuenta qué ocurrió finalmente con el referido transporte: si las víctimas regresaron a sus hogares, o si de todos modos fueron liquidadas al poco tiempo.

Las tres preguntas antedichas son fácil y rápidamente respondidas si se leen los dos primeros renglones de la transcripción (reiteramos que Irving cita sólo los dos últimos renglones de un total de cuatro). El mensaje completo era así: *Arreste al Dr. Jekelius / Probablemente es el hijo de Molotov / Transporte de judíos de Berlín / No liquidar*[749].

Ahora el cuadro es claro. Himmler llamó a Heydrich para darle una información específica: que en el transporte iba un tal Jekelius (probablemente el hijo del Ministro de Exteriores soviético). La orden consistía en que una vez que se detuviera a Jekelius, no debía ser liquidado (quizás se especulaba con intercambiarlo por prisioneros alemanes). Jekelius podía ser incluido en el

747 Era el 30 de noviembre de 1941 a las 13.30 hs y Heydrich se encontraba en Praga.

748 Judentransport aus Berlin / keine Liquidierung.

749 Verhaftung Dr. Jekelius / Angebl ich Sohn Molotovs / Judentransport aus Berline / keine Liquidierung.

transporte de los judíos procedente de Berlín pero, a diferencia del resto de los transportados: "no liquidar".
En base de eliminar la mitad del texto Irving lo presenta como si Hitler estuviera preocupado por detener la matanza de judíos. Para colmo, agrega incoherencia a su malicia, ya que se contradice a sí mismo. Porque si fuera cierto que Hitler era el responsable de la llamada de Himmler, ello querría decir que Hitler *estaba al tanto* de que a los judíos se los mataba y por ello quiso evitar este caso en particular.
David Irving ya había mentido descaradamente en un libro anterior: *La destrucción de Dresde* (1963) en el que presenta los bombardeos angloamericanos de 1945 como una enorme atrocidad. En realidad, Irving infló en tres veces la cifra de los muertos, y cada una de sus acusaciones fue cuidadosamente refutada.
Los libros de Irving gozaron de recensiones en prestigiosos medios de prensa internacionales y llegó a ser testigo por la defensa en el desdichado juicio contra el negacionista Ernst Zündel (1988), en el que declaró que las cámaras de gas eran una patraña. Sus mentiras fueron finalmente desarticuladas por Deborah Lipstadt[750], quien durante un lustro había acopiado los "datos" provistos por el "historiador".

El negacionismo en la Justicia

Como Lipstadt escribió que Irving mentía y portaba el legado de Hitler, Irving la demandó por calumnias[751] en 1996. Durante el ejemplar juicio, la defensa de Lipstadt siempre se focalizó en demostrar que Irving es un mentiroso, y no en demostrar *que el Holocausto existió*. Esto último habría sido de por sí una victoria para los negacionistas, cuyo objetivo es transformar los hechos históricos en una simple opinión.
Así había ocurrido en el mentado juicio de Zündel, durante el cual los acusados terminaron siendo los sobrevivientes del Holocausto, y debieron responder preguntas sobre los detalles más nimios. Para agregar oprobio al bochorno, los medios de prensa tomaban las declaraciones de los negacionistas como opiniones de expertos, y pasó a debatirse la Shoá: si hubo o no cámaras de gas, si hubo o no matanzas. El juicio fue finalmente levantado en un bochorno de nebulosidad[752].

750 En su libro *Negando el Holocausto: el creciente asedio sobre la verdad y la memoria* (en inglés), Free Press/MacMillan, 1993.
751 Lipstadt narra el juicio en su libro *Historia bajo juicio: mi día en la corte con un Negador del Holocausto* (Ecco/Harper Collins, 2005).
752 Deborah Lipstadt, op. cit., página XXI de la introducción.

Consciente de aquella nefasta experiencia, Lipstadt se ciñó a mostrar que el negacionismo no era "una opinión", ni "una visión de los hechos", ni "la otra cara". Para conseguirlo, solicitó acceder a un material que hasta ese momento había sido secreto: las memorias que Eichmann había escrito en la cárcel de Israel en 1961[753]. Israel permitió a Lipstadt acceder al manuscrito, en el que Eichmann se jacta de ser un nazi devoto y un judeófobo[754].

Lo antedicho vuelve a ponernos alerta acerca del negacionismo. No debe ser reprimido *por el hecho de que pervierte la verdad histórica*. No es éste su problema principal. El mal radical del negacionismo consiste en que constituye un odio de grupo y, como tal, conlleva la apología del delito y la incitación a la violencia.

Una confusión ilustrativa surgió en febrero de 2009 cuando Argentina expulsó a un obispo negacionista, el inglés Richard Williamson, que "exigía pruebas" de las cámaras de gas mientras alegaba "no ser enemigo de los judíos". Rara vez la mecánica mental del judeófobo le permite admitir su odio en público.

En el caso de Williamson la confusión del lenguaje es doble. Primeramente, permite a los neonazis refugiarse en el absurdo de que "no hay pruebas" (no existe, por definición, ninguna demostración que pudiere satisfacer a quien se basa en férreos estereotipos que no admiten pruebas en contrario).

En segundo lugar, más sutil y peligrosa es la muletilla de "violar la libertad de expresión". Después de todo, arguyen algunos ingenuos, la expulsión del país parecería un castigo excesivo por declaraciones negacionistas. Y tendrían razón, si no fuera porque el negacionismo no es una mera expresión de opiniones socarronas. Es un ardid para promover la violencia. No entenderlo puede obrar como búmeran, ya que genera en el incauto la sensación de que las medidas contra la judeofobia son desproporcionadas.

El negacionismo no es exclusividad de los más ignorantes, sino que roza a grandes figuras de las letras. Cuando Mario Vargas Llosa opina que debería dejarse "a los historiadores" dirimir la masacre de seis millones de judíos, maliciosamente convierte en un inocuo "debate de opiniones" lo que en rigor es una patente expresión de judeofobia.

En algunos países la ley penaliza el negacionismo. La Unión Europea no admite que se ampare bajo el derecho a la "libertad de expresión" porque en ésta no cabe la "difamación racial hacia los judíos e incitación al odio hacia ellos"[755].

753 El resultado de su lectura de ese material fue su libro *El Juicio a Eichmann* (2011).

754 Deborah Lipstadt, op. cit., páginas XVII-XIX de la introducción.

755 Así lo estableció el Tribunal Europeo de Derechos Humanos el 24 de junio de 2003 en su Decisión Garaudy c. Francia.

Este principio fue cuestionado en España en 2007[756], y el 7 de noviembre de ese año se despenalizó el negacionismo, en araas de no ir "en desmedro de la libertad de expresión"[757].

El polémico dictamen, además de hablar erróneamente de "revisionismo del holocausto judío" (ya hemos planteado que el negacionismo no es una forma de "rever" la historia), se detiene diferenciar entre "negar la existencia de los delitos de genocidio" (que debería permitirse), y "justificar tales delitos" (que debería prohibirse).

La sentencia española es correcta cuando rechaza que "la libre transmisión de ideas sea un derecho absoluto" y también cuando excluye de esa libertad "la difusión de las frases y expresiones ultrajantes u ofensivas". Pero el dictamen saltea que, precisamente negar el Holocausto es ultrajante hacia los judíos. El negacionismo no deriva de un supuesto "debate histórico" sino del intento de presentar a los judíos como una banda de paranoicos que dominan el mundo y lo han arrastrado a una atroz mentira. A pesar de ello, los jueces españoles sentenciaron que "la mera negación del delito" es trivial o "inane". Es como sostener que "afirmar que los judíos beben sangre de niños" es trivial, ya que sólo debe penarse a quienes promuevan el *ataque* a los judíos en base de dicha aseveración.

Cuatro votos disidentes minoritarios[758], sensatamente rechazaron la decisión. El primero descalificó el "puro excurso argumental formalista" del tribunal, y sus "benevolentes, artificiosas y teóricas prevenciones… (que) debilitan la salvaguarda de los derechos". Insistió en que el problema consiste en "la proliferación en distintos países de Europa de episodios de violencia racista y antisemita que se perpetran bajo las banderas y símbolos de ideología nazi (lo que) obliga a los Estados democráticos a emprender una acción decidida para luchar contra ella" (Informe Raxen, 2009).

Un segundo jurista hizo una reseña histórica de la llamada "época dorada del constitucionalismo clásico, cuando se profesaba una fe inocente en el Derecho constitucional, considerándolo como realidad salvadora."[759] Dicha fe fue destruida por las tragedias que visitaron a los países en donde regían

756 El cuestionamiento fue promovido por la Audiencia Provincial de Barcelona, basada en que prohibir el negacionismo viola el artículo 20.1 de la Constitución Española (libertad de expresión). El debate se conoce como "cuestión de inconstitucionalidad número 5152-2000 en relación con el artículo 607.2 del Código Penal".

757 El Tribunal Constitucional que se expidió al respecto estaba presidido por María Emilia Casas Baamonde, y conformado además por once magistrados más. De ellos, cuatro votaron en disidencia.

758 Roberto García-Calvo y Montiel, Jorge Rodríguez-Zapata Pérez, Ramón Rodríguez Arribas, y Pascual Sala Sánchez.

759 Entre 1918 y 1945. Se conoce dicha actitud como "exceso de confianza en la soteriología jurídica".

constituciones ejemplares[760], tras las que se emitieron declaraciones universales para defender la democracia en el mundo[761]. Por ello se debe incriminar a quienes niegan o trivializan el Holocausto, a fin de evitar "que ningún Estado europeo se pueda convertir en refugio y centro de propaganda de los nuevos grupos antidemocráticos."

Un tercer juez disidente lo expresó con mayor precisión aún: el "negacionismo es, en sí mismo un claro menosprecio hacia las víctimas que lo sufrieron… Pretender ampararlo en la libertad de expresión es degradarla… Se trata de impedir una 'democracia ingenua' que lleve el supremo valor de la convivencia hasta el extremo de permitir la actuación impune de quienes pretenden secuestrarla o destruirla… No se trata de castigar el resultado de la investigación de un historiador demenciado que llegara a la absurda conclusión de la inexistencia de un genocidio universalmente contrastado (en cuyo caso no habría elemento intencional alguno, y por lo tanto no resultaría punible), sino de poner coto, mediante la sanción penal, a la profusión de informaciones directamente encaminadas a minimizar o a explicar hechos monstruosos de genocidio para romper la barrera de repugnancia social que impide su temible repetición", tomado de http://derechoporlavida.com/2015/10/07/interpretacion-del-delito-de-negacion-del-genocidio-stc-2352007-de-7-de-noviembre/.

760 Lo ejemplifica con la Constitución de Weimar de 1919, que colapsó pocos meses después de que el Mariscal Hindenburg encomendara la formación del Gobierno a una coalición de partidos que apoyaba a Adolf Hitler; y con las Constituciones de la Europa central y oriental, que en 1945 fueron impotentes para frenar el totalitarismo comunista.

761 Los cuatro ejemplos que da son: la Declaración Universal de Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948); el Convenio de Roma (4 de noviembre de 1950), el Tribunal de Estrasburgo, y la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (9 de diciembre de 1948).

PARTE NUEVE

Un mundo conteste

CAPÍTULO 1

La reacción de la víctima

La constante degradación del judío en la Europa lo arrastró a tener que aceptar que no tenía derecho a existir.

No se trataba de transformarlo en un enemigo del Estado (ya que éste podría salvarse arrepintiéndose y adhiriendo al nacionalsocialismo): en el caso del israelita no había arrepentimiento posible porque supuestamente sus genes cargaban una culpa intrínseca que debía ser brutalmente penalizada. Es casi imposible generar un método para enfrentar semejante campaña destinada a quebrar enteramente a millones de personas[762]. Cuando a un grupo se le niega todo alimento hasta que se retuerce de dolor, cuando se le obliga a hacer sus necesidades delante de todos, cuando se envía a sus mujeres desnudas a paso de carrera delante de los oficiales, cuando se les azota en pleno rostro sin que pueda reaccionar, cuando todo ello se focaliza en ciertas personas sistemática y constantemente, éstas quedan impotentes ante la enormidad de la agresión. El hecho de que tanta muerte los cercara, invitó a la siguiente reflexión[763]:

> *La muerte de los judíos es, quizá, la más enigmática de todas las muertes; ciertamente es la más acusadora. Durante dos mil quinientos años se ha venido matando a los judíos en vez de permitir que mueran... Se empezó a matar judíos con tanto éxtasis que la muerte natural ya no les causó terror... los judíos se agarraron a la muerte natural como si fuera vida, como si fuera luz del sol, canto de pájaros, fragancia de flores o amor. Nada les pareció tan apetecible como poder morir sin huellas de homicidio en el cuerpo. Su vida se convirtió en esperar la muerte. Es de extrañar que la palabra judío no se haya vuelto sinónimo de moribundo... el judaísmo es una salud incurable*.

762 Santander, op. cit.. página 87.

763 El prólogo de Máximo Kahn a *Nietzsche y los judíos* (1944) de Richard M. Lonsbach, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1944, págs. 7-9. Kahn fue un intelectual judío escapado de Alemania y radicado en Argentina.

Los judíos reaccionaron de diversos modos, primero en Alemania y después en Europa Oriental (especialmente Polonia y Lituania)[764]. En los guetos de Europa Oriental, adaptaron la compleja variedad de sus instituciones (tradicionales, modernas, y seculares) para actuar bajo la ocupación alemana. Las instituciones de bienestar se transformaron en canales clandestinos de asistencia a todos; las agrupaciones políticas pasaron a ser movimientos de resistencia.

La experiencia institucional judía de siglos fue insuficiente para enfrentar el nuevo fenómeno: una nación poderosa comprometía sus recursos en la destrucción total, mientras que los recursos que los judíos podían movilizar en su autodefensa eran muy escasos.

La gran pregunta de cómo responder a la persecución no era nueva; había acompañado a los judíos por muchos siglos. En ese sentido, es bien sabido que hubo muchas formas de resistencia[765]. Sin embargo, debe evitarse estirar demasiado el concepto de resistencia. Por un lado, todo aquello que emprendieron los judíos en los guetos y en los campos – a pesar de que sufrían humillaciones y violencias hasta lo inconcebible –, toda iniciativa que concretaron para aferrarse a la condición humana que les arrebataban, sería considerada como una forma de rebelión. Los coros y los diarios murales, la ayuda mutua y la escolaridad en un entorno aciago, implicaban resistir a la deshumanización.

Pero a pesar de la validez de la definición más amplia, debería priorizarse la acepción estrecha del verbo "resistir": oponerse por la fuerza al cruento poder militar que se había plantado como usina de la deshumanización. No corresponde diluir la resistencia armada en una multiplicidad de valores y actividades, o atenuarla como "una de las muchas formas posibles", porque en el abanico de la polifacética resistencia hubo una que resultó inmensamente más justa, eficaz, y necesaria.

Cabe resaltar este paradigma, porque en esta época frecuentemente se descalifica la resistencia armada contra el mal como si fuera un exceso. El ejemplo del nazismo es ilustrativo, tratándose de un agresor inescrupuloso e irracional, sediento de poder y de sangre: sin ambages, el mal debe ser combatido.

Debido a las dificultades de llevar a cabo el plan de exterminio, Eichmann propuso una reunión de altos funcionarios (en Wannsee, el 20 de enero de 1942). A partir de ese momento el objetivo alemán fue concretar el exterminio reduciendo al máximo los esfuerzos del grupo genocida. Había que masacrar llanamente y sin bajas alemanas. El éxito del plan se debe en buena medida a

764 Se desgranan en la segunda parte de *La guerra contra los judíos*, de Lucy Dawidowicz, titulada *El Holocausto*.

765 Por ejemplo una antología titulada *El libro de las lágrimas* (1926) recoge las respuestas literarias a la persecución, desde la época de los macabeos hasta el siglo XIX. *Sefer ha-dema'ot* (1923–1926) del historiador Shimon Bernfeld (1860-1940), quien fue asesinado por los nazis después de fallar en su intento de emigrar a Éretz Israel.

que lograron esconder de las víctimas la horrorosa verdad[766].
El modo en que la verdad fue penetrando en el mundo será motivo de otro capítulo. Cuando la cruda verdad llegó a oídos judíos, la rebelión estalló en el gueto más grande: el de Varsovia, rodeado por una muralla de tres metros de altura, y dieciocho kilómetros de largo. Residían allí ocho personas por cada habitación habitable[767], con una densidad inicial de 150.000 personas por km^2.
Los frutos de la resistencia comenzaron a recogerse en enero de 1943 cuando, por primera vez, los alemanes sufrieron bajas a manos de sus víctimas judías. El 19 de abril de 1943, víspera de Pésaj, las tropas de la SS avanzaron sobre el gueto, pero sólo un mes después[768] pudieron anunciar el aplastamiento: 56.065 judíos habían sido aniquilados. La de Varsovia había sido la comunidad hebrea más grande de Europa.
Al principio no había habido resistencia porque los líderes de la comunidad habían abandonado Varsovia antes de la llegada de los alemanes[769] en la ilusión de que el ejército polaco detendría la invasión, y en la dificultad de prever que una comunidad de semejante dimensión y florecimiento podría ser borrada. El jefe del Judenrat, Adam Czerniakow, se suicidó el día que los alemanes le ordenaron preparar una lista diaria de ocho mil personas para ser deportadas.

Los combatientes hebreos

La idea de la rebelión general cundió sólo a partir de la *"Grossaktion"* del 22 de julio de 1942, que deportó a 270.000 judíos a Treblinka. Si cuantificamos la muerte en el campo, la cifra estremece: cien muertes por día por metro cuadrado en cada una de las tres cámaras de gas. Es decir que se asesinaba de seis a siete mil judíos cada tres horas; en siete semanas, la otrora floreciente comunidad fue masacrada casi íntegramente, a un promedio diario de siete a ocho mil muertes. De los cincuenta mil sobrevivientes, los primeros en lanzarse a la rebelión fueron los más jóvenes que carecían de vínculos familiares y que estaban dispuestos a arriesgar sus vidas.
Hacia abril de 1943 la mayoría del casi medio millón de habitantes del gueto de Varsovia, ya había sido deportada al campo de exterminio. Como en la visión

766 La opinión del Juez Moshé Silverberg en el dictamen que dio la Suprema Corte en el juicio de Kastner (22 de junio de 1955), menciona como culpa haber sido socio del encubrimiento.
767 En el gueto había 27.000 departmentos en una superficie de menos de 4 km^2 (un poco más del 2% de la superficie de Varsovia).
768 El 16 de mayo. Los combates aislados continuaron hasta septiembre.
769 Incluídos los líderes del Bund y de Agudat Israel, y algunos líderes sionistas como Moshé Sneh (médico y presidente del Comité Central del Sionismo Polaco entre 1935 y 1939); también Menajem Beguin y algunos rabinos.

de la resurrección de los huesos secos de Ezequiel, ocurrió lo inimaginable: setecientos cincuenta judíos atinaron a levantarse en armas. Aunque la revuelta fue aplastada y el gueto destruido, este levantamiento, el primero y el más importante, pasó a ser el símbolo del heroísmo ante lo imposible.

Dos fueron las agrupaciones de combatientes: la ZOB[770] y la ZZW[771], aunque la historiografía ha tendido a soslayar a la segunda. Ambas agrupaciones se integraron según la filiación partidaria: la ZZW fue fundada en 1938 en el seno del movimiento sionista Betar[772] y del partido revisionista de Zeev Jabotinsky, y la muy recordada ZOB fue fundada en julio de 1942 por el sionismo de izquierda[773]. La primera fue comandada por Pavel Frankel y la segunda por Mordejai Aniliewicz, ambos de veintitrés años de edad.

Frankel comenzó las actividades de la ZZW en Varsovia apenas el gueto fue establecido y fue secundado por León Rodal. Su base se situaba en un edificio de la calle Muranovska 7, frente a la plaza.

Antes del levantamiento contaba con dos batallones y había construido una red de refugios y pasajes subterráneos. Sus armas provenían mayormente de la resistencia polaca[774]; otra parte era de producción propia[775]. Durante el juicio a Eichmann en Israel, varios dirigentes oficiales reconocieron en su testimonio la actuación de la ZZW, cuyo rol fue minimizado debido a que de sus pocos sobrevivientes ninguno había sido comandante, y porque las normas habían obligado a los subalternos a desconocer la estructura organizacional[776].

El libro de Moshé Arens *Banderas sobre el Gueto* (2012)[777] contiene información poco divulgada que incluye el dato de que cuando estalló la rebelión, en el

770 *Zydowska Organizacja Bodjwa* u *Organización de Combatientes Judíos*.

771 *Zidowsky Zwizaek Wojksow* u *Organización Militar Judía*.

772 Fue fundada durante la Tercera Convención Internacional del Betar, cuando se decide crear una fuerza militar que organizara la inmigración ilegal a Palestina y entrenara jóvenes para defender a la población judía y combatir al imperio británico.

773 Los partidos sionistas de izquierda junto con el Bund y el llamado Centro Sionista, así como comunistas antisionistas. Éstos y el Bund se habían unido a la ZOB tardíamente; ya que habían preferido combatir junto con la Resistencia polaca.

774 Las armas se enviaban a la estación ferroviaria Este del sector ario, y de allí se transportaba al gueto. Las municiones se enviaban a la fábrica Tabens, donde se recibían latas de doble fondo que arriba contenían arenques en salsa de tomate, y abajo granadas de mano y municiones.

775 La ZZW fabricaba bombas incendiarias, repuestos para fusiles y explosivos, en talleres que funcionaban en la calle Gensia, en Nalewki 29 y en la fábrica de brochas Tabens- Schultz.

776 Además, a la ZZW no se le permitió ser parte de la jefatura del comando, a pesar de que estaban mejor preparados militarmente, tenían mayor cantidad de armamento y contaban con contactos con la resistencia polaca afuera del gueto.

777 *The Jewish Military Organizations in the Warsaw Ghetto,* publicado por Oxford University Press en su serie de "Estudios sobre el Holocausto y el genocidio".

techo de la sede de la ZZW ondearon dos banderas[778]: la polaca[779] y la hebrea[780]. Aunque Himmler ordenó arriarlas, pervivieron izadas durante tres días. La rebelión se extendió entre el 19 de abril y el 18 de mayo de 1943, desde la batalla en la Plaza Woranowsky hasta la de la calle Mila 18.

Al comienzo del enfrentamiento los líderes fueron asesinados y Anielewicz fue convocado para hacerse cargo de la comandancia. La principal batalla tuvo lugar entre el 19 y el 28 de abril bajo órdenes de Pavel Frankel. Al final del primer día de combate se había producido el milagro: los alemanes fueron repelidos. La ZZW izó las dos banderas en el edificio más alto, y podían verse desde muchos sitios en Varsovia.

El 8 de mayo de 1943 cayeron en la calle Mila 18 los últimos héroes: ciento veinte hombres y mujeres, atrincherados en el búnker incesantemente bombardeado, que al final fue atacado con gas lacrimógeno. Mordejai Anielewicz y sus camaradas se suicidaron.

La estela de la batalla concluyó el 16 de mayo de 1943 a las 8.15 hs de la mañana. Jurgen Stroop lo celebró haciendo dinamitar la sinagoga de la calle Thomacki, situada fuera del gueto. Entonces anunció los resultados: 7.000 judíos muertos en combate, y 613 búnkers destruidos, el último de ellos en la calle Mila. Treinta mil judíos fueron arrestados y enviados a la muerte en Treblinka.

Para juzgar la dimensión de la resistencia judía, hay que contrastarla con las mayores posibilidades que tuvieron las resistencias *no-judías*. Éstas podían contactarse con el mundo circundante, y eran ayudadas desde Londres y desde Moscú. Los judíos no. Carecían de un gobierno al que apelar. Los movimientos de resistencia no-judíos podían contar con ayuda desde la retaguardia. No existía tal cosa para los judíos, quienes debían lidiar no sólo con el ímpetu genocida alemán sino también con la judeofobia de muchos otros, notablemente los lituanos y los ucranianos. Y había otra diferencia, fundamental: en el caso de los no-judíos, los nazis reprimían la rebelión; en el caso de los judíos, reprimían la mera existencia.

Arens concluye su libro con una cita de Frankel de unos días antes de la rebelión frente a sus amigos: “Moriremos aquí jóvenes, pero no nos condenaremos a la oscuridad. Niños judíos en el Estado que se levantará aprenderán de nuestra lucha”.

778 En los billetes de 20 shékels de la moneda corriente israelí está la imagen de dichas banderas, en homenaje al combate.

779 En honor a los colaboradores de la resistencia polaca.

780 La bandera que en ese momento era la del movimiento sionista y devino en símbolo del Estado de Israel a partir de su proclamación en 1948.

CAPÍTULO 2

Dos tanteos

Vimos que Taylor erró al trivializar la culpa alemana, pero acertó en su crítica de la política de apaciguamiento. La historia ha mostrado que el pacifismo deviene frecuentemente en un irresponsable preludio de guerra. En este contexto se enmarca la posición ante el nazismo sostenida por Mahatma Gandhi, quien el 23 de julio de 1939 encabezó la lista de firmantes de una carta a Hitler[781] que abría con con "querido amigo" y le decía que él era la única persona que podía evitar la guerra. Así lo resumió George Orwell[782]:

> *Con respecto a la última guerra, una pregunta que todo pacifista tenía la clara obligación de responder era:* "¿Y qué de los judíos? ¿Está usted dispuesto a que se los extermine? Si no lo está, ¿cómo propone usted que se los salve sin recurrir a la guerra?"
> *Debo decir que nunca escuché una respuesta honesta a esta pregunta por parte de un pacifista occidental; sí escuché muchas evasivas. A Gandhi se le preguntó algo similar en 1938 y su respuesta está incluida en "*Gandhi y Stalin*" de Louis Fischer: "Los judíos alemanes debían cometer suicidio colectivo, lo que habría levantado al mundo y al pueblo alemán en contra de la violencia de Hitler".*
> *Después de la guerra, Gandhi se justificó: "los judíos habían sido de todos modos asesinados, así que podrían haber muerto de modo significativo".*

Los nazis eran conscientes de que su brutalidad no despertaba demasiadas reacciones en el mundo exterior, y tantearon dicha apatía con dos medidas que en efecto quedaron impunes, a saber: la *Polenaktion* del 28 de octubre de 1938 y, unos días después, la *Kristallnacht* del 9 de noviembre de 1938.
La anexión de Austria el 12 de marzo de 1938 había modificado dramáticamente la situación de los judíos de Alemania, que perdieron un importante refugio.

781 La carta nunca llegó a destino.
782 *Reflexiones acerca de Gandhi* (1949).

Austria se sumó al maltrato y los países vecinos, especialmente Polonia, temieron una mayor corriente de inmigrantes. El 31 de marzo el parlamento polaco aprobó quitar la ciudadanía a los polacos que hubieran residido en el exterior durante los previos cinco años. El 6 de octubre el edicto fue efectivizado en ley[783], y el Gobierno alemán lo aprovechó para expulsar a más de 15.000 judíos residentes en Alemania que pasaban a ser apátridas. Se les exigió abandonar sus hogares esa misma noche y dirigirse a las estaciones de policía. Desde aquí se los trasladó a estaciones de tren, mientras la chusma les gritaba "fuera judíos". Durante esa gélida noche agentes policiales se presentaron en las casas de los judíos para asegurarse de que se dirigirían a la comisaría "sin nada, ya que regresarían a la brevedad" [784]. Se ponía de relieve el deliberado salvajismo que caracterizaría las subsecuentes medidas alemanas.

A la noche siguiente, trenes de carga transportaron a los expulsados a la frontera polaca, los empujaron a través del campo bajo la intensa lluvia, y los dejaron en tierra de nadie sin agua ni alimentos.

Uno de los deportados fue un sastre de nombre Sendal Grynszpan[785], que había vivido durante casi treinta años en Hanover con su esposa e hijos. Llegó a la estación policial con su familia y se encontró allí con gente en llanto mientras el comisario gritaba "firmen aquí, los deportamos"[786]. Fueron llevados a la sala de conciertos del Leine, donde se congregaron unas seiscientas personas que debieron esperar 24 horas hasta la noche del viernes, cuando camiones policiales los transportaron de a veinte por vez a las estaciones de tren de más de diez ciudades. Partieron en trenes herméticos rodeados por guardas armados:

> *La gente en las calles de Hanover se agolpaba gritándonos "Judíos a Palestina". Los trenes de carga nos transportaron la noche siguiente hacia cerca de la frontera polaca, donde fuimos abandonados sin agua ni alimentos.*

Cuando los trenes se aproximaban a la frontera polaca, abandonaban allí a los judíos que debían intentar cruzarla. Los guardas polacos los volvían a enviar a través del río hacia Alemania. Esta situación se prolongó por varios días, a veces bajo lluvias torrenciales, mientras los judíos caminaban de una frontera a la otra sin comida ni cobijo. Contra muchos de ellos abrían fuego desde la

783 El Gobierno polaco anunció que a partir de fin de ese mes quedarían efectivamente cancelados los pasaportes de los que hubieran residido por un lustro en el extranjero.

784 Así lo registró la alemana Ottilie Schoenwald, miembro prominente de la comunidad judía de Bochum. La cita es de Martin Gilbert: *El viaje final: el destino de los judíos en la Alemania nazi* (en inglés), Nueva York, Mayflower, 1979.

785 Sendel Grynszpan testificó su calvario en el Juicio a Eichmann.

786 Entre los expulsados célebres se encontraba el filósofo Abraham Joshua Heschel.

frontera alemana en el momento en el que intentaban regresar. La mitad de los deportados fueron finalmente readmitidos en Polonia.
Uno de los hijos de Sendal Grynszpan se había salvado del horror porque estaba en París con su tío. Herschel, era un adolescente de 17 años, que el 3 de noviembre recibió una postal de sus padres en la que rogaban se les enviara comida y ropa. El lunes 7 de noviembre Herschel compró un revólver, se dirigió a la embajada alemana y allí asesinó al Segundo Secretario[787], para luego entregarse sin resistencia a la policía francesa. En una nota que llevaba en su bolsillo, dirigida a sus padres, decía: "Dios me perdone… Debo protestar para que el mundo escuche". La juventud de Herschel Grynszpan le impidió reparar en que el mundo era sordo.
Al día siguiente, "en represalia", el Gobierno alemán prohibió que los judíos pudieran comunicarse entre ellos: se suspendió toda publicación judía y toda actividad comunitaria, y se impidió que los niños judíos asistieran a las escuelas.

Ninguno es demasiado

La pregunta de si aguna puerta se abriría a los expulsados, había tenido respuesta tres meses antes durante la conferencia de Évian[788], convocada por el presidente Franklin D. Roosevelt para debatir el tema de los refugiados de Alemania. Asistieron representantes de 32 países y de 39 organizaciones, además de unos doscientos periodistas. Uno a uno explicaron por qué no, y Evian fue un festival del "no podemos, no queremos, no sabemos"[789]. El representante de Australia adujo que "no tenemos problemas raciales y no queremos importarlos". Cuando se preguntó a un oficial canadiense cuántos judíos podría absorber su país, su respuesta fue: "ninguno, ya es demasiado"[790]. EEUU rechazó aumentar su limitada cuota de inmigrantes. Quedaba claro que ningún país admitiría judíos, y en la Polenaktion se percibió descarnadamente el destino que les aguardaba.

787 Ernst vom Rath era un diplomático profesional que había expresado antipatía por el nazismo, y la Gestapo lo investigaba. Hubo también una opinión de que hubo una relación previa entre Von Rath y Herschel.
788 Entre el 6 y el 15 de julio de 1938, en la localidad francesa de Évian-les-Bains.
789 Sólo la pequeña República Dominicana estuvo dispuesta a cambiar sus cuotas de inmigración.
790 *Ninguno es demasiado* (1983) (*None is Too Many): Canadá y los judíos de Europa 1933-1948* de los historiadores canadienses Irving Abella y Harold Troper, documenta la respuesta canadiense a los refugiados judíos. Según los autores, Canadá tuvo una peor actitud que el resto de los países. Entraron a Canadá 5.000 judíos, la cifra más baja de Occidente. Los autores identifican a Frederick Blair, el jefe de inmigración en el gobierno de William Mackenzie King (1935–1948), como el gran opositor a la inmigración judía. Lo apoyaba Mackenzie King, el Comisionado británico Vincent Massey, y las élites de Canadá. El título se basa en una anécdota relatada en el libro, de un agente migratorio que a principios de 1945 dio esa respuesta acerca de cuántos judíos serían permitidos en Canadá después de la guerra.

La voz que faltó en Evian fue la siempre ausente: la de los judíos.
Hitler podía gozar del sufrimiento infligido. Se regodeaba en que, mientras algunos desaprobaban su política, ninguno estaba dispuesto a admitir a los que huían. Para colmo, los británicos impusieron la política del Libro Blanco que impedía la inmigración judía a Palestina, en traición a la Declaración Balfour de 1917 que precisamente le había asegurado el Mandato sobre dicho territorio[791].
El segundo tanteo fue la *Kristallnacht*, en la que los actos de violencia que venían siendo estimulados estallaron como un "castigo a los judíos" por el atentado de Herschel Grynszpan. Durante la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 fue el espanto de saqueos, ultrajes y muerte. Los judíos corrían presas del pánico delante de las hordas nazis que asesinaron a más de cien; treinta y cinco mil fueron arrestados enviados a los campos de muerte; siete mil quinientos negocios fueron violentados y seiscientas sinagogas incendiadas. Los altoparlantes anunciaban que "se requiere de todo judío que decida colgarse, que tenga la amabilidad de colocar en su boca un papel con su nombre, para identificación".
Paralelamente a la brutalidad alemana comenzó entonces la historia de la apatía mundial. Alemania arrasó a los judíos de Europa sin que nadie pudiera o supiera cómo reaccionar. La amplia información sobre el Holocausto quedó demostrada varias veces. Una de ellas fue el caso de Jan Karski[792], enviado en 1942 a Londres para transmitir al Gobierno Polaco en el Exilio[793] los datos documentados sobre las atrocidades.
Para recabar información con sus propios ojos, Karski se había infiltrado en el gueto de Varsovia[794] y luego, disfrazado de centinela ucraniano, se acercó al campo de muerte de Belzec y fue testigo del punto de selección. Pudo filmar una parte de la monstruosidad y, desde 1942, informó del Holocausto a los Gobiernos polaco, británico y norteamericano. Basándose en ello, el Ministro polaco de RREE, Edward Raczynski, proveyó a los Aliados del informe más temprano y detallado de la Shoá. El 10 de diciembre de 1942 el Gobierno polaco entregó en la ONU el informe titulado *El exterminio masivo de los judíos en la Polonia ocupada por Alemania*.
El 17 de diciembre de 1942 las tres potencias aliadas (EEUU, UK y URSS) informaron oficial y públicamente del asesinato sistemático de los judíos y de

791 En la Conferencia de la Liga de las Naciones en San Remo, entre el 19 y el 26 de abril 1921, había reconocido el Mandato Británico sobre Palestina con la mención de la Declaración Balfour de 1917 en la que Gran Bretaña apoyaba la creación de un Hogar Nacional Judío en dicho territorio.
792 El polaco Jan Karski (1914-2000), nacido Kozielewski, combatió en la resistencia antinazi. Fue católico toda su vida aunque se crió en una zona multicultural de mayoría judía.
793 Karski fue enviado por Cyryl Ratajski, el delegado en Polonia del Gobierno Polaco en el Exilio, para reportarse en Londres ante el Primer Ministro polaco Władysław Sikorski.
794 Su contacto fue con un miembro del Bund, León Feiner. Combatientes clandestinos judíos lo ingresaron dos veces al gueto.

que dos millones ya habían sido masacrados.
Karski se encontró con políticos polacos en el exilio, incluidos el Primer Ministro y líderes de todos los partidos; también con el Ministro de Exteriores británico Anthony Eden. En 1943 se reunió en Londres con el escritor Arthur Koestler. El 28 de julio de 1943 fue el primer testigo directo del Holocausto en dar personalmente detalles del mismo al Presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt. Todos escuchaban y nadie reaccionaba.
Karski nunca cejó en su esfuerzo por hacer saber del Holocausto. Habló con obispos[795] y con artistas, con miembros de la industria cinematográfica y con periodistas. Nadie actuó. La reacción de sus muchos entrevistados puede resumirse en las palabras del Juez de la Suprema Corte de Justicia norteamericana, Félix Frankfurter[796]: "No dije que mintiera, sino simplemente que no podía creerle".
Después de la derrota alemana, Karski se estableció en EEUU, y lentamente se conocieron los esfuerzos que había hecho durante la guerra[797]. En 1965 contrajo enlace con Pola Nirenska, una judía polaca cuya familia pereció en la Shoá (a excepción de sus padres que habían emigrado a Israel antes de la guerra). En 1982 Yad Vashem lo proclamó *Justo de las Naciones*, y en 1994 se publicó el libro *Karski: cómo un hombre intentó detener el Holocausto*[798].
Un segundo caso notable fue el de Witold Pilecki (1901-1948), soldado y agente secreto de la resistencia polaca[799], quien infiltrado en Auschwitz[800] organizó una resistencia y logró escapar[801]. En 1943 escribió el Informe Witold[802] de más de cien páginas, el primer documento de inteligencia sobre Auschwitz[803], que permitió al gobierno polaco convencer a los Aliados de que el Holocausto

795 También con el Cardenal Samuel Stritch.
796 Entre ellos Cordell Hull, William Joseph Donovan, y el rabino Stephen Wise.
797 En 1978 Karski dio su testimonio en la película *Shoah* de Claude Lanzmann, aunque en la primera versión de la película se omitieron las declaraciones de Karski. Sólo en 2010 Lanzmann dio a conocer otro documental titulado *El informe Karski*.
798 De E. Thomas Wood y Stanisław M. Jankowski.
799 El Ejército Secreto Polaco fue fundado el 9 de noviembre de 1939, después de la derrota del Ejército Polaco, por hombres de caballería: Witold Pilecki y Jan Włodarkiewicz.
800 El 19 de septiembre de 1940, Pilecki se incluyó deliberadamente en un grupo de dos mil civiles inocentes capturados por los alemanes en una redada en las calles de Varsovia. Durante dos días de detención, los prisioneros fueron golpeados con bastones de goma. Pilecki fue luego enviado a Auschwitz.
801 La noche del 26 al 27 de abril de 1943.
802 También llamado Informe Pilecki, que venía a complementar el informe de Jerzy Tabeau, estudiante de medicina que escapó de Aushwitz.
803 Los llamados *Protocolos de Auschwitz* son tres informes sobre el genocidio que estaba efectuándose en Auschwitz: el de Witoldde más de cien páginas; el de Rudolf Verba y Alfred Wexler de 32 páginas de abril de 1944; y el de siete páginas de Arnost Rosin y Czesław Mordowicz, quienes huyeron de Auschwitz en mayo de 1944.

tenía lugar.
El Informe Witold detalla las "selecciones", el uso de las cámaras de gas y de los experimentos de esterilización. Explica que en Birkenau había tres hornos crematorios capaces de quemar a diez mil cuerpos diariamente, y que hasta treinta mil personas habían sido asesinadas en un solo día.
Desde marzo de 1941, los datos de Witold llegaban al Gobierno polaco en el exilio, y por vía de éste al Gobierno británico en Londres y a otros gobiernos de los Aliados. La Oficina de Servicios Estratégicos de Londres recibió el Informe y lo descartó con una nota lacónica: no podía corroborarse si era confiable[804].
Después de casi tres años en prisión, Pilecki envió detalles escritos por vía de prófugos[805], y el 27 de abril de 1943 escapó con otro informe, firmado por varios testigos. Tomó parte en la rebelión de Varsovia de agosto de 1944. Ulteriormente preparó el informe más extenso, confeccionado en 1945 pero publicado sólo en el año 2000 con una demora de más de medio siglo. Pilecki fue ejecutado por la policía secreta estalinista por "colaborar con el imperialismo" (ya que había informado al Gobierno británico), y toda su información fue mantenida en secreto por el Gobierno comunista polaco hasta 1989.

804 Hilberg, Raul: *La destrucción de los judíos europeos* (en inglés), Yale University Press, 2003, página 1212 (primera edición de 1961).
805 Aleksander Wielopolski, Stefan Bielecki, Antoni Woźniak, Aleksander Paliński, Ferdynand Trojnicki, Eleonora Ostrowska and Stefan Miłkowski. El 20 de junio de 1942 tres polacos y un ucraniano lograron escapar de Auschwitz disfrazados de SS y manejando un auto robado cruzando el portal principal: Eugeniusz Bendera (ucraniano) y Kazimierz Piechowski, Stanisław, Józef Lempart y Gustaw Jaster. Este último llevaba el detallado informe de Pilecki.

CAPÍTULO 3

La disonancia cognitiva

Un tercer ejemplo de cómo la Shoá era conocida por el público fue la conferencia de prensa celebrada en Washington el 24 de noviembre de 1942, durante la cual el rabino Stephen Wise anunció el Holocausto y que "más de dos millones ya han sido asesinados". La Shoá era, por primera vez, corroborada abiertamente por el Gobierno norteamericano, quien empero prosiguió en su pasividad al respecto. En los principales diarios la noticia apareció como un dato menor[806].

Un mes después salió a la luz una segunda publicación abierta cuando el editor del *The New Republic* tituló un artículo sobre las atrocidades nazis *La masacre de los judíos*[807]. El autor había viajado a Europa en operación de salvataje[808], fue testigo directo y, aunque criticó la apatía norteamericana, no logro quebrarla.

La noticia fue nuevamente agitada unos meses después por Peter Bergson y por el dramaturgo Ben Hecht[809] a quienes Hannah Arendt seguía tildando de "fascistas, charlatanes" y otros epítetos. En julio de 1943 el primero de ellos organizó un coloquio para explorar las posibilidades de rescate.

Sólo en 1944 el Gobierno estadounidense estableció un Comité para los Refugiados de Guerra, que movilizó en Europa a algunas personas como el sueco Raoul Wallenberg quien salvó a varios miles de judíos húngaros.

806 Unos pocos renglones en la página 6 del *Washington Post*, y en las páginas finales del New York Times, cuyas primeras páginas contaban historias de compras para las navidades.

807 Varian Fry: *The Massacre of Jews in Europe, New Republic,* 21 de diciembre de 1942, páginas 816–19.

808 En 1935 el periodista Varian Fry (1907-1967) visitó Berlín como corresponsal del periódico *The Living Age* y quedó tan perturbado ante el abuso sobre los judíos que presenció, que en agosto de 1940 viajó a la Francia de Vichy en nombre del Comité *de Emergencia para el Rescate*. Ayudó a escapar a unos tres mil judíos y antinazis. Murió olvidado.

809 Algunas personalidades se unieron a los esfuerzos, como por ejemplo el congresista de izquierda Will Rogers, el hombre de medios conservador William Randolph Hearst, y el líder del Partido Laborista Americano Dean Alfange.

Una versión[810] disidente de los hechos[811] sostiene que, aunque se sabía que Auschwitz era un campo de tratamiento inhumano, no pudo verificarse que fuera un centro de exterminio de judíos antes de mediados de 1944[812]. Un antecedente a esa noticia se había hecho público de 1942, cuando el Gobierno polaco en el exilio se enteró en Londres[813], pero se desconoce si los polacos informaron al Gobierno inglés[814]. En general, estas noticias eran consideradas exageradas y poco creíbles[815]. Por ello, por ejemplo fue censurado el dato de que siete mil personas habían sido deportadas de Varsovia y asesinadas en Treblinka un día del verano de 1942[816]. Las noticias recibidas en Occidente eran expeditamente descartadas[817].

En 1943 se llevo a cabo en Bermuda, una convención que remedó la de Evian una año antes[818]. EEUU y el Reino Unido debatieron el problema de los judíos europeos y después de tediosas deliberaciones, la única conclusión fue que Alemania debía ser derrotada. No se resolvió ampliar las cuotas inmigratorias de EEUU, ni la sacudir la inflexibilidad británica acontra a la inmigración a Palestina. La voz ausente en la asamblea, una vez más, fue la judía.
Esta política de las potencias frente al genocidio nunca varió, y no se avinieron a bombardear Auschwitz ni siquiera cuando los informes sobre la Shoá ya obraban en manos de los gobiernos occidentales[819] y el Gobierno norteamericano poseía el detalle documentado de las atrocidades nazis[820].

810 Yehuda Bauer sintetizó su posición en *Bombardear Auschwitz* en el diario israelí Ha'aretz del 8 de octubre de 2013. Bauer responde a una nota previa de Ari Shavit en el mismo periódico (13 de septiembre de 2013) acerca del sobrevuelo de aviones israelíes sobre Auschwitz en 2003.
811 La información provino de un informe de Rudolf Vrba y Alfred Wetzler, quienes escaparon del campo y llegaron a Eslovaquia el 21 de abril de 1944.
812 En 1942 el gobierno polaco en el exilio había recibido información sobre las instalaciones de gas en Auschwitz, y también sobre el hecho de que las víctimas eran judías. Pero esta información era marginal a los intereses de los polacos, que habían pedido datos sobre los prisioneros *polacos* recluidos en el campo.
813 Debido a que los archivos de la legación británica ante el Gobierno polaco en el exilio fueron quemados en un bombardeo alemán.
814 Así lo atestiguó Stefan Korbonski, jefe de la delegación del Gobierno polaco clandestino en Varsovia.
815 Korbonksi fue muy crítico de que el Gobierno polaco en el exilio impidiera la divulgación de esta noticia terrible.
816 Así lo prueba Joel Zisenwine en un artículo recién publicado en el *Estudios Yad Vashem*. En 1944-1945, e incluso después de la guerra, cuando "todo el mundo" ya debía saber sobre esto, la información del exterminio era tratada como rumores no confirmados.
817 Así lo prueba Joel Zisenwine en un artículo recién publicado en el *Estudios Yad Vashem*. En 1944-1945, e incluso después de la guerra, cuando "todo el mundo" ya debía saber sobre esto, la información del exterminio era tratada como rumores no confirmados.
818 Entre en el 19 y el 30 de abril de 1943 en Hamilton, Bermuda.
819 Un informe llegó a Suiza el 10 de junio de 1944, y un resumen del mismo a Washington el 4 de julio.
820 Una descripción de cuatro páginas entregada al Departamento de Estado por el representante del Congreso Judío Mundial en Suiza, Gerhardt Riegner.

Los representantes de la Agencia Judía en Londres -Moshe Sharett y Jaim Weizmann- solicitaron oficialmente, el 6 de julio de 1944, que las vías férreas que conducían al campo de exterminio fueran bombardeadas. El ruego cayó en oídos sordos. El 2 de agosto un general norteamericano[821] se propuso a sí mismo para proceder al bombardeo, no fue autorizado, ni aun cuando ya habian comenzado los bombardeos estadounidenses en el sur de Polonia.

Para explicar esta reticencia suelen esgrimirse dos causas: la decisión de enero de 1944 por parte del Estado Mayor en Washington de no bombardear blancos no militares[822], y la incapacidad técnica para bombardear con precisión. Quienes aceptan la negativa a bombardear como razonable, tienden a acentuar que, en cualquier caso, el operativo habría sido inútil. Hacia agosto de 1944 ya habían sido asesinados casi cinco millones de judíos y, además, aun si se hubiesen destruido los cuatro hornos crematorios, el Reich los alemanes habría podido proseguir con el genocidio por otros medios.

Por ejemplo, cuando fue detenido el asesinato por gas en noviembre de 1944, los alemanes procedieron a asesinar a cientos de miles más por medio de las Marchas de la Muerte. Debido a la inutilidad intrínseca de aquel esfuerzo, se arguye, fue más sensato concentrar todas las energías en ganar la guerra.

Resulta asimismo esclarecedor recordar la escala de prioridades que diferenciaba a los bandos en pugna. Mientras para Alemania exterminar a los judíos era un asunto primordial, para los Aliados salvarlos era una cuestión secundaria.

Una marcha fue convocada en Nueva York[823] bajo el lema de *Detener a Hitler ahora*. Jaim Weizmann (futuro primer Presidente de Israel) suplicó a los Aliados una actitud asertiva sobre el Holocausto:

> *El mundo ya no puede aducir que los datos siniestros son desconocidos o que no estén confirmados. En este momento las expresiones de simpatía sin intentos actos concretos, son una burla hueca en los oídos de los que mueren. Las democracias tienen un claro deber ante ellos.*

Nadie cumplió con ese deber. Se anteponían reparos y objeciones que facilitaron el catastrófico resultado.

821 El General Carl Spaatz, un alemán-americano que comandaba la escuadra 15 en Italia.

822 La fábrica de caucho de Monowitz, cercana a Auschwitz, era considerada blanco militar y por ello fue bombardeada.

823 El 1 de marzo de 1943, organizada por el rabino Stephen Wise en el Square Gardens.

Los primeros libros de denuncia

En agosto de 1944 el mundo democrático era plenamente consciente de los campos de muerte en Polonia, y los prisioneros, solos, no podían hacer absolutamente nada para atenuar sus padecimientos o desacelerar la maquinaria de muerte. Cualquier acción significativa requería una ayuda externa que nunca llegó. Los británicos, para aplacar a los líderes árabes, se oponían a la inmigración judía a Palestina; los soviéticos se negaban a bombardear los hornos crematorios, y EEUU objetaba incluso la inmigración de niños judíos (objeciones que no mediaron en el caso de los niños ingleses que debieron dejar Inglaterra debido a los bombardeos). Aun la idea de intercambiar cientos de miles de vidas judías por diez mil camiones fue rechazada. Winston Churchill escribió que "no se podía negociar con los alemanes en este tema, ciertamente no sin consultar al Gabinete. No es éste el momento para negociar con el enemigo"[824]. Todos sostenían que había que concentrarse en vencer a Alemania, y no detenerse en salvar de sus garras a los condenados.

La idea de lanzar detrás de la línea de fuego a paracaidistas hebreos de la Tierra de Israel, se cumplió parcial y clandestinamente. Es de notar que el Gobierno inglés se opuso incluso a esta iniciativa, por temor a que la misma fortaleciera la conciencia nacional judía en el territorio de la Palestina británica.

Después de la guerra, las crónicas eludieron el tema del abandono de los judíos europeos. Durante las dos décadas posteriores a la contienda, no hubo trabajo histórico sobre la Shoá que denunciara la inacción de los aliados o que sugiriera que se podría haber hecho más. Todos los ensayos se focalizaban en la culpa de los nazis y sus lacayos.

El primer trabajo en criticar la falta de rescate pasó inadvertido. El artículo se titulaba ¿*Cuántos más podrían haber sido salvados*? (1967)[825] y su autor, un sobreviviente de la Shoá, sugería la causa de la desidia:

> *Los elementos racistas y antisemitas en los EEUU, aliados a las fuerzas aislacionistas que aún son poderosas, fueron suficientemente fuertes incluso en 1943, y nutrieron de pretextos al Presidente Roosevelt y a su Departamento de Estado, a fin de que no hicieran nada que pudiera interpretarse como que el rescate de los judíos era un objetivo de guerra norteamericano"*[826].

824 Cohen M. J.: *Churchill y los judíos: el Holocausto* (en inglés), 1986, *Modern Judaism* 6:27-49, páginas 38-39.

825 El artículo de Rubén Ainsztein apareció en el periódico británico *Jewish Quarterly*.

826 Op. cit., página 17.

Al poco tiempo, en 1968, aparecieron dos libros más sobre el tema, que devinieron en best-sellers: *Mientras seis millones murieron* y *Paredes de papel*[827]. En ambos casos, la acusación era fortalecida por el hecho de que se trataba de dos autores no judíos.

El primero fue el historiador Arthur D. Morse (m. 1971), quien subtituló su libro: *Una crónica de la apatía norteamericana*. A pesar de la dureza del término elegido, "apatía" resultó débil ante la imputación de Morse: que los Gobiernos norteamericano e inglés no habían sido meramente apáticos, sino que *habían obstruido* los esfuerzos para salvar judíos. Las restricciones migratorias habían sido cada vez más duras.

En los años de 1970 se publicaron más libros de denuncia[828] y quedaba claro que un posible rescate había sido mezquinamente abortado. Quien impulsó una amplia literatura sobre el tema[829] fue David S. Wyman[830] con su ensayo *Por qué Auschwitz nunca fue bombardeado*[831] (1978), publicado cuando el Holocausto ya era percibido como el nadir de crueldad de la especie humana.

Unos años después Wyman publicó su obra más importante: *El abandono de los judíos*[832] (1984), donde uno de los villanos es el presidente Roosevelt, cuya popularidad comenzaba a erosionarse. A los pocos años se agregó otro factor que aparentemente tampoco había hecho lo suficiente: el liderazgo judeonorteamericano, presentado ahora como cautivo de una psicología de inmigrantes temerosos de un búmeran antijudío en EEUU[833].

Las excepciones a la regla de la inacción habían sido Peter Bergson y el grupo revisionista, quienes habían tratado de conmover a la opinión pública, aunque sin planes prácticos para el rescate. También se ha resaltado la demanda de acción inmediata por parte de algunos ortodoxos como el rabino Michael Dov Ber Weissmandel de Eslovaquia[834], el primero en reclamar el bombardeo de la línea férrea Kosice-Preskov que llevaba a Auschwitz.

827 Los títulos completos son*: Mientras seis millones morían -Una crónica de la apatía americana* (1968) de Arthur Morse, y *Paredes de papel: EEUU y la crisis de los refugiados 1938-1941* (1968) de David Wyman.

828 Especialmente tres: *La política del rescate: la administración Roosevelt y el Holocausto 1938-1945* (1970) de Henry L. Feingold; *Sin refugio para los oprimidos: La política de EEUU hacia los refugiados judíos 1938--1945* (1973) de Saul Friedman; y *Rescate fracasado* (1977) de Herbert Druks.

829 *Los judíos fueron prescindibles: la diplomacia del mundo libre y el Holocausto* (1983), y *En disenso dramático: los chicos de Bergson* (*American Jewish History*, 69, 1981), ambos de Monty N. Penkower, y *¿Fuimos los guardianes de nuestros hermanos? La respuesta pública de los judíos norteamericanos ante el Holocausto 1938-1944* (1985) de Haskel Lookstein; y *El nazismo, los judíos y el sionismo norteamericano* (1990) de Aaron Berman.

830 De la Universidad de Massachusetts—Amherst.

831 En la revista *Commentary* de mayo de 1978.

832 El título completo es: *El abandono de los judíos: EEUU y el Holocausto 1941-1945* (1984).

833 Por ejemplo Rafael Medoff: *Silencio ensordecedor: los líderes judíos de EEUU y el Holocausto* (1987), también publicado por Shapolsky

834 Por ejemplo el libro de David Kranzler *La sangre de tu hermano: la respuesta judía ortodoxa durante el Holocausto* (Mesorah, 1987).

CAPÍTULO 4

El dilema del rescate

En cuanto a la posibilidad de negociar con los nazis algún rescate, la misma se produjo casi al final de la guerra, cuando la inminente derrota de los alemanes los hizo más proclives a transigir. Con todo, cabe advertir al evaluar la factibilidad de tales negociaciones de que los nazis eran maestros del engaño. Un ejemplo fue el caso del Hotel Polski[835], utilizado por el Reich para la reclusión de judíos. Se anunció que quienes tuvieran pasaportes de países neutrales podían acudir al hotel y desde allí partir hacia Sudamérica. Algunas organizaciones judías de Suiza comenzaron a enviar documentos y actas notariales al hotel. En mayo de 1943, después de la liquidación del gueto de Varsovia, comenzaron a venderse algunos documentos[836] a los judíos que se habían escapado a la zona "aria". En muchos casos los destinatarios de la documentación ya estaban muertos. Más o menos dos mil quinientos judíos emergieron de sus escondites en Varsovia y se dirigieron al Hotel Polski. Los países sudamericanos se negaron a reconocer los pasaportes y en julio los judíos fueron trasladados a los campos de muerte[837]. Los últimos 300 judíos apiñados en el hotel fueron ejecutados[838]. Los únicos que sobrevivieron fueron 350 judíos que tenían actas notariales palestinas y fueron más tarde intercambiados por prisioneros alemanes en Palestina[839]. El caso del hotel Polski había sido un simple anzuelo para hacer salir de sus escondites a los judíos de Varsovia.

Las negociaciones con los nazis para rescatar judíos tuvieron como marco la invasión alemana a Hungría, el 19 de marzo de 1944, ya que el gobierno húngaro titubeaba en enviar a los judíos al exterminio. Eichmann fue encargado de ofrecer las vidas de los judíos húngaros a cambio de camiones y mercaderías, oferta que se conoce como "*Blut Für Ware*: sangre por mercancías", o más habitualmente, "sangre por camiones". Los alemanes argüían estar dispuestos a liberar a casi un millón de prisioneros de los campos de exterminio, a cambio

835 El Hotel Polski estaba en la calle Dluga 29 de Varsovia; fue Inaugurado en 1808.

836 En general quien vendía los documentos era una red de judíos colaboracionistas, algunos de los cuales probablemente actuaban coordinados con la Gestapo.

837 A Bergen-Belsen y Vittel y, en octubre, a Auschwitz.

838 El 15 de julio de 1943 en la prisión de Pawiak.

839 Uno de los sobrevivientes del Hotel Poslki fue el poeta Itzhak Katznelson.

de diez mil camiones que recibirían de los aliados.
En representación del Comité de Salvamento, Joel Brand se encontró con Eichmann el 25 de abril y luego el 15 de mayo. A Brand le fue asignado un compañero de viaje[840] que supuestamente dirigía una compañía de transporte e iba como especialista en el tema. Es posible que el acompañante de Brand tuviera por cometido real conseguir para Himmler un acuerdo con los Aliados, que garantizara impunidad al jefe de la SS en Viena.
Dejaron Budapest el 17 de mayo y fueron llevados a un hotel de la SS en Viena. De allí Joel Brand se dirigió a Estambul, donde según lo convenido iba a ser recibido por Jaim Barlas, de la Agencia Judía. En lugar de ello fue interceptado por el servicio de inteligencia británico[841]. El simple retorno de Brand a Budapest habría significado la liberación de la primera cuota de judíos, pero no pudo concretarse debido a la oposición de Lord Moyne (Walter Guinness), quien merece un párrafo especial.
Moyne se dedicaba a dictar conferencias amateur de antropología, en las que explicaba las singularidades de la raza y las diferencias craneales entre sefarditas y ashkenazíes. A pesar de su desenfadado racismo fue designado ministro de Estado británico, con residencia en El Cairo. En 1942 Moyne había insistido en cerrar herméticamente las puertas de Palestina a los judíos. Ni siquiera los admitirían, según Moyne, aun si se hubieran comprometido a trasladarse sólo después de la guerra (es decir ni cuando la medida fuese inaplicable, porque la mayoría de ellos ya estarían muertos).
En 1944, el mismo Moyne recibió la propuesta de Eichmann e hizo detener a Brand en Egipto, donde fue interrogado durante varios meses por los ingleses. Finalmente, Moyne mostró que el prolongado interrogatorio había sido una maniobra dilatoria y preguntó: "¿Qué puedo hacer con un millón de judíos? ¿Dónde podría ponerlos?". Ante la falta de acuerdo, los de Hungría fueron transportados a Auschwitz para su exterminio. Joel Brand fue detenido en Alepo el 7 de junio. Apenas los ingleses lo liberaron, se unió al grupo combativo Leji, que asesinó a balazos a Moyne el 6 de noviembre de 1944.
Una de las denuncias más graves sobre la pasividad ante la Shoá es el tema de tres libros de Henry Feingold[842], quien también resaltó la supuesta apatía de los judíos de EEUU. En los años de 1930-1940 todavía no era legítimo el accionar de lobbies étnicos; probablemente una generación más tarde la comunidad

840 Andor "Bandi" Gross (o Grosz) que era un judío húngaro converso al catolicismo que actuó de espía, aparentemente también a favor de los nazis.
841 Brand pasó esta información a la BBC, que la trasnmitió el 19 de julio de 1944.
842 Henry Feingold es un historiador de la comunidad judeonorteamericana. Sus libros sobre el rescate son: *La política del rescate: la administración Roosevelt y el Holocausto 1938-1945* (1970); *Tiempo de búsqueda: ingresando en el mainstream 1920-1945* (1992) y, especialmente, una antología de sus ensayos, *Portando testimonio: cómo EEUU y sus judíos respondieron al Holocausto* (1995).

habría sido más audaz.
En cualquier caso, Feingold coincide con Wyman en mostrar la apatía. La diferencia entre ellos es que el primero sostuvo que "decenas de miles" de judíos podrían haber sido salvados por una acción Aliada más directa, mientras que Wyman habla de cientos de miles.

Los contradictores de Wyman

En todo este asunto, la voz disonante es la de William Rubinstein, quien rechaza los argumentos sobre el posible salvataje de judíos. En *El mito del rescate* (1997) Rubinstein responde al libro de Wyman con un subtítulo revelador: *Por qué las democracias no habrían podido salvar más judíos de los nazis*. Comienza con que "ningún judío que pereció en el Holocausto pudo haber sido salvado por ninguna acción realizada por los Aliados en ese momento". Según el autor, casi las tres cuartas partes de los judíos alemanes habían escapado de Alemania antes de que la emigración fuera imposible[843]. El resto no estuvo atrapado por las cuotas impuestas en Occidente, sino por la inhabilidad de haber previsto su tenebroso destino, o bien por sus obligaciones familiares o su pobreza, y más tarde, por la guerra.
Los judíos de otros países europeos, no habrían podido temer lo peor hasta tanto los nazis no los invadieron. Más que "refugiados" –arguye Rubinstein- eran "prisioneros" inalcanzables por las fuerzas aliadas. Su problema no fue cómo entrar a otros países, sino cómo salir de Europa. Según el autor, el único método plausible para detener el Holocausto habría sido asesinar a Hitler, pero esa opción nunca fue real. La falta de una política de rescate era esencialmente irrelevante, ante el hecho básico de que el rescate era imposible. La judería norteamericana había producido comité tras comité y plan tras plan, y tuvo fácil acceso al presidente Roosevelt y a los congresistas, pero no tuvieron un plan efectivo para salvar a los judíos de las garras de un asesino tan demente como inalcanzable. Y ello era así, según William Rubinstein, porque el bombardeo de Auschwitz era sencillamente imposible.
La propuesta de "sangre por camiones" y similares, según Rubinstein nunca fueron sinceras ni plausibles. Su tesis es extrema: *todo* esfuerzo habría sido imposible.
También en Israel hay una corriente de historiadores, como Dalia Ofer[844] y Dina

843 A este dato, Rubinstein y agrega la sorprendente cifra de que "en 1934, 16.000 de dichos judíos retornaron".
844 *Escapando el Holocausto: la inmigración ilegal a la Tierra de Israel 1939-1944* (1990).

Porat[845], que muestran que las limitaciones de acción de la población hebrea de Eretz Israel no se debían a falta de intenciones sino a la imposibilidad de hacer nada más. El politólogo Shlomo Aronson[846] exonera a los Aliados porque estaban "atrapados por las circunstancias".

Los dos historiadores más cercanos a esta línea son Frank Brecher y Lucy Dawidowicz. El primero critica la "falta de evidencia fáctica" de Wyman, y la segunda sostiene[847] que la Segunda Guerra fue la guerra de Hitler contra los judíos, y todo lo demás era secundario ante el objetivo nazi de "limpiar" Europa. No había modo de distraer a Hitler de esa meta, y lo único que podría hacerse era derrotarlo[848].

La versión británica de "no se hizo lo posible" fue articulada en 1979 por Bernard Wasserstein[849], quien se centra en la negativa inglesa de permitir a refugiados judíos escapar a territorios británicos, especialmente Palestina. Es indudable que Gran Bretaña había cerrado las puertas y que se había negado a bombardear Auschwitz.

Para Rubinstein, la exigüidad de refugiados aceptados en los EEUU después del estallido de la guerra no se debió a leyes inmigratorias restrictivas, sino al dato fundamental de que Hitler impidió que salieran.

Lo cierto es que la imagen de liberadores que tuvieron Churchill y Roosevelt[850] durante la guerra se erosionó veinte años después. El libro de Wasserstein es el precedente de una escuela historiográfica que muestra a la sociedad británica como intolerante y judeofóbica. El más extremo de esta escuela es Richard Bolchover[851] quien contrasta la "política de temor" de los judíos británicos (los asimilacionistas del Board of Deputies) con las "excepciones" (los sionistas revisionistas, los socialistas, y los ortodoxos).

Probablemente sea cierto que detener el genocidio de Hitler era imposible sin destruir la Alemania nazi y también es razonable suponer que ningún gobierno en guerra desviaría los escasos y valiosos recursos hacia proyectos cuyo éxito fuera dudoso. Pero la patente realidad es que el aliado de Hitler fue el silencio general.

Acaso más manifestaciones masivas en los países democráticos habrían obligado a los alemanes a por lo menos moderar su política de exterminio. Si el presidente

845 *Las estrellas de David azul y amarilla* (1992).

846 Shlomo Aronson: *Hitler, los Aliados y los judíos* (2006).

847 En su antología póstuma *¿Cuál es el uso de la historia judía*?

848 Rubinstein da un paso más que Dawidowicz, ya que incluso no menciona que la existencia de un Estado judío podría haber salvado a los judíos europeos.

849 En *Gran Bretaña y los judíos de Europa*.

850 En los 1930s, el congresista Republicano Jonah Goldstein decía que los judíos tenían tres "velts" ("mundos"): este mundo –die velt-, el otro mundo –yene velt- , y Roosevelt.

851 En *La judería británica y el Holocausto* (1993).

Roosevelt hubiera vociferado más su indignación y la del pueblo americano; si el apático mundo y sus líderes hubieran protestado por la matanza de los inocentes, no habrian dejado la impresión de que pudieron haber *intentado* salvar a millones y eligieron no hacerlo.

El Holocausto no comenzó con los hornos crematorios; fue una paulatina escalada nunca obstaculizada: Leyes de Núremberg, la Polenaktion, la Kristallnacht, la destrucción y los golpes a los judíos al azar… y luego el clímax del terror por medio de imponer a los judíos una multa de un billón de marcos por los daños que los alemanes les habían causado.

Las democracias pecaron en cerrar sus puertas a los refugiados judíos antes y durante la Shoá; en trabar la creación de un Estado judío en Palestina, que era indispensable para absorberlos; en no bombardear Auschwitz ni ningún otro campo de muerte; en no proceder a salvar vidas judías ofrecidas por los nazis a cambio de mercaderías.

Sobre cuáles fueron las motivaciones de la pasividad, se han esgrimido cuatro alternativas: un antisionismo prevaleciente entre los funcionarios británicos y americanos; la ignorancia de las intenciones nazis; la inercia burocrática; y la inhabilidad para comprehender los horrores del Holocausto.

Cabe agregar que los aliados exhibieron su abandono de los judíos también *después* de la guerra. En dos reuniones de 1945 las potencias vencedoras debatieron vías de acción[852] hablaron de las divisiones de los países, de la desnazificación y de las indemnizaciones alemanas. Nada tuvieron para ofrecer al pueblo judío, la peor víctima de la guerra. Y faltó, nuevamente, la voz judía.

Un periodista canadiense nacido en Holanda, Pierre van Paassen (1895-1968), fue un activo sionista cristiano, autor de *El aliado olvidado* (1943), un libro lamentablemente poco leído cuya admonición tiene plena validez: “En ningún lugar parece haber suficiente fuerza moral y claridad de enfoque para apreciar la verdadera naturaleza de las fuerzas del caos. Por el contrario, hubo una y otra vez una diligente búsqueda para llegar a un modus vivendi con esas fuerzas. A la aparición y el crecimiento de esas fuerzas se le procuró todo tipo de excusas y justificaciones. Se les ofreció un sacrificio tras otro”.

Aun si Rubinstein tuviera razón y los aliados no hubieran podido tener éxito en el salvataje, su pasividad sigue siendo indignante. Para resolver esta aparente contradicción, agreguemos que la apatía general fue resultado de no oponer suficiente resistencia al mal, y que dicho síndrome continúa hoy en día.

852 De ambas participaron representantes de EEUU, el Reino Unido y la Unión Soviética. Yalta fue del 4 al 11 de febrero de 1945, y Postdam del 17 de julio al 2 de agosto del mismo año.

CAPÍTULO 5

La Iglesia

Mucho se ha escrito sobre la ambigüedad del Vaticano ante el nazismo, que heredó la línea eclesiástica tradicional. Es verdad, hubo eclesiásticos que en el plano individual rechazaron la violencia antijudía incluso en momentos en que la postura teológica de la Iglesia era judeofóbica. Desde antaño hay ejemplos de obispos y sacerdotes que intentaron proteger a judíos[853].

El problema, sin embargo, es que los judeófobos más virulentos de la Iglesia fueron (y siguen siendo) reverenciados como santos[854], y que el crimen de la judeofobia se cometió con impunidad por parte de las autoridades eclesiásticas. El mensaje de la Iglesia tendió a ser siempre, cuando menos, incoherente. Por un lado, difundía la enseñanza del desprecio; por el otro, ocasionalmente intentaba detener a los despreciadores a quienes se les iba la mano. Su intento era tardío e insuficiente, y esta postura nunca varió radicalmente.

Así escribió en 1951 el Premio Nobel de Literatura François Mauriac[855]:

> *nosotros los católicos… no tuvimos el consuelo de escuchar al sucesor del galileo Simón-Pedro condenar claramente, precisamente y no en alusiones diplomáticas, la crucifixión de esos innumerables 'hermanos del Señor'…*
> *Solicité al cardenal Suhard: 'Eminencia, ordenadnos rogar por los judíos'… A nosotros, los cristianos herederos de una tradición de odio contra la 'raza deicida', nos corresponde sustituirla por otra nueva tradición basada en la historia: la primera Iglesia, la de Jerusalem, era judía… Pensad en esos niños hacinados como corderos en vagones de carga… que nos alerte contra el retorno en nosotros del odio antiguo que hemos heredado.*

853 Vayan tres ejemplos: cuando la sinagoga de Ravenna fue incendiada (519), Teodorico ordenó que la población católica la reconstruyera y flagelara a los incendiarios. Durante la primera cruzada el Obispo Comas salvó a los judíos de Praga. En la segunda, Bernardo de Clairvaux defendió activamente a los judíos que eran asesinados.

854 Como Juan Crisóstomo (m. 407) o el fray Juan Capistrano (m. 1456).

855 En su prólogo al *Breviario del odio* (1951) de León Poliakov, Editorial Stilcograf, Buenos Aires, 1954, páginas 10-11.

En párrafos tan humanos y contritos, empero, a Mauriac se le filtró luego una frase estremecedora: "Si los judíos tenían una deuda ¿quién osará negar que han pagado hasta el último óbolo?"
Uno se detiene sin palabras. El arrepentimiento es genuino, pero persiste el prejuicio que había engendrado el odio. ¿Deuda? ¿Qué deuda tenían los judíos polacos para con los alemanes invasores? ¿De qué *deuda* nos habla Mauriac[856]? Porque si lo que insinúa es que lo del deicidio no es cuento, pues entonces ni la Shoá sería óbolo suficiente por haber "matado a Dios", sea cual fuere el significado de semejante disparate.
También durante la Segunda Guerra la posición del Vaticano reflejó esta habitual ambivalencia, cuando sus reservas acerca del nazismo se limitaron a proteger a católicos "no-arios". Es cierto que las encíclicas de la Iglesia y sus pronunciamientos rechazaban el dogma racista y cuestionaban algunas tesis nazis como erróneas, pero siempre omitieron criticar, o siquiera mencionar, el ataque específico contra los judíos.
En 1938, Pío XI supuestamente condenó a los cristianos judeofóbicos, pero esta condena fue omitida por todos los diarios de Italia que informaron sobre el mensaje papal. Su sucesor, el germanófilo Pío XII, ya desde 1942 había recibido información sobre el asesinato de judíos en los campos. A pesar de ello restringió todos sus pronunciamientos públicos a expresiones muy cuidadosamente formuladas de simpatía por "todas las víctimas de la injusticia".
La neutralidad del papa continuó incluso cuando los alemanes cercaron a ocho mil judíos de Roma en 1943. Mil de ellos, mayormente mujeres y niños, fueron transportados a Auschwitz. Por otro lado, con la anuencia papal, más de cuatro mil judíos encontraron refugio en monasterios de Roma (algunas decenas en el Vaticano mismo).
Nunca fue castigado el Obispo Alois Hudal[857], activamente nazi. Durante treinta años fue jefe de la congregación austríaca-alemana en Roma. Publicó *Los fundamentos del Nacionalsocialismo* (1937) con el apoyo del Arzobispo de Viena, Theodor Innitzer. Ayudó a establecer la red de ayuda a criminales nazis después de la guerra. Jamás se arrepintió de su militancia.
El sacerdote católico Josef Tiso, jefe del partido judeofóbico *Hlinka* en Eslovaquia, lideró el régimen nazi de su país y ordenó las deportaciones de los judíos locales a las cámaras de gas "para liberar a la nación eslovaca de sus pestes". También fueron católicos un cuarto de los miembros de la SS, así como casi la mitad de la población del Gran Reich Alemán. Asimismo cabe

856 Cabe agregar que la nieta de François Mauriac, la actriz Anne Wiazemsky, contrajo enlace con el notorio cineasta judeófobo Jean-Luc Godard.
857 También conocido como Luigi Huda (Graz 1885-Roma 1963), fue asimismo rector del *Pontificio Istituto Teutonico Santa Maria dell'Anima*.

recordar al Cardenal Adolf Bertram, quien apoyaba el genocidio y ordenó una misa solemne en memoria de Hitler cuando éste murió[858]. Hitler, Goebbels y muchos otros cabecillas nazis, murieron como miembros de la Iglesia Católica, y nunca fueron excomulgados[859].

Eichmann había sido educado en una Iglesia evangélica y se convirtió al catolicismo una vez en Argentina, en gratitud a los sacerdotes católicos que le habían facilitado la huida.

El papa, sin duda no tenía autoridad ni fuerza para detener el Holocausto, pero si hubiera adoptado públicamente una posición contra el nazismo posiblemente habría ayudado a salvar miles de vidas. La Iglesia no era del todo impotente. La resuelta reacción del episcopado alemán contra el programa nazi de eutanasia social logró que se suspendiera.

En contraste, los judíos jamás avivaron en las autoridades eclesiásticas la compasión que despertaron los insanos y los discapacitados. Respecto de los judíos, la Iglesia estuvo interesada más en salvar sus almas que sus cuerpos. En muchos casos las cancillerías diocesanas llegaron a proveer al régimen nazi de los registros de las iglesias, con datos personales acerca del marco religioso del que provenían sus feligreses.

Cuando las deportaciones de los judíos alemanes comenzaron en octubre de 1941, el episcopado limitó su intervención a suplicar por los que se habían convertido al cristianismo. Los obispos recibieron informes sobre la matanza de judíos en los campos de muerte, pero su reacción pública se limitó a vagos pronunciamientos que eludían incluso el término *judíos*.

Con respecto al protestantismo, según Erich Fromm "Calvino y Lutero prepararon psicológicamente al individuo para el papel que debía desempeñar en la sociedad moderna: sentirse insignificante y dispuesto a subordinar toda su vida a propósitos que no le pertenecían… para aceptar la función de sirviente de la máquina económica, y, con el tiempo, la de sirviente de algún *Führer*".[860]

El sueño de Eichmann (2008) es una pieza teatral del filósofo francés Michel Onfray (n. 1959)[861]; ésta concuerda con la tesis de que el protestantismo (sobre todo el luterano) generó un ambiente favorable al capitalismo y a la ciencia[862], pero también al totalitarismo.

858 Goldhagen, op.cit., página 555.

859 Esto contrasta verbigracia con el hecho de que el presidente argentino Juan D. Perón fue excomulgado cuando en 1955 atacó la influencia de la Iglesia, pocos meses antes de ser derrocado.

860 Erich Fromm: *El miedo a la libertad,* Paidós, Barcelona 1984, pág. 120.

861 Carlos M. Madrid Casado: *Un kantiano entre los nazis*, *El Catoblepas* # 112, julio de 2011, página 14.

862 Como sostienen respectivamente Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* y Robert K. Merton en *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII.*

Los bienhechores católicos

Hubo, por supuesto, excepciones, tanto nacionales como individuales. Una de éstas fue el prelado berlinés Bernhard Lichtenberg, quien rezó públicamente por los judíos (y falleció camino a Dachau). Una Iglesia excepcional fue la de Holanda, que ya en 1934 prohibió la participación de católicos en el movimiento nazi. Ocho años después los obispos protestaron públicamente ante las primeras deportaciones de judíos holandeses, y en mayo de 1943 prohibieron la colaboración de policías católicos en las cazas de judíos, aun a costa de perder sus puestos.

Muchos judíos se salvaron gracias a clérigos menores, monjes, y laicos católicos. Pero hacía falta confrontarse más resueltamente con el odio desatado específicamente en contra de los judíos.

En efecto, hubo tres países que se enfrentaron colectivamente a la maquinaria nazi de la muerte y se negaron a a entregar sus ciudadanos judíos a los nazis: Dinamarca, Finlandia y Bulgaria.

Cuando Hitler ordenó que los judíos de Dinamarca (algo menos de 8.000) fuesen arrestados[863] para su deportación, el Gobierno organizó clandestinamente su traslado a Suecia, país que era neutral en el conflicto[864]. En total, murieron 60 judíos daneses (el 0,7% del total).

Finlandia no fue invadida, pero Alemania le requirió "resolver su problema judío". Sólo siete judíos (de un total de 2.000) fueron entregados a los nazis[865]. En Bulgaria[866] casi ningún judío fue asesinado. Las leyes judeofóbicas impuestas por los alemanes no fueron cumplidas y, cuando en enero de 1943 llegó Eichmann a Bucarest para coordinar la deportación de los judíos, los arzobispos se opusieron y abrieron las iglesias para refugio de los judíos. Los 48.000 judíos búlgaros sobrevivieron la guerra y casi todos ellos se radicaron en Israel[867].

Si bien llevará varios años catalogar los dieciséis millones de documentos referidos al papado de Pio XII durante el Holocausto, la postergación se vio empañada por una exigencia de Benedicto XVI de que el Museo del Holocausto

863 El 1 de octubre de 1943.

864 Incluso, unos pocos judíos daneses que capturados por la Gestapo y enviados a Teresienstadt, fueron ulteriormente devueltos a Dinamarca debido a la intercesión danesa.

865 El arzobispo y el Partido Social Democrático protestaron contra dicha entrega, y el Gobierno no reincidió. En el año 2000, Finlandia pidió disculpas por haber procedido de ese modo.

866 Con el estallido de la guerra, Bulgaria se declaró neutral. Dos años después fue un satélite del Eje nazi. En setiembre de 1944 el ejército soviético penetró en Bulgaria, que pasó a combatir contra Alemania.

867 Jacob Robinson expresa reservas sobre daneses y búlgaros (páginas 255-256): no es cierto que el rey danés usara una estrella amarilla, ni que el de Bulgaria prohibiera el envío de judíos a los campos. Pero sí es cierto que Bulgaria y Finlandia se negaron a entregar a sus judíos, y ello no resultó en la invasión de Alemania a esos países. Hungría, por el contrario, fue invadida cuando el presidente Horthy se mostró reacio a enviar a los judíos húngaros a Auschwitz.

en Jerusalem, Yad Vashem, removiera el cuadro que explica: "incluso cuando los informes sobre el asesinato de judíos llegaron al Vaticano, el papa no los denunció. En diciembre de 1942 se abstuvo de firmar la condena Aliada del exterminio de los judíos. Cuando los judíos fueron deportados de Roma a Auschwitz, el papa no intervino".

Cabe recordar que quien ordenó como sacerdote a Benedicto (entonces Joseph Ratzinger) fue el Cardenal Michael von Faulhaber (m. 1952), arzobispo de Munich, que requirió de la curia mantenerse fiel al régimen nazi y felicitó a Hitler por haber sido "salvado por la providencia divina" del atentado en 1939[868].

No puede evitarse el pesar de los judíos ante la veneración de activos judeófobos, tales como los santos Juan Crisóstomo de hace quince siglos y Juan Capristano de hace diez, ambos responsables de la muerte de centenares de judíos.

Habría que prever una agrupación que en nombre de la cristianidad actuara como la "Aktion Suhnezeichen" hace en nombre de Alemania. Esta organización propone desde 1961, una reparación activa al pueblo judío por los sufrimientos ocasionados y envía voluntarios a Israel como signo de solidaridad.

Asi reza un artículo de William Rees-Mogg de 1994, cuando el Vaticano estableció relaciones con el Estado de Israel: "Las iglesias cristianas deberían hacer algún acto formal de contrición por lo que ha ocurrido en estos dos mil años... debemos disculparnos por las matanzas, por la Inquisición, por los guetos, por los distintivos, las expulsiones, las acusaciones de asesinato ritual, y por sobre todo, por el fracaso de la cristiandad en percibir a tiempo, o denunciar a tiempo, la maldad del Holocausto en toda su dimensión". Tamaña contrición pondrá en movimiento la demorada reconciliación del pueblo judío con la cristiandad, y tendrá el potencial de señalar el comienzo del fin de la judeofobia.

Cabe la reserva, empero, que planteó Jacques Derrida ante la "globalización del perdón": la Iglesia Católica pidiendo perdón por los crímenes de la guerra; el Primer Ministro japonés pidiendo perdón a los coreanos y chinos; el Gobierno belga pidiendo perdón por su pasividad durante el genocidio en Ruanda; etc. En ese contexto, Derrida muestra que no son *personas* las que piden perdón sino *entidades* (gobiernos, iglesias, etc). La proliferación de esas escenas evidenciaría una urgencia universal de la memoria, de la autoacusación, del arrepentimiento, y es necesario llevarla más allá de la instancia judicial y de la instancia nacional-estadual[869]. Lo malo es el simulacro, el ritual automático, la hipocresía o el cálculo de lo que esas escenas representan; si todos son culpables,

868 Una versión de los hechos agrega que Faulhaber hizo sonar las campanas de la catedral en un tedeum para rezar por la vida del Führer. A mediados de octubre de 2013 la Iglesia anunció haber puesto en estudio los diarios del cardenal con el objetivo de arrojar luz sobre su rol en el nazismo. Uno de los investigadores a cargo, Andreas Wirsching, explicó que el proyecto tendrá una duración de doce años: hasta el año 2025.

869 Jacques Derrida, op. cit, 2000, página 104.

nadie lo es: ergo nadie puede ser juzgado.
Más que perdón, corresponde una profunda revisión del comportamiento propio. La declaración de la Conferencia de Obispos Holandeses de 1995 significó un punto de inflexión en la historia de la Iglesia, al admitir que hay un sendero directo que une la teología del Nuevo Testamento con Auschwitz.

CAPÍTULO 6

Teología del Holocausto

La Shoá produjo un sacudimiento de nuestra conciencia y se yergue inconmovible en el centro de la historia judía. Es parte de la conciencia del ser judío de hoy. Por ende, ni siquiera si convocáramos a las más variadas disciplinas agotaríamos su tratamiento.

En el estudio del Holocausto, después de que los historiadores den sus explicaciones sobre las consecuencias de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, y de que los sociólogos nos comenten sobre las formas de los estallidos sociales en un clima de desocupación y pobreza, y de que economistas ilustren acerca de la hiperinflación en Alemania; después de que el psicólogo desmenuce el accionar del miedo en las masas y la personalidad del líder megalómano y paranoico; después de que el politólogo nos muestre el proceder de la conquista y su oportunidad, y la debilidad del mundo libre; después de que la antropología señale culturas enfrentadas, y de que entendamos los conceptos de chivo expiatorio, sometimiento por la fuerza, genocidio y amoralidad de la cultura. Después de todo ello, aún deberá intervenir un área en la cual formular duras preguntas: ¿Dónde estuvo Dios durante el Holocausto? ¿Cómo puede perdurar el concepto de Pueblo Elegido?

En efecto, una parte de la filosofía judía contemporánea se dedicó de lleno a este tema: la Teología del Holocausto[870], que es el cúmulo de preguntas, vacilaciones y respuestas que distintos pensadores dan a la cuestión y que a continuación hemos de esquematizar.

Un esquema

La tabla que sigue sintetiza lo que podemos considerar las aproximaciones básicas a la cuestión. En muchos casos se complementan; en algunos se contradicen.

---

870 Entre otras ocasiones, hemos publicado sobre este tema en: *Teología del Holocausto* (Revista *Índice*, CJL, Buenos Aires, 1989), y *Auschwitz y la ausencia divina*, (Revista *El Olivo*, Madrid, Noviembre 2001).

Las posturas pueden ser clasificadas de acuerdo con dos criterios: en qué factor del universo teológico ponen el énfasis, y qué nos dicen acerca de él. El primer parámetro nos permite cuatro posibles centros de análisis: 1) *Dios*, 2) *el hombre*, 3) *la relación entre Dios y el hombre*, y 4) *la vida*. En cuanto al criterio de qué nos hacen saber de cada uno de estos factores, las respuestas pueden ser: a) *pesimistas*, b) *neutras*, y c) *optimistas*. Así llegamos a las siguientes doce posturas:

	PESIMISTA	**NEUTRA**	**OPTIMISTA**
		El Holocausto fue…	
Sobre la divinidad	Un castigo	Un diálogo	Una excepción
Sobre el hombre	Una muestra	Una purificación	Un mandamiento
Sobre la relación entre Dios y el hombre	Una ruptura	Una prueba	Un eclipse
Sobre la vida	Un detalle	Un misterio	Un contraste

Pasamos a las explicaciones particulares.

1. El castigo

Leemos en el libro de Jeremías: "Cuando anuncies a este pueblo estas cosas y te pregunten: "¿Por qué ha decretado Dios contra nosotros esta gran calamidad? ¿Cuál es nuestra iniquidad, qué transgresión hemos cometido contra el Eterno nuestro Dios?" les responderás: "Porque vuestros padres me abandonaron y fueron en pos de dioses extraños, les sirvieron y se prosternaron ante ellos; me abandonaron y no observaron mi ley"[871].

Esta percepción de los males que acontecen al pueblo de Israel está sintetizada en las plegarias de las festividades: "por nuestras transgresiones fuimos exiliados". La escuela tradicional de historiografía judaica, en efecto, enseña el destino de los judíos como la intervención divina para premiar o castigar a Su pueblo. En ese contexto, rabinos han querido analizar el Holocausto preguntándose cuál fue el grave abandono que cometieron los judíos para merecer semejante pena.

871 Jeremías 16:10-11.

Una de las respuestas es que la asimilación de los judíos en la Europa germánica fue la causa de la catástrofe, motivo que de algún modo corresponde al de los versículos de Jeremías[872].

Por su parte, Ioel Teitelboim (m. 1979), líder de la corriente jasídica de Satmar, expone una segunda posibilidad[873]: el gran pecado de los judíos habría sido "la idolatría" del sionismo. Su fundamento es que el pueblo judío debería despojarse de todo poder físico y entregarse a la guía de Dios, aun cuando esto le signifique persecuciones y matanzas. No deberíamos resistir la judeofobia puesto que el exilio es un castigo divino al pueblo de Israel, que podrá resolverse sólo cuando llegue el Mesías y lo disponga. (Es de notar que haber sido salvado del Holocausto por intervención de un grupo sionista no lo disuadió de una postura extrema en contra del movimiento).

Una tercera posición dentro del esquema del castigo es diametralmente opuesta a la de Teitelboim. El libro que la registra es *Em habanim semejá* (*Alegre madre de hijos*)[874] de Isajar Moshé Teijtel, quien pereció en 1945 en el Holocausto. Desde las llamas escribió que la reticencia de los judíos para aceptar el sionismo fue la que lo condujo a Auschwitz. Dios estaba dándole a Israel la gran oportunidad de recuperar su tierra ancestral y establecer allí un refugio para los judíos perseguidos. Los judíos no estuvieron a la altura de la circunstancias, continuaron en su pecaminosa pasividad, y les sobrevino por ello el castigo: "No necesitamos de mayor evidencia divina, después de todo lo que se nos ha hecho en los países de nuestro exilio, para ver que la voluntad del Santo Bendito sea, es que regresemos a la Tierra Santa, y para ello nos hizo todo esto, para que ya no exista posibilidad de existir entre los pueblos".

Ante la pregunta de por qué esta posición es considerada "pesimista con respecto a la divinidad", diremos que Dios se muestra capaz de un macabro castigo de destrucción y humillación ilimitadas. Ello, a pesar de que la tradición judía restringe la doctrina de la retribución y el castigo colectivos a la experiencia nacional judía en la Tierra de Israel.

2. El diálogo

El Deuteronomio 26:18-19 afirma: "El Eterno te ha comprometido para que seas Su pueblo especial, según te ha dicho... El te elevará sobre todas las naciones...

872 Ejemplos de esta postura son el predicador de Kelm y los rabíes Jaim Ozer Grodzenski de Vilna y Meir Simja Hacohen de Dvinsk, y el rabino Iaakov Perlow, citados por Abraham Wolf en *Un camino entre las cenizas* (en inglés), Artscroll Series, Nueva York, 1986, páginas 37 y 76-77.

873 En su libro *Vaioel Moshe*, Jerusalem Publishing Company, Nueva York, 1959.

874 El título del libro está tomado del final del salmo 113. Fue publicado originalmente en Budapest en 1943, y republicado en Jerusalem por el Instituto Pri Ha'etz en 1983. Hay una reciente reedición.

y serás un pueblo consagrado al Eterno tu Dios". Dios dialoga con los judíos por medio de la historia humana, y este diálogo se lleva a cabo desde las alturas del Sinaí o desde los tenebrosos abismos de Birkenau.
Uno de los pensadores modernos que encararon el tema de ese modo fue Emil Fackenheim en *La presencia de Dios en la historia* (1970). Dios Se dirige a Israel. El Holocausto representa, en ese contexto, la imperiosa necesidad del pueblo judío de reafirmar su fe en el Dios viviente. Así ve Fackenheim la posibilidad de privar a Hitler de una victoria póstuma, como la de vaciar al judaísmo de contenido. Hemos clasificado esta posición como "neutra con respecto a la divinidad" porque el diálogo entre Dios y Su pueblo no implica lo bueno ni lo malo: supone, simplemente, la búsqueda permanente para descubrir a Dios en la historia.

3. La excepción

El libro de Job es un largo planteamiento acerca de por qué el mal afecta a los hombres de bien. Job resume su postura cuando, después de su atroz sufrimiento, debe responder a la propuesta abrupta que formula su mujer, alentándolo a maldecir a Dios para finalmente morir. Contesta Job (2:10): "Hablas neciamente. Si se acepta de Dios el bien ¿no habrá de aceptarse el mal?"
Es optimista acerca de Dios por su convicción de que ¿con todo lo bueno que hemos recibido del Creador, acaso seremos tan ingratos como para rechazar la excepción, que es lo malo?

4. La muestra

También en esta categoría cabe citar el libro de Job donde señala el origen del mal: "no nace del polvo la miseria, ni germina de la tierra la aflicción". No debemos culpar a la naturaleza por el mal del universo, porque "es el hombre quien engendra la aflicción como el águila lleva su vuelo a las alturas" (5:6-7). La visión vuelve aquí a ser pesimista, pero no con respecto a la naturaleza ni a su Creador, sino con respecto al hombre. Mientras el hombre creyente debería buscar explicaciones para la existencia del mal, el no creyente debería buscarlas para la existencia *de todo lo demás*. La pregunta sobre el Holocausto sería menos sobre la ubicación de Dios, que sobre la del hombre.

5. La purificación

El capítulo 53 de Isaías, llamado *del siervo del Eterno*, es visceral en la polémica judeo-cristiana: "Despreciado, hombre de dolores, herido por Dios y humillado, maltratado y doblegado, como cordero llevado al matadero, como ante sus esquiladores una oveja muda, sin abrir la boca. Después de las penas de su alma, verá la luz y quedará colmado. Por sus sufrimientos Mi siervo, el justo, justificará a muchos y las iniquidades de ellos cargará sobre sí".
Los sufrimientos, que pueden ser entendidos como una referencia al padecer del pueblo judío, serían purificadores en dos sentidos: personal y social. En primer lugar, el Servidor, "después de las penas de su alma, quedará colmado". Sufrir permite el alejamiento de lo superficial, y la solidaridad con los desprotegidos: el dolor puede hacer al hombre, en general, más humano.
Además, "por sus sufrimientos justificará a muchos" significa que el hombre que sufre es una especie de medidor público del grado de deshumanización al que ha llegado el mundo. Quien carga con las transgresiones ajenas, lo hace en el sentido de que, gracias a que ven su pesar, los demás notan que lo han provocado o no han querido evitarlo, y por ende tienen abierto el camino hacia el arrepentimiento.
El filósofo que se basó precisamente en Isaías 53 para fundamentar su teología del Holocausto fue Ignaz Maybaum en *La cara de Dios después de Auschwitz* (1965): el judío sufre a fin de despertar la conciencia del mundo gentil que es su victimario. A partir del martirio judío, la humanidad entera, por reflejo, ahonda su búsqueda en la senda del bien. El éxito de tal búsqueda no está garantizado de antemano, y de ahí que esta postura sea neutra con respecto a las posibilidades del hombre.

6. El mandamiento

Si la visión anterior es neutra, ésta es decididamente optimista, porque señala una misión permanente para el hombre: la de reconstruir a partir de los escombros. La vida del hombre sería precisamente esa virtud de rehacer y así rehacerse.
Según este esquema, el corolario del Holocausto deberá, a pesar de todo, satisfacer. El poder más cruel se levantó para destruir al pueblo judío y no lo logró. El resto retornó. Los remanentes de Israel ("she'ar iashuv"[875]) son la verdadera victoria. La salvación significaría que hay una mayoría salvada, y que ésta habrá de justificar la degradación que no pudo vencerla.
Maybaum clasifica las destrucciones que acontecieron a Israel, en dos grupos:

875 Isaías 10:21-22.

guezerá (que es evitable, pero no abre ninguna nueva época mejor) y *jurván* (un aniquilamiento inevitable que inaugura una nueva era humana). Hubo, en el esquema de Maybaum, tres aniquilamientos totales: el del Primer Templo (586 aec), que dispersó a Israel y le permitió cumplir su papel entre las naciones; el del Segundo Templo (70 ec), que espiritualizó la religión judía al eliminar sacerdocio y sacrificios, y al difundir la sinagoga; y el Holocausto, que marcaría el final de la intolerancia y el fanatismo más brutales.
Isaías evoca esta visión (61:1): "Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán de nuevo los edificios caídos del pasado, restaurarán las ciudades demolidas, las ruinas de pasadas edades". La Shoá otorga al judío un nuevo mandamiento: sobrevivir, reconstruir.

7. La ruptura

El más radical de los teólogos que se ocuparon del Holocausto fue Richard Rubenstein. Su visión es profundamente pesimista, y se sustenta en que la relación entre la divinidad y el hombre debe ser reconsiderada (o desconsiderada) a partir de Auschwitz. Habría que "demitificar" los postulados de la religión judía y no hablar más de una Elección divina dirigida a Israel ni de un Dios protector.
Rubenstein insiste en que no se trata de una suerte de importación a la teología judaica del concepto de "Dios ha muerto" en el que se debatió la cristiandad en los años de 1960. Mientras en el mundo cristiano el tema se plantea debido a la constatación de la secularización, en el judaísmo es producto del sacudimiento emocional que generó la Shoá.
Paradojalmente, Rubenstein no concluye que deban abandonarse las prácticas religiosas, puesto que ante "la muerte de Dios" la comunidad judía se hace aún más necesaria debido al desamparo del hombre. Es una especie de refugio ante un universo gélido.
También Isaías tiene un lugar destacado en esta teología. "Asiria es vara de Mi ira y el palo en su mano es instrumento de Mi indignación" (10:5). Si el rey asirio había sido un instrumento divino de castigo, podría llegar a decirse lo mismo de los nazis. Rubenstein escuchó esta tesis del Pastor Heinrich Grüber, un amigo de los judíos. Un exceso; como atribuir a Hitler una especie de misión divina, es lo que lleva al pesimismo teológico de Rubenstein: el "punto teológico del no-retorno". Con dicha ruptura moría la idea de Dios.

8. La prueba

La tradición sostiene que el patriarca Abraham fue sometido a diez pruebas de fe[876], la máxima de las cuales es el conocido relato de la Atadura de Isaac: "Quiso Dios probar a Abraham… Toma ahora a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y elévalo en holocausto en el monte de Moriá"[877].
De los rabinos citados, Ignaz Maybaum, considera a Auschwitz como la Atadura moderna, la gran prueba de fe. Esta visión es neutra acerca de la relación entre el hombre y el Creador porque de algún modo cada momento importante de la existencia no es vislumbrado como premio ni como castigo, sino como una prueba a la que se debe hacer frente y responder.

9. El eclipse

Si el Holocausto es un *eclipse de Dios*, entonces, la relación básica de Dios con el hombre seguiría siendo bondadosa. Los eclipses son pasajeros. Por ello esta postura es optimista con respecto a la relación entre Dios y el hombre. Dice Isaías (54:7-8). "Sólo por un momento te había abandonado, pero con inmensa piedad te recojo de nuevo. En un rapto de mi cólera oculté de ti Mi rostro un instante pero con inmensa piedad de ti Me apiado".
Uno de los grandes pensadores contemporáneos, Martin Buber, lo planteó en *Eclipse de Dios* (1952)[878], sobre todo en el capítulo acerca de la "suspensión de lo ético". Dios deja lo ético en manos exclusivas del hombre, en una especie de tanteo moral. También Eliezer Berkovits desarrolla el concepto: Auschwitz reiteraría el *Hester panim*, el ocultamiento de la cara de Dios, que es el proceder necesario del Todopoderoso para que el hombre ejerza su voluntad moral.

10. El detalle

Desde esta postura, el Holocausto no trae ninguna novedad moral. No plantea nuevos interrogantes. La pregunta es siempre la misma: por qué sufren los justos. La cuestión de la teodicea no aparece con el nazismo. La experiencia del Holocausto puede considerarse a lo sumo como una concentración de mal sin precedentes, pero nunca como una sorpresa. La pregunta estuvo siempre allí presente desde el profeta Jeremías (12:1): "¿Por qué el camino de los malvados

876 El Tratado de Principios rabínico, *Pirkei Avot* 5:4. Hay varias versiones sobre cuáles fueron las pruebas. El filosofo danés Soren Kierkegaard ofrece al respecto un profundo *Elogio de Abraham* a comienzo de su obra *Temor y temblor* (1843).
877 Génesis 22:1-12. El término "atadura" es más apropiado que el de "sacrificio".
878 Martin Buber: *El eclipse de Dios*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, páginas 102-107.

es próspero?"
Emil Fackenheim coincide con que el Holocausto meramente reaviva el problema de la teodicea (y no lo produce), pero para él hay una respuesta: el mal es el precio del libre albedrío humano. Si no existiera el mal, aun el mal supremo, no podríamos hablar tampoco de verdadero bien. El hombre no sería un ente libre sino un robot.

11. El misterio

Regresemos a Job. Después de treinta y siete capítulos de preguntas y exigencias, después de consejos filosóficos de sus amigos, luego de perder fortuna, familia y salud, después del prolongado silencio divino y de los innumerables interrogantes sin respuesta, Dios responde las dolidas preguntas de Job, y lo hace con una serie de casi setenta preguntas, una detrás de la otra, sin solución de continuidad, dejándolo aún más abrumado: "¿Dónde estabas tú cuando Yo fundé la Tierra? ¿Sabes quién formó sus dimensiones? ¿Sabes qué es el mar, la mañana, la aurora, el abismo, la muerte, la sombra, la anchura, la luz, las tinieblas, la nieve, el granizo, el viento, el solano, el aguacero, el trueno, la lluvia, el rocío, el hielo, la escarcha, las Pléyades, los cielos, la voz, el relámpago, las nubes, el meteoro, los leones, las ciervas, la gestación, el parto, el asno, el búfalo, el avestruz, el caballo, la crin, el halcón, el águila, sabes, sabes, sabes?"
El camino de Dios resulta inescrutable; el Holocausto es también parte de esa senda incognoscible, y la visión de la vida puede entonces calificarse, de acuerdo con nuestro esquema inicial, de neutra.

12. El contraste

El mal existiría para reconocer el bien, y el mal extremo sería la única manera de conocer el bien extremo. El Holocausto sería, de acuerdo con este razonamiento, la posibilidad de reconocer el bien supremo que los hombres llevan potencialmente en sí. El contraste es el propósito. Eliezer Berkovits aduce que en el tema del Holocausto, el contraste histórico es que desde los humos de Treblinka, irrumpió el Estado de Israel[879]. Berkovits lo denomina "la sonrisa suficiente": el retorno a Sión que dio nuevo significado a la historia judía.

879 Eliezer Berkovits: *La fe después del Holocausto* (en inglés), Ktav, Nueva York, 1973, páginas 152-153.

PARTE DIEZ

Ideas para el educador

1. Enseñar la singularidad

En 2005 las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad la conmemoración mundial del Día del Holocausto[880] todos los 27 de enero, fecha de la liberación de Auschwitz. La resolución, que tiene por objeto "desarrollar programas de enseñanza que se ocupen del Holocausto", lo define como "el intento metódico y bárbaro de exterminio de un pueblo entero, sin paralelo en la historia de la humanidad".

Pese a la buena intención de la resolución, no cabe demasiado optimismo, ya que la abrumadora mayoría de los docentes, cuando menos, no tienen mucha noción acerca de la Shoá, y en general mantienen al respecto una actitud de deliberada apatía. La causa es que les parece que el asunto emerge una y otra vez con exagerada obsesión, o bien porque consideran que no es necesario enseñarlo especialmente, ya que cabe en el contexto de la enseñanza de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Por ello puede preverse que, en muchos casos, el cumplimiento de la indicación de la ONU en las escuelas podrá incluso llegar a ser contraproducente. En estos casos, enseñar mal un tema es peor que no enseñarlo del todo.

Educar sobre la Shoá[881] no se circunscribe a referir que al promediar el siglo XX Alemania asesinó a seis millones de judíos, incluidos un millón y medio de niños. Más aún: podría suponerse que en alguna medida esa enseñanza ya está teniendo lugar en muchos países debido a las enormes proporciones históricas del fenómeno, si bien en muchos otros se lo soslaya.

En otras palabras, el asunto no se limita a enseñar la realidad factual sino su *singularidad*. Esta se sustenta no sólo en la magnitud y la saña del Holocausto, sino también en el hecho de que la nación culturalmente privilegiada llevó a cabo el sistemático y gratuito genocidio de otra nación, demonizada y patentemente indefensa.

A partir de esa discusión, puede pasar a destacarse cómo la Shoá constituyó un fenómeno único. De ser un simple chivo expiatorio, o el miembro de una raza inferior, el judío era presentado como el culpable de todo: la inflación, el crimen, o la derrota alemana en la Gran Guerra. Con la idea alucinatoria de que el mal

880 Se trata de la resolución 60/7 de la Asamblea General, del 1 de noviembre de 2005, propuesta por cinco naciones: Israel, Estados Unidos, Canadá, Australia y Rusia.

881 Cabe mencionar la reciente *Guía Didáctica de la Shoá*, de Alberto Mira Almodóvar, Fernando Palmero, José Sánchez Tortosa y Raúl Fernández Vítores, Centro Territorial de Innovación y Formación Madrid-Sur, Madrid, 2014.

era genéticamente inherente a los judíos, fue empujándose al pueblo alemán a una especie de locura colectiva que lo azuzó a exterminarlos. Siglos de odio acumulado se descargaron contra una población indefensa atrapada en Europa. La "ideología" nazi consistía básicamente en corporizar todos los males en un grupo y proceder a su remoción de la sociedad humana. La unicidad del Holocausto puede verse especialmente en la saña contra los niños indefensos. Según Yehuda Bauer lo que hace al Holocausto único es su naturaleza no pragmática. A veces los métodos eran pragmáticos, pero el objetivo era siempre "ideológico".

Otras cuatro características de la Shoá que la diferencian de los demás genocidios son: su carácter universal, su planificada totalidad, el infligir una humillación sin precedentes, y el supuesto principio de la raza como base del derecho a dominar[882]

Cabe resaltar dos criterios didácticos adicionales:

El primero es que debe explicarse que lo que denominamos Segunda Guerra Mundial consistió en realidad en dos guerras simultáneas: una entre Alemania y los Aliados; la otra entre Alemania y el pueblo judío. En la primera, los ejércitos alemanes fueron la Wehrmacht o la Luftwaffe. En la segunda fueron otros: la SS, los Einsatzgruppen, y las Unidades Calavera. La peculiaridad de la segunda de esas dos contiendas, es que una de las partes involucradas estaba rematadamente desarmada, y no pudo sino morir en agonía.

El segundo criterio didáctico es que el Holocausto no debería estudiarse como resultado de la hiperinflación de la Alemania de preguerra, o de su desempleo, o de su humillación. Ningún grado de crisis económica podría justificar semejante orgía de crueldad. Para comprenderlo se debe ahondar en la milenaria judeofobia que le dio lugar. Es importante enfatizar que no es la conducta judía lo que generó ímpetus judeofóbicos, sino las circunstancias del medio.

Durante los siglos y las décadas que precedieron a la Shoá, elementos esenciales del pensar cristiano, socialista, nacionalista, iluminista y post-iluminista habían considerado intolerable la existencia de los judíos. Europa se había saturado de estos contenidos judeofóbicos hasta que emergieron brutalmente en Alemania. Desentrañar esa mitología, que había infestado a Europa por siglos, es la clave para intentar un ajustado conocimiento de la Shoá.

882 Yehuda Bauer, op. cit., páginas 67-71.

2. Un debate disparador

Una vez focalizada la Shoá, un debate para entenderla es analizar las alternativas de cuándo comenzó. Siguen seis posibles respuestas que deberían ser analizadas con sus respectivas justificaciones, a saber:

1) En julio de 1925 con la publicación de *Mi Lucha* de Hitler
2) En enero de 1933 con su asunción como Jefe del Gobierno alemán
3) En septiembre de 1935 con la promulgación de las Leyes de Núremberg
4) En noviembre de 1938 con la *Noche de los Cristales*
5) En septiembre de 1939 con la invasión a Polonia (la mitad de los asesinados fueron polacos)
6) En enero de 1942 con la conferencia de Wannsee en la que se coordinó la "Solución Final"

Cada una de estas posibles respuestas facilita el abordaje de aspectos diversos del Holocausto, tales como la premeditada intencionalidad del nazismo o la pasividad de la familia de las naciones, y también permite enfatizar aquel aspecto que a los ojos del docente o estudiante sea el más relevante. Por ejemplo: si el Holocausto se basó, entre otras, en la propaganda o en la ley, en la maquinaria estatal o en el ejército, en las fuerzas paramilitares o en la intimidación.

3. Preguntas al educador

Algunos dilemas son eminentemente pedagógicos, ergo considerables por el educador, verbigracia:
1. **qué enseñar**, a fin de reflejar lo máximo posible la magnitud de la atrocidad sin caer en lo mórbido;
2. **cómo** enseñar, a los efectos de despertar identificación con las víctimas; y
3. **cuándo** enseñar, a fin de no violentar al niño con miedos, ni banalizar el tema.

Las respuestas a dichas preguntas permitirán armar un seminario con información representativa. De ellas resultará en qué medida es apropiado incluir el testimonio de un sobreviviente, en qué medida corresponde destacar la "Guevurá" o resistencia, y asuntos paralelos.

Varios temas derivados de la enseñanza de la Shoá son:

1) Hasta dónde corresponde definir una militancia como "opinión" o "idea" y no como mera justificación de bajos instintos.

2) Cuáles son los límites de la libertad de expresión, si acaso el nazismo cabe en esos límites, o queda excluido por su intrínseca incitación a la violencia.

3) Si las relaciones entre los pueblos pueden asemejarse a las relaciones entre los individuos, y por lo tanto cabe evaluar el significado del perdón o de la responsabilidad colectiva, en el marco de la Shoá.

4) En qué se ve la debilidad de las democracias cuando no pueden defenderse ante el mal.

5) Cómo encarar la actitud del pacifismo y el apaciguamiento frente a las fuerzas destructoras.

6) Los límites de la cultura, o cómo la mayor instrucción de las personas no lleva a una conducta más moral.

Otros temas adicionales son más naturales en el marco de la educación *judía*, a saber:

1) La importancia del Estado judío.

2) El rol especial que Alemania y Austria tienen en la conciencia judía contemporánea.

3) La ubicación de la Shoá en la identidad judía: ni centralidad ni margen.

4) El peligro de caer en el pesimismo con respecto al mundo gentil.

5) La importancia del Juicio a Eichmann.

6) Las instituciones preservadoras de la memoria: Yad Vashem y los diversos museos, la Marcha por la Vida, Lojame Ha'Guetaot, etc.

7) El estudio de diversos personajes representativos.

8) Cómo contextualizar la expresión "como ovejas al matadero".

Asimismo, hay cuestiones directamente debatibles con el educando, a saber:

1) Una mirada a las actitudes respectivas de Haim Rumkowski (sumisión), Adam Czerniakow (suicidio) y Anielewicz/Frankel (rebelión).

2) Lecturas de textos que alertaron acerca de la inminencia de la Shoá (Jabotinsky, Nordau, Pinsker, Schapira, Smolenskin, etc.) a fin de debatir en qué medida era evitable.

3) Lecturas de diarios como el de David Rubinowicz (muerto en las cámaras de Treblinka a los 14 años) y el de Ana Frank.

4. Siete dilemas de ejemplo

A **¿Qué sentimientos despiertan los planes de Ana, Margot y Peter?**
B **¿Fue correcta la defensa de Silberbauer por parte de Otto Frank?**

La célebre niña dedicaba a veces hasta once horas diarias a escribir sus cartas "a Kitty"[883] que devinieron en *El diario de Ana Frank*. El 4 de agosto de 1944 la Gestapo irrumpió en el ático[884] del depósito en el que durante dos años se habían escondido ocho judíos, entre ellos tres adolescentes: Margot, Peter y la propia Ana. No habían podido hacer ningún ruido durante horas, para no ser descubiertos por los empleados del depósito.

Primero fueron conducidos a una cárcel, luego al campo de tránsito de Westerbork, para partir en el último transporte que salió al campo de exterminio.

En el diario, Ana cuenta que quiere ser escritora, mientras que Margot sueña con emigrar a Éretz Israel y ser partera, y Peter se propone hacer negocios en las Indias Orientales previa conversión al cristianismo para desembarazarse de una identidad que ve como una desgracia.

Una vez que la policía abandonó el ático, Miep Gies penetró en él, y reparó que en medio del desorden, había en el suelo un cuaderno y muchas hojas desparramadas. Miep identificó los escritos de Ana y los guardó sin leerlos[885].

Cuando Otto, el padre de Ana y sobreviviente de Auschwitz, supo por una testigo de las horribles muertes de Ana y Margot en Bergen-Belsen, en ese momento

883 Fueron escritas entre mayo y el 1º de agosto de 1944, última fecha anotada en el diario.
884 La casa de Ana estaba camuflada tras los almacenes de la empresa Opekta.
885 Ana escribió su diario en un cuaderno escolar de tapas negras, en un libro de contabilidad de la empresa, y en hojas sueltas que Miep le conseguía a pesar de la escasez de papel.

Miep decidió entregar el diario a Otto.
El agente de la Gestapo que había conducido el allanamiento de la casa de Ana fue el austríaco Karl Silberbauer. En 1963 el "cazador" Simon Wiesenthal dio con él. Silberbauer trabajaba como policía y era inspector subalterno. Fue detenido, pero finalmente liberado, porque lo salvó la declaración de Otto Frank, quien adujo que el agente de la Gestapo había "cumplido con su obligación y se había portado correctamente".

C **Si Reck hubiera disparado**

Hubo casi treinta intentos de asesinato contra Hitler. Cabe el ejercicio de situarnos en diversos años para imaginar un cambio de las circunstancias.
Si en 1934, Beppo Römer hubiera tenido éxito en Berlín. O luego Helmut Mylius, o varios más. O al año siguiente Paul Josef Stuermer, o en 1936 Helmut Hirsch en Núremberg, o en 1937 Josef Thomas, o en 1938 Maurice Bavaud, o en 1939 en Varsovia Michał Karaszewicz-Tokarzewski, o en Múnich Johann Georg Elser, o en 1940 en París Erwin von Witzleben, o en 1941 en Berlín Nikolaus von Halem, o los muchos de 1943[886], o en 1944 Ewald-Heinrich von Kleist-Schmenzin y Eberhard von Breitenbuch, y así hasta Claus von Stauffenberg en la operación Valkiria del 20 de julio de 1944.
Qué habría ocurrido si alguno de ellos hubiera tenido éxito (notar que las consecuencias no habrían sido iguales en los distintos años mencionados, y las diferencias entre ellas permite comprender la evolución histórica del nazismo. Por ejemplo, si complot de 1944 hubiera tenido éxito, las circunstancias habrían cambiado, pero sólo cuantitativamente.
En contraste, pensemos en el más temprano de los atentados imaginados. Se relata en *Diario de un hombre desesperado*[887] (1947), que se cruzó con Hitler varias veces, una de ellas en un restorán de Múnich en 1932, cuando andaba sin guardaespaldas. En efecto, el diario secreto de Reck comienza en mayo de 1936 y describe cómo la psicosis envolvía al país entero, y permitió el ascenso de Hitler. Reck escribe con pasión, ira y tristeza. Comienza con la muerte de un Spengler corrupto, y termina abruptamente cuando el autor es detenido por la Gestapo. Dice:

886 Nuevamente Beppo Römer, Hubert Lanz, Hans Speidel, Hyazinth Count von Strachwitz, Henning von Tresckow, Fabian von Schlabrendorff, Friedrich König, Philipp von Boeselager, Henning von Tresckow, Fabian von Schlabrendorff, Rudolf Christoph Freiherr von Gersdorff, y Axel Freiherr von dem Bussche-Streithorst

887 *Tagebuch eines Verzweifelten* del escritor alemán (especialmente de aventuras infantiles) Friedrich Percival Reck-Malleczewen (1884-1945). Reck fue asesinado en Dachau. La cita es de la página 27 de la edición ingesa, en Dawidowicz, op. cit., página 4.

Si hubiera tenido un pálpito del rol que jugaría ese pedazo de basura, y de los años de sufrimiento que iba a obligarnos a pasar, habría disparado sin pensarlo dos veces. Pero lo tomé por un personaje de caricaturas, y no disparé.

Para Ian Kershaw, Hitler no fue ni un oportunista ni una figura demoníaca y única causa de las acciones alemanas. Hitler era una especia de no-persona sin vida personal, ni historia de figura pública.
Todo habría sido distinto si la Justicia bávara habría sabido defenderse de personas como él, y hubiera impuesto a Hitler una pena carcelaria más severa por el putsch de las cervecerías.
Hitler aprovechó el miedo general al bolchevismo y el resentimiento por la humillación nacional, y también la judeofobia general. Según Kershaw, lo más probable es que sin Hitler no hubiera habido guerra mundial, ni Holocausto. Pero el pueblo alemán lo aceptó y jugó su juego.

D **¿Es el pacifismo de Occidente un remedo de los morioris?**

La tribu de los morioris de islas Chatam en Nueva Zelandia, tenía una religión pacifista a ultranza. Los principios de no resistir al mal, no combatir y no guerrear fueron establecidos por el ancestro Nunuku Whenua, y generaron una sociedad pacífica. Prohibían toda guerra, aún la defensiva, y vivieron en calma hasta que fueron atacados el 19 de noviembre de 1835.
Los maoríes invasores comenzaron por esclavizar a los morioris, quienes se sometieron sin resistencia. Luego, se alimentaron de sus cuerpos (los conquistadores eran caníbales) y tampoco hubo contraataque. Fue de aquellas experiencias históricas que evidencian que no se logra moderar por las buenas a quienes están animados por un impulso destructor irreductible.
Mientras los maoríes los iban degollando sin pausa, el Consejo de Ancianos moriori se reunió en Te-Awapatiki. Sus líderes, Tapata y Torea, sentenciaron que sus creencias no podían verse como "una estrategia para sobrevivir que puede variarse cuando cambien las circunstancias" sino que, por el contrario, constituían un "imperativo moral" inmodificable.
Un sobreviviente moriori reveló que "los maoríes comenzaron a matarnos como ovejas… aterrorizados, huimos a los arbustos, nos escondimos bajo tierra… pero fuimos descubiertos y asesinados con nuestros niños".
De una población de dos mil, hacia 1862 quedaban vivos unos cien morioris. El último de ellos, Tommy Salomon, murió en el fatídico 1933.
La tribu desapareció, pero acaso su límpido mensaje ha penetrado en Occidente, en una parte de la intelectualidad y en sus voceros académicos y culturales.

Quizás el consejo de ancianos los llevó a Múnich mientras el enemigo continuaba imperturbable socavando al sistema del derecho fiel a su ímpetu de muerte.

E **¿Fue correcto el Acuerdo de Luxemburgo?**

Una de los momentos de mayor tensión interna en la historia de Israel se produjo en 1952, como consecuencia de la firma del Acuerdo de Reparaciones[888] entre el Estado judío y Alemania. Este país se comprometió a recompensar a Israel por la Shoá[889]. En septiembre de 1951 el Canciller Konrad Adenauer se refirió en el Parlamento a "los crímenes indescriptibles que fueron cometidos en nombre del pueblo alemán, que demandan una compensación moral y material… Estamos preparados para una indemnización material".

Un mes después se llevó a cabo en Nueva York una reunión de las principales organizaciones judías.

En Israel la crisis económica había llevado a medidas de austeridad después de que comenzara a recuperarse de la Guerra de Independencia y de absorber a medio millón de sobrevivientes de la Shoá.

El Primer Ministro David Ben Gurión sostuvo que la única manera de sobreponerse a la crisis sería aceptar indemnizaciones alemanas, que se negociaron en 1500 millones de dólares[890] a lo largo de catorce años.

Fue el momento de más amarga oposición de la historia de Israel, bajo el liderazgo de Menajem Beguin[891], que veía en la aceptación una suerte de perdón.

El gran debate en el parlamento israelí tuvo lugar el 7 de enero de 1952. Los caminos linderos fueron bloqueados mientras quince mil personas protestaban en derrredor. Beguin dio un discurso apasionado y alentó a sus seguidores a encaminarse hacia la Knéset. Por única vez en la historia de Israel se intentó ingresar para revertir una decisión ya votada. Después de cinco horas de protestas, la policía controló la situación con gases lacrimógenos. Centenares fueron heridos y arrestados. El 18 de marzo de 1953 la Knéset aprobó el Acuerdo de Luxemburgo con 61 votos a favor.

888 Firmado el 10 de septiembre de 1952 en Luxemburgo, entre el Estado de Israel y de Alemania Occidental. Entró en vigencia el 27 de marzo de 1953.

889 Alemania pagaría por las persecuciones y por el trabajo esclavo, y compensaría por las propiedades confiscadas a quienes habían sido despojados.

890 Tres mil millones de marcos.

891 Jefe del bloque de centro-derecha formado por el Partido Jerut y los Sionistas Generales (Partido Liberal), los que ulteriormente se fusionaron en el Likud que gobierna Israel desde 1977, con interrupciones. También la izquierda (el Partido Mapam) se opuso a los Acuerdos de Luxemburgo. Su líder, el socialista Yaakov Hazan advirtió en la Knéset que "el nazismo nuevamente levantaba cabeza en Alemania".

F **¿Somos primitivos?**

Según la teoría de Rita Levi-Montalcini, científica judeoitaliana muerta en 2012 a los 103 años, los seres humanos seguimos dominados por la región límbica paleocortical del cerebro, eminentemente emocional y agresiva, y no por el componente cognitivo.

Quizás ello explique la Shoá. Permanecemos en la prehistoria de la humanidad, y nuestro progreso hacia una conducta moral es lento y frustrante.

Pero tal vez, justamente el hecho de que no somos enteramente racionales (¿robóticos?) permite que haya individuos que reaccionen como corresponde contra la índole brutal de movimientos como el nazismo. Si todo lo que pudiéramos decir ante la barbarie fueran discursos socráticos "sobre la justicia", quizás nadie se habría levantado en ira para detener a los nazis.

G **Reflexión personal sobre el claroscuro**

Evoco conciertos a los que asistí en la Ópera Real de Londres, a orillas del lago Tiberíades, en el Conservatorio de México, en el Teatro Jerusalem, en el Nacional de Costa Rica, en el Colón de Buenos Aires, en el Solís de Montevideo, en el Avenida… todos tuvieron algo en común: los compositores eran alemanes y austríacos. Como los poemas de Rilke y de Novalis que aprendí en libros de Borges; como las clases del profesor Natan Rotenstreich sobre Kant y sobre Hegel; o los cursos en el instituto Goethe.

Una pesadilla obliga a saltar de allí a las bravatas de un Himmler. Pero esa pesadilla impide tomar una actitud cabalmente racional ante lo germánico. Como escribió el máximo satírico israelí, Ephraim Kishon: es cierto que la Alemania de hoy no es responsable, pero "la lógica se incineró en Auschwitz".

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abel, Lionel 168
Abós, Alvaro 20
Abraham, patriarca 291
Achcar, Gilbert 19n
Adenauer, Konrad 19, 46, 146, 302
Adorno, Theodor 180n
Agassi, Josef 87n
Agorio, Adolfo 204
Ahab, rey 111n
Aharoni, Zvi 35n
Ahenakew, David 232
Ahmadineyad, Mahmud 233
Ainsztein, Rubén 270 198n
Ajad Haam 45
Albertini, Luigi 206
Aloni, Shulamit 17n
Altrincham, Lord 236
Amadeo, Mario 18
Amín, Idi 117
Amman, Max 27n
Anders, Günther 151, 178, 227
Aniliewicz, Mordejai 258
Arendt Hannah 10, 11, 37, 134, 135, 159, 161, 163-165, 170-178, 182, 189, 199, 215, 227, 234, 244
Arens, Moshé 258
Arndt, Ernst 56n
Aronson, Shlomo 276
Asch, Salomon 138n
Ashton, Catherine 235
Asuero, rey 200
Ateek, Naim 110n
Atila, rey 26
Aumann, Robert 239
Aviel, Abraham 73

B

Bach-Zelewski, Erich 225
Baeck, Leo 167
Bagosora, Theoneste 177n
Bamberger, Ludwig 60n
Barbie, Klaus 244
Bardèche, Maurice 245
Barón, Salo 26
Bartels, Adolf 111, 112
Bartov, Omer 215
Bauer, Yehuda 42n, 50n, 51, 83n, 177n, 214, 223, 296
Bauer, Bruno 76
Bauer, Fritz 33
Bauman, Zygmunt 178
Baur, Hans 145
Bavaud, Maurice 300
Becher, Kurt 41, 42
Beguin, Menajem 174n, 302
Bell, Daniel 169n
Bell, P.H.M. 241
Ben Gurión, David 17, 37, 302
Ben Zvi, Itzhak 20
Benedicto XVI 86n, 282
Berg, Karl 108
Bergson, Peter 160n,174n, 267, 271
Berkovits, Eliezer 291, 292
Berman, Robert 169
Bernadotte, Folke 116
Berning, Heinrich 102
Bertram, Adolf 280
Best, Werner 31n, 143, 191
Bethmann H., Theobald 207n
Bettelheim, Bruno 165, 166, 189
Beveraggi Allende, W. 152
Binz, Dorothea 100
Bioy Casares, Adolfo 155
Birmajer, Marcelo 167
Bismarck, Otto 60, 111, 218
Bittrich, Wilhelm 143
Blobel, Paul 245
Bloch, Eduard 119n, 126
Blomberg, Werner von 72n
Blösche, Josef 100
Blücher, Heinrich 160n
Blumenthal, Kurt 159
Bolchover, Richard 276
Boleslao el Piadoso 134
Böll, Heinrich 141
Borges, Jorge Luis 107, 152-155,303
Bormann, Juana 100
Bormann, Martín 27n, 129, 245
Börne, Ludwig 58n
Brack, Victor 102, 227
Brand, Joel 274
Braun, Eva 116

Braunsteiner, Hermine 143
Brecher, Frank 276
Bredow, Paul 99
Breitenbuch, Eberhard 300
Broszat, Martin 86,189, 196,208
Browning, Christopher 194n, 195, 196, 211, 212, 214
Buber, Martín 20n 291
Bubis, Ignatz 220
Buckley, William F. 37n
Bullock, Alan 117n
Burrin, Philippe 197
Burwitz, Gudrun 144
Burwitz, Wulf Dieter 133
Bustros, Cyril 110n
Butz, Arthur 229

C

Calígula, emperador 117
Calvino, Juan 281
Cansinos Asséns, R. 152
Capristano, Juan 283
Carpio, Adolfo 179
Carrió, Elisa 162n
Carto, Willis 245
Casas Baamonde, M. 250n
Chamberlain, Neville 128, 239, 241
Chevrillon, André 114
Churchill, Winston 270, 276
Ciorán, Emile 7
Clauberg, Carl 102
Clendinnen, Inga 74n
Cohen, Hermann 76
Connop, Cynthia 147
Cornish, Kimberley 121n
Crisóstomo, Juan 283
Crosmann, Richard 169
Cukurs, Hebert 45n
Czerniakow, Adam 257, 299

D

Dalldorf, Julius 204
Dante Alighieri 103
Darré, Walter 109
Davies, Norman 241
Dawidowicz, Lucy 12, 75, 197-202, 228-229, 240-241, 276
Demjanjuk, John 142
Derrida, Jacques 135, 283
Diaghilev, Sergei 205n
Diamant, Manues 25n
Diderot, Dennis 113
Dietrich, Eckart 123
Dietrich, Josef 143
Doherty, Thomas 68n
Dohm, Christian 56n
Dohmen, Arnold 102
Dönitz, Karl 116, 130
Dörr, Alois 224
Dregger, Alfred 144
Drexler, Anton 122, 123
Drexler, Jorge 24n
Dreyfus, Alfred 114
Duckwitz, Georg F. 140
Duesterberg, Theodor 126
Dühring, Eugen 60
Dystel, Arye 148n

E

Eatherly, Claude 227
Ecco, Umberto 179
Echeverría, Esteban 155n
Eck, Nathan 189
Eden, Anthony 265
Ehrenburg, Iliya 148n, 166n
Eichmann, Adolf 9--20, 25, 27-46, 67, 73, 95,115, 136, 137, 146, 151, 159, 161-170, 174, 176, 189, 226, 227, 231, 236, 244, 273
Eichmann, Dieter 428
Eichmann, Horst A. 151
Eichmann, Klaus (N) 32, 33, 35, 151
Eichmann, Ricardo 151
Eichmann, Verónica 20, 32
Einstein, Albert 112
Eisele, Hans 102
Eisenhower, Dwight 116
Eisenmenger, Johann 57n
Eitan, Rafael 36
Eksteins, Modris 205n
Eleazar b.Azariá, rabí 9n
Elkins, Michael 198n
Elsas, Fritz 68
Elser, Johann Georg 300
Eppinger, Hans 101
Erikson, Erik 136
Esser, Hermann 145
Ezcurra, Alberto 152
Ezequiel, profeta 258
Ezorsky, Gertrude 165n

F

Fackenheim, Emil 288, 291
Farías, Víctor 179
Faulhaber, Michael v. 282, 283n
Federico Guillermo III 56n
Feffer, Itzik 166n
Fegelein, Hermann 116
Feiner, León 264n
Feingold, Henry 274, 275
Felden, Klemens 63n
Fest, Joachim 104n
Feutchwanger, Lion 147n
Fichte, Johann 52, 56, 57
Finkelkraut, Alain 10, 201, 244
Fischer, Fritz 205, 207
Fischer, Louis 261
Flehinger, Arthur 92
Franco, Francisco 146
Frank, Ana 299
Frank, Hans 30n, 120-121, 193, 194,195, 224
Frank, Margot 299
Frank, Otto 299
Frank, Walter 111
Frankel, Pavel 258, 259
Frankfurter, Félix 265
Frankl, Víctor 136, 137
Franz, Kurt 99-100
Freier, Recha 159n
Freisler Roland 94, 100, 145
Freude, Ludovico 31n
Friedländer, Saul 27, 51n, 211
Friedman, Philip 198n
Friedman, Tuvia 32n
Fries, Jakob 57n
Fritsch, Werner von 72n
Fromm, Erich 20n, 280
Frondizi Arturo 17, 152
Fry, Varian 267n
Fuhrmann, Arnulf 204

G

Gadafi, Muamar 117
Gandhi, Mahatma 261
García-Calvo y M., R. 250n
Gauch, Hermann 112
Gebhart, Karl 102
Gedat, Gustav 140
Gemlich, Adolf 82n
Gengis Khan 26
Gerlach, Christian 239-240
Gies, Miep 299
Gilbert, Martin 12, 41n, 202
Gisevius, Hans 92
Globke, Hans 46, 71n, 146
Globocnik, Odilo 27n, 194
Glubb Pasha, John 236
Goebbels, Joseph 27n, 64, 83, 115, 162, 191, 280
Goerdeler, Carl 129n
Goering, Bettina 147
Goet, Amon 100
Göetz, Aly 52
Golca, Meir 36n
Goldhagen, Daniel J. 12, 75, 77, 86, 211-216, 223, 229
Gore, Al 237
Göring, Hermann 27n,72n, 95, 114, 115, 126, 129, 195n 196, 223
Grass, Günter 141
Grattenauer, Karl 76
Greiner, Josef 117n
Grell, Theodor 144
Grese, Irma 100
Grigg, Edward 236
Gross, Andor "Bandi" 274
Grossman, Vasili 43
Grothmann, Werner 145
Grüber, Heinrich 290
Gruenwald, Malchiel 39, 42n
Grünberg, Charlotte de 10
Grynszpan, Herschel 263, 264
Grynszpan, Sendal 262
Guillermo II 52
Guinness, Walter 274
Guri, Haim 21
Gutmann, Hugo 126

H

Habermas, Jürgen 217, 236n
Habyarimana, Juvenal 177n
Haffner, Harry 145
Hainish, Reinhold 117n, 118, 120
Halbwachs, Maurice 16n
Halder, Franz 128-129, 197
Halem, Nikolaus von 300
Halevi, Benjamín 18, 40n, 236
Hallervorden, Julius 102
Hamán, bíblico 146
Hamilton, Charles 82
Hamsun, Knut 234
Haneke, Michael 103
Harding, Thomas 212n
Harel, Isser 11n, 33, 35
Harlan, Veit 147

Hauer, Jakob W. 108
Hauser, doctor 92
Hausner, Guidón 10, 26, 30, 37, 41,165, 172, 175, 216
Hays, William 69n
Hecht, Ben 42n, 111n, 267
Hegel, Georg 52, 179, 303
Hegel, Helga 224
Heidegger, Martín 111, 159, 179
Heim, Aribert 101
Henlein, Konrad 240n
Herdenberg, Karl von 56n
Herzl, Theodor 163
Herzog, Jacob 236
Heschel, Abraham 67
Hess, Rudolf 123
Heydrich, Reinhard 26-28, 65, 111, 114, 115, 128, 190,193-196,247
Hilberg, Raul 74, 75 169, 172, 173, 178, 182, 185-189, 197-202, 214-215
Hildebrand, Klaus 241
Hillgruber, Andreas 226
Himmelfarb, Milton 117
Himmler Heinrich 24, 26, 27, 31, 83, 97n,115,116-129, 166, 173, 194n, 195, 242, 245-247, 303
Hindenburg, Paul von 64
Hirsch, Helmut 300
Hirtreiter, Josef "Sepp" 99
Hitler, Adolf 24, 25, 27n, 49, 53, 54, 64, 65, 67, 68, 72, 74, 81-82, 85,94, 100, 104, 108,116,119-124, 127, 143, 149, 176, 190, 192-200, 208, 218, 232, 236, 240, 245-247, 276, 283, 297, 301
Hitler, Klara 119, 126n
Hitler, Paula 120n
Hitler, William 121n
Höcker, Karl 182n
Hoettl, Wilhelm 31, 144
Holzloehner, Ernst 101, 102
Horst Grell, Theodor 31
Horthy, Miklós 39, 85
Höss, Brigitte 212n
Höss, Rudolf 212n
Hossbach, Friedrich 72
Howe, Irving 162n, 163
Hudal, Alois 31, 280
Husseini Amin Hajj al- 163, 226
Husserl, Edmund 179

I

Ioselevska, Rivka 73
Irving, David 245, 247
Isaías, profeta 289, 290
Iván el Terrible 26

J

Jabotinsky, Zeev 174n, 258, 299
Jaspers, Karl 12, 37, 135, 159, 175n, 179
Jekelius, doctor 247
Jeremías, profeta 286, 291
Jesús de Nazaret 54, 110, 153-154
Joel, profeta 25
Joest, Heinz 182n
Jung, Carl 109
Junge, Traudl 117n

K

Kagame, Paul 177n
Kahn, Máximo 255
Kahneman, Daniel 136
Kaltenbrunner, Ernst 115
Kant, Emanuel 30, 303
Karaszewicz-T., Michał 300
Karski, Jan 264, 265, 257n
Kastner, Rudof Israel 39-42, 57n
Kershaw, Ian 51n, 85, 86, 205n, 215, 301
Khamenei, Alí 233
Kinloch, Nicolás 51n
Kinsky-Pollack, Helga 89n
Kirchner, Cristina 237
Kishon, Ephraim 303
Klausner, Yosef 42n
Kleist-Schmenzin, Ewald von 300
Klement, Ricardo 31, 36
Koch, Ilse 91, 142
Koch, Karl 91
Koestler, Arthur 265
Kohl, Helmut 234
Kohlberg, Lawrence 136
Koning, Hans W. 102

Kook, Hillel *160n*
Korwin-Mikke, Janusz *246n*
Kovner, Abba *20, 22n, 148*
Kranefeld, Wofgang *109n*
Kritzinger, Friedrich *140*
Kubizek, August *117-120*
Kürten, Peter *108*
Küttner, Fritz "Kiva" *99*

L

Laak, Alexander *148*
Lagarde, Paul de *59*
Lammers, Hans *143*
Landau, Moshé *18*
Langmann, Otto *203*
Lanzmann, Claude *186n*
Laqueur, Walter *163, 170, 174*
Lasker, Eduard *60n*
Lassen, Christian *59*
Lawrence, Geoffrey *38n*
Le Pen, Jean-Marie *233*
Lemkin, Rafael *133*
Lenard, Philip *111-112*
Lenin, Vladimir *123*
Lerner, Motu *42n*
Levi-Montalcini, Rita *303*
Lichtenberg, Bernhard *282*
Liebenfels, Lanz von *126n*
Lincoln Rockwell, George *151*
Lipstadt, Deborah *30,176n,177,247*
Listing, Erna *88*
Lothar, Hermann *32, 33, 35*
Lothar, Sylvia *32*
Ludwig, Karl *147*
Lueger, Karl *123, 126*
Lutero, Martín *54, 200, 218, 281*
Lyotard, Jean-François *180*

M

MacDonald, Dwight *169n*
Malkin, Peter *11n, 36*
Marr, Wilhelm *60*
Mason, Timothy *196n*
Massuh, Víctor *170*
Mast, Baron *32n*
Masur, Norbert *117n*
Mauriac, François *279*
Maurice, Emil *126n*
May, Karl *119*
Maybaum, Ignaz *289*
Mayer, Arno J. *228, 229*
Mayer, Gertrud *179n*
Mayr, Ulrich *81*
McCarthy, Mary *168, 169*
Medoff, Rafael *271n*
Meinecke, Friedrich *111, 205*
Meinville, Julio *152*
Mendelssohn, Moisés *56n*
Mengele Josef *17, 34n, 101*
Merton, Robert *281n*
Mesermith, George *64n*
Metzen, Adolfo von *204n*
Milch, Erhard *126*
Milgram, Stanley *136, 137, 176n, 212*
Millon, Theodore *93n*
Mises, Ludwig von *7, 199n*
Mohnke, Wilhelm *145*
Moisés, bíblico *123*
Molina, Juan B. *153*
Molotov, Vyacheslav *247*
Moltke, Helmuth von *206*
Mommsen, Hans *189, 208, 215*
Moreno, Guilermo *162n*
Morse, Arthur *271*
Mosse, George *73n*
Moyne, Lord *274*
Mueller, Valentín *112*
Müller, Alexander von *111n*
Muller, Heinrich *166n, 194*
Müller, Melissa *104n*
Münzberger, Gustav *95, 143*
Musmanno, Michael *163-166*
Mussolini, Benito *31n, 103n*
Mylius, Helmut *300*

N

Næss, Arne *179n*
Napoleón Bonaparte *54, 55,179*
Naujocks, Alfred *65n*
Neudeck, Ruth *100*
Neumann, Franz *182n, 186*
Neurath, Konstantin von *72n*
Nietzsche, Friedrich *104, 255n*
Nirenska, Pola *265*
Nolte, Ernst *217,231,236,241*
Nordau, Max *110, 111, 299*
Novalis, Georg *303*

O

Ofer, Dalia *275*
Onfray, Michel *281*
Orbach, Uri *17n*
Orff, Carl *103*
Orlowski, Alice *100*
Orwell, George *261*

Osés, Enrique 153

P

Paassen, Pierre van 277
Pagni, Carlos 237n
Pasolini, Pier Paolo 103
Pasteur, Louis 30n
Paty de Clam, Armand 149
Paty de Clam, Charles 149
Payne, Robert 246
Pedro el Grande 117
Pels, Peter van 299
Pepe, Osvaldo 237n
Perednik, Gustavo 10
Peretz, Isaac Leib 111
Perón, Juan D. 31, 328n
Petlyura, Simón 173
Pietrzuch, Konrad 65n
Pilecki, Witold 265
Pinsker, León 299
Pío XI 280
Pío XII 234, 280, 282
Pobedonostev, Constantin 49
Podhoretz, Norman 163, 169
Pohl, Oswald 85
Poliakov, León 181, 215
Popper, Karl 87
Porat, Dina 276
Porter, Anna 42n
Pötsch, Leopold 119n

R

Raeder, Erich 72n
Ragab, Ahmed 232n
Rasch, Otto 113
Rascher, Sigmund 101
Rasputín, Grigori 117
Rassinier, Paul 229, 245
Ratajski, Cyril 264n
Rath, Ernst vom 263
Ratzinger, Joseph 283
Raubal, Angela "Geli" 125
Ravé, Itzjak 18
Reagan, Ronald 234
Reck, Friedrich 300
Rees-Mogg, William 283
Reitlinger, Gerald 181
Remer, Otto 143
Ribbentrop, Joachim 195
Riefenstahl Leni 142
Rilke, Rainer Maria 303
Ritter, Gerhard 207n
Robinson Jacob 171, 172, 174, 282n
Rodal, León 258
Rodríguez Arribas, R. 250n
Rodriguez, Raquel 232
Rodríguez-Zapata P.Jorge 250n
Rohm, Ernst 83n, 115n
Römer, Beppo 300
Roosevelt Franklin 263, 265, 271, 275, 276
Rosas, Juan Manuel 155n
Rosenberg, Alfred 109, 111n, 123, 193, 194n, 226
Rotenstreich, Natan 303
Rouhaní, Hassan 233
Rousseau, Jean- J. 113-114
Rubenstein, Richard 290
Rubinowicz, David 299
Rubinstein, William 275
Rudell, Hans 31n
Rumkowski, Haim 299
Rust, Willi 224

S

Sabato, Ernesto 18
Sahin, Mehmet 232n
Sala Sánchez, Pascual 250n
Salomon, Tommy 301
Sassen, Willem 29, 30
Schapira, Hermann 299
Schicklgruber, Alois 121
Schicklgruber, Maria Anna 121
Schleier, Rudolf 145, 227
Schoenberner, Gerhard 181
Scholem, Guershom 163, 167
Schönerer, Georg 126
Schrimm, Kurt 142n
Seiffert, Hermann 193
Servatius, Robert 19, 26, 30, 37
Seyss-Inquart, Arthur 194
Shamir, Moshe 22
Sharett, Moshe 269
Shawn, William 159
Shmitt, Carl 111
Silberbauer, Karl 299
Silverberg, Moshé 257n
Simlinger, Karl 139
Simonov, Konstantin 148
Skorceny, Otto 31, 146
Smolenskin, Peretz 299
Snyder, Louis 12
Sonnenhol, Adolf 140
Sorel, Georges 207
Speer, Albert 127, 140

Stalin, José 116, 117n, 166n, 168, 219, 236
Stangl, Franz 142n 143
Stauffenberg, Alexander 97n
Stauffenberg, Claus 97n, 300
Steiner, Jean François 234, 235
Stempfle, Bernhard 126n
Stern, Sol 174n
Stieve, Herman 102
Stoecker, Adolf 60
Stravinsky, Igor 205
Streicher, Julius 83, 88, 192
Stroop, Jurgen 259
Stuckart, Wilhelm 71n
Stuermer, Paul Josef 300
Suhl, Yuri 198n
Surkov, Alexei 148n
Syrkin, Marie 165

T

Tamir, Samuel 41n
Tapata, moriori 301
Taylor A.J.P. 206, 239-240, 246
Teijtel, Isajar Moshé 287
Teitelboim, Ioel 287
Telias, David 9
Thomas, Josef 300
Thyssen, Fritz 142
Timerman, Jacobo 152n
Tiso, Josef 280
Toland, John 246
Tonningen, Florentine 145
Topitsch, Ernst 241
Torea, moriori 301
Torrès, Henry 173
Toynbee, Arnold 236
Trapp, Wilhelm 213
Trapp, Wilhelm 86
Traudl, Junge 104n
Treitschke, Heinrich 60, 82n
Trevor-Roper Hugh 95n, 170, 186n
Triki, Hussein 152
Trotski, León 116
Trotta, Margarethe von 37n
Tucker, Wilfred 232

U-V

Uriburu, José Félix 153
Uslar Pietri, Arturo 179
Uwilingiyimana, Agathe 177n
Vargas Llosa, Mario 162n, 249
Vasconcelos, José de 153
Vinci, Leonardo da 45
Vogel, Rolf 146n
Vogelin, Eric 178n
Vrba, Rudolf 42n

W

Wagner, Richard 76, 119
Wagner, Winifred 149
Waldheim, Kurt 234
Wallenberg, Raoul 267
Walser, Martín 220
Walter, Grundmann 109
Wasserstein, Bernard 276
Wast, Hugo 153
Weber, Bruno 102
Weber, Max 281n
Weisberg, Harold 45n
Weissmandel, Michael Dov Ber 271
Weizmann, Jaim 231, 269
Whenua, Nunuku 301
Wiesel, Elie 51n, 216
Wiesenthal, Simón 32, 50, 143n, 300
Williamson, Richard 249
Wirth, Christian 99, 143
Wirths, Eduard 101
Wise, Stephen 267
Wisliceny, Dieter 27n, 163
Wistrich, Robert 12
Wittgenstein, Ludwig 121
Witzleben, Erwin von 300
Wolfgang, Borchert 141
Wolin, Robert 159n
Wollschlaeger Bernd 146
Wyman, David 271, 274

Y-Z

Yablonka, Hanna 17n
Yevtushenko Evgenii 235
Zangwill, Nick 211n
Zenon, Zenkteller 100
Zimbardo, Philip 176
Zinn, Geor 34n
Zola, Émile 149
Zündel, Ernst 247
Zuviría, Gustavo A. 153n
Zweig, Stefan 94

Bibliografía

- ABÓS, Alvaro. *Eichmann en Argentina.* Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- ARAD, Yitzhak, GUTMAN, Yisrael & MARGALIOT, Abraham, eds. *El Holocausto en documentos*. Jerusalem: Yad Vashem, 1996.
- ARENDT, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil.* Nueva York: Viking Press, 1963.
- BAUER, Yehuda. R*eflexiones sobre el Holocausto*. Jerusalem: EDZ Nativ, 2013.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto. La familia Eichmann. *R*ío Negro *On line*. [Semanario]. 20 julio, 2008. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www1.rionegro.com.ar/diario/debates/2008/07/20/13855.php
- CESARANI, David. *Becoming Eichmann: Rethinking the life, crimes, and trial of a "Desk Murderer".* Cambridge: Da Capo Press, 2006.
- DAWIDOWICZ, Lucy. *The war against the Jews: 1933-1945*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1975.
- DINER, Dan. *Beyond the conceivable: Studies on Germany, Nazism, and the Holocaust*. Berkeley: University of California, 2000.
- FINKIELKRAUT, Alain *La memoria vana: Del crimen contra la humanidad*. Barcelona: Anagrama, 1989.
- GERSTENFELD, Manfred. *The abuse of Holocaust memory: Distortions and responses*. Jerusalem Center for Public Affairs, 2009.
- GLATSTEIN, Jacob, et al., ed. *Anthology of Holocaust literature*. New York: Atheneum, 1977.
- GOLDHAGEN, Daniel. *Los verdugos voluntarios de Hitler.* Madrid*:* Taurus,1996.
- GÖTZ, Aly. *Por qué los alemanes, por qué los judíos: Las causas del Holocausto.* Barcelona: Crítica, 2012.

- GUTMAN, Israel. *Holocausto y memoria*. Jerusalén. Yad Vashem, 2003.

- HARTMAN, Geoffrey, ed. *Holocaust remembrance: The shapes of memory*. Oxford: Blackwell, 1994.

- HAUSNER, Guidón. *Justice in Jerusalem.* Nueva York: Harper Collins, 2000.

- HEBERER, Patricia & MATTHAUS, Jürgen, eds. *Atrocities on trial: Historical perspectives on the politic of prosecuting war crimes*. Nebraska: University of Nebraska, 2008.

- HILBERG, Raul. *The Destruction of the European Jews.* London: Yale University Press, 2003.

- *Informe Raxen, Especial Acción Jurídica. Sentencia Nro.419/2009*. Caso: asesinato ideológico. [online] Octubre 2009, Madrid. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.movimientocontralaintolerancia.com/html/raxen/raxen.asp

- *Interpretación del delito de negación del genocidio: STC 235/2007, 7 de noviembre*. (2015). Derecho por la vida. [Blog]. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://derechoporlavida.com/2015/10/07/interpretacion-del-delito-de-negacion-del-genocidio-stc-2352007-de-7-de-noviembre/

- LIPSTADT, Deborah. *The Eichmann trial*. Nueva York: Nextbook, Schocken, 2010.

- LOZOWICK, Yaakov. *Hitler's bureaucrats: The Nazi Security Police and the banality of evil.* London: Continuum, 2000.

- MATA, Eduardo A. Violencia y agresión en el psicópata I. *Mesa Redonda 7mo. Congreso Internacional de Psiquiatría-Psicopatía*, marzo 2010 [online]. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://sumemosweb.blogspot.com.uy/2010/03/violencia-y-agresion-en-el-psicopata.html

- OSIEL,Marc. *Mass atrocity, collective memory, and the law*. New Brunswick: Transaction Publisher, 1999.

- PEREDNIK, Gustavo. (2001). La judeofobia: cómo y cuándo nace, dónde y por qué pervive. Madrid: Flor del Viento.

- ---. (2003). Judaísmo *y holocausto: Puentes del judaísmo*. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://jinuj.net/articulos_ver.php?id=705

- ---. (2004). *España descarrilada: Terror islamista en Madrid y el despertar de occidente*. Barcelona: Inédita.

- ---. (2005). Didáctica de la Shoá. *El Catoblepas*, [online] (46, dic. 2005, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2005/n046p05.htm

- ---. (2005). *Grandes pensadores: Judíos en la civilización occidental*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.

- ---. (2005). Tres reflexiones tras la muerte de Malkin. *Libertad Digital Ideas*. Marzo, 2005.[online]. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/tres-reflexiones-tras-la-muerte-de-malkin-1276229760.html

- ---. (2006).Borges contra la judeofobia. *Catoblepas*, [online] (53, jul. 2006, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2006/n053p05.htm

- ---. 2006). La NH y como se usa. *El Catoblepas*, [online] (50, abr. 2006, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2006/n050p05.htm

- ---. (2006). *Notables pensadores: Judíos en la civilización occidental*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.

- ---. (2006). Sapiencia psicológica a partir de Eichmann. . *El Catoblepas*, [online] (52, jun. 2006, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2006/n052p05.htm

- ---. (2008). La germanidad y el pueblo judío: La singularidad de la relación entre los judíos y Alemania . *El Catoblepas*, [online] (118, dic. 2011, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2008/n081p05.htm

- ---. (2008). Infanticidas y morioris: De cómo el terrorismo asedia a una víctima sin suficientes defensas. *El Catoblepas*, [online] (78, ago. 2008, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2006/n050p05.htm

- ---. (2008). Una parábola inadvertida del nazismo. *El Catoblepas*, [online] (82, dic. 2008, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2008/n082p05.htm

- ---. (2008). *Violín a cuestas: Encrucijadas históricas del pueblo judío*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.

- ---. (2009). Entre el racismo y la estupidez. *El Catoblepas*, [online] (87, may. 2009, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2009/n087p05.htm

- ---. (2009). Los negacionistas **más eficaces.** *El Catoblepas*, [online] (85, mar. 2009, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2009/n085p05.htm

- ---. (2010). *La naturaleza de la judeofobia*. Buenos Aires: Clam Hasbara. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://hatzadhasheni.com/la-naturaleza-de-la-judeofobia-3/

- ---. [2010]. *Teología del holocausto.* [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.monografias.com/trabajos28/teologia-holocausto/teologia-holocausto.shtml

- ---. (2011). El escape a Vitruvio. *El Catoblepas*, [online] (118, dic. 2011, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2011/n118p05.htm

- ---. (2012). *Kafkania: Un recorrido por el mundo*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.

- ---. (2012). Teología y propaganda. *El Catoblepas*, [online] (119, ene. 2012, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2012/n119p05.htm

- ---. (2013). No es banal, es astuto. *El Catoblepas*, [online] (137, jul. 2013, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2013/n137p05.htm

- ---. (2013). Sahin y la diabetes europea. *El Catoblepas*, [online] (134, abr. 2013, p.5). [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2013/n134p05.htm

- ---. (2013). La tesis de Hannah Arendt sobre «la banalidad del mal», medio siglo después. *Beit Emunáh* [Blog]. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: http://sefarad-asturias.org/wp/?p=252

- ---. (2015). Nostalgia por Kasrilevke: en víspera del centenario de Shalom Aleijem. *Agenda Judía 2015-2016*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay. [Citado 6 marzo 2017]. Disponible en: https://goo.gl/fXRbNq

- POLIAKOV, León. *Breviario del odio: Los judíos y el Tercer Reich*. Buenos Aires: Stilcograf, 1954.

- ROBINSON, Jacob. *And the crooked shall be made straight: The Eichmann Trial, the Jewish Catastrophe, and Hannah Arendt's narrative.* New York: Jewish Publication Society, 1965.

- SANTANDER, Silvano. *El gran proceso: Eichmann y el nazismo ante la justicia*. Buenos Aires: Silva, 1961.

- SNYDER, Louis. *Encyclopedia of the Third Reich*. Hertfordshire: Wordsworth, 1998.

- ZIMMERMAN, Moshe, ed. *On Germans and Jews under the Nazi regime: Essays by three generations of historians.* Jerusalem: The Hebrew University Magnes Press, 2006.

A partir de uno de los eventos más dramáticos de la historia, *Desde el juicio a Eichmann* desnuda la esencia del nazismo y la singularidad de la Shoá, y presenta una denuncia de Hannah Arendt y de la banalización del mal.
El libro desgrana las diversas escuelas de pensamiento que se abrieron paso a partir del Holocausto, junto con una fundamentada refutación de cada una de sus distorsiones, y ofrece como complemento sugerencias para el educador.
Quien quiera entender la página más negra de la humanidad hallará aquí una guía útil y abarcadora.

El maestro pensador que fija el canon académico en las Universidades europeas de la segunda mitad del siglo XX fue el filósofo oficial del nazismo: Martin Heidegger. El hombre que pronunció, en el discurso rectoral de Friburgo, el más alto elogio espiritual de Adolf Hitler sigue dotando de guía espiritual a quienes respiran la retórica de los grandes destinos occidentales.
El músico bajo la solemnidad de cuya resonancia grandilocuente fueron exterminados los judíos europeos, Richard Wagner, sigue llenando las grandes salas de Ópera en todo el continente, para gozo de un público moral (y estéticamente) castrado…
El exterminio de seis millones de judíos, el proyecto nacional-socialista de borrar lo judío de la condición humana, es tratado hoy como sólo una anécdota. ¿Qué importan esos seis millones frente al intemporal destino que esboza la germánica grandeza de Ser y Tiempo*? ¿En qué quedan los crujidos de los huesos en los hornos, frente a la tectónica fanfarria de la Walkiria?*
Gustavo Perednik ha escrito un libro bello, terrible y necesario. Desde el juicio a Eichmann *habla de esto: del nazismo, por supuesto; sobre todo, de nosotros, que reproducimos sus pautas sin ni siquiera un atisbo de remordimiento.*
El libro me ha conmovido; no he podido dejarlo hasta la última línea. En él está nuestro espejo. Duele mirarlo de frente. Y conviene, quizá, hacerlo con un poema de Paul Celan en la memoria: "Dice verdad aquel que dice sombra".

Gabriel Albiac
Filósofo español, Premio Nacional de su país, autor de más de veinte libros

ORT
Educando para la vida

julio 2014